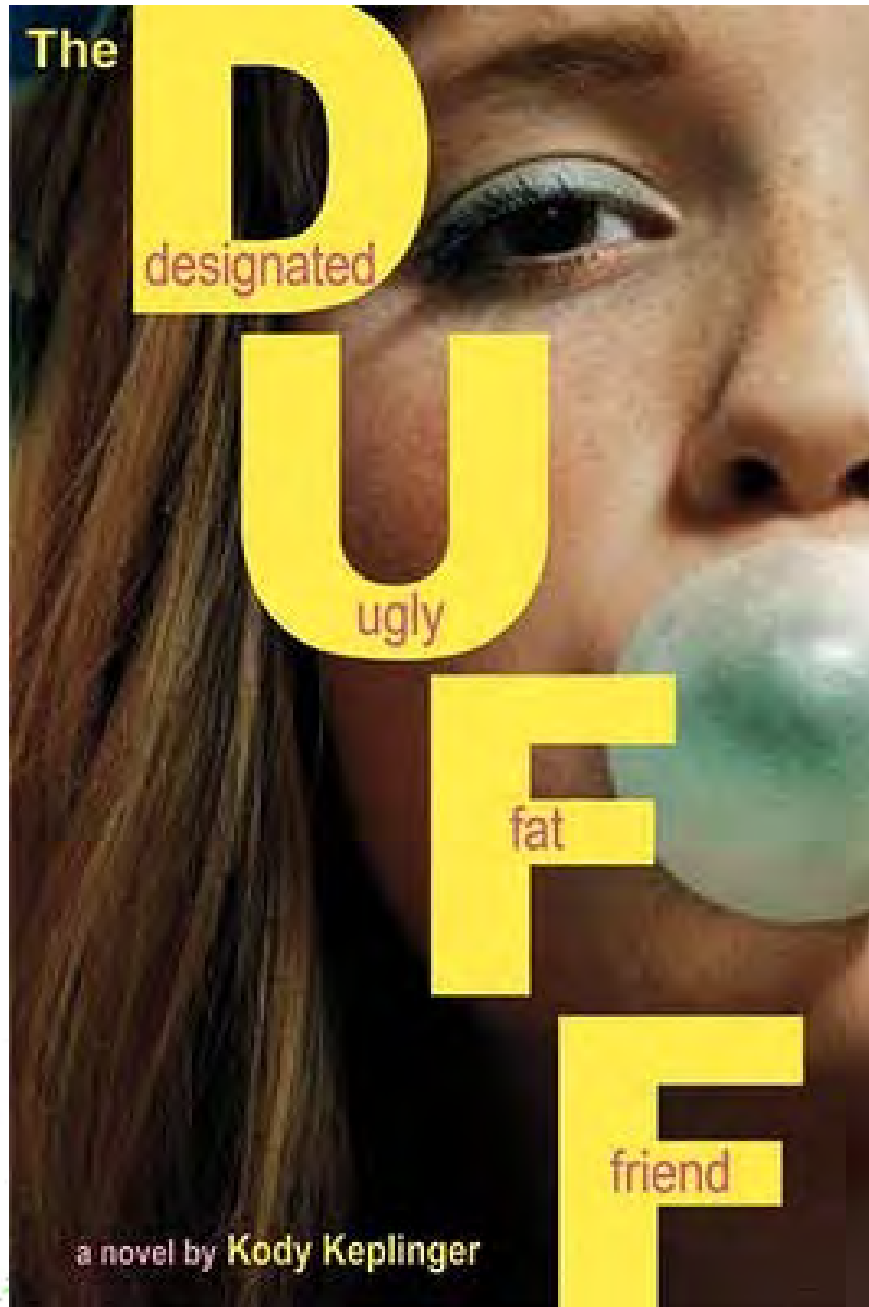




TRADUCIDO EN: FORO LIBROSINTINTA



the duff



Traductoras

- Tejadava
- Laura
- Dyanna
- Coral
- Ro
- Andre
- Cinty
- Dizz
- Rebe
- Tere
- Sofimbc
- Yosbe''

2

Correctoras

- Dyanna
- Pakea
- Indyjri
- Gabyckaz
- TabithaSol
- Andre27xl
- Agustinitta
- Criistal
- M°Nt\$Eg,
- RO
- Sofimbc
- Tejadava
- Roxi1989

Diseñadora

- Yosbe''



Capítulo 1

Traducido por Tejadava
Corregido por roxi1989

3

Esto se estaba poniendo feo.

Una vez más, Casey y Jessica estaban haciendo completamente el ridículo, moviendo el culo como bailarinas de un video de rap. Pero supongo que los chicos comen mierda, ¿no? Sinceramente, podía sentir mi IQ cayendo mientras me preguntaba, por enésima vez esa noche, ¿por qué había dejado que me arrastren de nuevo aquí?

Cada vez que llegamos a Nest, pasa lo mismo. Casey y Jessica bailan, coquetean, atraen la atención de todos los varones a la vista, y, finalmente, son llevadas fuera de la fiesta por su mejor amiga protectora —yo— antes de que cualquiera de los perros con tentáculos pueda aprovecharse de ellas. Mientras tanto, me senté en el bar toda la noche hablando con Joe, el camarero treintañero, sobre “los problemas con los chicos en estos días”.

Pensé que Joe se ofendería si le dijera que uno de los mayores problemas era este maldito lugar. Nest, que solía ser un bar real, había sido convertido en un salón adolescente hace tres años. La barra de roble desvencijada seguía en pie, pero Joe servía únicamente refrescos mientras los chicos bailaban y escuchaban música en vivo. Odiaba el lugar por la simple razón de lo que les hizo a mis amigas, que podrían ser algo más sensibles la mayoría de veces, allí actuaban como idiotas. Pero en su defensa, no eran las únicas. La mitad del instituto Hamilton se presentaba los fines de semana, y nadie abandonaba el club con su dignidad intacta.

Quiero decir en serio, ¿dónde estaba la diversión en todo esto? ¿Quieres bailar la misma música tecno pesada semana tras semana? ¡Claro! Entonces tal vez golpearé ese sudoroso, jugador de fútbol ninfómano. Tal vez tengamos discusiones significativas sobre política y filosofía, mientras nos movemos al ritmo de Bump. Ugh.

Sí, claro.

Casey se dejó caer en el taburete junto al mío.

—Deberías venir bailar con nosotras B, —dijo ella, sin aliento por su botín de agitación.

—Es muy divertido.

—Claro que lo es—, murmuré.

— ¡Oh Dios mío! —Jessica se sentó en mi otro lado, su cola de caballo rubio miel rebotando contra sus hombros. — ¿Vieron eso? ¿Lo vieron? ¡Harrison Carlyle se me quedó mirando fijamente ¿Has visto eso? ¡Oh mi Dios!—.

Casey puso los ojos en blanco. —Te preguntó dónde habías comprado tus zapatos, Jess. Es totalmente gay—.

—Es demasiado guapo para ser gay.



Casey la ignoró, pasándose los dedos por detrás de la oreja, como si estuviera tejiera trenzas invisibles. Era un hábito de antes de que se cortara el pelo en su actual corte rubio duende vanguardista.

—B, deberías bailar con nosotras. Te hemos traído aquí para poder pasar el rato contigo, no es que Joe no sea divertido. —Ella le guiñó un ojo al camarero, probablemente con la esperanza de conseguir algunos refrescos gratis. —Pero somos tus amigas. Deberías venir a bailar. ¿No debería, Jess?.

—Totalmente—, coincidió Jessica, mirando a Harrison Carlyle, que estaba sentado en el otro lado de la habitación. Hizo una pausa y se volvió hacia nosotras. —Espera. ¿Qué? No estaba escuchando.

—Sólo te ves tan aburrida aquí, B. Quiero que te diviertas también—.

—Estoy bien—, mentí. —Lo estoy pasando muy bien. Saben que no puedo bailar. Me cruzaría en su camino. Vayan a... vivir la vida o lo que sea. Voy a estar bien aquí.

Casey entrecerró los ojos color avellana. — ¿Estás segura?—, Preguntó.

—Afirmativo—.

Frunció el ceño, pero después de un segundo se encogió de hombros y cogió a Jessica por la muñeca, tirando de ella hacia la pista de baile.

— ¡Santa mierda! — Exclamó Jessica. — ¡Reduce la velocidad, Case! ¡Me vas a arrancar el brazo! —Entonces se abrieron paso alegremente hacia la mitad de la pista, ya sincronizando las caderas con la pulsante música tecno.

— ¿Por qué no les dices que estás triste? —, Preguntó Joe, empujando un vaso de cola de cereza hacia mí.

—No estoy triste—.

—No eres una buena mentirosa tampoco—, respondió antes de que un grupo de estudiantes de primer año comenzara a gritar por bebidas en el otro extremo de la barra.

Le di un sorbo a mi cola de cereza, mirando el reloj encima de la barra. El segundero parecía estar congelado, y yo rezaba por que la maldita cosa se hubiera roto o algo así.

No les pediría a Casey y Jessica irnos hasta las once. Algo antes y sería la aguafiestas. Sin embargo, según el reloj ni siquiera eran las nueve, y ya podía sentir que me estaba dando una migraña por la música tecno, que sólo empeoraba con la luz pulsante estroboscópica. Muévete, ¡segunda mano! ¡Muévete!

—Hola—.

Giré los ojos y me volví para mirar al intruso no deseado. Esto pasaba de vez en cuando. Algún chico, por lo general borracho o con un grado de olor corporal informal, toma un asiento a mi lado y hace un intento a medias de una pequeña charla. Es evidente que no han heredado el gen atento, porque la expresión en mi cara era muy, muy obvia de que no estaba de humor para estar platicando con nadie.

Sorprendentemente, el chico que había tomado el asiento a mi lado no olía a marihuana o axilas. De hecho, podría haber sido colonia lo que olía en el aire. Pero mi disgusto sólo



aumentó cuando me di cuenta de a quién pertenecía la colonia. Habría preferido el confuso de cabeza borracho.

Wesley. Joder. Rápido.

— ¿Qué quieres? —Exigí, ni siquiera me tomé la molestia de ser educada.

— ¿No eres del tipo amigable? — Wesley preguntó con sarcasmo. —En realidad, he venido a hablar contigo.

—Bueno, una mierda para ti, no hablo con la gente esta noche.

Sorbí de mi bebida en voz alta, esperando que tomara la sugerencia no muy sutil de irse. No hubo suerte. Podía sentir sus ojos de color gris oscuro arrastrándose sobre mí. Ni siquiera podía fingir mirarme a los ojos, ¿podía? ¡Uf!

—Vamos, —Wesley bromeó. —No hay necesidad de ser tan fría—.

—Déjame en paz—, susurré con los dientes apretados. —Ve a probar tu acto de encanto con alguna fulana con baja autoestima, porque no me lo estoy tragando—.

—Oh, no estoy interesado en fulanas—, dijo. —Eso no es lo mío—.

Solté un bufido. —Cualquier chica que te dé la hora del día, Wesley, definitivamente es una fulana. Nadie con buen gusto, clase o dignidad realmente te encuentra atractivo—.

Muy bien. Eso fue una mentira pequeña.

Wesley Rush era el más repugnante mujeriego playboy más oscuro del peldaño del instituto Hamilton... pero era un poco caliente. Tal vez si pudiera ponerlo en silencio... y cortarle las manos... tal vez —sólo tal vez— sería tolerable entonces. De lo contrario, era una verdadera pieza de mierda. Mierda de perro con tentáculos.

—Y supongo, ¿que tú tienes gusto, clase y dignidad? —Preguntó, sonriendo.

—Sí, lo hago—.

—Eso es una vergüenza—.

— ¿Es éste tu intento de coqueteo? —Le pregunté. —Si es así, has fracasado. Épicamente—.

Se echó a reír. —Nunca fallo en el coqueteo. —Se pasó los dedos por el pelo oscuro, rizado y ajustó su sonrisa torcida, un poco arrogante. —Sólo estoy siendo amable. Trato de mantener una conversación agradable—.

—Lo siento. No me interesa. —Me di la vuelta y tomé otro trago de mi Cola de cereza. Pero él no se movió. Ni siquiera una pulgada. —Te puedes ir ahora—, le dije con fuerza.

Wesley suspiró. —Muy bien. Estás siendo muy poco cooperativa, sabes. Así que supongo que voy a ser honesto contigo. Necesito que me echas una mano: eres más inteligente y más obstinada que la mayoría de chicas con las que hablo. Pero estoy aquí por un poco más que una conversación ingeniosa—. Puso su atención en la pista de baile. —Realmente necesito tu ayuda. Ya ves, tus amigas están calientes. Y tú, querida, eres la Duff—.

— ¿Eso incluso es una palabra? —

—Designada. Fea. Gorda. Amiga—, aclaró. —No te ofendas, pero esa serías tú—.



— ¡Yo no soy la...! —

—Oye, no te pongas a la defensiva. No es que seas un ogro ni nada, pero en comparación... —Él encogió sus anchos hombros—.

—Piensa en ello. ¿Por qué te traen aquí si no bailas? —Tuvo el descaro de llegar a más y dio una palmadita a mi rodilla, como si estuviera tratando de consolarme. Me aparté de él, y sus dedos se movieron sin problemas para cepillarse algunos rizos de su rostro en su lugar.

—Mira—dijo, — tienes amigas calientes, realmente amigas calientes. —Hizo una pausa, observando la acción de la pista de baile por un momento, antes de enfrentarse a mí otra vez. —El punto es, los científicos han demostrado que cada grupo de amigos tiene un punto débil, una Duff. Y las chicas responden bien a los chicos que se asocian con sus Duffs—.

— ¿Los drogadictos pueden llamarse a sí mismos científicos ahora? Eso es nuevo para mí.

—No seas amarga—, dijo. —Lo que estoy diciendo es que a las chicas —como tus amigas— les resulta atractivo cuando los chicos muestran una cierta sensibilidad y socializan con las Duff. Así que hablando contigo en este momento estoy duplicando mis probabilidades de echar un polvo esta noche. Por favor ayúdame aquí, y sólo pretende disfrutar de la conversación—.

Le miré fijamente, atónita, durante un largo rato. La belleza realmente estaba a flor de piel. Wesley Rush puede tener el cuerpo de un dios griego, pero su alma es tan negra y vacía como el interior de mi armario. ¡Qué hijo de puta!

Con un movimiento rápido me puse de pie y arrojé el contenido de mi vaso en dirección a Wesley. La cola de cereza voló por todo su cuerpo, salpicando su caro polo blanco.

Las gotas del líquido rojo oscuro brillaban en sus mejillas y su pelo de color marrón. Su rostro brillaba con ira, y su cincelada mandíbula rechinaba ferozmente.

— ¿Qué ha sido eso? —, Espetó, limpiándose la cara con el dorso de su mano.

— ¿Qué crees que ha sido? — Grité, con los puños cerrados a mis costados.

—Honestamente, Duffy, no tengo ni la más remota idea—.

Llamas enfadadas ardían en mis mejillas. —Si crees que voy a dejar a una de mis amigas salir de aquí contigo, Wesley, estás muy, muy mal—, le escupí. —Eres un poco desagradable, superficial, burro mujeriego, y espero que las manchas de refresco de tu camisita sean de tu gusto. — Justo antes de que me marchara, miré por encima de mi hombro y añadí: —Y mi nombre no es Duffy. Es Bianca. Hemos estado en el mismo salón de clases desde la escuela media, tú absorto en ti mismo hijo de puta—.

Nunca pensé que diría esto, pero gracias a Dios que el maldito tecno estaba muy fuerte. Nadie más que Joe escuchó el pequeño episodio, y probablemente encontró toda la cosa histérica. Tuve que abrirme camino a través de la pista de baile llena para encontrar a mis amigas. Cuando las localicé, agarré a Casey y Jessica por los codos y tiré de ellos hacia la salida.

— ¡Hey! —, Protestó Jessica.



— ¿Qué va mal? — Casey preguntó.

—Estamos jodidamente saliendo de aquí—, dije, tirando de sus cuerpos reacios detrás de mí.

—Os lo explicaré en el coche. No puedo soportar estar en este infierno más de un segundo—.

— ¿Le puedo decir adiós a Harrison primero? — Jessica gimió, tratando de aflojar mi apretón de su brazo.

—Jessica—, mi cuello tronó dolorosamente cuando me volví para darle la cara. —Él es gay! No tienes una oportunidad, así que déjalo ya. Tengo que salir de aquí. Por favor—.

Las saqué al estacionamiento, donde el aire helado de enero golpeó nuestra carne desnuda de la cara. Cediendo, Casey y Jessica se reunieron cerca a uno y otro lado de mí. Tienen que haber encontrado su ropa, que estaba destinada a ser sexy, mal equipada para manejar la sensación térmica. Nos dirigimos a mi coche, acurrucadas, separándonos sólo, cuando llegamos al parachoques delantero. Hice clic en el botón de desbloqueo de mi llavero para que pudiéramos entrar a la cabina ligeramente más cálida del Saturno sin demora.

Casey se acurrucó en el asiento delantero y dijo, a través de su castañeteo de dientes.

— ¿Por qué estamos yéndonos tan temprano? B, sólo son, como, las nueve y cuarto.

Jessica tenía mala cara en el asiento trasero con una manta antigua envuelta a su alrededor como un capullo. (Mi calefacción de mierda rara vez se decidía a funcionar, así que dejé un alijo de mantas en el suelo.)

—Discutí con alguien,— les expliqué, golpeando la llave en el contacto con una fuerza innecesaria. —Le tiré mi Cola, y no quería quedarme por su respuesta.

— ¿Con quién? —, Preguntó Casey.

Había estado temiendo esa pregunta, porque sabía la reacción que conseguiría.

—Con Wesley Rush—

Dos desvanecidos, suspiros femeninos siguieron mi respuesta.

—Oh, vamos—, me quejé yo. —El chico es un puto. No puedo soportarlo. Duerme con todo lo que se mueve, y su cerebro se encuentra en sus pantalones, lo que significa que es microscópico.

—Dudo de eso—, dijo Casey con otro suspiro. —Dios, B, sólo tú puedes encontrar un defecto en Wesley Rush—.

La fulminé con la mirada cuando giré la cabeza hacia la parte de atrás del estacionamiento. —Es un idiota—.

—Eso no es cierto, —intervino Jessica. —Jeanine dijo que habló con ella en una fiesta recientemente. Ella estaba con Vikki y Angela, y dijo que sólo se acercó y se sentó a su lado. Él fue muy amable—.



Eso tenía sentido. Jeanine era sin duda la Duff si estaba con Angela y Vikki. Me pregunté cuál de ellas quedaría con Wesley esa noche.

—Es encantador—, dijo Casey. —No eres más que la pequeña miss cínica, como de costumbre. —Ella me dio una cálida sonrisa desde el otro lado de la cabina. —Pero, ¿qué demonios fue lo que hizo para que llegaras a lanzarle la Cola? —Ahora sonaba preocupada. Le había suficiente tiempo.

— ¿Te dijo algo, B? —

—No—mentí. —No es nada. Sólo me molestó—.

Duff.

La palabra rebotaba en mi mente mientras aceleré por la 5th calle. No me atreví a decirles a mis amigas acerca del nuevo y maravilloso insulto que acababa de ser añadido a mi lista de vocabulario, pero cuando me miré en el espejo retrovisor, la afirmación de Wesley de que era poco atractiva, indeseable etiqueta (más como arrastrada) parecía estarse confirmando.

Jessica es una figura perfecta de reloj de arena, cálida y con acogedores ojos marrones. Casey tiene el cutis perfecto y las piernas de una milla de largo.

No podía compararme con cualquiera de ellas.

—Bueno, digo que vayamos a otra fiesta, ya que es tan temprano—, Casey sugirió.

—Me enteré de una en Oak Hill. Algunos chicos la universidad están en casa para las vacaciones de Navidad y decidieron tener un reventón grande. Angela me lo dijo esta mañana. ¿Queréis ir? —.

— ¡Sí! — Jessica se enderezó debajo de la manta. — ¡Totalmente deberíamos ir! En las fiestas universitarias hay chicos universitarios. ¿No sería divertido, Bianca? —

Suspiré. —No. En realidad no—.

—Oh, vamos—. Casey me alcanzó y me apretó el brazo. — Esta vez no bailaremos, ¿de acuerdo? Y Jess y yo nos comprometemos a mantener a todos los chicos calientes lejos de ti, puesto que es evidente que los odias—.

Ella sonrió, tratando de empujarme de nuevo a un buen estado de ánimo.

—No odio a los chicos calientes—, le dije. —Sólo a uno—. Después de un momento, suspiré y volví a la carretera, en dirección a la línea del condado. —Muy bien, vamos a ir. Pero me compraréis un helado después. De dos bolas—.

—Trato hecho—.



Capítulo 2

Traducido por Tejadava

Corregido por roxi1989

9

No hay nada más pacífico que la calma del sábado por la noche, o el domingo por la mañana muy temprano. Los ronquidos sordos de papá retumbaban desde el pasillo, pero el resto de la casa estaba en silencio cuando me deslicé en algún momento después de uno de ellos. O tal vez me había ensordecido por el ruido del bajo en la fiesta de Oak Hill. Honestamente, la idea de la pérdida auditiva no me molestaba demasiado. Si eso significaba que nunca tendría que escuchar tecno de nuevo, lo era todo para mí.

Cerré la puerta detrás de mí y caminé a través del oscuro y vacío cuarto. Vi la postal sobre la mesa de café, enviada desde cualquier ciudad dónde estuviera mamá ahora, pero no me molesté en leerla. Todavía estaría allí por la mañana, y estaba demasiado cansada, así que me arrastré por las escaleras hasta mi cuarto.

Ahogando un bostezo, colgué mi abrigo en el respaldo de mi silla y me acerqué a la cama. La migraña comenzó a disminuir cuando pateé mis Converse a través de la habitación. Estaba exhausta, pero mi TOC¹ estaba llamando por completo. El montón de ropa limpia en el suelo, al pie de mi cama tenía que ser doblada antes de que pudiera dormir.

Con cuidado, levanté cada pieza de ropa y la doblé con precisión vergonzosa. Entonces apilé las camisas, jeans y la ropa interior en secciones separadas en el suelo. De alguna manera, el acto de doblar la ropa arrugada me tranquilizaba. Como ya hice las pilas perfectas, mi mente se despejó, mi cuerpo se relajó, y mi irritación de la noche de música fuerte y desagradable y cerdos ricos, obsesionados con el sexo disminuyó. Con cada arruga incluso, volví a nacer.

Cuando toda la ropa estuvo doblada, me puse de pie, dejando las pilas en el suelo. Me quité el jersey y los pantalones vaqueros, que apestaban a las fiestas sofocantes, y los tiré en el cesto de la esquina de mi habitación. Podría ducharme por la mañana.

Estaba demasiado cansada para hacer frente a esta noche.

Antes de arrastrarme debajo de las sábanas, di un vistazo al espejo de cuerpo entero al otro lado del cuarto. Busqué mi reflejo con nuevos ojos, con nuevos conocimientos. Incontrolable cabello castaño ondulado. Una nariz larga. Grandes muslos. Busto pequeño. Sí.

Definitivamente material de Duff. ¿Cómo no lo había sabido?

Quiero decir, nunca me consideré particularmente atractiva y no era difícil ver que Casey y Jessica, dos delgadas y rubias, eran magníficas, pero aún así. El hecho de que jugaba el papel de la fea en su dúo delicioso no se me había ocurrido. Gracias a Wesley Rush, pude verlo ahora.

A veces es mejor ser ignorante.

¹ Trastorno obsesivo compulsivo.



Tiré una manta hasta mi barbilla, ocultando mi cuerpo desnudo de la mirada al espejo. Wesley era la prueba viviente de que la belleza era sólo superficial, por lo que ¿por qué sus palabras me molestaban?

Yo era inteligente. Yo era una buena persona. Entonces, ¿a quién le importaba si era la Duff? Si fuera atractiva, tendría que hacer frente a tipos como Wesley tropezando conmigo. ¡Uf! Así que ser la Duff tenía sus beneficios, ¿no? Ser poco atractiva no tenía que apestar.

¡Maldito Wesley Rush! no podía creer que me estuviera haciendo preocuparme por tal estúpida, mierda sin sentido y poco profunda.

Cerré los ojos. No lo pensaría por la mañana. No pensaría en Duffs nunca más.

El domingo era fantástico, agradable, tranquilo, euforia sin interrupciones. Por supuesto, las cosas solían ser bastante tranquilas cuando mamá no estaba.

Cuando estaba en casa, la casa parecía ruidosa. Siempre había música o risa o algo alegre y caótico.

Pero parecía que no estaría en casa durante más de un par de meses, y en el momento en que ella se había ido, todo acabó por callarse. Al igual que yo, papá no era muy sociable. Era enterrado por lo general en su trabajo o viendo la televisión. Lo que significaba que la casa Piper estaba casi en silencio.

Y, en una mañana después de que me había visto obligada a soportar todo el ruido de clubes y fiestas, una casa tranquila era el equivalente a la perfección.

Pero el lunes apestaba.

Todos los lunes apestan, por supuesto, pero este lunes realmente lo jodió todo. Todo comenzó a primera hora cuando Jessica se dejó caer en español con las mejillas llenas de lágrimas y de rímel.

—Jessica, ¿qué va mal? — Le pregunté. — ¿Ha pasado algo? ¿Está todo bien?—

Lo admito, siempre me asustaba realmente en las raras ocasiones en que Jessica llegaba a clase en luciendo algo menos que alegría. Quiero decir, ella estaba constantemente saltando y riendo.

Así que cuando llegó en un aspecto tan deprimido, me asustó hasta la mierda.

Jessica sacudió la cabeza tristemente y se desplomó en su asiento.

—Todo está bien, pero... ¡no puedo ir al baile de bienvenida!— Nuevas lágrimas cayeron de sus grandes ojos chocolate. — ¡Mamá no me deja ir! —

¿Eso era todo? ¿Me ha hecho asustarme por el baile de bienvenida?

— ¿Por qué no? —, Pregunté, todavía tratando de ser simpática.

—Estoy castigada—, Jessica aspiró por la nariz. —Vio mi boleta de calificaciones en mi cuarto esta mañana, descubrió que suspendí química, ¡y se enloqueció! ¡Es jodidamente injusto! El baile de bienvenida de baloncesto es, como, mi baile favorito del año... después del de promoción y del de Sadie Hawkins y del de bienvenida de fútbol.



Incliné mi barbilla y la miré burlescamente. —Wow, ¿cuántos favoritos tienes? — Ella no contestó. O se rió.

—Lo siento, Jessica. Sé que tiene que apestar... pero yo tampoco voy. —No he mencionado que consideraba la total práctica de los bailes de la escuela degradantes o que no eran más que desechos gigantes de tiempo y de dinero. Jessica ya sabía mi opinión sobre el asunto, y yo no creía que ayudara recordarle la situación. Pero yo estaba muy feliz, no sería la única chica que se lo saltaría. — ¿Qué tal esto? Iré a tu casa y veremos películas toda la noche. ¿Tu madre estará bien con eso?—

Jessica asintió con la cabeza y se secó los ojos con el puño de la manga. —Sí—, dijo ella. — Mamá te quiere. Piensa que eres una buena influencia para mí. Así que va a estar bien. Gracias, Bianca. ¿Podemos ver Expiación otra vez? ¿O ya estás harta?—

Sí, estaba muy enferma de los romances sentimentales con los que Jessica se desmayaba, pero podía superarlo. Le sonreí.

—Nunca me canso de James McAvoy. Incluso podemos ver La joven Jane Austen si quieres. Será un programa doble.

Ella se echó a reír —por fin— justo cuando el maestro se dirigió a la parte delantera de la sala y comenzó a enderezar obsesivamente los lápices en su escritorio antes de pasar lista. Jessica echó una mirada al escuálido maestro. Cuando me miró, sus ojos de color marrón oscuro brillaban con lágrimas frescas. — ¿Sabes cuál es la peor parte, Bianca? — Susurró. —Le iba a preguntar a Harrison si quería ir conmigo. Ahora voy a tener que esperar hasta el baile de promoción para pedirle un baile—.

Debido a su estado delicado, decidí no recordarle que a Harrison no le interesaría porque tenía el busto grande. En lugar de eso acabé diciendo: —Lo sé. Lo siento, Jessica—.

Una vez que la pequeña crisis estuvo detrás de nosotras, español pasó sin problemas.

Las lágrimas de Jessica se aclararon, y en el momento en que sonó el timbre, se reía vertiginosamente mientras Angela, una amiga nuestra, nos hablaba de su nuevo novio.

Me enteré de que había sacado una A en mi última *Prueba de vocabulario*². Además, entendiendo totalmente cómo conjugar los verbos regulares en presente subjuntivo.

Así que estaba malditamente de bastante buen humor cuando Jessica, Angela, y yo salimos del aula.

—Y tiene un trabajo en el campus—, divagaba Angela cuando fuimos de camino por el pasillo lleno de gente.

— ¿A qué escuela va? — Le pregunté.

—A la comunidad universitaria de Oak Hill—. Ella sonaba un poco avergonzada, y se apresuró a añadir: —Pero es sólo para conseguir su título de asociado antes de ir a una universidad. Y OHCC³ no es una mala escuela ni nada—.

—Ahí es donde iré yo—, dijo Jessica. —No quiero ir demasiado lejos de casa—.

² En español.

³ Oak Hill Community College.



Jessica y yo éramos como polos opuestos, era una especie de gracia a veces. Siempre se puede predecir lo que una de nosotras va a querer hacer justamente escogiendo lo inverso de la otra. Personalmente, yo quería salir del infierno de Hamilton, tan pronto como fuera posible. La graduación no podría llegar suficientemente pronto, y entonces yo estaría en Nueva York para la universidad.

Pero la idea de estar tan lejos de Jessica, —no verla despidiéndose de mí todos los días o escuchar su parloteo acerca de bailes y chicos gays— de repente me asustó.

No estaba del todo segura de cómo iba a manejar la situación. Ella y Casey eran un tipo de equilibrio para mí. No estaba segura de si alguien estaría dispuesto a aguantar mi cinismo una vez que me fuera de la ciudad.

—Debemos llegar a química, Jess—, dijo Angela mientras sacudía su largo flequillo negro de sus ojos. —Ya sabes cómo se pone el Sr. Rollins cuando llegamos tarde—.

Salieron corriendo al departamento de ciencia, y comencé a caminar por el pasillo en dirección al régimen del programa de AP⁴. Mi mente se dirigió a otros lugares, a un futuro sin mis mejores amigas para mantenerme sana. Nunca lo había considerado antes, y ahora que estaba pensando en ello, me hizo ponerme muy nerviosa. Sabía que ellas se burlarían de mí por ello, pero tendría que encontrar una manera de mantenerme en contacto constante.

Creo que mis ojos perdieron el contacto con mi cerebro, porque lo siguiente que supe, fue que me encontré de golpe con Wesley Rush.

Ese fue el final de mi buen humor.

Tropecé hacia atrás, y todos mis libros de texto se deslizaron de mis brazos y se estrellaron contra el suelo. Wesley me agarró por los hombros, sus manos grandes me capturaron antes de que tuviera la oportunidad de tropezar con mis propios pies y golpear el suelo.

—Whoa—, dijo, estabilizándome.

Estábamos demasiado cerca el uno del otro. Me sentí como si hubiera insectos arrastrándose por debajo de mi piel, extendiéndose por los lugares donde sus manos me habían tocado. Me estremecí de asco, pero él lo malinterpretó.

—Wow, Duffy—, dijo, mirándome con una sonrisa arrogante. Él era muy alto —lo había olvidado, sentado junto a él en el Nest la otra noche. Era uno de los poco chicos en nuestra escuela que era más alto que Casey— por lo menos 6.2 pies de altura. Un pie entero más alto que yo. — ¿Hago que tus rodillas tiemblen?—.

—Si como no—. Me torcí fuera de su alcance, plenamente consciente de que sonaba como Alicia Silverstone en *Clueless*, pero simplemente no importaba. Me arrodillé y empecé a recoger mis libros, y para mi intenso desagrado, Wesley se unió a mí.

Estaba jugando el papel de buen samaritano, por supuesto. Apuesto a que estaba esperando a que una porrista caliente, como Casey, pasara y pensara que estaba siendo un caballero. Que cerdo. Siempre en buscando darse a notar.

⁴ Advanced Placement; colocación avanzada.



—Español, ¿eh? —, Dijo, echando un vistazo a los papeles dispersos, cuando los cogió.

— ¿Puedes decir algo interesante? —

—*El tono de tu voz hace que quiera estrangularme*—. Me levanté y esperé a que me entregara mis papeles.

—Eso suena sexy—, dijo, poniéndose de pie y dándome la pila del trabajo en español que habíamos recogido juntos. — ¿Qué significa?—.

—El tono de tu voz hace que quiera estrangularme—.

—Excéntrica—.

Sin otra palabra, cogí los papeles de sus manos, los guardé dentro de uno de mis libros, y troté camino a clase. Tenía que poner la mayor distancia entre yo y el hijo de puta mujeriego como fuera posible. ¿Duffy? ¿En serio? ¡Él sabía mi nombre! El imbécil egoísta no podía dejarme en paz. Por no hablar de que mi piel todavía picaba donde me había tocado.

La clase AP del Sr. Chaucer consistía sólo de nueve estudiantes, y siete de ellos ya estaban en la clase en el momento en que entré por la puerta. El Sr. Chaucer me lanzó una mirada sucia a través de sus ojos entrecerrados, presionándome porque la campana sonaría en cualquier momento. Llegar tarde era un delito grave en opinión del Sr. Chaucer, y casi tarde constituía un delito menor. No fui la última en aparecer, sin embargo. Eso ayudó un poco.

Me senté en el fondo de la clase y comencé a abrir mi cuaderno, pidiéndole a Dios que el Sr. Chaucer no me llamara por mi tardanza. Con mi estado de ánimo actual, no había garantía de que no empezaría a maldecirlo. No lo hizo y los dos nos ahorramos el drama.

El último estudiante entró justo cuando sonó la campana. —Lo siento, Sr. Chaucer. Estaba poniendo carteles promoviendo la ceremonia de inauguración de la próxima semana. No ha empezado aún, ¿verdad? —.

Mi corazón dio un vuelco cuando levanté la vista al chico que acababa de entrar.

Muy bien, así que no estoy tranquila por el hecho de que odio a los adolescentes que salen en la escuela secundaria y que constantemente deliran y hablan de lo mucho que "quieren" a su novio o novia. Admito que odio a las chicas que dicen que aman a alguien antes de que estén saliendo. No oculto el hecho de que, en mi opinión, el amor toma años —cinco o diez por lo menos— para desarrollarse, y las relaciones de la escuela secundaria parecen sin sentido para mí. Todo el mundo sabía esto de mí... pero nadie sabía que yo era casi un hipócrita.

Bueno, vale, Casey y Jessica lo sabían, pero no contaban.

Toby Tucker. Aparte de la trágica aliteración⁵, era perfecto en todos los sentidos. No era un jugador de fútbol cargado de testosterona. No era un sensible hippie que tocaba la

⁵ Reiteración de la consonante inicial de dos palabras consecutivas o ligeramente separadas. Dicho de otra manera, es la repetición de sonidos consonantes al principio de palabras o de sílabas acentuadas. A veces la repetición de sonidos vocálicos también es conocida como aliteración.



guitarra. No escribía poesía o usaba delineador de ojos. Así que probablemente no habría sido clasificado como el chico típico caliente, pero eso trabajaba a mi favor, ¿verdad? Los deportistas, chicos de bandas, y chicos Emo no miraban dos veces —como Wesley redactó con tanta delicadeza— a la Duff. Probablemente tenía una mejor oportunidad con el inteligente, políticamente activo, con algún chico socialmente torpe como Toby. ¿No?

Mal, mal, mal.

Toby Tucker era mi pareja perfecta. Desafortunadamente, él no tenía conocimiento de este hecho. Eso era todo, porque perdí mi capacidad para formar frases coherentes cada vez que se acercaba a mí. Probablemente pensó que era muda o algo así. Nunca me miró ni me habló o incluso no pareció notarme en el fondo de la sala. Para una chica con un culo gordo, me sentí bastante invisible.

Me daba cuenta de Toby, sin embargo. Me daba cuenta de su anticuado pero adorable corte rubio tazón y su piel de marfil pastosa. Me daba cuenta de sus ojos verdes debajo de sus gafas con lentes ovalados. Me daba cuenta de que llevaba una chaqueta y la usaba con todo, y me daba cuenta de la manera adorable en que se mordía el labio inferior cuando estaba pensando en algo muy difícil. Yo estaba en... bueno, no era amor, pero definitivamente me gustaba. Me gustaba profundamente Toby Tucker.

—Bien—, murmuró el Sr. Chaucer—Pero mantén un ojo en el reloj mañana, Sr. Tucker.

—Claro que sí, señor—.

Toby se sentó en primera fila junto a Jeanine McPhee.

Como una acosadora, escuché su conversación mientras el Sr. Chaucer comenzó a escribir los apuntes de clase en la pizarra.

Normalmente no soy una canalla, pero he aquí, como hace la gente cosas locas. Al menos esa es la excusa popular.

— ¿Cómo fue tu fin de semana, Toby?— Jeanine le preguntó a través de su nariz constantemente congestionada. — ¿Hiciste algo emocionante?—

—Fue muy bueno—, dijo Toby. —Papá nos llevó a Nina y a mí fuera del estado. Recorrimos la Universidad de Southern Illinois juntos. Fue divertido—.

— ¿Nina es tu hermana? — Jeanine le preguntó.

—No. Nina es mi novia. Ella va al instituto Oak Hill. ¿No te hablé de ella? De todos modos, ambos fuimos aceptados, por lo que queríamos comprobarlo. Estoy buscando otras escuelas, pero hemos estado juntos durante un año y medio, y tenemos la necesidad de asistir a la misma escuela para evitar el problema de larga distancia.

— ¡Eso es dulce! — Exclamó Jeanine. —Yo estoy considerando sólo hacer algunas clases en la OHCC antes de decidir a qué universidad voy a ir—.

Mi piel había dejado de hormiguear, pero ahora mi estómago estaba haciendo repugnantes volteretas. Pensé que iba a vomitar, y tuve que luchar contra el impulso de salir corriendo de la clase con una mano ahuecada sobre mi boca. Al final, gané la batalla para mantener mi desayuno, pero todavía me sentía bastante mierda.



¿Toby tenía novia? ¿Desde hacía un año y medio? ¡Oh, Dios mío!

¿Cómo me perdí eso? ¿Y qué iban a ir a la universidad juntos? ¿Significa eso que era uno de esos estúpidos blandos románticos, de los que me burlaba a diario? Yo esperaba mucho más de Toby Tucker. Esperaba que fuera tan escéptico acerca de la naturaleza del amor adolescente como yo. Esperaba que viera la universidad como una decisión muy importante, no uno que debía ser influida por el lugar donde tu novio/novia fuera aceptada. Esperaba que fuera... bueno, ¡inteligente!

No saldrá contigo, de todos modos, me susurró una voz en mi cabeza. Sonaba misteriosamente como el desconcertante susurro de Wesley Rush. Tú eres la Duff, ¿recuerdas? Su novia es, probablemente, más delgada, con un busto grande.

Ni siquiera era la hora del almuerzo, y sin embargo, ya quería saltar de un acantilado. Bueno, está bien, eso era dramatizar un poco. Definitivamente, quería volver a casa e irme a la cama, sin embargo. Quería olvidar que Toby tenía novia seria. Quería lavar la sensación de las manos de Wesley en mí. Mayormente, sin embargo, quería borrar la palabra Duff de mi memoria.

Oh, sí, y las cosas se pusieron peor ese día, también.

Alrededor de las seis de la tarde, el hombre en las noticias empezó a hablar sobre alguna tormenta de nieve que aparecería a “tempranas horas de la mañana”. Supongo que el consejo escolar se apiadó de nosotros ya que no habíamos tenido un solo día de nieve hasta ahora, porque se adelantó y suspendió las clases antes de estar afectados por la tormenta. Así que Casey llamó a las siete y treinta e insistió en que fuéramos a Nest, ya que no teníamos que levantarnos temprano a la mañana siguiente.

—No sé, Casey—, le dije. —¿Qué pasa si las carreteras están mal? —

Lo admito. Estaba buscando alguna razón para no ir. Mi día fue bastante malo por su cuenta. No sabía si podría soportar la tortura de ese infierno, también.

—B, la tormenta no se supone que comenzará hasta, como, las tres de la mañana o algo. Mientras estemos en casa para entonces todo va a estar bien.

—Tengo un montón de deberes—.

—No debes entregarlos hasta el miércoles. Puedes hacerlos mañana todo el día si quieres—. Suspiré. —¿Podéis Jessica y tú encontrar a otra que las lleve e ir sin mí? Simplemente no me siento bien para hacerlo. Ha sido un mal día, Casey—.

Yo siempre podía contar con que Casey actuaría a la menor señal de problemas.

—¿Qué ha pasado? —, Preguntó. —¿Estás bien? No parecías muy contenta en el almuerzo. ¿Se trata de tu madre? —.

—Casey—.

—Dime lo que pasa—.

—Nada—, le aseguré. —Hoy sólo apesta, ¿de acuerdo? Nada importante ni nada. No estoy de humor para ir de fiesta con vosotras esta noche—.



Hubo una pausa en el otro extremo de la línea. Por último, Casey dijo: —Bianca, sabes que me lo puedes contar, ¿verdad? Sabes que puedes hablar conmigo, si es necesario. No mantengas las cosas embotelladas. No es bueno para ti—.

—Casey, estoy bi...

—Estás bien—, me interrumpió ella. —Sí, lo sé. Sólo estoy diciendo que si tienes un problema, estoy aquí para ti—.

—Ya lo sé—, murmuré. Me sentía culpable por haberla puesto nerviosa por algo tan estúpido. Tenía la mala costumbre de esconder todas mis emociones, y Casey lo sabía muy bien. Ella siempre estaba tratando de tener un ojo en mí. Siempre persuadiéndome para compartir lo que no terminaría explotando más tarde. Podía ser molesto, pero saber que alguien se preocupaba... bueno, se sentía bien. Así que no podía enfadarme al respecto. —Lo sé, Casey. Sin embargo, estoy bien. Es sólo que... hoy me enteré de que Toby tiene novia, y estoy un poco desanimada. Eso es todo—.

—Oh, B, —suspiró ella. —Eso es una mierda. Lo siento. Tal vez si sales esta noche, Jessica y yo podemos animarte. Dos bolas de helado y todo—.

Dejé escapar una risita. —Gracias, pero no. Creo que me quedaré en casa esta noche—.

Colgué el teléfono y bajé las escaleras, donde encontré a mi padre con el teléfono inalámbrico en la cocina. Lo oí antes de verlo. Estaba gritándole al receptor. Me paré en la puerta, suponiendo que me vería y de inmediato bajaría la voz. Pensé que algún agente teleoperador estaba recibiendo un bronca de Mike Piper, pero entonces apareció mi nombre.

—¡Piensa en lo que le estás haciendo a Bianca! — La voz alta de papá, que tomé fruto de ira, sonaba más como una súplica. —Esto no es bueno para una chica de diecisiete años y su madre. Ella te necesita aquí en casa, Gina. Te necesitamos aquí—.

Me deslicé de nuevo a la sala de estar, sorprendida al darme cuenta de que estaba hablando con mi madre. A decir verdad, no sabía realmente cómo me sentía al respecto. Acerca de las cosas que estaba diciendo. Quiero decir, sí, perdí a mi mamá. Tenerla en casa hubiera sido bueno, pero no era como si no estuviéramos acostumbrados a estar sin ella.

Mi madre era una oradora motivacional. Cuando yo era una niña, había escrito algún tipo de estimulante, inspirador libro acerca de cómo mejorar la autoestima. No lo había vendido bien, pero todavía seguía ofreciéndose para hablar en universidades, grupos de apoyo, y graduaciones en todo el país. Dado que el libro había fracasado, ella se vendía muy barato.

Durante un tiempo, había tomado sólo puestos de trabajo locales. En los que podía conducir a casa después de que terminara diciéndole a la gente que se amaran a ellos mismos. Pero después de que mi abuela muriera, cuando tenía doce años, mamá estaba un poco deprimida. Papá le sugirió que se tomara unas vacaciones. Sólo salir por un par de semanas.

Cuando regresó, habló de todos los lugares que había visto y la gente que había conocido. Supongo que tal vez eso fue lo que provocó su adicción a viajar. Porque después de las vacaciones, mamá comenzó a reservar eventos por todas partes.



En Colorado y Nuevo Hampshire. Había hecho tours enteros.

Sólo esta gira, en la que estaba ahora, había sido la más larga. No había estado en casa en casi dos meses, y esta vez ni siquiera estaba segura desde donde ella estaba hablando.

Obviamente por eso papá estaba enfadado. Debido a que había estado ausente durante tanto tiempo.

—Maldita sea, Gina. ¿Cuándo vas a dejar de ser una niña y volver a casa? ¿Cuándo vendrás a casa con nosotros... para quedarte? — La forma en la voz de mi padre se quebró cuando pronunció la frase que casi me hizo llorar. —Gina—, murmuró. —Gina, te amamos. Bianca y yo te echamos de menos, y queremos que vuelvas a casa.

Me apreté contra la pared que me separaba de papá, mordiéndome los labios. Dios, esto solo era patético. Quiero decir, ¿por qué no solo pedían un divorcio de mierda y ya? ¿Era yo la única que podía ver que las cosas no iban bien aquí? ¿Cuál era el punto de estar casados si mamá se iba siempre?

—Gina—, dijo mi padre, y pensé que sonaba como si estuviera a punto de llorar.

Entonces le oí poner el teléfono en el mostrador. La conversación había terminado.

Le di un par de minutos antes de entrar en la cocina. —Oye papá, ¿Está todo bien?—

—Sí, — dijo. Dios, era un mal mentiroso. —Oh, está bien abejorro. Acabo de tener una charla con tu madre... y te envía su amor—.

— ¿Desde dónde esta vez? —.

—Um... del Condado de Orange—, dijo. —Ella está visitando a tu tía Leah mientras habla en una escuela secundaria de allí. Guay, ¿eh? Puedes decirles a tus amigos que tu madre está en OC ahora. Te gusta ese programa, ¿no?

—Sí—, dije —Me gustaba... pero fue cancelado hace unos años.

—Ah, bueno... Creo que estoy atrasado, abejorro—. Vi sus ojos ir a la deriva hacia el mostrador, donde había dejado las llaves de su coche, y los seguí. Se dio cuenta de esto y desvió la mirada rápidamente, antes de que pudiera decir nada. — ¿Tienes planes para esta noche? —, me preguntó.

—Bueno, podría hacer algo, pero... — Me aclaré la garganta, sin saber cómo decir la frase siguiente. Papá y yo realmente no teníamos la costumbre de hablar el uno con el otro. — Podría quedarme en casa, también. ¿Quieres que me quede aquí y, vea la televisión contigo o algo así?—

—Oh, no, abejorro—, dijo con una risa poco convincente.

—Ve a divertirte con tus amigos. Probablemente me vaya a dormir temprano esta noche, de todos modos.

Le miré a los ojos, esperando que cambiara de opinión.

Papá siempre se ponía muy deprimido después de sus peleas con mamá. Estaba preocupada por él, pero no estaba muy segura de cómo abordar el tema.

Y en el fondo de mi mente, había un pequeño temor. Era una estupidez, de verdad, pero no lo podía dejar. Mi padre era un alcohólico en recuperación. Quiero decir, lo dejó antes



de que yo naciera, y no había tocado una gota desde... pero a veces, cuando recibía todos los pucheros de mamá, me asustaba. Tenía miedo a que pudiera coger las llaves del coche e ir a la tienda de licor o algo así. Como he dicho, era ridículo, pero el miedo no puede ser vencido.

Papá rompió nuestro contacto ocular y se movió incómodo. Dio media vuelta y se dirigió hacia el fregadero, lavando el plato de espaguetis que se había comido. Quería caminar hacia allí coger el plato —su patética excusa para distraerse— y tirarlo al suelo.

Quería decirle como de estúpido era todo esto con mamá. Quería que se diera cuenta de la pérdida de tiempo que eran estas tontas depresiones y peleas y sólo admitir que las cosas no iban bien.

Pero, por supuesto, no podía. Lo único que pude decir fue: —Papá...

Él me enfrentó, sacudiendo la cabeza, con un trapo húmedo colgando de su mano.

—Sal y diviértete—, dijo. —En serio, quiero que lo hagas. Eres niña sólo una vez.

No hubo discusión. Esa fue su manera sutil de decirme que quería estar solo.

—De acuerdo— dije. —Si estás seguro... Voy a llamar a Casey—.

Caminé arriba hacia mi dormitorio. Tomé mi teléfono móvil de encima de la cómoda y marqué el número de Casey. Dos tonos y respondió.

—Hey, Casey. He cambiado de opinión sobre Nest... y, eh, ¿crees que estaría bien si me quedo esta noche contigo? Te contaré sobre esto más adelante, pero... no me quiero quedar en casa—.

Volví a doblar la ropa limpia del suelo en los pies de mi cama antes de irme, pero no me ayudó tanto como lo solía hacer.



Capítulo 3

Traducido por Laura

Corregido por Dyanna

19

—Sírvenme otro, Joe. — Deslicé el vaso vacío hacia el camarero, que lo atrapó con facilidad.

—Te estoy cortando el hilo, Bianca—.

Rodé mis ojos. —Es cola de cereza—.

—Qué puede ser tan peligroso como el whisky. — Puso el vaso en el mostrador detrás de la barra. —No hay más. Me lo agradecerás más adelante. La cafeína da dolores de cabeza que son una perra, y sé cómo son las chicas. Cuando ganes cinco libras, me culparás.

—Lo que sea. — ¿Y qué si he ganado peso? Ya era la Duff, y el hombre al que quería impresionar tenía novia seria. Podría ganar setenta libras y no estar peor.

—Lo siento, Bianca. — Joe se mudó al otro extremo de la barra, donde Angela y su mejor amiga, Vikki, esperaban pedir sus bebidas.

Yo tamborileaba los dedos sobre la superficie de madera de la barra, mi mente se fue lejos de las luces estroboscópicas y de la música. ¿Por qué no había insistido en quedarme en casa con papá? ¿Por qué no le hice hablar conmigo? Me mantuve imaginándomelo, revolcándose en su miseria... solo.

Pero así es como nosotros los Pipers manejamos el estrés.

Solos.

¿Por qué? ¿Por qué no podemos cualquiera de nosotros abrírnos? ¿Por qué no admite papá que él y mamá tienen problemas? ¿Por qué no podía enfrentarme al respecto?

—Hola, Duffy—.

¿Por qué ese idiota tiene que sentarse a mi lado?

—Vete, Wesley, — gruñí, con la mirada fija en mis dedos inquietos.

—No puedo—, dijo. —Como ves, Duffy, no soy de rendirme fácilmente. Estoy decidido a engancharme con una de tus amigas, preferiblemente con la que tiene la percha excepcional.

—Entonces ves a hablar con ella—, sugerí.

—Lo haría, pero Wesley Rush no persigue a las chicas. Ellas le persiguen a él. —Él me sonrió. —Está bien. Ella estará aquí pidiéndome dormir con ella pronto. Hablar contigo sólo acelerará el proceso. Hasta entonces, tienes el honor de disfrutar de mi compañía.



Por suerte para mí, no se ve como si estuvieras armada con una bebida esta noche. —Él se rió, pero se detuvo de repente. Podía sentir sus ojos en mí, pero no levanté la vista.

— ¿Estás bien? No pareces tan agresiva como de costumbre—.

—Déjame en paz, Wesley. Lo digo en serio—.

— ¿Qué va mal? —

—Vete—.

La ansiedad en mi interior necesitaba escapar, ser liberada de alguna manera. No podía esperar a que Casey y yo volviéramos a su casa para desahogarme. Tenía que dejarlo salir en este momento. Pero no quería llorar, no delante de la mitad de la escuela, y no había manera de que fuera a hablar con Joe o con la bolsa de basura que estaba mi lado, y golpear a alguien sólo me metería en problemas. No pude ver ninguna otra opción, pero me sentí como si fuera a explotar si no lo dejaba salir pronto.

Mamá estaba en California.

Papá se estaba ahogando.

Yo era demasiado cobarde como para hacer algo al respecto.

—Tiene que haber algo que te molesta— insistió Wesley. —Parece como si fueras a llorar.

—Puso una mano sobre mi hombro, obligándome a enfrentarme a él.

— ¿Bianca? —

Entonces hice una cosa muy jodida. Mi única excusa es que tenía una increíble cantidad de estrés, y necesitaba una salida. Necesitaba algo que me distrajera,—algo lejos del drama de mis padres— sólo por un segundo. Y cuando vi mi oportunidad, no me detuve a pensar en lo mucho que lamentaría esto más adelante. Una oportunidad se sentó en el taburete de la barra junto a mí, y yo me abalancé sobre él. Literalmente.

Besé a Wesley Rush.

En un segundo su mano estaba en mi hombro, y sus ojos grises descansando, por un momento, en mi cara, y al siguiente, mi boca estaba en la suya. Mis labios eran feroces con emoción embotellada, y él parecía tenso, con su cuerpo congelado en estado de shock. Eso no duró mucho tiempo. Un instante después, devolvió la agresión, sus manos volaron a mis lados y me tiraron hacia él. Se sentía como una batalla entre nuestras bocas. Mis manos le agarraron el pelo rizado, tirando más de lo necesario, y la punta de sus dedos se clavaron en mi cintura.

Funcionó mejor que golpear a alguien. No sólo me ayudó a liberar la presión angustiosa, sino que definitivamente me distrajo. Quiero decir, es difícil pensar en tu padre cuando estás haciendo esto con alguien.

Y tan molesto como suena, Wesley era un muy buen besador. Él se inclinó hacia mí, y tiré de él con tanta fuerza que casi se cayó de su taburete. En ese momento, no pudimos acercarnos lo suficiente el uno al otro. Nuestros asientos separados parecía como si estuvieran a kilómetros de distancia.



Todos mis pensamientos se desvanecieron, y me convertí en una especie de ser físico. Las emociones desaparecieron. Nada existía, solo nuestros cuerpos y nuestros labios estaban en guerra en el centro de todo. ¡Fue una bendición! Fue increíble, para no pensar.

¡Nada! Nada... hasta que él lo jodió.

Su mano se deslizó hacia arriba de mi cintura, se arrastró a lo largo de mi torso, y llegó a pararse en mi busto.

Todo me inundó de nuevo, y de repente recordé exactamente quién me estaba besando. Saqué mis manos de su pelo y lo empujé lejos de mí tan duro como pude. La ira —fresca, ira caliente— se apoderó de mí, sustituyendo completamente la preocupación ansiosa que había estado sintiendo un minuto antes. Sus manos cayeron, una aterrizó en mi rodilla, cuando se apartó. Él me miró sorprendido, pero satisfecho con claridad.

—Wow, Duffy, eso ha sido...

Y le di una bofetada. Le golpeé con tanta fuerza, que la palma de mi mano picó con el contacto.

La mano de mi rodilla voló a su mejilla. —¿Qué demonios? —Preguntó. —¿Por qué has hecho eso?—

— ¡Gilipollas! — Grité. Salté de mi taburete y tomé por asalto la pista de baile. No quería admitirlo, pero estaba más loca que él.



Capítulo 4

Traducido por Laura

Corregido por roxi1989

22

La cama tamaño “Queen” de Casey estaba increíblemente caliente. Las almohadas eran suaves, y sentía que podía caer en el mullido colchón y vivir allí para siempre. Pero no podía dormir. Daba vueltas en mi lado de la cama, tratando de no despertar a Casey. Conté ovejas. Hice lo de relajar cada parte de tu cuerpo desde el dedo gordo del pie hacia arriba. Incluso me imaginé un Sr. Chaucer dictando conferencias sobre las políticas públicas.

Aún estaba despierta.

Me estaba embotellando de nuevo, pero no tenía nada que ver con papá en este momento. Lo había sacado de mi cabeza después de que Casey y yo habíamos dejado a Jessica esa noche.

—Estoy preocupada por mi padre—, le había dicho. Esperé hasta que Jessica estuvo fuera del coche para hablar de ello. Sabía que no lo habría entendido. Jessica era de una familia feliz y saludable con ambos padres. Casey, por su parte, ya había visto la relación de sus padres desmoronarse. —Él es tan despistado. Quiero decir, ¿no es evidente, que no funciona? ¿Por qué no solo obtienen el divorcio de mierda y acaban de una vez? —.

—No digas eso, B—, me advirtió. —En serio, ni siquiera pienses de esa manera.

Me encogí de hombros.

—Todo saldrá bien—, dijo ella, llegando a mí y apretando mi mano a medida que aceleró hacia su casa. La nieve no había empezado a caer todavía, pero pude ver las nubes moviéndose a través de las estrellas en el cielo oscuro sobre nuestras cabezas.

—Ella va a venir a casa, lo van a hablar y van a tener relaciones sexuales...

— ¡Dios! ¡Es asqueroso, Casey! —

—Y todo va a estar de vuelta a la normalidad—. Hizo una pausa cuando entró en su camino. —Y mientras tanto, estoy aquí para ti. Si necesitas hablar, que sepas que voy a escuchar.

—Sí, lo sé—.

Era el mismo discurso de Casey “Salva el Día” que había escuchado durante doce años, en cualquier momento en que el más mínimo problema aparecía en mi vida. No era lo que necesitaba esta noche, de verdad.

Honestamente, desde que nos habíamos ido de Nest, papá no había estado mucho en mi mente. Había liberado todo el estrés cuando besé a Wesley.

Y eso era lo que me impedía dormir. No podía dejar de pensar en lo que había hecho en Nest. Mi piel picaba. Mis labios se sentían extraños. Además, no importó cuántas veces me lavara los dientes en el baño de Casey (después de media hora, llamó a la puerta para



asegurarse de que estaba bien), el sabor repugnante, del cabrón mujeriego todavía estaba en mi boca. ¡Uf!

Pero lo peor era que sabía que lo había hecho yo misma.

Yo lo había besado. Sí, él me buscó a tientas, pero, ¿qué esperaba realmente? Wesley Rush no tenía exactamente la reputación de ser un caballero. Podría haber sido un imbécil, pero tenía que asumir la culpa de esta situación. Este conocimiento no me sentó bien.

—Casey—, susurré. Bueno, despertarla a las tres de la mañana no era muy agradable para mí, pero ella era la que siempre me decía de compartir o desahogarme o lo que sea. Así que, técnicamente, ella se lo buscó. —Eh, Casey...

— ¿Hmm? —

— ¿Estás despierta? —

—Mmm...mmm.

—Si te digo algo, ¿juras no decírselo a nadie? — Le pregunté. —Y prometes, ¿qué no te vas a enloquecer?—

—Claro, B—, murmuró. — ¿Qué es? —

—Le he dado un beso a alguien esta noche— le dije.

—Bien por ti. Ahora vuelve a dormir—.

Tomé una respiración profunda. —Fue a Wesley... Rush Wesley—.

Casey se disparó hacia arriba en la cama. — ¡Whoa! — Ella sacudió la cabeza y se frotó el sueño de sus ojos grandes color avellana. —Bueno, ahora estoy despierta—.

Ella se volvió hacia mí, su pelo rubio corto sobresalía en todos los ángulos posibles. Dios, ¿cómo se las arreglaba para hacer incluso que se viera bien?

— ¡OMG! ¿Qué pasó? Pensé que odiabas al chico—.

—Le odio. Siempre le he odiado. Era sólo un estúpido, inmaduro, momento irreflexivo de... estupidez. —Me senté y abracé a mis rodillas a mi pecho—.Me siento sucia.

—Ensuciarse puede ser divertido—.

—Casey—.

—Lo siento, B, pero no veo cuál es el problema—, admitió. —Él está caliente. Es rico. Es probablemente un besador excepcional. ¿Lo es? Quiero decir, tiene esos labios que sólo me hacen pensar...

—Casey, — Puse mis manos sobre mis oídos. — ¡Alto! Mira, no estoy totalmente orgullosa de esto. Estaba molesta, él estaba allí, y yo... Dios, no puedo creer que lo hiciera. ¿Eso me hace una puta?—

— ¿Besar a Wesley? No lo creo—.

— ¿Qué hago, Casey? —



— ¿Besarlo otra vez? —

Le lancé una mirada fría antes de caer de nuevo en mi almohada. Me di la vuelta para darle la espalda. —Olvidalo—, le dije. —No he dicho nada—.

—Oh, B, no seas así—, dijo. —Lo siento, pero creo que debes buscarle el lado bueno por una vez en tu vida. Quiero decir, no has tenido novio desde... —Se interrumpió. Las dos conocíamos el nombre, después de todo. —De todos modos, es hora de que comiences a tener un poco de acción. Nunca hablas con tíos, excepto Joe, y él es demasiado viejo para ti. Y ahora que sabemos que Toby está fuera del mercado, ¿cuál es el problema si sales con Wesley? ¿Te mataría? —

—No estoy saliendo con él—, susurré. —Wesley Rush no sale, se folla a todo el mundo, para el caso. Sólo le di un beso, y fue tan estúpido... ¡estúpido, estúpido, estúpido! Fue un gran error—.

Ella se puso de nuevo a su lado del colchón. —Sabes, sabía que no podrías resistirte a su encanto para siempre—.

—Disculpa—, le dije, girándome para mirarla. —Me estoy resistiendo muy bien, gracias. ¿Y sabes qué? No hay nada que resistir. Lo encuentro repugnante. Esta noche ha sido sólo un error de juicio y nunca volverá a suceder—.

—Nunca digas nunca, B—.

Ella estuvo roncando en cuestión de segundos.

Me quejé para mí misma unos minutos, luego me quedé dormida, maldiciendo interiormente tanto a Casey como a Wesley. Por extraño que parezca, eso fue reconfortante.

Papá justo acabó su trabajo en Tech Plus, un local de Ganga en Best Buy, cuando entré por la puerta a la tarde siguiente, sacudiendo la nieve fresca de mi pelo. La tormenta no había sido tan grande como el hombre del tiempo había previsto, pero los copos seguían cayendo fuera. El sol era brillante, sin embargo, por lo que el moderado polvo se fundiría al anochecer. Me quité la chaqueta y miré a papá, que estaba en el sofá, hojeando el Diario Hamilton y una taza de café caliente en la mano izquierda.

Levantó la vista cuando me oyó entrar —Eh, abejorro—, dijo, poniendo su taza sobre la mesa del café. — ¿Te divertiste con Casey y Jessica?—.

—Sí—dije. — ¿Cómo fue el trabajo? —

—Atareado—, suspiró. — ¿Sabes cuántas personas en esta ciudad tuvieron portátiles para la Navidad? Estoy seguro de que tú no, así que sólo te voy a decir que muchas. ¿Sabes cuántos de los ordenadores portátiles eran defectuosos?

— ¿Muchos?— Supuse.

—Bingo—. Papá sacudió su cabeza y empezó a doblar el periódico. —Si no tienen dinero para gastar en un buen ordenador portátil, ¿por qué molestarse? Sólo tienes que ahorrar y comprar uno mejor más adelante. Acabas gastándote ese dinero extra en las reparaciones si no lo haces. ¿Recuerdas eso, abejorro? Si te enseño una cosa en la vida, deja que sea esa—.



—Claro papá—.

De repente me sentí como un idiota. ¿Cómo podía haber estado tan exaltada ayer por la noche? Está claro que fue por nada. Quiero decir, sí, él y mamá estaban teniendo problemas, pero era probable que los superaran como dijo Casey. Él no estaba deprimido o triste, o incluso remotamente cerca de tocar una gota de alcohol.

Sin embargo, sabía que la última ausencia de mamá la estaba llevando un poco mal. Así que pensé que debía tratar de hacerlo más fácil para él. Sabía que era probable que se sintiera un poco solo últimamente, y creo que en parte era culpa mía también.

— ¿Quieres ver la televisión? — Le pregunté. —No tengo muchos deberes para mañana, así que puedo hacerlos más tarde—.

—Suena bien—, dijo papá. Cogió el mando a distancia de la mesa auxiliar. —Hay una repetición de lo viejos de Perry Mason en este momento—.

Hice una mueca. —Uh... está bien—.

—Estoy bromeando abeijorro—Se rió, ojeando los canales—Yo no te haría eso. Vamos a ver... Oh mira.

Un maratón de “Lazos de Familia” en Tv tierra. Tú y yo solíamos ver los nuevos episodios cuando tenías como 4 años.

—Lo recuerdo— me senté en el sofá al lado de él— yo te decía que quería ser un republicano cuando fuese joven porque pensaba que Michael J. Fox era lindo.

Papá resopló y ajustó los gruesos cristales de sus lentes, —eso no sucedió. Mi abeijorro es una liberal ahora —. Él colocó un brazo alrededor de mis hombros y apretó.

Y yo sabía que esto era lo que él necesitaba, o quizás lo que nosotros necesitábamos. Solamente vincularnos un pequeño tiempo a la casa para que no se sintiera tan vacía. Quiero decir, me gusta el silencio pero no demasiado, eso podría conducirme a la locura después de un tiempo.

— ¿Qué dices, miramos algunos episodios? —

Sonreí —Seguro papá—

Sobre la mitad del primer episodio, tuve una extraña revelación. Está Bien, cuando era niña, tuve un flechazo importante con Alex P. Keaton (Michael J. Fox’s el personaje súper republicano en lazos de familia), pero doce años más tarde yo estaba flechada con Toby Tucker, un joven demócrata. Tenía alguna cosa con los políticos o que? Tal vez, yo estaba destinada a ser la esposa de un senador... o podría terminar siendo la primera dama.

Nah. Los políticos no se casan con las Duffs. Ellos no se verían lo suficiente bien al margen de los debates. De todos modos, yo no era del tipo matrimonio. Tuve una mejor oportunidad de ser la Mónica Lewinsky del futuro. Yo me aseguraría de quemar todo, um, vestidos incriminatorios.

Hey, Obama es en cierta forma sexy para ser un tío viejo. Tal vez había una oportunidad.

Me mordí el labio mientras papá se rió de uno de los chistes de la comedia. ¿Cómo fue que incluso “laos de familia” me trajo de vuelta a la palabra?

Duff.



Dios, Wesley y su maldita clasificación, simplemente no me dejaba en paz. La palabra se burlaba de mí, incluso en mi propia casa. Me deslicé más cerca de papá, tratando de enfocarme en el programa. En nuestro tiempo juntos, en cualquier cosa menos estúpida que Wesley y su etiqueta. Traté de olvidarme de ese maldito beso y de lo idiota que había sido.

Intenté, intenté, intenté.

Y, por supuesto, fracasé miserablemente.



Capítulo Cinco

Traducido por Dyanna

Corregido por pakea

27

Cuando estaba en el jardín de infancia, tuve una experiencia traumática. Estaba a mitad de camino, cuando mis piernas temblaron, mis manos sudorosas me hicieron resbalar. Y sentí que faltaba una milla para aterrizar contra el suelo. Todos los niños de cinco años se rieron de mí y de mi rodilla raspada y ensangrentada.

Todos excepto uno.

Casey Blithe salió del grupo de niños boquiabiertos y caminó hasta ponerse delante de mí. Incluso en aquel entonces, yo sabía que ella era hermosa. Su cabello rubio, ojos color avellana, sus mejillas rosadas... era la imagen de la perfección a los cinco años de edad. Ella podría haber estado desfilando en una pasarela.

— ¿Estás bien? —preguntó.

—Estoy bien —le dije con lágrimas gruesas y calientes. No estaba segura de si estaba llorando por el dolor en mis rodillas o debido a que todos los compañeros de clase se reían de mí.

—No, no lo estás, estás sangrando, déjame ayudarte —. Extendió una mano y tiró de mí hacia arriba. Luego se volvió y les gritó a los chicos que se burlaban de mí.

Después de eso, básicamente, se nombró mi guardaespaldas personal, no me dejaba ni a sol ni a sombra, decidida a mantenerme lejos de los problemas. A partir de ese momento, fuimos las mejores amigas.

Por supuesto, eso fue antes de su popularidad y de que estuviera involucrada en lo de Duff. Ella terminó siendo alta (casi 1.85 ¡la chica era una amazona!), delgada y hermosa. Terminé viéndome como... bueno, todo lo contrario. Pero al vernos por separado, nadie pensaría que fuéramos cercanas. Nadie diría que la linda reina de la fiesta estuviera con la chica que era la ratoncita gorda de cabello feo del rincón.

Pero fuimos las mejores amigas. Ella había estado allí para mí, a pesar de todo. Se había mantenido conmigo el primer año, después de que yo hubiera tenido el corazón roto por primera vez y aunque no hubiera nada que hacer, sólo darle tiempo. Ella nunca me dejó aislarme o ahogarme en mi propia miseria. A pesar de que ella podría encontrar fácilmente a alguien más lindo, más cool, tener amigas populares, pero ella se quedó conmigo.

Así que cuando me pidió que la llevara a su casa después de la práctica de las animadoras la tarde del miércoles, estuve de acuerdo.

Es decir, después de todo lo que ella había hecho por mí en los últimos doce años, lo menos que podía hacer era llevarla de vez en cuando.



Esperé en la cafetería, mirando fijamente las psicodélicas paredes azules y anaranjadas, la persona que escogió los colores de nuestra escuela debe haber tenido un serio problema con las drogas. Tratando de terminar mis deberes de matemáticas. Yo estaba preguntándome a mí misma la vieja cuestión — ¿dónde se utiliza esto en la vida real?—.

Entonces sentí una mano en mi hombro.

Sentí una sensación espeluznante en mi piel, y supe exactamente quién estaba detrás de mí.

Genial. De puta madre.

Me moví apartándome la mano de Wesley y me giré hacia su cara, agarrando mi lápiz como un dardo y apuntando directamente en su nuez de Adán.

Ni siquiera se inmutó. Sus ojos grises examinaron el lápiz con fingida curiosidad y dijo:

—Interesante. ¿Es así como saludas a todos los chicos que te gustan?

—Tú no me gustas.

— ¿Eso quiere decir que me amas, entonces?

Odiaba la forma suave, segura en que hablaba. Muchas chicas pensaban que era sexy, pero en realidad era un acosador.

Todo en él gritaba ¡violación en una cita⁶!. Ugh.

—Esto quiere decir que te odio —le espeté—. Y si no te quedas lejos de mí, te acusaré de acoso sexual.

—Podría ser un caso difícil —reflexionó Wesley. Quitándome el lápiz y comenzando a darle vueltas entre sus dedos—. Sobre todo teniendo en cuenta que fuiste tú quien me besó. Técnicamente, puedo acusarte de acoso.

Apreté los dientes. Seguía odiándolo a pesar de eso, no me molestaría siquiera en recordarle que él había estado más que dispuesto a participar. —Devuélveme mi lápiz

—murmuré.

—No lo sé —dijo—. Contigo esto podría ser clasificado como un arma peligrosa... junto con los vasos de refresco de cereza. Interesante opción, por cierto. Yo siempre creí que eras una chica de Sprite. Sabías que... claro.

Lo fulmine con la mirada, esperando su combustión espontánea antes de que yo agarrara los libros de texto y los cuadernos de la mesa. Eludió mi intento de pisar su pie y se quedó mirándome mientras me marchaba por el pasillo. Estaba a medio camino de la gimnasio, donde Casey, la capitana de las animadoras, debía haber terminando su práctica, cuando me alcanzó.

—Oh, vamos, Duffy. Eso fue sólo una broma. Relájate.

—No fue divertido.

6

Date rape, es la llamada violación del conocido, cuando una cita termina en sexo no consentido



—Tu sentido del humor necesita algo de práctica, entonces —sugirió Wesley—. La mayoría de las chicas encuentran mis bromas divertidas.

—Esas chicas deben tener su coeficiente intelectual lo suficientemente bajo como para caer.

Se echó a reír. Al parecer, yo era la divertida.

—Oye, tú nunca me dijiste por qué te enfadaste la otra noche —dijo—. Estabas demasiado ocupada empujando tu lengua en mi garganta. Entonces, ¿cuál era el problema?

—Ninguno de tu...— empecé, pero me detuve de repente— ¡Oye! no... No hubo lengua!

—Me recorrió un escalofrío de rabia, cuando me di cuenta de su sonrisa traviesa—.

¡Hijo de puta! ¡Lárgate de aquí. Dios, ¿por qué me acechas? Yo pensé que Wesley Rush no perseguía a las chicas. Pensé que ellas lo perseguían a él, ¿verdad?

—Tienes razón. Wesley Rush no persigue a las chicas, y no te estoy persiguiendo —dijo—. Estoy aquí esperando a mi hermana. Ella está haciendo un examen del Sr. Rollins. Yo solamente te vi en la cafetería y pensé...

— ¿Qué? ¿Pensaste en torturarme un poco más? —Apreté mis puños—. Déjame sola. Ya me has hecho bastante.

— ¿Qué te he echo? —se preguntó, sonando un poco sorprendido. No le respondí. No quería darle la satisfacción de saber que lo de Duff me molestaba a causa de él. Disfrutaba demasiado de ello.

En su lugar, salí corriendo hacia las puertas del gimnasio tan rápido como pude. Esta vez no me siguió, gracias a Dios.

Me apresuré en entrar en el gimnasio azul y naranja .¡Oh, Dios!. Los colores brillantes... Yo podía sentir el dolor de cabeza acercándose...y me senté en las gradas más cercanas.

—¡Muy bien el ensayo , chicas! —Gritó Casey desde el otro lado del gimnasio—. Bueno, el próximo partido de baloncesto es el viernes. Las quiero a todas practicando el baile, y Vikki trabaja las patadas altas. ¿De acuerdo? —El Escuadrón Skinny murmuró en un acuerdo general.

—Impresionante —dijo Casey—. Hasta luego, muchachas. ¡Vamos Panteras!

— ¡Vamos Panteras! —Corearon las otras animadoras, ya separadas. La mayoría de las chicas salieron corriendo hacia los vestuarios, unas pocas se dirigieron a las puertas, charlando entusiasmadas con sus amigas.

Casey salto sobre mí.

—Hola, B —dijo—, lo siento se nos fue el tiempo. ¿Te importa si me cambio antes de salir de aquí? Me siento un poco sucia.

—No me importa —, murmuré.

— ¿Qué pasa? —Preguntó ella, sospechando inmediatamente.

—Nada, Casey. Ve a cambiarte.

—Bianca, qué puedo hacer...



—No quiero hablar de ello. —Yo no estaba de humor para entrar en otro debate sobre Wesley con ella. Probablemente acabaría defendiéndolo como la última vez. — Estoy bien, ¿de acuerdo? —Le dije, suavizando mi voz—, un largo día. Dolor de cabeza. —Casey aún parecía escéptica cuando caminaba, bastante menos animada, hacia los vestuarios.

Fantástico. Me sentía como una zorra total. Ella sólo quería asegurarse de que yo estaba bien, y la alejé. No debería haberme irritado con ella a causa de Wesley, aunque ella pensara que era un maldito príncipe.

Pero cuando salió del vestuario con su sudadera con capucha y los pantalones vaqueros, su alegría habitual había vuelto. Ella se acercó hasta donde estaba sentada con su mochila cargada en el hombro, con una sonrisa pegada en su rostro impecable, sin problemas.

—A veces, no puedo creer la mierda se escucha en los vestuarios —dijo. — ¿Estás lista para irnos, B?

—Claro —Recogí mis libros y comencé a caminar hacia las puertas del gimnasio, con la esperanza de que Wesley no estuviera al acecho en los pasillos. Casey debió haber notado mi ansiedad. Pude ver la tensa mirada de preocupación en su rostro, pero ella no dejó que lo notara esta vez. En cambio, dijo—, así que, de acuerdo, Vikki realmente va a conseguir la reputación de ser una puta.

—Ella ya la tiene.

—Bueno, sí —Casey admitió—, pero está a punto de empeorar. Ella está saliendo con un jugador de fútbol junior, ya sabes, como se llame, pero ella le dijo a un tipo de la escuela Oak Hill que quería llevarle a la Fiesta del Baloncesto. No sé por qué se hace estas cosas así misma. Tú, Jess, y yo tendremos asientos en la primera fila para el drama, cuando llegue la noche. Por cierto, ¿qué te pondrás para salir?

—Nada.

—Caliente, pero dudo que te dejen entrar desnuda, B. — Estábamos caminando por el laberinto de mesas en la cafetería para llegar hacia el estacionamiento.

—No. Me refiero a que Jessica y yo no vamos a ir a la Fiesta —, dije.

—Por supuesto que sí, —protestó Casey.

Negué con la cabeza. — Jessica está castigada. Yo le prometí que iba a ir y que veríamos unas películas para chicas.

Casey me miró atónita mientras se abrió paso entre la puerta azul y entró al frío estacionamiento de estudiantes. — ¿Qué? Pero si a Jess le encanta la Fiesta del Baloncesto. Es su favorita después de la Fiesta del Fútbol.

Sonreí un poco, a pesar de mí misma. — Y Sadie Hawkins⁷.

— ¿Por qué no sabía yo esto? El baile de bienvenida está cerca. ¿Por qué nadie me lo dijo?

Me encogí de hombros. — Lo siento. Yo ni siquiera había pensado en ello. Y creo que Jessica sigue estando batida. No quiere hablar de no poder ir.

7

Sadie Hawkins: baile de la escuela secundaria, donde las chicas invitan a los chicos.



—Pero...pero ¿con quién voy a ir al baile ahora?

—Um, un chico —sugerí—, Casey, no es que sea difícil que tú puedas conseguir una cita —. Cogí las llaves del coche de mi bolsillo trasero y abrí las puertas de mi Saturn.

—Bien, ¿quién demonios quiere ir con una gorda peluda?

—Tú no eres eso.

Se subió en el asiento del copiloto y se envolvió en la manta que Jessica había usado un par de noches antes. —Maldita sea, B. Tú, realmente, necesitas conseguir una calefacción de mierda.

—Y tú necesitas, realmente, conseguir tu propio coche.

Ella cambió de tema. —Está bien, de vuelta al baile. Si vosotras dos no van... ¿se molestarían si les estropeo la fiesta de películas? Podría ser una noche de chicas. No hemos hecho una desde hace mucho tiempo.

A pesar de mi estado de ánimo de mierda, le sonreí. Casey estaba en lo cierto. Nosotras no habíamos tenido una noche de películas juntas en mucho tiempo, y sería agradable pasar el rato sin el drama de los chicos o música tecno fuerte. Por una vez, en realidad podríamos divertirnos en la noche de viernes.

Así que, bajé el volumen de mi auto radio y le dije: —Una semana, a partir del viernes, es una cita.



Capítulo 6

Traducido por Coral

Corregido por roxi1989

32

Cuando el viernes, la noche de chicas estuvo alrededor, yo estaba más que preparada para una buena y relajada tarde con mis mejores amigas y el maravilloso escocés James McVoy, por supuesto. Había metido la copia de Jane Austen que Jessica me había regalado por navidad, un par de pijamas que apenas utilizaba —sí, duermo desnuda en casa, ¿y qué?— y mi cepillo de dientes en la mochila.

Casey trajo las palomitas y Jessica nos prometió grande cuencos de helado de chocolate. Como si mi culo no fuera lo suficientemente grande.

Pero, naturalmente, el día no podía ser del todo bueno. La señora Perkins, mi profesora de inglés, se aseguró de ello durante el cuarto bloque.

—Así que esto es La Letra Escarlata —dijo ella, cerrando el libro—. ¿Os divirtió la clase?

Hubo quejas por lo bajo, en negativo, pero la señora Perkins no pareció darse cuenta.

—Bueno, porque el trabajo de Hawthorne's es tan extraordinario y aplicable a la sociedad contemporánea, que quiero que cada uno escriba un ensayo relacionado con la novela — ignoró los ruidosos suspiros—. El ensayo puede ser sobre alguna parte del libro, un personaje, una escena, un tema. Pero quiero que esté muy bien pensado. También se les permite trabajar en pareja —la clase zumbó con excitación— que yo voy a asignar —le excitación desapareció.

Yo sabía que estaba en problemas cuando la señora Perkins sacó su hoja. Eso significaba que podía asignar parejas en orden alfabético, y desde que no había chicos cuyos apellidos empezaran por Q en la clase, mi pareja obligada era...

—Bianca Piper trabajará con Wesley Ruch.

Mierda.

Había conseguido mantenerme al margen de Wesley por una semana y media —desde el día en que me había acosado después de la escuela— pero la señora Perkins tenía que ir y decir eso.

Recitó los últimos nombres de la lista, antes de decir:

—Espero que los informes sean de no menos de cinco páginas de largo. La fuente es de doce puntos, a doble espacio, Vikki, no use ese truco de nuevo.



Ella sonrió de buen humor.

—Ahora, quiero que las parejas trabajen juntas. Ambos deben contribuir al reportaje. ¡Y sean creativos, gente! ¡Diviértanse!

—No es probable —susurré a Jessica, que estaba sentada en el siguiente pupitre al mío.

—Oh, yo creo que tienes suerte, Bianca —dijo ella—. Yo estaría encantada si Wesley fuera mi pareja. Pero mi corazón pertenece a Harrison. Es tan injusto que Casey tenga que trabajar con él... —miró hacia el sitio asignado a Casey, al final de la clase—. Probablemente, verá su casa, su habitación, todo. ¿Crees que le dirá algo bueno sobre mí si le pregunta? Tal vez ella va a ser mi cupido.

No me molesté en responder.

—El ensayo tiene que durar exactamente una semana —anunció la señora Perkins por encima de las charlas—. Así que, por favor, trabajen en ello este fin de semana.

La campana sonó y todos nos levantamos al mismo tiempo. Lástima que la señora Perkins se escurriera a un lado para evitar ser pisoteada por la estampida hacia la puerta. Jessica y yo nos unimos a la multitud y Casey nos atrapó cuando acabábamos de salir al pasillo.

—Esto es una mierda —siseó—. ¿Un ensayo sobre la nada? No quiero elegir un tema. ¡Es su maldito trabajo! ¿Cuál es la cuestión de esta maldita asignación que ni siquiera nos puede dar algo para escribir? Es ridículo.

—Pero tú vas a trabajar con Harrison y...

—Por favor, Jessica. No empieces con esa mierda —Casey pestañeó—. Él. Es Gay. No va a suceder, ¿de acuerdo?

—Nunca se sabe. Así que, ¿no vas a jugar a cupido para mí?

—Te presentaré chicos en la cafetería —le dije, volviéndome en dirección a mi taquilla— Necesito coger unas cosas primero—.

—Guay —Casey agarró a Jessica por la muñeca y tiró de ella hacia el otro pasillo—. Nos encontraremos en la maquina de los snacks, ¿vale? Vamos, Jess —y me dejaron sola en el pasillo lleno de gente. Vale, no realmente lleno. Hamilton High tenía alrededor de cuatrocientos estudiantes o algo así, pero considerando el bajo número, los pasillos parecían bastante más llenos esa tarde. O quizá yo estaba estresada y volviéndome claustrofóbica. De todas maneras, mis amigas se fueron, y yo me quedé entre las bestias.



Me abrí paso entre los atletas fuertes y las parejas besándose —son tan desagradables— y me dirigí al pasillo de ciencias. Sólo me tomé un minuto en mi taquilla que, como el resto del colegio, estaba pintada de azul y naranja. Giré mi combinación y abrí la puerta de un tirón. Detrás de mí, un grupo de animadora corría a través de los gritos.

— ¡Vamos, Panteras! ¡Panteras! ¡Panteras! —

Acababa de coger mi abrigo y mi mochila y cerrado la puerta cuando él apareció. Honestamente, lo había esperado más pronto.

—Parece ser que somos socios, Duffy.

Di una patada a la taquilla con un poco de excesiva fuerza.

—Desafortunadamente, sí.

Wesley sonrió, pasando los dedos por sus rizos oscuros mientras se apoyaba en la siguiente taquilla a la mía.

—Bueno, ¿en tu casa o en la mía?

— ¿Qué?

—Para hacer la asignación este fin de semana —dijo él, estrechando los ojos. No es ninguna de tus ideas, Duffy. No te estoy persiguiendo. Sólo estoy siendo un buen estudiante. Wesley Rush no persigue a las chicas, ellas...

—Te persiguen a ti. Sí, lo sé —me puse el abrigo sobre la camiseta.

—Si tenemos que hacer esto, he estado pensando...

—¡Wesley! —una flaca morena que no reconocí (parecía estudiante de primer año) se arrojó sobre él. Lo miró fijamente, con sus grandes ojos sensibleros—. ¿Bailarás conmigo en la fiesta esta noche?

—Por supuesto, Meghan —dijo, pasando la mano por su espalda. Era tan alto como para mirar su escote sin ningún problema. Pervertido bastardo —. Reservaré un baile para ti, ¿vale?

— ¿De verdad?



— ¿Podría mentir?

— ¡Oh, gracias, Wesley! —él se agachó y ella le dio un rápido beso en la mejilla antes de irse corriendo, sin mirarme ninguna vez.

Wesley volvió su atención hacia mí.

— ¿Qué estabas diciendo?

—Creo que tenemos que quedar en mi casa —gruñí, apretando los dientes.

— ¿Qué problema hay con mi casa? —preguntó—. ¿Tienes miedo de que te persiga, Duffy?

—Por supuesto que no. Sólo que prefiero trabajar en mi casa. Dios sabe qué tipos de enfermedades podría coger poniendo un pie en tu dormitorio —sacudí la cabeza—. Así que en mi casa, ¿de acuerdo? Mañana por la tarde, como a las tres.

Llama antes de venir.

No le di oportunidad de que respondiera. Si tenía algún problema con eso, me escribiría una nota. Así que, olvidando decirle adiós a propósito, me fui, lanzándome entre los grupos de chicas cotilleando, apresuradamente hacia la cafetería.

Encontré a Casey y a Jessica esperándome en la vieja máquina expendedora.

—No lo entiendo, Case —estaba diciendo Jessica. Insertó un dólar en la única máquina que funcionaba y esperó que su Sunkist cayera al fondo de la ranura.

— ¿No tienes que animar el partido?

—Nop. Les dije a las chicas que no podía hacerlo esta noche, así que una de las suplentes, esa estudiante guapa de primer año, ha tomado mi lugar. Ha estado queriendo animar todo el año, pero no ha habido lugar para ella hasta ahora. Van a estar bien sin mí.

Yo estaba parada justo al lado de ella cuando Jessica me vio.

— ¡Hey, Bianca! ¡Vamos fuera! ¡Woohhoo! ¡Noche de chicas!

Casey puso los ojos en blanco.



Jessica abrió la puerta azul que conducía hacia el aparcamiento lleno, sonriendo de oreja a oreja.

—Ustedes son las mejores. Realmente, las mejores. No sé que haría sin ustedes.

—Llorar en tu almohada toda la noche—dijo Casey.

—Pensar que tus otras amigas son realmente las mejores —aconsejé, devolviéndole la sonrisa.

No había una jodida forma de que Wesley me arrastrara hacia abajo. ¡De ninguna manera! Esta era la noche de chicas! Y no me la iba a perder por ningún jodido idiota como él.

— ¿No olvidaste el helado prometido, no, Jessica?

—Lo recuerdo. ¡Torbellino de chocolate!

Cruzamos el estacionamiento abarrotado y subimos a mi coche. Instantáneamente, Jessica se envolvió en la vieja manta. Casey, temblando visiblemente, la fulminó con la mirada con envidia cuando se puso el cinturón de seguridad. Con una rápida pisada al acelerador, reducimos al lote de estudiantes de la carretera y con exceso de velocidad nos alejamos de Hamilton High, como prisioneros corriendo de sus celdas, que era una especie de lo que éramos.

—No puedo creer que no estés nominada a reina de la fiesta esta vez, Casey —dijo Jessica en el asiento trasero—. Estaba segura de que lo serías.

—Nah. Me votaron como reina de la fiesta del futbol. Hay una regla sobre la gente que gana más de una vez el mismo año. No puede ser nominado otra vez. Van a ser o Vikki o Angela, estoy segura.

— ¿Crees que se pelearán si alguna gana? —Jessica sonó preocupada.

—Lo dudo —dijo Casey—. A Angela no le importa nada esa clase de mierda. Vikki es más competitiva... realmente, tenía ganas de ver un drama esta noche. ¿Te dije que Vikki estaba pensando en Wesley Rush, también?

—¡No! —dijimos Jessica y yo al unísono.



—Sip —dijo Casey, asintiendo—. Supongo que está intentando poner a su novio celoso. Ella afirma que lo engañó después de una fiesta recientemente (supongo que su novio aún no lo sabe) y está pensando en hacerlo de nuevo. Dijo que fue increíble.

—¿Él se acostó con ella? —jadeó Jessica.

—Él se acuesta con todo el mundo —dije, girando el coche en la calle 5—. Si tienes una vagina, él te la va a meter.

— ¡Ehh, Bianca! —gritó Jessica—. No digas la... la palabra con V.

—Vagina, vagina, vagina —dijo Casey, categóricamente—. Supéralo, Jess. Tienes una. Puedes llamarla como es.

Las mejillas de Jessica se volvieron del color del tomate.

—No hay ninguna razón para hablar de ello. Es vulgar y... personal.

Casey la ignoró y me dijo:

—Puede ser futbolista, pero es malditamente sexy. Incluso tú lo admites, B. Apuesto a que es increíble besando. Quiero decir, lo hiciste con él. ¿Fue increíble? ¿Se puede culpar a Vikki por querer acostarse con él?

— ¿Lo hiciste con Wesley? —graznó Jessica, asfixiada en su propia emoción—. ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Por qué no me lo dijiste?

Casey me lanzó una mirada.

—Está avergonzada —explicó Casey—. Apuesto a que volaba por besarlo.

—No volé —dije.

— ¿Era bueno besando? —Preguntó Jessica—. ¡Dímelo, dímelo, dímelo! Quiero saberlo.

—Sí, debes saberlo. Era bueno. Pero eso no le hace menos desagradable.

—Pero —intervino Casey— con tu experiencia, responde a mi última pregunta. ¿Se puede culpar a Vikki de querer estar con él?



—No se puede —cambié mi señal de giro—. Ella se culpará a sí misma cuando contraiga alguna enfermedad venérea o cuando su novio se entere. Lo que ocurra primero.

—Y eso es exactamente por lo que quería ir a bailar —siseó Casey—. Podríamos haber sido testigos de primera mano. Como nuestro propio episodio de Gossip Girl de Hamilton. El novio de Vikki podría enfadarse y tratar de vengarse de su novia que se ha enrollado con el chico más caliente de la escuela, y Bianca, ocultando su amor por Wesley, se habría desanimado y lo odiaría, mientras suspira por su súper sexy y caliente beso de nuevo.

Mi mandíbula se abrió.

—No podría suspirar por nada de eso.

Jessica soltó un bufido de risa desde el asiento trasero, tirando de su cola de caballo hacia delante de la boca para ocultar su sonrisa cuando frunció el ceño por el retrovisor.

—Oh, bueno —siseó Casey—. Estoy segura de que oiremos todo sobre el drama el lunes.

—O mañana si la historia es suficientemente buena —dijo Jessica.

—Angela y Jeanine nunca guardan los cotilleos para sí mismas. Si se vuelven locos, ya sabes que van a llamarnos y a decirnos lo que nos perdimos. Estoy segura de que lo harán —sonrió—. Espero que nos den muchos detalles. No puedo creer que me esté perdiendo mi última fiesta.

—Al menos no te la estás perdiendo sola, Jess.

Unos segundos después de entrar en Halbrook Lane, giré en la entrada de los Gaithers. Tirando de las llaves del encendido, dije:

—La noche de chicas comienza oficialmente.

—¡Woohooo! —Jessica saltó fuera del sillón trasero y prácticamente bailó en frente de su porche. Empujó la puerta y Casey y yo la seguimos dentro, sacudiendo las cabezas con diversión. Me quité la chaqueta y la colgué en el gancho justo detrás de la puerta... tú sabes. Sus padres eran súper exigentes con el orden.

Casey hizo lo mismo.

—Quiero que mi mamá pueda mantener una casa tan bien o que contrate una criada o lo que sea. Nuestra casa parece una pocilga —dijo.



La mía no parecía tan genial tampoco. Mi mamá nunca había sido un monstruo de la limpieza, y papá sólo creía en la limpieza una vez al año, durante la primavera.

Además de la colada, los platos y el trabajo ocasional del polvo (por lo general, mío) no había que hacer muchas tareas en la casa de los Piper.

— ¿A qué hora van a llegar tus padres, Jessica? —pregunté.

—Mamá llega a casa a las cinco y media y papá debe llegar un poco después de las seis — nos estaba esperando al pie de las escaleras, preparada para correr a la habitación tan pronto como nos uniéramos a ella—. Papá comenzó a ver un nuevo paciente hoy, por lo que debe tardar un poco más.

El señor Gaither era terapeuta. Más de una vez, Casey ha amenazado con preguntarle si me aceptaba gratis como paciente, ver si tenía un rato para ayudar a mis “problemas”. No es que yo tuviera problemas, pero Casey me decía que mi cinismo era el resultado de algún tipo de conflicto interno. Yo le decía que sólo estaba siendo inteligente. Y Jessica, bueno, Jessica no decía nada. Incluso aunque sólo le había hablado una vez en broma, siempre se sentía un poco incómoda cuando surgía el tema. Con todas las psico-escuchas de su padre, probablemente pensaría que mi negatividad constante era parte de una lucha interna. Jessica odiaba la negatividad. La odiaba tanto, de hecho, que nunca decía que la odiaba. Eso podría ser demasiado negativo.

— ¡Deprisa, deprisa! ¿Están listas o qué?

—Que comience la fiesta —gritó Casey, corriendo detrás de Jessica y subiendo las escaleras.

Jessica parecía una maniaca cuando trataba de alcanzar a Casey, pero yo me quedé atrás, subiendo las escaleras a un ritmo regular. Una vez llegué, pude oír a mis amigas riendo al final de la habitación, pero no seguí sus voces. Otra cosa que me llamó la atención en primer lugar. La puerta de la primera habitación, una de las de la izquierda, estaba abierta de par en par. Mi cabeza me decía que pasara a la derecha, pero mis pies no estaban escuchando. Me quedé en la puerta abierta, dispuesta a mirar hacia otro lado. Mi cuerpo tampoco quería cooperar. La cama estaba perfectamente hecha, en azul marino, confortable. Posters de súper héroes cubrían cada centímetro de la pared. Oscuridad sobre la cabecera. La habitación estaba exactamente como la recordaba, sólo que no había ropa sucia en el suelo. El armario abierto parecía vacío, y el calendario de Spiderman, que solía colgarse sobre el ordenador, se había caído. Pero la habitación todavía parecía cálida, como si él todavía estuviera allí. Como si todavía tuviera catorce años.

—Jake, no lo entiendo, ¿quién es esa chica?



—Nadie, no te preocupes por eso. Ella no significa nada para mí.

—Pero...

—Shhh. No es gran cosa.

—Yo te quiero, no me mientas, ¿de acuerdo?

—Yo no lo haría.

— ¿Lo prometes?

—Por supuesto. ¿Realmente te habría herido, Bi...?

— ¡Bianca! ¿Dónde diablos has ido?

La voz de Casey me sobresaltó. Rápidamente, salí del dormitorio, cerré la puerta, sabiendo que no podía volver al pasado cada vez que necesitara hacer pis por la noche.

— ¡Vamos!

Logré mantener mi tono de voz normal.

— ¡Dios! Sé paciente por una vez en tu vida.

Luego, con una sonrisa forzada, fui a ver la película con mis amigas.



Capítulo 7

Traducido por Coral
Corregido por Indyjri

41

Después de pensarlo durante un rato, decidí que ser la “Duff” tenía muchos beneficios.

Beneficio número uno: no tiene sentido preocuparse por el pelo.

Beneficio número dos: ninguna presión para actuar de manera cool. Nadie se fija en ti...

Beneficio número tres: ningún drama con los chicos.

Me di cuenta del beneficio número tres mientras estábamos viendo *Atonement* en la habitación de Jessica. En la película, la pobre Keira Knightley tiene que pasar por toda esa maldita tragedia con James McAvoy, pero si Keira no hubiera sido atractiva, el nunca se habría fijado en ella y no le habría roto el corazón. Al fin y al cabo todos sabemos eso de que “es mejor haber amado y perdido...”, todo ese rollo es una mierda.

Esta teoría se aplica a un montón de películas. Piensa en ello. Si Kate Winslet hubiese sido la “Duff”, Leonardo DiCaprio no se habría enamorado de ella en *Titanic* y nosotros nos habríamos ahorrado un montón de lágrimas. Si Nicole Kidman hubiese sido fea en *Cold Mountain*, no tendría que haberse preocupado por Jude Law cuando se fue a la guerra. La lista es interminable.

He visto a mis amigas pasarlo mal por un chico continuamente. Normalmente, las relaciones terminaban con ellas llorando (Jessica) o gritando (Cassey). A mi sólo me habían roto el corazón una vez, pero había sido más que suficiente. Así que, viendo *Atonement* con mis amigas, me di cuenta de lo agradecida que tenía que estar de ser la “Duff”. Bastante jodido ¿no?

Desafortunadamente, ser la “Duff” no me salvaba de experimentar dramas familiares.

Llegué a casa sobre la una y media de la tarde del día siguiente. Todavía me estaba recuperando de la fiesta de pijamas - donde ninguna habíamos dormido- y apenas podía mantener los ojos abiertos. Sin embargo, el ver mi casa en un estado de completa devastación, me espabiló al instante. Cristales rotos esparcidos por el suelo del salón, la mesita de café estaba boca abajo, como si le hubieran dado una patada y tardé más o menos un minuto en darme cuenta de que había botellas de cerveza dispersas por toda la habitación. Durante un segundo me quedé helada en la puerta pensando que nos habían robado. Entonces escuché los fuertes ronquidos de mi padre en su habitación a través del pasillo y supe que la verdad era aún peor.

No vivíamos en una casa museo por lo que se podía caminar con los zapatos puestos por la alfombra. Hoy era indispensable. Cristales, que suponía procedían de varios marcos de fotos rotos, crujían bajo mis pies mientras iba a la cocina a por una bolsa de basura. La



necesitaría para limpiar todo este caos.

Me sentí extrañamente entumecida mientras me movía por la casa. Sabía que tenía que estar alucinando. Quiero decir, mi padre había estado sobrio al menos los últimos dieciocho años y las botellas de cerveza dejaban bastante claro que esa sobriedad estaba en peligro, pero yo no sentía nada, tal vez porque no sabía cómo debía sentirme. ¿Qué podría haber pasado que fuese tan grave como para que recayera después de tanto tiempo?

Encontré la respuesta en la mesa de la cocina, cuidadosamente disimulada en un sobre manila.

— Papeles de divorcio— murmuré mientras examinaba el contenido del paquete abierto. — ¿Qué demonios...? —me quedé mirando la firma de mi madre en estado de shock. Quiero decir, sí, ya me imaginaba que la cosa acabaría más o menos así. Cuando tu madre desaparece durante más de dos meses te lo acabas imaginando. — Pero, ¿ahora?, ¿en serio? ¡Ni siquiera me había llamado para avisarme!, ni a papa. — ¡Maldita sea! — susurré con los dedos temblorosos. Papá no lo había visto venir. ¡Dios!, no era de extrañar que se emborrachara de repente. ¿Cómo podía hacerle esto? ¿Cómo podía hacernos eso a ninguno de los dos?

A la mierda. En serio. Que le jodan.

Aparté el sobre hacia un lado y cayó contra el armario donde guardamos las cosas de limpieza luchando contra las lágrimas que me ardían en los ojos. Cogí una bolsa de basura y me dirigí a la devastada sala de estar.

Todo me vino de repente. Sentí un nudo en la garganta mientras cogía una de las botellas de cerveza vacías.

Mamá no iba a regresar, papá había vuelto a beber y yo estaba recogiendo literalmente los pedazos.

Reuní los fragmentos de vidrio más grandes y las botellas vacías y los tiré a la bolsa intentando no pensar en mi madre. Tratando de no pensar en que probablemente tendría un bronceado perfecto. Intentando no pensar en el atractivo latino de veintidós años al que probablemente se estaba tirando. Tratando de no pensar en la perfecta firma que había utilizado en los papeles del divorcio.

Estaba enfadada con ella. Tan, tan enfadada... ¿Cómo podía haberles hecho esto? ¿Cómo podía haber enviado los papeles del divorcio sin venir a casa, ni avisarnos? ¿Acaso no sabía lo que le haría a papá? ¿Y ni siquiera había pensado en mí?, dejando a un lado que ni me había llamado para prepararme.

Justo entonces, mientras daba una vuelta alrededor de la sala, me di cuenta de que odiaba a mi madre. La odiaba por haberse ido para siempre. La odiaba por habernos dejado en estado de shock con esos papeles. La odiaba por haberle hecho daño a papá.

Mientras llevaba la bolsa de basura llena de marcos de fotos destrozados a la cocina, me pregunté si mi padre había querido de verdad romper aquellos recuerdos, aquellos que las



fotos habían capturado de mi padre y mi madre juntos. Seguramente no. Esa es la razón por la cual necesitó beber. Cuando incluso eso no consiguió borrar la cara de mi madre de su mente, debió de destrozar la habitación como un borracho loco.

Nunca había visto a mi padre beber, pero sé por qué lo había dejado. Alguna vez, cuando era pequeña, les había oído hablar sobre ello. Supuestamente tenía mal genio cuando estaba borracho. Tan malo que mi madre se había asustado y le había rogado que dejara de beber. Lo cual explicaba la mesa de café volcada.

Pero la idea de mi padre borracho...simplemente no tenía lógica. Quiero decir, ni siquiera podía imaginarme a mi padre usando una palabra más fuerte que otra ¡maldita sea!, ¿mal genio?, no me lo podía ni creer.

Esperaba que no se hubiera cortado con ningún cristal. Quiero decir, que yo no le culpaba por esto, culpaba a mi madre. Ella era la que le había hecho esto. Yéndose, desapareciendo, no llamando, no avisando. Mi padre no hubiera recaído si no hubiera visto esos estúpidos papeles. Estaría bien, viendo la televisión por cable y leyendo el Hamilton Journal, no durmiendo la borrachera.

Me dije a mí misma que no llorara mientras ponía la mesita de café de nuevo en su sitio y aspiraba los restos de cristales de la alfombra. No podía llorar, si lloraba no tendría nada que ver con el hecho de que mis padres se estuvieran divorciando. No era una sorpresa. No tendría nada que ver con el hecho de haber perdido a mi madre, se había ido hace mucho tiempo como para llorar. No me pondría de luto por la familia que una vez tuve. Era feliz con mi vida tal y como era, sólo mi padre y yo. No, si lloraba, sería de rabia, de miedo o por algo totalmente egoísta. Podría haber llorado por lo que significaba para mí. Tendría que ser la adulta ahora. Tendría que cuidar de papá. Por el momento mi madre vivía como una estrella en el condado de Orange, ya estaba actuando egoístamente por las dos, así que tendría que echar a un lado las lágrimas.

Justo cuando estaba guardando la aspiradora en el cuarto de la lavadora, empezó a sonar el teléfono inalámbrico.

— ¿Hola? — dije.

-Buenas tardes Duffy-

¡Oh, mierda!. Me había olvidado de que tenía que trabajar con Wesley en el estúpido proyecto. De toda la gente que podría ver hoy, ¿por qué tenía que ser justamente él? ¿Por qué el día tenía que ir a peor?

—Son casi las tres— dijo. - ya estoy listo para ir hasta tu casa. Me dijiste que te llamara antes de salir... Estoy siendo considerado.

-Ni siquiera sabes lo que significa eso- eché un vistazo hacia el pasillo, de donde venían los ronquidos de mi padre. El salón, aunque ya no era una trampa mortal, todavía se veía desordenada y no había forma de saber de qué humor se levantaría mi padre, sólo sabía que no iba a ser bueno. - mira, pensándolo bien, mejor voy yo a la tuya. Te veo en veinte



minutos-.

En todos los pueblos había una casa de ese tipo. Ya sabes, la que es tan increíblemente bonita que no pega con el resto del pueblo. Esa casa que es tan fastuosa que parece como si los dueños estuviesen restregándote su dinero por la cara. Cualquier pueblo en el mundo tiene una casa como esa y en Hamilton, esa casa pertenecía a la familia Rush.

No sé si técnicamente se le podría llamar una mansión, pero la casa tenía tres plantas y dos balcones.

¡Balcones!. Millones de veces me había quedado mirándola embobada mientras pasaba con el coche, pero nunca pensé que llegaría a entrar. Cualquier otro día habría estado un poco emocionada por ver el interior (por supuesto nunca le habría dicho esto a nadie), pero estaba tan ensimismada pensando en los papeles del divorcio que estaban en la mesa de la cocina que sólo podía sentirme ansiosa y miserable.

Wesley se encontró conmigo en la puerta de la entrada, con un molesto gesto de confianza en su cara. Se apoyó contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre su ancho pecho. Llevaba puesta una camisa azul oscuro de botones con las mangas subidas hasta los codos, y por supuesto había dejado unos cuantos botones sin abrochar.

—Hola Duffy—.

¿Sabía cuánto me molestaba aquel nombre? Eché un vistazo hacia el camino de entrada que estaba vacío con la excepción de mi Saturn y su Porsche. — ¿En dónde están tus padres? — pregunté.

—Se han ido- contestó con un guiño—. Parece que sólo estamos tú y yo—.

Le empujé hacia dentro y pasé a un amplio recibidor poniendo los ojos en blanco del disgusto. Una vez puestos mis zapatos cuidadosamente en la esquina, me di la vuelta hacia Wesley que me estaba mirando con vago interés. — Vamos a acabar con esto de una vez—.

— ¿No quieres hacer un tour por la casa? —

—En realidad no—.

Wesley se encogió de hombros. — Tú te lo pierdes. Sígueme—. Se dirigió hacia el enorme salón el cual, seguramente, era tan grande como la cafetería del Hamilton High. Dos grandes pilares sostenían el techo y tres sofás de color beige junto a dos adorables butacas estaban colocados por la habitación. En una pared vi una enorme televisión de pantalla plana y en la otra una gigantesca chimenea. El sol de enero entraba por las ventanas que se extendían desde el techo hasta el suelo iluminando toda la sala de una manera cálida y natural, pero Wesley giró y empezó a subir las escaleras alejándose de la confortable habitación.

— ¿A dónde vas? — pregunté.



Me miró por encima del hombro suspirando exasperado. —A mi habitación, por supuesto—.

— ¿No podemos hacer el trabajo abajo? — pregunté.

Los extremos de su boca se curvaron ligeramente hacia arriba mientras enganchaba un dedo en su cinturón. —Podríamos Duffy, pero iremos mucho más rápido si escribo en el teclado y mi ordenador está arriba. Tú eres la que dijo que quería acabar con esto de una vez—.

Gemí y subí pisando fuerte. —De acuerdo—.

La habitación de Wesley estaba en el último piso, una de las habitaciones con balcón, y era más grande que mi sala de estar. Su cama gigante estaba sin hacer todavía y había caratulas de videojuegos tiradas por el suelo al lado de su PlayStation 3 la cual estaba enchufada a una tele grande. Sorprendentemente la habitación olía bien, a una mezcla entre su colonia Burberry y ropa recién lavada, como si hubiera dejado la colada por ahí o algo así. La estantería a la que Wesley se dirigía estaba llena de libros de diferentes autores, desde James Patterson hasta Henry Fielding.

Wesley se dobló por la cintura para mirar la estantería, aparté la mirada de sus pantalones Diésel mientras cogía La Letra Escarlata de la balda y se sentaba en su cama. Me hizo un gesto para que me uniera a él y lo hice reacia.

—Bien— dijo ojeando distraídamente su libro de tapa dura. —¿Sobre qué escribimos el trabajo?, ¿alguna idea?—

—No—.

—Estaba pensando que podríamos hacer un análisis de Hester— sugirió. —Suen a cliché, pero me refiero a un análisis más profundo del personaje. Principalmente, ¿por qué tiene el affaire? ¿Por qué se acuesta con Dimmesdale? ¿Le ama o simplemente es promiscua?

Puse los ojos en blanco. —¡Oh Dios mío!. ¿Siempre vas a por las respuestas más fáciles? Hester es mucho más complicada que eso. —Ninguna de esas opciones demuestra algo de imaginación—.

Wesley me miró con una ceja levantada. —De acuerdo— dijo lentamente. —Si eres tan inteligente, ¿por qué lo hizo entonces? Ilumíname—.

—Por distracción—.

Vale, tal vez era algo descabellado, pero yo seguía viendo ese maldito sobre manila. Pensando en la zorra egoísta de mi madre. Seguía preguntándome lo que significaba que mi padre estuviera borracho por primera vez en dieciocho años. Mi mente buscaba cualquier cosa, cualquiera, que me distrajera de esos pensamientos tan dolorosos, entonces, ¿era tan ridículo pensar que Hester se hubiera sentido de la misma manera? Estaba sola, rodeada de puritanos hipócritas y casados con un chico inglés horrible y que estaba ausente.



—Sólo quería algo que la distrajera de toda la mierda que había en su vida— mascullé. — Una vía de escape... —.

—Si eso fue por eso, no funcionó muy bien. Le salió el tiro por la culata—.

En realidad no le estaba escuchando. Mi mente había vuelto a una noche de no hace mucho cuando encontré una manera de apartar las preocupaciones de mi cabeza. Recordé la manera en que mis pensamientos se habían vuelto silenciosos dejando a mi cuerpo que tomara el control. Recordé el éxtasis de la nada. Recordé cómo, antes de que acabara, estaba tan concentrada en lo que había hecho que mis preocupaciones apenas existían.

—...Supongo que tiene sentido. Definitivamente es un punto de vista diferente, y a Perkins le gusta la creatividad. Deberíamos sacar un sobresaliente—. Wesley se giró para mirarme y su expresión se volvió preocupada de repente. —Duffy, ¿estás bien?, estás con la mirada perdida—.

—No me llames Duffy—.

—Vale. ¿Estás bien Bian...? —.

Antes de que pudiera decir mi nombre, me acerqué a él. Rápidamente mis labios se acercaron a los suyos. El vacío mental y emocional tomó el control al instante, pero físicamente estaba más alerta que nunca. La sorpresa de Wesley no duró mucho y en cuestión de segundos ya tenía sus manos en mi cuerpo. Mis dedos se enredaron en su suave pelo y su lengua se introdujo en mi boca y se convirtió en una nueva arma de guerra.

Una vez más, mi cuerpo tomó el control completo de todo. Nada más existía en mi mente ningún pensamiento irritante que me agobiara. Incluso el sonido del estéreo de Wesley, que estaba tocando algún rock suave que no reconocí, se desvanecía mientras mi sentido del tacto se agudizaba.

Era plenamente consciente de la mano de Wesley que subía por mi torso para tocar mi pecho. Con esfuerzo le aparté de mí. Sus ojos se abrieron mientras se inclinaba de nuevo hacia mí. — Por favor, no me pegues otra vez—, dijo.

— ¡Cállate! —

Podría haber parado en ese momento. Podría haberme levantado y marchado de la habitación. Podría haber terminado con ese beso, pero no lo hice. La sensación de entumecimiento de mi mente que conseguí al besarle era tan eufórica, como si estuviera drogada, que no pude soportar que terminara tan rápido. Odiaría a Wesley, pero él tenía la llave para escapar y en ese momento le quería...le necesitaba.

Sin hablar, sin dudar, me quité la camiseta y la tiré al suelo. No tuvo oportunidad de decir nada antes de que pusiera mis manos en sus hombros y lo empujara sobre su espalda. Un segundo más tarde estaba sentada a horcajadas sobre él y nos besábamos de nuevo. Sus dedos me desabrochaban el sujetador que se unió a mi camiseta en el suelo.

No me importaba. No era consciente ni me sentía tímida. Es decir, él ya sabía que yo era



la Duff y no tenía que impresionarle.

Desabroché su camisa mientras él me quitaba el pasador de pelo con forma de lagarto y dejaba caer mis rizos caoba sobre nosotros. Casey tenía razón, Wesley tenía un gran cuerpo. La piel se estiraba sobre su pecho esculpido y mis manos bajaban por sus musculosos brazos con asombro.

Sus labios se movieron por mi cuello dándome un respiro. Sólo podía oler su colonia estando tan cerca de él. Mientras su boca bajaba por mi hombro un pensamiento me vino a la cabeza. Me preguntaba por qué no me había rechazado, a mi, Duffy.

Entonces me dí cuenta. Wesley no era precisamente conocido por rechazar a ninguna chica y yo era la que debería estar disgustada.

Pero su boca presionó la mía otra vez y ese pequeño y breve pensamiento desapareció. Actuando por instinto, tiré del labio de Wesley con mis dientes, él gimió suavemente. Sus manos se movieron sobre mis costillas, dándome escalofríos en la espalda. Éxtasis. Puro y auténtico éxtasis.

Sólo una vez, mientras Wesley me daba la vuelta sobre mi espalda, pensé seriamente en parar. Miró hacia mí mientras su mano experta alcanzaba la cremallera de mis vaqueros. Mi cerebro aletargado se despertó y me pregunté a mi misma si las cosas no habrían ido demasiado lejos. Pensé en quitármelo de encima y terminar justo en ese momento. ¿Pero, por qué tendría que parar? ¿Qué tenía que perder? ¿Qué podía ganar? ¿Cómo me sentiría dentro de una hora... o menos?

Antes de que pudiera contestar a esas preguntas, Wesley me había quitado los vaqueros y las bragas. Sacó un condón de su bolsillo (vale, ahora que lo pienso, ¿quien lleva condones en los bolsillos? En la cartera vale, pero ¿en el bolsillo? Bastante presuntuoso, ¿no crees?). Sus pantalones ya estaban en el suelo también. De repente, estábamos practicando sexo y mis pensamientos estaban en silencio otra vez.



Capítulo 8

Traducido por Ro
Corregido indyjri

48

Tenía sólo catorce años cuando perdí mi virginidad con Jake Gaither.

Él acababa de cumplir los dieciocho, y yo sabía perfectamente que era demasiado mayor para mí. Todavía era una estudiante de primer año de instituto y yo sólo quería tener novio. Quería gustar a alguien y encajar. Jake era un chico mayor con coche. En aquel momento, pensaba que eso era perfecto.

En los tres meses que estuvimos juntos, nunca tuve una verdadera cita con Jake. Un par de veces nos enrollamos en las últimas filas de un cine, pero nunca salimos a cenar, o a la bolera o a nada de eso. La mayoría de las veces quedábamos a escondidas para que nuestros padres y su hermana, que llegó a ser luego una de mis mejores amigas, no se enteraran de nuestra relación. De hecho, encontraba esa parte divertida y excitante. Era como un romance prohibido...como Romeo y Julieta, que habíamos tenido que leer en clase de inglés ese semestre.

Nos acostamos varias veces, y aunque no disfrutaba realmente del sexo, sí lo hacía de la sensación de cercanía, de conexión, era reconfortante. Cuando Jake me tocaba así, sabía que me quería. Sabía que el sexo era algo bonito y apasionado, y tenía mis razones para estar con él.

Acostarse con Wesley Rush era completamente diferente. Aunque definitivamente sentía un mayor placer físico, la cercanía y el amor no existían. Cuando terminaba me sentía sucia, como si hubiera hecho algo malo y vergonzoso, pero al mismo tiempo, me sentía bien, viva, libre y salvaje. Mi mente se quedaba completamente despejada, como si alguien hubiera apretado un botón. Sabía que la euforia no duraría para siempre. Pero sentirme sucia, me servía para marcharme rápido.

-Guau- dijo Wesley. Nos quedamos en la cama sólo unos minutos al acabar, con unos treinta centímetros o más de espacio entre nuestros cuerpos.

-No me esperaba esto.

¡Dios!, siempre lo estropeaba cuando hablaba. Enfadada y todavía aturdida por las repercusiones emocionales, me mofé.

-¿Qué?, ¿avergonzado de haberte acostado conmigo?

-No.- Me sorprendió lo serio que lo dijo. -Nunca me he avergonzado de acostarme con alguien. El sexo es una reacción química natural. Siempre sucede por una razón. ¿Quién soy yo para decir quien disfruta compartiendo mi cama?- no me vio poner los ojos en blanco mientras decía. -No, sólo significa que estoy sorprendido. Honestamente, creía que



me odiabas.

-Realmente te odio- le aseguré, apartando el edredón y levantándome para recoger mi ropa.

-No debes odiarme demasiado- dijo Wesley, rodando sobre su brazo para mirarme mientras me vestía. -Si casi te tiras encima de mí. Normalmente, el odio no inspira esa clase de pasión-.

Me puse la camiseta. -Créeme, Wesley, definitivamente te odio. Acabo de utilizarte. Tú utilizas a la gente todo el tiempo, así que estoy segura de que lo comprendes-. Me abroché los vaqueros y cogí la pinza con forma de caimán de la mesita de noche. -Esto ha estado bien, pero si se lo dices a alguien, te juro que te caparé, ¿entendido?

-¿Por qué?- preguntó. -Tú reputación sólo podría mejorar si se supiera que estuvimos juntos.

-Eso quizás sea verdad -admití. -Pero no deseo mejorar mi reputación, y menos de esta manera. Entonces, ¿vas a mantener tu boca cerrada o tengo que buscar algo afilado?

-Un caballero se calla -dijo.

-Tú no eres un caballero. -dije recogéndome el pelo con el prendedor. -Por eso estoy preocupada.

Me miré en el espejo de la pared. Y una vez que vi que parecía normal y no culpable, me giré para encarar a Wesley otra vez. -date prisa y ponte los pantalones. Tenemos que terminar esta estúpida redacción. Faltaba poco para las siete de la tarde cuando Wesley y yo terminamos la redacción de inglés, o por lo menos, terminamos el borrador. Le hice prometer que me lo enviaría por correo electrónico para luego poder redactarlo.

-¿No te fías de mí?- preguntó, levantando una ceja mientras miraba como me ponía los zapatos en el vestíbulo.

-No me fío de ti para nada- dije.

-Salvo para acostarte conmigo.

Tenía esa sonrisa que tanto odiaba.

-¿Esto es cosa de una noche, o te veré otra vez?

Comencé a bufar, iba a decirle que soñaba despierto si pensaba que iba a volver a pasar, pero entonces recordé que tenía que volver a casa.

El sobre manila probablemente estaría todavía en la mesa de la cocina.

-¿Bianca?- preguntó Wesley. Sentí un temblor cuando me tocó el hombro. -¿Estás bien?



Di un tirón para soltarme y me fui hacia la puerta. Casi había conseguido salir cuando me giré hacia él y dije dudando: -ya veremos. - Entonces bajé corriendo por las escaleras.

-¡Bianca!, ¡espera!.

Me puse la chaqueta, tratando de luchar contra el viento frío, y abrí la puerta de mi Saturn . Estaba detrás de mí, gracias a Dios esta vez no me tocó.

-¿Qué?- dije cuando me senté en el asiento del piloto. -debo irme a casa.

A casa, el último lugar al que quería ir.

El cielo del invierno ya se había puesto oscuro, pero todavía podía ver los ojos grises de Wesley en la oscuridad. Eran exactamente del color del cielo antes de una tormenta. Se agachó para ponerse a mi altura y me resultó incómoda la manera en que me miraba.

-No me has contestado la otra pregunta.

- ¿Qué pregunta?

-¿Estás bien?- le miré enfadada, asumiendo que era como un grano en el culo. Pero algo en sus ojos me hizo vacilar

-No importa si estoy bien o no -susurré. Arranqué mi coche y al cerrar la puerta le dije: - Adiós, Wesley. Y me fui.

Cuando llegué a casa, mi padre todavía estaba en su dormitorio. Terminé de limpiar el salón, evité la cocina y me fui arriba a darme una ducha. El agua caliente no quitó el sentimiento de suciedad que Wesley había dejado en mi piel, pero me relajó algunos músculos que estaban tensos en la espalda y en los hombros. Esperaba que la suciedad se fuera con el tiempo.

Acababa de envolverme con una toalla cuando empezó a sonar mi móvil en el dormitorio, corrí a través del pasillo para contestar a tiempo.

-Oye, B - dijo Casey en la oreja. -¿Qué has hecho con Wesley ?

-¿Qué?

-Estuvisteis haciendo la redacción de inglés hoy, ¿no?. -pensaba que habíais quedado en tu casa.

-oh,...sí, bueno. Al final fui yo a la suya.

Me esforcé mucho por no sonar culpable.

- ¡Oh dios mio! ¿A la mansión?- preguntó Casey -¡Qué suerte!. ¿Has estado en alguno de los



balcones? Vikki dijo que esa era una de las razones por la que quería quedar con él otra vez. La última vez fue en el asiento trasero de su Porsche, pero tenía muchas ganas de ver el interior de su casa.

-Casey, ¿esta conversación tiene alguna finalidad?

-¡Ah!, sí -se rió. -Perdón. Sólo quería asegurarme de que estabas bien.

¿Qué les había dado a todos por preguntarme lo mismo esta noche?

-Sé que le odias -continuó. -Quería asegurarme de que tú estás bien... y de que él también. No apuñalarías al chico ¿verdad? estoy totalmente en contra del asesinato de tíos buenos, pero si tengo que ayudarte a enterrar el cuerpo, sabes que llevaré la pala.

-Gracias, Casey -dijo -pero está vivo. No fue tan malo como esperaba. De hecho,...- casi le cuento todo a Casey. Que mi padre y mi madre se iban a divorciar y que en un momento de desesperación había besado a Wesley Rush, otra vez. Y que ese beso se había convertido en algo más, en mucho más. Cómo todo mi cuerpo se sentía sucio, pero al mismo tiempo asombrosamente libre.

Tenía las palabras en la punta de la lengua, pero no pude hacerlas salir.

Todavía no, al menos.

-De hecho...¿qué, B? -preguntó, sacándome de mis pensamientos.

-Pues,... nada. Que tenía algunas ideas realmente buenas para el trabajo.- Eso es. -Creo que es, una especie de friki de Hawthorne.

-Bien, eso es bueno. Sé cuánto te gustan los chicos inteligentes. ¿Admites que te gusta?

Me quedé helada sin saber qué responder a eso, pero Casey ya se estaba riendo.

-No te enfades, era una broma .Me alegro que haya ido todo bien. Estaba algo preocupada. Tenía el presentimiento de que algo malo iba a suceder. Creo que me estoy volviendo una paranoica.

-Probablemente.

-Tengo que dejarte. Jessica quiere que le llame para contarle todos los detalles de mi cita con Harrison. Ella no lo entiende. De todos modos, te veré en el colegio el lunes.

-Bien. Adiós, Casey.

-Adiós B.

Colgué el teléfono y lo puse en la mesita de noche, sintiéndome como una auténtica mentirosa. Técnicamente, no había mentido; sólo me había callado...pero no contarle las



cosas a Casey era un pecado mortal. Especialmente cuando siempre me había ayudado con mis problemas.

Pero al final se lo diría. Sobre lo de mis padres, primero necesitaba asimilarlo y luego Hablaría con ella y con Jessica. Lo de Wesley...¡Dios!, esperaba que nunca lo averiguaran. Me arrodillé a los pies de mi cama y comencé a doblar la ropa limpia, como hacía cada noche. Era raro, pero no había pensado mucho en el problema que tenía en casa. Odiaba Admitirlo, pero tenía que darle las gracias definitivamente a Wesley por eso.



Capítulo 9

Traducido por Ro

Corregido por gabyckaz

53

Papá no salió de su dormitorio el resto del fin de semana. Llamé un par de veces el domingo por la tarde y me ofrecí a hacerle algo de comer, pero él sólo murmuró una negativa sin abrir la puerta. Su aislamiento me aterrorizó. Debía estar deprimido por lo de mamá, y avergonzado de haber dejado pasar su tren.

Pero yo sabía que no era saludable. Decidí que si no salía antes del lunes por la tarde, entraría en la habitación y... bueno, no sabía lo que iba a hacer a continuación. Mientras tanto, intentaría no pensar en mi padre o en los papeles de divorcio que estaban en la mesa de la cocina.

Sorprendentemente, fue bastante fácil.

La mayoría de mis pensamientos pululaban alrededor de Wesley. Pero realmente no sabía cómo manejar la situación en el instituto el lunes. ¿Qué hacer después de una aventura de una noche (o, en mi caso, una de tarde) con un chico popular del instituto? ¿Se suponía que debía actuar de forma indiferente? ¿Tratar de no disimular el odio o parecer normal? ¿O bien, ser honesta conmigo misma y reconocer que me había gustado? ¿Bajar el tono de desprecio y ser amigable? ¿Le debía algo? Por supuesto que no. El había disfrutado de la experiencia tanto como yo menos el odio hacia uno mismo.

En el momento en que llegué al instituto el lunes por la mañana, había decidido evitarlo lo más posible.

— ¿Estás bien, Bianca? —Preguntó Jessica cuando salimos de español, al final del primer piso.— Estás actuando... *rara*.

Lo voy a admitir, mis habilidades de espionaje no eran precisamente buenas, pero sabía que Wesley iba a pasar por delante de la clase cuando fuera de camino a la suya en el segundo piso, y yo no quería arriesgarme a una reunión incómoda post-sexo en el pasillo. Miré con ansiedad por el borde de la puerta, examinando a la multitud buscando los rizos castaños inconfundibles. Pero Jessica sabía que algo pasaba, estaba siendo demasiado obvio.

—No es nada —Mentí, saliendo al pasillo como un niño pequeño mirando a ambos lados



cuando va a cruzar una calle muy transitada, y me sentí aliviada al no verlo por ninguna parte. — Estoy bien.

—Oh, está bien —Dijo ella sin levantar sospechas-. Debo de estarlo imaginando, entonces.

—Sí, debes de estarlo imaginando

Jessica se colocó un mechón suelto de cabello rubio que se había soltado de su coleta—. ¡Oh, Bianca, se me olvido contarte! ¡Estoy tan emocionada!

—Déjame adivinar, —bromeé—. Tiene algo que ver con Harrison Carlyle, ¿verdad? ¿Te preguntó en qué lugar conseguiste esos vaqueros ceñidos tan bonitos? ¿O cómo te arreglas el cabello?

— ¡No! —Jessica se rió—. No.... En realidad, es sobre mi hermano. Él viene a visitarnos esta semana, y debe llegar a Hamilton al mediodía. Me va a recoger a la salida del instituto. Estoy muy emocionada, hace unos dos años y medio desde que se fue para la universidad y... —Hola Bianca, ¿estás segura de que estás bien? —

Me quedé congelada en medio del pasillo. Podía sentir como me estaba quedando blanca y mis manos se tornaron frías, empecé a temblar y empezaba a sentir náuseas pero dije la mentira de siempre. —Estoy bien.

Forcé a mis pies a moverse. — Estoy mejor, bueno, pensé que se me había olvidado algo. Estoy bien, ¿Qué estabas diciendo?

Jessica asintió con la cabeza. — Oh, bueno, estoy muy entusiasmada con la llegada de Jake. No puedo creer que diga esto pero lo he echado tanto de menos. Será agradable pasar el rato con él durante unos días. Ah, y creo que Tiffany viene con él. ¿Te dije que acaban de comprometerse?

—No. Eso es genial.... Tengo que ir a clase, Jessica.

—Oh, está bien.... Bueno, té veo en Inglés, Bianca.

Ya estaba a mitad de camino por el pasillo antes de que Jessica terminara de hablar. Pase junto a un grupo de estudiantes en estampida, apenas me fije en ellos, ya era bastante con andar de puntillas como para embestirles con mi mochila. Los sonidos a mí alrededor



poco a poco se desvanecieron cuando los recuerdos no deseados inundaron mi cabeza. Era como si por las palabras de Jessica salieran sin control después de mucho tiempo.

— ¿Eres Bianca? ¿La perra de primer año que se enrolló con mi novio?

— ¿Tu novio? Yo no—

—Mantente lo más lejos posible de Jake.

Mi rostro se enrojeció con los recuerdos.

Mis pies se movieron tan rápido que casi corría hacia mi clase. Como si pudiera escapar de los recuerdos. Como si no me perseguían con una venganza. Pero Jake Gaither estaría de vuelta en Hamilton durante una semana. Jake Gaither estaba comprometido con Tiffany. Jake Gaither... el chico que me rompió el corazón.

Llegue a clase cuando sonó el timbre. Sabía que el señor Chaucer estaba mirándome pero no me molesté en voltear. Me senté cerca de la parte de atrás de clase, tratando desesperadamente de dedicarme a otra cosa, pero ni siquiera el comentario ingenioso de Toby Tucker sobre el Poder Legislativo y su cara adorable hizo que dejara por un momento de pensar en Jake y su novia.

Apenas escuché las palabras del Sr. Chaucer y cuando sonó el timbre, mis apuntes eran escasos, solo tenía dos frases apenas legibles. Dios, iba a suspender esta asignatura, las cosas se estaban poniendo feas. Si yo fuera una rica snob de Manhattan, podría haber sido un personaje en *Gossip Girl*. (A veces veo esa serie de mala calidad...aunque mis amigas no lo saben) ¿Por qué no podía ser mi vida una comedia? Por otra parte, incluso en *Friends* tenían problemas.

Entré en la cafetería, y me encontré con Casey y Jessica esperándome en nuestra mesa. Como siempre, Ángela, Vikki, Jeanine, y el primo de Jeanine se unieron a nosotros. Ángela estaba mostrando sus nuevos Vans, por lo que mi enfado fue desapercibido cuando me dejé caer en la silla.

—Son bonitos —Comentó Casey. — ¿Quién te los regaló?

—Mi padre—Contestó Ángela, acariciando la punta de su zapato.



Él y mi madre están compitiendo por mi amor ahora. En un primer momento estaba un poco molesta, pero he decidido seguir el rollo y divertirme con ello. — Ella cruzó las piernas y se tocó su pelo oscuro. —Estoy esperando por el próximo Prada.

Todos se rieron.

—No estuve nada de acuerdo con el divorcio de mis padres —Dijo Casey —A mi padre no le importaba si yo lo amaba más, supongo.

—Es triste, Case —Murmuró Jessica.

—Oh, no lo es—. Casey se encogió de hombros y empezó a coger su esmalte de uñas de color naranja. —Papá era detestable. Yo me sentí satisfecha cuando mamá lo echó de la casa. Ella lloró mucho y cuando mamá es más feliz, el mundo es más feliz. Claro, que no tiene tanto dinero, pero no es como papá, siempre controlándonos. Él se ofreció a comprar un coche a mamá, ella no quería, pero él insistía.

—Los divorcios son deprimentes —Suspiró Jessica.— —Me sentí muy mal cuando mis padres se separaron. ¿No, Bianca?

Sentí como me ponía roja, menos mal que Casey cambió de tema, como si no hubiera oído la pregunta de Jessica.

—Hola, Vikki, ¿qué ocurrió ayer por la noche? No nos dijiste donde habías ido. — Jeanine rió a sabiendas. — ¿Qué paso Vikki?

Vikki puso los ojos en blanco y se tocó un mechón de su pelo rizado rubio perfectamente cuidados.

—Oh, Dios mío. Bueno tuve una pelea con Clint, no creo que me hable más, y Ross...

No presté atención a lo que estaba hablando mientras pensaba en otra cosa. Por mucho que quería de dejar de pensar en Jake. No me interesaban los problemas de Vikki. Cualquier otro día, hubiera encontrado divertida la historia debido a mi telenovela personal, pero en ese momento el drama parecía tan vago y sin importancia. Así que era insípido. Tan indulgente. Tan vacío. No pude evitar sentirme un poco culpable por pensar



eso. Estaba muy distraída pero traté de escuchar los males de Vikki McPhee.

Luego, algo que dijo me llamó la atención.

-... Pero hice el tonto con Wesley un rato después...

— ¿Wesley? —Dije.

Vikki me miró, orgullosa de lo que ella veía como un logro. ¿No había más de dos tercios de las chicas en la escuela que habían logrado lo mismo? Por ejemplo yo... pero, por supuesto, ella no sabía nada.

—Sí —Dijo—. Después de la pelea con Clint, terminé en el aparcamiento con Wesley. Estuvimos en su coche un rato hasta que mi madre me llamó y tuve que irme a casa antes de que pudiéramos hacer algo. Apesta, ¿no?

—Claro—

Mis ojos se movieron a través de la cafetería, en busca de una cabeza marrón rizada por encima de los que le rodean. Estabas sentado con algunos de sus amigos, en su mayoría chicas, por supuesto. Estaban en una mesa rectangular larga al otro lado de la habitación. Llevaba una camiseta negra ajustada. No era muy apropiada para el frío que hacía, estábamos a principios de febrero, mostraba sus perfectos brazos musculosos. Brazos que me habían abrazado... que habían ayudado a borrar mi estrés...

— ¿Os dije chicas que mi hermano viene a la ciudad? —Preguntó Jessica—. Él y su novia nos visitarán por una semana.

Casey me miró preocupada y se preocupó más cuando me vio levantarme.

— ¿A dónde vas, B?

Todos en la mesa me miraron, y traté de parecer convincente. —Acabo de recordar, —le dije— Que tengo que ir a hablar con Wesley acerca de nuestro trabajo de inglés.



Quería evitarlo pero tenía una mejor idea.

— ¿No lo acabasteis el sábado? — Preguntó Jessica.

—Lo empezamos pero no lo terminamos.

—Porque estaban muy ocupados con otras cosas. — Bromeó Casey haciéndome un guiño.

No luzcas culpable. No luzcas culpable.

— ¿No has oído? —Jessica se echó a reír.- —Bianca está locamente enamorada de Wesley.

Fingí como si fuera a vomitar y todos rieron. —Correcto —Le dije, asegurándome de que mi voz estaba llena de irritación y asco.- No lo soporto. Dios, le he perdido el respeto desde que la señora Perkins me hizo trabajar con él.

—Estaría en éxtasis, si yo fuera tú —Dijo Vikki, sonando un poco amarga.

Jeanine y Ángela asintieron con la cabeza.

—Como sea— Me sentía un poco nerviosa. —Necesito hablar con él acerca del trabajo. Nos vemos más tarde, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —Dijo Jessica, riéndose.

Me di prisa en cruzar la cafetería llena de gente, no paré hasta que estuve a unos pasos de la mesa de Wesley, donde el único ocupante era Carlyle Harrison. Entonces hizo una pausa de un segundo, de repente, un poco vacilante. Una de las chicas, era una delgada rubia con los labios de Angelina Jolie, estaba hablando acerca de unas vacaciones de mierda en Miami, y Wesley estaba escuchando con atención, obviamente, tratando de convencerla de su simpatía.

La repugnancia borró mi inseguridad, y me aclaré la garganta con fuerza, consiguiendo de todo el grupo un poco de atención. La rubia estaba agitada y enojada, pero me centre en Wesley, que me miró con indiferencia, como si fuera cualquier chica.



—Necesito hablar contigo acerca de nuestro trabajo de inglés

— ¿Es necesario? —Preguntó Wesley con un suspiro.

—Sí -dije—. Ahora mismo. Yo no voy a suspender por tu pereza.

Puso los ojos en blanco y se levantó.

—Lo siento chicas, el deber me llama —Dijo a las chicas afectadas— Os veré mañana, ¿me guardareis un sitio?

—Por supuesto que lo haremos —Chilló una pequeña pelirroja.

Cuando Wesley y yo nos alejamos, oí decir a los de los Labios Grandes: — Dios, esa chica es una perra.

Cuando llegamos al pasillo Wesley preguntó: — ¿Cuál es el problema, Duffy? Te envié un correo electrónico con el ensayo anoche, como me dijiste. ¿Y a dónde exactamente vamos? ¿A la biblioteca?—

—Cállate y ven conmigo—.

Lo llevó por el pasillo, más allá de las aulas de inglés. No me pregunten de dónde saqué esa idea, porque yo no podía contestarla, pero sabía exactamente a dónde íbamos, y estaba segura de que esto me podría hacer una puta. Pero cuando llegamos a la puerta del armario de la limpieza, no tenía ningún sentimiento de vergüenza... todavía no, por lo menos. Agarré el pomo de la puerta y vi los ojos de Wesley estrechados por sospecha. Abrí la puerta, comprobé que nadie estaba mirando, e hizo un gesto para que él entrara. Wesley entró en el armario pequeño, y yo lo seguí, cerrando sigilosamente la puerta detrás de nosotros.

—Algo me dice que no se trata de "La Letra Escarlata"—Dijo, e incluso en la oscuridad, sabía que él estaba riendo.

—Cállate



Esta vez me encontró a mitad de camino. Sus manos se enredaron en mi pelo y la mías se posaron en sus antebrazos. Nos besamos con violencia, y nos estrellamos contra la pared. Oí un caer una fregona, o tal vez una escoba, pero mi cerebro apenas registró el sonido cuando una de las manos de Wesley se trasladó a mi cadera, y me acercó más a él.

Él era mucho más alto que yo, se tenía que inclinar para besarme. Sus labios se presionaban con fuerza contra los míos, y dejé que mis manos exploraran sus bíceps. El olor de su colonia invadía el aire rancio de la habitación y llenó mis sentidos. Sentí como su mano insistentemente intentaba levantar el borde de mi camiseta. Con un suspiro, me aparte de él y me agarró por la muñeca.

—No, no... Ahora.

—Entonces ¿cuándo? —Preguntó Wesley en mi oído. Todavía me tenía sujeta contra la pared. Ni siquiera le faltaba el aliento. Yo, en cambio, luchaba por recuperarlo.

—Más tarde.

—Se más específica.

Me deshice de sus brazos y me dirigí hacia la puerta, casi tropecé con lo que parecía un cubo. Levanté una mano para retocarme el pelo ondulado y sujeté el picaporte.

—Esta noche. Voy a estar en tu casa cerca a las siete. ¿De acuerdo? —

Pero antes de que pudiera responder, salí del cuarto y me apresuré por el pasillo, esperando que no luciera como el paseo de la vergüenza.



Capítulo 10

Traducido por andre27xl

Corregido por M°Nt\$Eg

61

No pensé que el timbre que anuncia el final de la clase fuera a sonar nunca. Cálculo era terriblemente largo y aburrido, e inglés era horripilante. Me encontré a mí misma mirando a Wesley muchas veces, ansiosa por sentir de nuevo los efectos adormecedores que provoca en mi mente sus brazos, manos, y labios.

Sólo recé para que mis amigas no lo notaran. Jessica, por supuesto, me creería si le digo que está imaginando cosas; Casey, por otro lado... bueno, con suerte Casey estaría muy absorbida con la clase de gramática del Sr. Perkins, ja, ¡sí claro!, para mirarme. Probablemente me interrogaría por horas y adivinaría todo lo que había pasado, viendo a través de mis negaciones. De verdad necesitaba salir de aquí antes de ser expuesta.

Pero para cuando finalmente sonó el timbre, no tenía prisa por salir.

Jessica entró a la cafetería con su rubia coleta balanceándose tras ella. —¡No puedo esperar a verlo!

—Lo entendemos, Jess —dijo Casey—. Amas a tu hermano mayor. Es lindo, en serio, pero has dicho eso como... ¿veinte veces hoy? ¿Treinta quizás?

Jessica se sonrojó. —Bueno, no puedo esperar.

—Por supuesto que no puedes —sonrió Casey—. Estoy segura de que estará feliz de verte también, pero quizás quieras calmarte un poquito. —Se detuvo en medio de la cafetería y miró sobre su hombro hacia mí—. ¿Vienes, B?

—No —dije, agachándome y jugando con los cordones de mis zapatos—. Tengo que... atar esto. Adelántaros chicas. No aplaceis la reunión por mí.

Casey me dirigió una mirada complice antes de asentir y empujar a Jessica hacia adelante. Comenzó una nueva conversación para distraer a Jessica de mi patética excusa. —Háblame de su prometida. ¿Cómo es? ¿Es guapa? ¿Tonta como un saco de patatas? Quiero los detalles.

Esperé en la cafetería unos buenos veinte minutos, sin querer tener la oportunidad de encontrármelo en el aparcamiento. Qué gracioso que, hace menos de siete horas, había estado evitando a un chico completamente distinto... uno por el que ahora estaba desesperada por ver.

Tan enfermo y retorcido como era, no podía esperar a estar de vuelta en la habitación de



Wesley. De vuelta a mi propia isla privada. De vuelta a mi mundo de escape. Pero primero tenía que esperar que Jake Gaither saliera del aparcamiento.

Cuando me sentí segura de que él se había ido, salí de la escuela, poniéndome el suéter. El viento de febrero golpeó mi cara mientras me movía a través del aparcamiento vacío, la visión de mi coche no me brindó ninguna comodidad. Me senté en el asiento del conductor, temblando como una loca y encendí el motor. El viaje a casa pareció durar horas, aunque el instituto de Hamilton está a sólo cuatro kilómetros de mi casa. Había comenzado a preguntarme si podía llegar a casa de Wesley unas pocas horas antes, cuando entré a mi cochera y recordé a mi papá. *Oh, genial*. Su coche estaba aparcado allí, pero todavía no debería estar de vuelta del trabajo.

— ¡Maldición! —Gemí, golpeando el volante y saltando como una idiota cuando sonó la bocina—. ¡Maldición! ¡Maldición!

La culpa se apoderó de mí. ¿Cómo me pude olvidar de papá? .Mi pobre papá, solo, atrincherado en su dormitorio. Me preocupé mientras salía del coche y caminaba pensando que estaría en su habitación. Si lo estaba, ¿tendría que tumbar la puerta? ¿Luego qué? ¿Gritarle? ¿Llorar con él? ¿Decirle que mamá no lo merece? ¿Cuál era la respuesta correcta?

Pero papá estaba sentado en el sofá cuando entré, con un tazón de palomitas de maíz en su regazo. Dudé en la puerta, sin estar segura de qué demonios estaba sucediendo. Se veía... normal. No se veía como si hubiera estado llorando o bebiendo ni nada. Sólo se parecía a mi padre con sus gruesas gafas de montura y desordenado cabello castaño rojizo. De la misma manera en que lo veía todos los días de la semana.

—Hola, Abejorro —dijo, mirándome—. ¿Quieres palomitas? Hay una película de Clint Eastwood en la AMC.

—Um... no gracias. —Miré alrededor de la habitación. No había vasos rotos. Ninguna botella de cerveza. Como si no hubiera estado bebiendo nada ese día. Me pregunté si eso era el final. Si la recaída había terminado. ¿Las recaídas funcionaban de esa manera? No tenía idea. Pero no podía evitar sentirme precavida—. ¿Papá, estás bien?

—Oh, estoy bien —dijo—. Me desperté tarde esta mañana, así que llamé al trabajo y les dije que estaba enfermo. No he cogido ninguno de mis días de vacaciones, así que no es gran cosa.

Miré hacia la cocina. El sobre de Manila todavía estaba intacto en la mesa de la cocina. Intocable.

Debió seguir mi mirada, o adivinarlo, porque con un encogimiento de hombros dijo: —Oh, ¡esos estúpidos papeles! Ya sabes, me tenían en un aprieto. Finalmente pensé en ello y me di cuenta de que sólo son un error. El abogado de tu madre escuchó que se había ido un poco más de tiempo de lo usual y soltó la bomba.

— ¿Has hablado con ella?

—No —admitió papá—. Pero estoy seguro de que ese es el problema. Nada de que



preocuparse abejorro. ¿Qué tal el día?

—Estuvo bien.

Ambos estábamos mintiendo, pero yo sabía que mis palabras no eran ciertas. Él, por otra parte, parecía genuinamente convencido. ¿Cómo podía recordarle que la firma de mamá estaba en los papeles? ¿Cómo podía devolverlo a la realidad? Eso sólo lo llevaría a su habitación de nuevo o lo enviaría en búsqueda de una botella y arruinaría este momento de paz fabricada.

Y no quería ser la que estropeará la sobriedad de mi papá.

Consternado, decidí mientras subía las escaleras hacia mi habitación. Estaba simplemente consternado. Pero la negación no iba a durar mucho. Eventualmente tendría que despertar. Sólo esperaba que lo hiciera con gracia.

Me estiré en mi cama con mi libro de cálculo en frente de mí, tratando de hacer una tarea que realmente no entendía. Mis ojos continuaban saltando al reloj despertador de mi mesita de noche. 3:28... 3:31... 3:37... Los minutos pasaban, y los problemas de matemáticas se volvieron borrosos, patrones de símbolos indescifrables, como runas antiguas.

Finalmente cerré el libro y reconocí mi derrota. Esto era enfermo. No debería estar pensando en Wesley. No debería estar besando a Wesley. No debería estar durmiendo con Wesley. Maldita sea, semanas antes habría pensado que hablar con él era horrible. Pero mientras más giraba en mi mundo, más atrayente se volvía. No me malentiendan, todavía lo odiaba con pasión. Su arrogancia me hacía querer gritar, pero su habilidad para mí; aunque sólo sea temporalmente, de mis problemas lo dejaba en lo alto. Era mi droga. Estaba enferma. Aún más enferma era la forma en la que le menté a Casey, sobre esto cuando me llamó a las cinco y media.

—Hola, ¿estás bien? Oh, Dios mío, no puedo creer que Jake esté de vuelta. ¿Estás, como en estado de pánico? ¿Necesitas que vaya a tu casa?

—No —estaba nerviosa, todavía miraba el reloj cada pocos minutos—. Estoy bien.

—No te lo guardes, B —instó.

—No lo hago. Estoy bien.

—Voy para allá —dijo ella.

—No —dije rápidamente—. No lo hagas. No hay razón para ello.

Hubo silencio por un segundo, y cuando Casey habló de nuevo, sonaba un poco herida. —De acuerdo... pero, quiero decir, incluso si no hablamos acerca de Jake, podríamos salir o cualquier cosa.

—No puedo —dije—. Yo, um... —Eran las cinco y treinta y tres. Aún había una hora para poder salir a lo de Wesley. Pero no le podía decir eso a Casey. Nunca. —Pienso que me voy



a ir a la cama temprano esta noche.

— ¿Qué?

—Me quedé despierta hasta muy tarde anoche viendo, u... una película. Estoy exhausta.

Ella sabía que estaba mintiendo. Era muy obvio. Pero no me cuestionó. En su lugar, sólo dijo: —Bueno... bien, supongo. ¿Pero quizás mañana? ¿O este fin de semana? En verdad necesitas hablar de ello, B. Aun cuando pienses que no lo necesitas. Sólo porque es el hermano de Jessica...

Al menos ella pensó que estaba mintiendo para encubrir mis asuntos con Jake. Prefería que pensara eso, que la verdad. Dios, era una amiga de mierda. Pero Wesley era algo acerca de lo que tenía que mentir. A todos.

Cuando finalmente se hicieron las seis y cuarenta y cinco, agarré mi suéter y corrí hacia abajo por las escaleras, sacando las llaves de mi bolsillo. Encontré a papá en la cocina, calentando en el microondas unas mini pizzas. Me sonrió mientras me colocaba mis guantes. —Oye, papá —dije—. Volveré más tarde.

— ¿A dónde vas, Abejorro?

Oh, uh, buena pregunta. Este era un problema que no había anticipado, pero cuando todo lo demás falla, di la verdad... o al menos parte de ella.

—Voy a la casa de Wesley Rush. Estamos trabajando en un ensayo para inglés. No llegaré a casa tarde —Oh, por favor, pensé. *No permitas que mis mejillas se sonrojen.*

—De acuerdo —dijo papá—. Diviértete con Wesley.

Salí de la cocina antes de que mi cara ardiera en llamas. — ¡Adiós, papá!

Casi corrí hasta mi coche y me resultó difícil cuando entré en la autopista. No iba a obtener mi primera multa por Wesley Rush. El límite tenía que estar señalado en algún lugar.

Entonces de nuevo, ya había cruzado varios límites.

¿Qué estaba haciendo exactamente? Siempre me había burlado de las chicas que jodían con Wesley, y aun así, aquí estaba yo, volviéndome una de ellas. Me dije que había una diferencia. Esas chicas pensaban que tenían una oportunidad con Wesley; lo encontraban sexy y atractivo, lo que de una forma retorcida, supongo que lo era. Ellas pensaban que era un buen chico, que podían domarlo, pero yo sabía que era un imbécil. Sólo quería su cuerpo. Ninguna atadura. Nada de sentimientos. Sólo quería el subidón.

¿Eso me hacía una drogadicta y una prostituta?

Detuve mi coche en frente de la inmensa casa y decidí que mis razones eran justificadas. La gente con cáncer fumaba marihuana con prescripción médica; mi situación era muy similar. Si no usaba a Wesley para distraerme, me volvería loca, así que en realidad me



estaba salvando de la autodestrucción y una montaña de facturas por terapia.

Caminé por la acera y toqué el timbre. Un segundo después, el seguro sonó y el pomo giró. En el instante en que la sonriente cara de Wesley apareció en la puerta, supe que, a pesar de mi razonamiento, esto estaba mal.

Asqueroso. Enfermo. Poco saludable.

Y completamente estimulante.

65

Capítulo 11

Traducido por Yosbe
Corregido por Gabyckaz

Tenía el cabello hecho un desastre. Me vi en el gran espejo y trate de aplacar el desastre de ondas caoba mientras Wesley se ponía su ropa detrás de mí. Definitivamente una situación en la que nunca me imagine estar.

—Estoy perfectamente de acuerdo con ser usado, —dijo él mientras tiraba dentro de su apretada franela negra. Su cabello era bastante incriminatorio también—. Pero me gustaría saber para qué estoy siendo usado.

—Distracción.

—Eso ya lo deduje. —El colchón crujió cuando se dejó caer sobre su espalda y se metió los brazos detrás de su cabeza—. ¿De qué se supone que te estoy distrayendo? Hay una posibilidad de que, si lo sé, podría hacer mi trabajo más eficientemente.

—Lo estás haciendo bien ya—. Pase los dedos a través de mi cabello, pero estaba lo mejor que podría lograr. Suspirando, me aleje del espejo y le di la cara a Wesley. Para mi sorpresa, él me estaba viendo con verdadero interés—. ¿Realmente te importa?

—Claro—. Él se sentó y dio unas palmaditas en un lugar junto a él—. Hay más en este increíble cuerpo que abdominales impresionantes. Tengo un par de oídos también, y ellos funcionan muy bien.

Pongo en blanco los ojos y me siento a su lado, poniendo mis pies sobre la cama—. Bien, digo, envolviendo mis brazos alrededor de las rodillas—. No es que importe, pero supe que mi exnovio vuelve a la ciudad por una semana esta mañana. Es estúpido, pero entré en pánico. Me refiero, la última vez que nos vimos... no fue muy bien. Es por eso que te arrastré hasta el armario en la escuela.

— ¿Qué pasó?



—Tú estabas allí. No me hagas revivirlo.

—Me refiero con tu ex-novio, —dijo Wesley—. Tengo curiosidad. ¿Qué clase de miseria pudo causar a una persona odiosa como tú correr a mis brazos musculosos? ¿O es él el que puso la capa de hielo alrededor de tu corazón? —sus palabras sonaron chistosas, pero su sonrisa sonaba sincera, no la desequilibrada que él usa cuando piensa que está siendo inteligente.

—Comenzamos a salir durante mi primer año, —comienzo a decir de mala gana—. El era un estudiante de último año, y sabía que mis padres nunca me dejarían verlo si ellos supieran cuantos años tenía. Así que mantuvimos todo en secreto para todo el mundo. El nunca me presentó a sus amigos o me llevó a ningún lugar o me habló en la escuela, y simplemente asumí que era para protegernos. Bien, por supuesto, estaba totalmente equivocada.

Sentía hormigueo en mi piel mientras los ojos de Wesley me veían. Dios, eso me molestaba. El quizás me estaba viendo con pena. Pobre Duffy. Mis hombros se tensaron, y mire mis medias, negándome a ver su reacción de mi historia. Una historia que no le había contado a nadie sino a Casey.

—Así que lo vi compartiendo con una chica algunas veces en la escuela, —continúe—. Cada vez que le preguntaba, el solo me decía que eran amigos y que no me preocupara. Así que no lo hice. Es decir, el me dijo que me amaba. Tenía toda la razón de creerle. ¿Cierto? Wesley no respondió.

—Entonces ella se enteró. La chica con la que lo estaba viendo me rastreó un día en la escuela, y me dijo que dejara de follar con su novio. Pensé que era un error, así que le pregunté a el...

—No era un error, —adivinó Wesley.

—Nop. Su nombre era Tiffany, y ellos habían estado juntos desde séptimo año. Yo era la otra mujer... o chica, técnicamente.

Lentamente, miré hacia arriba y vi a Wesley haciendo una mueca—. Que hijo de puta, —dijo él.

— No puedes hablar. Eres el más grande playboy que hay.

—Es verdad, —admite—. Pero no hago promesas. El te dijo que te amaba. El hizo un compromiso. Yo no haría eso nunca. Una chica puede creer lo que quiera creer, pero no digo nada que no sienta. Lo que el hizo es la marca de un verdadero hijo de puta.

—En fin, el esta de vuelta en la ciudad esta semana con Tiffany... su prometida.

Wesley dejó escapar un silbido bajo—. Ah, eso es embarazoso.

— ¿Tu crees?



Hubo una larga pausa. Finalmente, Wesley habló, —Bien, ¿Quién es el? ¿Lo podría recordar?

—No lo se. Quizás. Su nombre es Jake Geither.

—Jake Geither. —La cara de Wesley se tornó en horror—. ¿Jake Geither? ¿Te refieres a ese extraño chico? El chiflado con acné y nariz de garfio? —sus ojos se abrieron como platos sorprendido—. ¿Dime como demonios él tenía dos chicas? ¿Por qué alguien saldría con el? ¿Por qué saliste con el? El era una bestia.

Sentí que mis ojos se contrajeron—. Gracias, —murmuré—. ¿No crees que tal vez eso es lo mejor que una Duff puede lograr?

La expresión de Wesley se cayó. El miró más allá de mí, examinando nuestro reflejo en el espejo de la habitación. Después de unos momentos de incomodo silencio, el dijo— Sabes, Bianca, no eres tan inatractiva. Si tienes cierto potencial. Tal vez si te la pasaras con diferentes amigas...

—Detente, —digo—. Mira, ya me he acostado contigo dos veces. No tienes que alagarme. Además, amo mucho a mis amigas como para cambiarlas por el bien de lucir más atractiva.

— ¿De verdad?

—Sí. Me refiero, Casey ha sido mi mejor amiga, desde, siempre, y ella es la persona más leal que he conocido. Y Jessica... buen, ella no tiene idea de su hermano y yo. No éramos amigas en ese entonces. En realidad, no quería conocerla después de que Jake y yo rompimos, pero Casey dijo que sería bueno para mí y ella tenía razón... como siempre. Jessica puede ser un poco histérica, pero es la más dulce e inocente persona que conozco. Nunca podría dejarlas solo por lucir bien. Eso me haría una verdadera idiota.

—Entonces tienen suerte de tenerte.

—Te dije que no halagaras...

—Solo estoy siendo honesto. —Wesley frunció el ceño mirando al espejo—. Solo tengo un amigo... un verdadero amigo. Harrison es el único tipo con que se me verá, y eso es porque no estamos tratando de atraer a la misma audiencia, si sabes a lo que me refiero—. Una pequeña sonrisa se expandió en sus labios cuando volteó a verme.

—La mayoría de las personas harían lo que fuese para evitar estar con la Duff.

—Bueno, creo que no soy la mayoría—. El me miró seriamente—. ¿La palabra ni siquiera te incomoda? —preguntó.

—No. —Sabía que era una mentira en el segundo en que la respuesta pasó por mis labios. Si me molestaba, pero no admitiría eso. Especialmente no a él.



Todo mi cuerpo parecía ser consciente de sus ojos en mí otra vez. Antes de que el pudiera decir nada, me paré y camine a la puerta del cuarto.

—Escucha, —digo, girando el pomo de la puerta—. Me tengo que ir, pero estaba pensando que deberíamos hacerlo de nuevo—. Como una aventura, tal vez. Puramente físico. ¿Sin ataduras?

— No puedes tener suficiente de mí, ¿verdad? —Preguntó Wesley, se extendió sobre la espalda de nuevo con una sonrisa—. Eso suena muy bien para mí, pero si soy tan fantástico, deberías correr la voz con tus amigas. Dices que las adoras, por lo que deberías permitirles experimentar el mismo placer alucinante... tal vez al mismo tiempo. Es lo correcto.

Le fruncí el ceño—. Cuando pienso que tal vez tienes alma, dices mierdas como esa. — La puerta dio un vuelco a la pared cuando la abrí. Me marché por la escalera y grité—, ¡Saldré por mi propia cuenta!

— ¡Nos vemos pronto Duffy!

Que pendejo.

Mi padre no parecía darse cuenta de lo que la rodeaba. Creo que su modo de padre sospechoso estaba defectuoso o algo, porque apenas me interrogó cuando me salí de la casa para ir a ver a Wesley más y más esa semana. Y cualquier papa cuerdo se hubiese alertado cuando su hija usara la excusa de “trabajando en un artículo” dos veces seguidas, ¿pero cuatro veces en una semana? ¿Realmente pensaba que me tomaría tanto tiempo escribir ese estúpido ensayo? ¿No estaba preocupado de que estuviese haciendo exactamente lo que estaba haciendo?

Aparentemente no. Cada vez que salía de la casa, el solo decía—, Pásala bien, abejorro.

Pero creo que el despiste debe haber estado en el aire. Hasta Casey, quien me ha estado observando como un halcón desde que Jake llegó a la ciudad, no había captado nada entre Wesley y yo. Nada más que sus bromas usuales acerca de mi pasión secreta por él, eso es todo. Por supuesto, estaba haciendo todo lo posible para ocultar la evidencia, pero más de una vez, estaba segura que me iba a agarrar.

Como el sábado en la tarde cuando estábamos en mi cuarto arreglándonos para ir a Nest. En realidad, Casey era la única que se estaba arreglando. La mayoría del tiempo yo estaba sentada en mi cama simplemente y veía como ella posaba en frente al espejo. Habíamos hecho eso un montón de veces, pero con Jessica todavía aferrada a su hermano cada sencillo momento, el cuarto se sentía raramente vacío. Casi extraño.

Jessica era muy diferente de nosotras dos. Me refiero, Casey y yo éramos opuestas pero Jessica era de un planeta totalmente diferente. Ella era un constante rayo de luz. El vaso medio llepo. Ella mantenía nuestro balance con una gran sonrisa y una cándida inocencia que siempre nos asombraba. Mientras algunas veces se sentía como que Case y yo



habíamos visto mucho del mundo, Jessica era, de muchas maneras, una niña. Virginal. Siempre llena de preguntas. Ella era nuestro sol y Casey y yo estábamos en una especie de oscuridad sin ella.

Me preguntaba cuantos días mas estaría Jake en la ciudad cuando Casey se volteó a verme, aparentemente decidiendo si le gustaba sus apretados jeans púrpuras después de todo. (Estoy feliz de que lo hiciera porque yo pensaba que eran horribles.)— Sabes, B, estas lidiando con todo esta cuestión de Jake mucho mejor de lo que esperaba, —dijo ella.

—Gracias... creo.

—Bien, supuse que cuando Jake volviera a Hamilton con su prometida, estarías espantada. Yo apostaba por lágrimas, llamadas de medianoche y algunas crisis nerviosas de las viejas. Pero en su lugar, has estado totalmente normal.. O, tú sabes, tan normal como Bianca Piper puede estar.

—Me retracto de las gracias.

—De verdad—. Ella cruzó el cuarto y se sentó cerca de mí—. ¿Estas lidiando bien con esto? Te has quejado muy poco, lo cual es preocupante porque tú te quejas de todo.

—No lo hago, —protesté.

—Lo que tú digas.

Puse los ojos en blanco—. Para tu información, he encontrado una manera de sacármelo de la cabeza, pero se arruina cuando sigues hablando de eso, Casey—. Le di un codazo—. Estoy empezando a creer quieres que lllore.

—Eso al menos me probaría que no lo estas reteniendo.

—Casey, —clamé.

—No estoy jugando B, —dijo ella—. Ese tipo de verdad te arruinó. Estabas llorando, gimoteando, en un desastre de pánico después de lo que hizo, y se que es difícil porque hemos tenido que ocultarlo de Jess, pero necesitas manejarlo de algún modo. No quiero pasar por esa mierda otra vez.

—Casey, estoy bien, —le aseguré—. Realmente he encontrado una manera de liberar el estrés, ¿bien?

— ¿Qué cosa?

Oh, mierda.

—¿Qué cosa de que?



Casey me vió con el ceño fruncido—. Obvio. Tu manera de liberar el estrés. ¿Qué estas haciendo?

—Um... simplemente cosas.

—¿Has estado ejercitándote? —pregunta ella—. No te avergüences si es así. Mi mamá hace cardios cuando esta molesta. Ella dice que ayuda a canalizar su energía negativa...lo que sea que eso signifique. ¿Entonces que estas haciendo? ¿Te estas ejercitando?

—Um... se podría decir.

Maldición. Mis mejillas definitivamente estaban ardiendo. Me aparte de Ila, examinando los vellos detrás de mi brazo.

—¿Cardio?

— Mmm... ujum.

Pero milgarosamente, ella no notó que mi cara estaba en llamas.

—Genial. Sabes, estos pantalones son una talla mayor de los que compro usualmente. Tal vez deberíamos ejercitar juntas. Podría ser divertido.

—No lo creo. —Antes de que pudiera discutirlo o ver el color escarlata de mis mejillas, me puse de pie y dije—, tengo que ir a cepillarme los dientes otra vez. Luego me iré, ¿bien? Y Salí del cuarto.

Cuando regrese unos minutos después, estuve forzada a mentir otra vez.

— ¿Quieres quedarte aquí esta noche? —Preguntó Casey mientras escrespaba su pelo corto en el espejo—. Mamá dice que va a ir a una despedida de soltera de una compañera de trabajo, así que solo seríamos nosotras... y un poco de las películas de James McAvoy si quieres. Jess estará triste si se lo pierde, pero...

—No puedo esta noche, Casey.

— ¿Por qué no? —ella sonó dolida.

La verdad era que tenía planes de ver a Wesley cerca de las once esa noche, pero obviamente no podía ser honesta. Pero no podía mentir tampoco. Me refiero, las mentiras eran siempre jodidamente transparentes. Así que hice en lo que me estaba convirtiendo cada vez y cada vez mejor en estos días. Lo oculte.

—Tengo planes.

— ¿Después de que salgamos de Nest?

—Sí, Lo siento.



Casey se volteo del espejo y me quedo viendo por un largo momento. Finalmente, me dijo—, has estado muy ocupada últimamente, sabes. Ya no quieres hacer muchas cosas conmigo.

—Voy a salir contigo esta noche, ¿no? —pregunté.

—Si, supongo, pero... no lo se—. Ella se volteó y examinó su reflejo una última vez—. Olvidalo. Vamonos.

Dios, odio ser deshonesta con Casey. Especialmente porque ella claramente sabia que sucedía algo, incluso aunque ella no lo adivinara todavía. Pero iba a hacer todo lo que estuviera en mi poder para mantener el asunto de Wesley es secreto.

Y, por supuesto, Wesley actuaba totalmente casual acerca de todo. En público, nos tratamos el uno al otro con la sarcástica indiferencia de siempre. Lo insultaba, le daba miradas asesinas, y lo maldecía en secreto cuando actuaba como un cerdo (no es que tenga que actuar). Nadie habría adivinado que éramos diferentes detrás de puertas cerradas. Nadie podría decir que estaba contando los minutos hasta que nos encontramos en las escaleras de su porche.

Nadie excepto Joe.

—El te gusta, —el barman bromeó cuando Wesley, después de soportar una diatriba verbal de su servidora, se fue a bailar con una atractiva cabeza hueca—. Y creo que también le gustas. Ustedes tienen algo.

—Estas demente, —dije, sorbiendo mi refresco de cereza.

—Te lo he dicho un millón de veces, Bianca, y te lo diré otra vez. Eres una mala mentirosa.

— ¡Yo no tocaría a ese cretino ni con un palo de tres metros! — ¿Mi voz transmitía suficiente disgusto?— ¿Realmente piensas que soy tan idiota Joe? El es arrogante, y duerme con todo lo que pueda tener sus sucias manos. La mayoría del tiempo, quisiera sacarle los ojos. ¿Cómo podría gustarme? El es un asno.

—Y las mujeres aman los asnos. Esa es la razón por la que no consigo una cita. Soy demasiado bueno.

—O muy peludo, —ofrecí—. Tome mi último sorbo de mi refresco de cereza y empujé el vaso hacia él—. Aféitate esa barba de Moisés y quizás tengas mejor suerte. Las mujeres no quieren besar alfombras, sabes.

—Estas tratando de cambiar la conversación, —señaló Joe—. Eso solo prueba que tu y el Sr. Asno tienen algo.

—Cállate. Solo cállate, Joe.



— ¿Entonces tengo razón?

—No, —dije—. Solo que realmente, realmente me estas sacando de quicio.
Bien, definitivamente tenia que encontrar una manera de evitar el Nest por unas pocas semanas... o, mejor todavía, para siempre.



Capítulo 12

Traducido por Coral
Corregido por Pakea

73

—Tu tiro, Duffy —Wesley se inclinó sobre su palo de billar, con una sonrisa triunfal en el rostro.

—No has ganado todavía —dije, poniendo los ojos en blanco.

—Pero estoy ganando.

Lo ignoré, centrando mi atención en una de las dos bolas que aún quedaban en la mesa. En ese momento, yo realmente deseaba a Wesley y sólo pensaba en ir directa a la habitación, por encima de todo lo demás. Pero esa noche, en lo alto de la escalera, Wesley mencionó la mesa de billar y empezó a jactarse de que era un genio con el palo de billar. Por alguna razón, provocó una vena competitiva en mí, no veía la hora de limpiar el suelo con él y borrarle esa sonrisa arrogante de la cara. Sólo estaba empezando a lamentar mi decisión de desafiarme en este juego porque, como se vio después, él no estaba muy lejos de la verdad. Yo tampoco era mala en el billar, pero él podía patearme el culo. Y no había nada que pudiera hacer para salir de esta.

—Quédate ahí —susurró él. Sus labios acariciaron detrás de mis orejas, poniéndose detrás de mí. Sus manos se colocaron en mis caderas y sus dedos jugaron con el dobladillo de mi camisa.

—Céntrate, Duffy. ¿Te estás concentrando?

Él estaba intentando distraerme. Y, mierda, estaba funcionando. Me aparté de él, intentando empujarlo con la parte trasera de mi palo. Por supuesto él me esquivó, y yo sólo logré golpear la bola blanca en dirección opuesta a la que había querido, enviándola a la derecha de uno de los agujeros de las esquinas.

—Cero —anunció Wesley.

—¡Maldita sea! —me di la vuelta para mirarlo—. ¡Eso no debe contar!

—Pero cuenta —él sacó la bola blanca del agujero y la envió cuidadosamente al final de la mesa.

—Todo vale en el amor y en el billar.

—Guerra —corregí.



—Es lo mismo —él echó el palo hacia atrás, mirando hacia delante, antes de disparar de nuevo. Medio segundo después, la bola navegó hacia el hoyo. Fue ganadora.

—Idiota —susurré.

—No seas mala perdedora —dijo él, apoyando el palo contra la pared—. ¿Qué esperabas? Obviamente, soy increíble en todo —sonrió—. Pero oye, no puedes estar en mi contra, ¿de acuerdo? No podemos dejar de ser como Dios nos hizo.

—Eres un arrogante tramposo —arrojé mi palo de billar a un lado, dejándolo en el suelo estrepitosamente.

—Los malos ganadores son peor que los malos perdedores. ¡Y no he ganado porque me distrajiste! No podías mantener tus jodidas manos lo suficientemente lejos de mí para hacer un disparo decente. Y por otra cosa...

Sin avisar, Wesley me subió en la mesa de billar. Sus manos se movieron en mis hombros, y un segundo más tarde, estaba tumbada mirando como sonreía. Él se subió a la mesa también, inclinándose sobre mí, con su cara a pocos centímetros de la mía.

—¿En la mesa de billar? —dije, estrechando mis ojos—. ¿En serio?

—No puedo resistirme —dijo—. ¿Sabes? Estás muy sexy cuando te enfadas conmigo, Duffy.

En primer lugar, me llamó la atención la ironía de esa declaración. Quiero decir, usó: sexy y duffy, -que implicaba que era gorda y fea-, en la misma frase. El contraste era casi cómico. Casi. Lo que realmente me extrañaba, sin embargo, era que nadie, ni siquiera Jake Gaither, me había llamado alguna vez sexy. Wesley fue el primero. Y la verdad era que estando con él me sentía atractiva. La forma en que me tocaba. La forma en que me besaba. Podía decir que su cuerpo me quería. Vale. Vale. Así era Wesley. Su cuerpo quería a todo el mundo. Pero hasta entonces, era un sentimiento que no había experimentado. Bueno, nunca había experimentado nada. Era extraño. Pero nada de eso podía borrar la punzada de dolor de la última palabra de su declaración. Wesley había sido el primero en llamarme sexy, pero también el primero en llamarme Duff. Esa palabra me había estado rondando, persiguiéndome, durante semanas. Y era por su culpa. Así que, ¿cómo podía él verme sexy y duff al mismo tiempo?

Pregunta mejor: ¿por qué me importaba?

Antes de que pudiera pensar alguna respuesta decente, empezó a besarme y sus dedos ya habían localizado los botones y las cremalleras de mi ropa. Nos convertimos en una maraña de labios, manos y rodillas y la cuestión se fue completamente de mi cabeza. Por el momento, al menos.

— ¡Vamos Panteras! —gritó Casey y unos pocos miembros de la Brigada de Skinny hicieron volteretas a lo largo del margen.

A mi lado, Jessica agitaba uno de los pompones de dos dólares azul y naranja, con el



rostro radiante de entusiasmo. Jake y Tiffany estaban cenando con los padres de Tiffany esa noche, lo que significaba que debía pasar un par de horas con ella, incluso si ese par de horas era en un estúpido evento deportivo. La verdad era que yo odiaba todo lo que requiriera espíritu escolar, porque, obviamente, no tenía ninguno. Odiaba Hamilton High. Odiaba el horrible brillo de los colores del colegio, la increíble mascota, y por lo menos, al noventa por ciento de los estudiantes. Eso era por lo que no podía esperar a dejar el colegio.

—Tú lo odias todo —me había dicho Casey temprano, el día que le expliqué que no tenía ningún deseo de asistir al partido de baloncesto.

—Eso no es verdad.

—Sí, lo es. Tú lo odias todo. Pero te quiero. Y Jessica también. Es por eso que te voy a pedir, como tu mejor amiga, que vengas traigas al partido.

Cuando Jessica me había dicho que quería salir esa noche, mi primer instinto fue ir a mi casa y ver una película. Por eso la obligación de Casey como animadora del partido había interferido. Eso no podía ser un gran plan —Jessica y yo podríamos haber visto una película— pero Casey tuvo que hacerlo muy complicado. Ella quería ver a Jessica, también. Y quería que la viéramos animar, incluso si iba en contra de todo lo que representaba.

—Vamos, B —dijo, sonando irritada—. Sólo es un juego.

Ella había estado irritada estos días, especialmente conmigo. Y yo no estaba de humor para discutir con ella. Y así era como había acabado aquí, en una grada incómoda, aburriendo mi mente, con los vítores y gritos de la gente provocándome una migraña de mierda. Absolutamente maravilloso.

Había acabado de decidir que conduciría a donde Wesley después del partido cuando Jessica me dio un codazo en el costado. Por un segundo, creí que era un accidente, que había llegado un poco emocionado agitando su pom pom, pero entonces sentí un tirón en la muñeca.

—Bianca.

—¿Humm? —giré mi cabeza hacia su cara, pero ella no me estaba mirando. Su mirada estaba centrada en unas pocas personas en las gradas de abajo: tres alta y guapas chicas —junior, pensé— estaban sentada en primera fila, recostadas en sus asientos y con las piernas cruzadas. Tres perfectas colas de caballo. Tres vaqueros de talle bajo. Y luego, por el pasillo, se dirigía la cuarta. Era más pequeña y pálida, con el pelo corto y negro. Era evidente que era estudiante de primer año. Llevaba varias botellas de agua y unos perritos calientes en las manos, como si acabara de volver del puesto de comida.

Vi como la sonriente estudiante de primer año pasaba las botellas y la comida. Vi como cada junior la cogía. Vi como apreciaban menos su aspecto. Ella tomó asiento al final de la



pequeña fila, y ninguna de las chicas mayores parecía hablar con ella, sólo con algunas de las de atrás. Vi como ella intentaba saltar en sus conversaciones, su pequeña boca abriéndose y cerrándose otra vez cuando alguna de las junior la interrumpía, ignorándola por completo. Hasta que, después de un momento, una la miró, habló rápidamente, y miró hacia atrás de sus amigas. La de primer año se puso de pie otra vez, y se fue, sin dejar de sonreír. Rehaciendo sus pasos, bajó las gradas y fue al puesto de comida. Volviendo a obedecer sus órdenes.

Cuando miré a Jessica de nuevo, sus ojos estaban oscuros y... tristes. O tal vez enfadados. Era difícil de decir de ella porque no mostraban ninguna de esas emociones muy a menudo. De cualquier manera, la entendía.

Jessica había sido como esa estudiante de primer año una vez. Así es como Casey y yo la encontramos. Dos chicas mayores, animadoras como Casey con el—total estereotipo de porristas: perras, rubias y parecían tontas—habían estado alardeando sobre alguna tonta estudiante de segundo año que mantenían como una “mascota”, y más de una vez Casey las había visto hablarle con desdén—Vamos a hacer algo con eso, B—había dicho ella instantáneamente—. No podemos dejar que la traten de esa manera.

Casey pensaba que tenía que salvar a todo el mundo. Al igual que me había salvado en el patio hacía tantos años. Yo estaba acostumbrada a eso. Sólo una vez, ella había necesitado de mi ayuda. Normalmente, yo habría estado de acuerdo porque Casey sólo estaba preguntando. Pero Jessica Gaither era una chica a la que yo no deseaba conocer, que se salvara sola.

No es que no tuviera corazón. Yo sólo no quería conocer a la hermana de Jake Gaither. No después de lo que me había hecho. No después del drama que había atravesado el año antes. Y me las arreglé para mantenerme firme... hasta ese día en la cafetería.

—Dios, Jessica, ¿tu cerebro está muerto o qué?

Casey y yo giramos las cabezas para ver a una de las flacas animadoras humillando a Jessica, que era por lo menos una cabeza más baja que ella. O tal vez fue que Jessica se había desplomado, acobardada.

—Te pedí que hicieras una cosa simple —escupió la animadora, golpeando con el dedo el plato que Jessica llevaba—. Una cosa estúpidamente simple. No echar mierda en mi ensalada. ¿Tan difícil es eso?

—Así es como viene la ensalada, Mía —masculló Jessica, con las mejillas brillantemente rosas—. Yo no hice...

—Tú eres una idiota —la animadora se giró y se fue, moviendo la cola de caballo detrás de ella.

Jessica sólo se quedó ahí, mirando al plato de ensalada con grandes ojos tristes. Parecía muy pequeña entonces, muy débil y tímida. En ese momento, yo no pensé en ella como guapa. O incluso linda. Sólo frágil y asustada. Igual que un ratón.



—Date prisa, Jessica —una de las otras animadoras la llamó desde la mesa, sonando irritada—. No vamos a guardarte el sitio para siempre. Jesús.

Yo pude sentir a Casey mirándome, y supe lo que quería. Y, mirando a Jessica, no podía pretender no saber exactamente por qué. Si alguien necesitaba una mano de Casey Salva el Día, era esta chica. Además, ella no se parecía en nada a su hermano. Eso hizo que mi decisión fuera un poco más fácil. Suspiré, y dije en voz alta:

—Oye, Jessica.

Ella saltó y se giró para mirarme, y la expresión temerosa de su cara casi rompió mi corazón.

—Ven, siéntate con nosotras —no era una pregunta. Ni siquiera una oferta. Era mucho más que una orden. No quería darle elección. Incluso pensé, que si era sensata, nos elegiría a nosotras.

Entonces, Jessica se apresuró hacia nosotras, las animadoras mayores se enfadaron y Casey estaba radiante. Y eso fue todo. Fin de la historia.

Aunque ahora no parecía tanto como en el pasado, vi el apuro de la de primer año en el puesto de comida. Podía ver que los vaqueros le quedaban mal —no tenía suficientes curvas para vaqueros de talle bajo— y sus hombros caídos le hacían parecer extrañamente desequilibrada. Todas esas cosas la separaban de sus mandonas amigas.

Era el eco andante de Jessica mucho tiempo atrás. Sólo que ahora tenía una nueva palabra para eso. Para esa chica. Duff.

No había forma de evitarlo. La estudiante de primer año era definitivamente Duff en comparación con las pequeñas zorras que la rodeaban. No es que fuera poco atractiva, y definitivamente no era gorda, pero de las cuatro ella era la última en la que alguien se fijaría. Y no podía dejar de preguntarme si esa era la cuestión, si ellas la usaban para algo más que la diligencia. ¿Estaba ahí para que ellas se vieran mejor?

Miré de nuevo a Jessica, recordando lo pequeña y débil que parecía esa día. No parecía ni linda ni guapa. Sólo patética. Duff. Ahora, ella era guapa, voluptuosa y adorable y... bueno, sexy. Todos los chicos —excepto Harrison, desafortunadamente— la querían. Pero lo extraño era, que ella no veía la diferencia. No en la superficie, al menos. Había sido voluptuosa y rubia entonces. Así que, ¿qué había cambiado? ¿Cómo podía una de las chicas más hermosas que había conocido haber sido Duff? ¿Era lógico? Era como Wesley llamándose Duffy y sexy al mismo tiempo. Simplemente, no tenía sentido.

¿Era posible no ser gorda o no ser fea y ser Duff? Creo que Wesley lo había dicho esa noche en el Nest. Duff era una comparación. ¿Quería decir eso que incluso las chicas más atractivas podían ser Duffs?



¿Debíamos ayudarla? Me quedé sorprendida por un segundo, y un poco confusa. Me di cuenta de que Jessica estaba mirando a la de primer año hacer su camino por la primera fila.

Y tuve un horrible pensamiento. Uno que me hizo oficialmente la zorra más grande que había existido jamás. Pensé en ir y tomar a la estudiante de primer año como una de las nuestras, de modo que tal vez, sólo tal vez, no sería más Duff.

Podía oír la voz de Wesley en mi cabeza “la mayoría de la gente no hace nada por evitar ser Duff”. Me dije que yo no era la mayoría de la gente, pero, ¿qué era? ¿Era yo igual que esas animadoras, graduadas hacía ya tiempo, que habían maltratado a Jessica, o como esas tres chicas de perfectas colas de caballo de las gradas?

Antes de que pudiera tomar una decisión, pensé en la de ayudar a la de primer año —ya fuera por razones correctas o incorrectas— el timbre sonó sobre nuestras cabezas. A nuestro alrededor, la multitud estaba de pie vitoreando, bloqueando mi punto de vista de la pequeña figura de pelo oscuro.

Ella se había ido y así fue como perdí mi oportunidad de salvarla o lo que pudiera haber hecho.

El partido había terminado.

Las Panteras habían ganado.

Y yo todavía era la Duff.



CAPÍTULO 13

*Traducido por Tejadava
Corregido por Sofimbc*

79

El Día de San Valentín podría haber sido llamado el día anti-Duff.

Quiero decir, ¿Qué otro día puede lastimar más la autoestima de una chica? No era que importara. Odiaba el Día de San Valentín, incluso antes de que estuviera consciente de mi estado Duff. Honestamente, ni siquiera entendía por qué era un día de fiesta. En serio, era sólo una excusa para que las chicas se quejaran de estar solas y para que los chicos se arrastraran a su manera para acostarse con alguien. Me parecía materialista, indulgente, y, con todos los chocolates, totalmente insalubre.

— ¡Es mi día favorito del año! — Exclamó Jessica una mañana mientras bailaba de camino por el pasillo hacia español. Era la primera vez que la había visto verdaderamente saltar desde la partida de Jake dos días antes. — ¡Todo el rosa y rojo! ¡Y las flores y los dulces! ¿No es divertido, Bianca? —.

—Claro —.

Había pasado casi una semana desde el partido de baloncesto, y ninguna de los dos había mencionado a la chica de primer año desde que había salido del gimnasio aquella noche. Me pregunté si Jessica ya se habría olvidado de ello. Bien por ella. Yo no. No podía. Esa chica y yo teníamos en común, una identidad compartida como Duffs, había estado acechando en el fondo de mi mente desde entonces.

Pero desde luego no iba a hablar de ello. No con Jessica. Ni con nadie.

— Oh, solo desearía que Harrison me hubiera pedido que fuera su San Valentín — dijo. — Eso hubiera sido perfecto, pero no siempre se puede conseguir lo que queremos, ¿verdad?

— No —.

—Ya sabes, creo que este es el primer año que las tres estamos libres —continuó Jessica. —El año pasado, yo estaba saliendo con Terrence, y el año antes Casey estaba con Zack. Supongo que todas podemos ser las San Valentín unas de otras. Sería muy divertido. Es nuestro último día de San Valentín juntas antes de la universidad, y realmente no hemos salido juntas últimamente. ¿Qué te parece? Podemos pasar el rato en mi casa para celebrar —.



— Suena bien —.

Jessica echó un brazo alrededor de mis hombros. — ¡Feliz Día de San Valentín, Bianca! —.

— Para ti también, Jessica —. Sonreí a pesar de mí misma. No podía evitarlo. Jessica tenía una de esas sonrisas contagiosas que hacía realmente difícil ser negativa cuando ella era tan malditamente burbujeante.

Llegamos a la puerta del aula y nos encontramos con nuestra maestra esperándonos en el interior. —Bianca— dijo mientras yo entraba —Recibí un e-mail de una de las secretarias de la recepción. Necesita que algunos estudiantes le ayuden a distribuir las flores que las personas han enviado. Estás atrapada con todo tú trabajo pero, ¿Te importaría hacer eso por mí? —.

— Um... bien —.

— ¡Oh, Qué divertido! — Jessica me soltó de su abrazo. — Tendrás la oportunidad de entregar las flores. Es casi como si estuvieras jugando a ser Cupido—.

Cierto. Qué divertido.

— Hasta luego — le dije a Jessica, mientras me daba vuelta y caminaba directo para salir de la habitación. Pasé a través de las hordas de estudiantes, luchando contra la corriente para dirigirme a la recepción. Las parejas parecían estar en todas partes, demostrando su afecto — sosteniendo sus manos, los ojos parpadeando, intercambiando regalos, besándose — para que la escuela entera los viera. —Repugnante — murmuré.

Estaba a mitad de camino a la recepción, cuando una mano fuerte se apoderó de mi codo.

—Hola, Duffy —.

— ¿Qué quieres?—

Wesley me estaba sonriendo cuando me di la vuelta para hacerle frente. — Sólo quería saber si planeas visitarme esta noche, podría estar un poco ocupado. Siendo el día del amor, tengo una agenda muy completa—.

Ahora su voz sonaba como un prostituto *profesional*.

— Pero si estás desesperada por verme, debería estar libre alrededor de las once en punto—.

—Creo que puedo sobrevivir una noche sin ti, Wesley—dije. — De hecho, puedo



sobrevivir una eternidad.

— Claro que puedes—. Soltó mi brazo y me guiñó un ojo. — Te veré esta noche, Duffy —. Y se fue, arrastrado por la marea de estudiantes a punto de llegar tarde a sus clases.

—Patán— me quejé —Dios, lo odio —.

Unos minutos más tarde, me encontraba en la recepción donde la secretaria, que parecía un manojo de nervios, me sonrió con alivio. — ¿La señora Romalí te envió? Por aquí, por aquí. La mesa está aquí —. Me llevó alrededor de la esquina e hizo un gesto a hacia una mesa cuadrada plegada con una superficie verde vomitiva. — Ahí está. ¡Que te diviertas!

— No es probable —.

La mesa estaba cubierta — quiero decir *cubierta* — con ramos de flores, jarrones, cajas en forma de corazón, y tarjetas de Hallmark. Por lo menos cincuenta paquetes de rojo y rosa esperaban ser entregados, y tendría el privilegio de ser la portadora de tremenda alegría.

Debatía por dónde empezar cuando escuché unos pasos detrás de mí. Asumiendo que la secretaria había vuelto, le pregunté sin darme la vuelta, — ¿Tiene una lista de las clases donde están estos chicos para saber a dónde llevar los regalos? —.

—Sí, la tengo —.

Eso no sonó como la secretaria.

Me di la vuelta, sorprendida por la voz que había respondido. Era una que conocía muy bien, a pesar de que nunca, ni una sola vez, me había hablado directamente.

Toby Tucker sonrió. — Hola—.

—Oh. Pensé que eras otra persona —.

—No tuve intención de asustarte — dijo. — Así que te tocó esto también, ¿eh? —.

— Um, sí —Sentí un gran alivio al descubrir que mis cuerdas vocales no estaban en un estado de parálisis.

Como siempre, Toby llevaba una chaqueta un-poco-muy-formal-para-la-escuela, y su cabello rubio caía alrededor de su rostro en ese corte de tazón pasado de moda. Adorable. Único. Inteligente. Era la encarnación de todas las cosas que quería en un hombre. Si creyera en cosas estúpidas como el destino, podría haber pensado que era el destino que estuviéramos trabajando juntos el Día de San Valentín.

—Aquí están las listas de las clases — dijo dándome una carpeta verde. — Probablemente



deberíamos empezar, esto podría llevar un buen tiempo —. Sus ojos recorrieron la mesa de regalos desde detrás de sus gafas ovaladas. — No creo que jamás haya visto tanto rosa en un lugar —.

— Yo sí. En el dormitorio de mi mejor amiga —.

Toby se rió entre dientes y tomó un ramo de rosas blancas y rosas. Miró la etiqueta y dijo: —La forma más rápida de hacer esto podría ser separar estos en montones por la clase en la que cada estudiante esté. Hará la entrega mucho más eficiente.

—De acuerdo - dije. — Organizarlos por clase. Muy bien —.

Era muy consciente de lo estúpida que sonaba con mis pocas elocuentes respuestas, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto. Quiero decir, sólo porque mi voz efectivamente trabajaba no necesariamente significaba que pudiera usarla bien en su presencia. Había estado flechada por Toby durante tres años, no decir que me ponía nerviosa sería una subestimación masiva.

Por suerte para mí, Toby no parecía darse cuenta. Mientras ordenábamos los diferentes ramos en grupos, incluso me ofreció una amable pequeña charla. Poco a poco, me encontré aliviada en una semi-confortable charla con Toby Tucker. ¡Un milagro de San Valentín!

Bueno, *milagro* era una palabra demasiado fuerte, un milagro habría sido él agarrándome en sus brazos y tendiéndose sobre mi allí mismo. Así que tal vez era más como un beneficio del Día de San Valentín. De cualquier manera, mi diálogo torpe e idiota empezó a disminuir. Gracias a Dios.

— Vaya, hay mucho para Vikki McPhee — dijo colocando una caja de caramelos en la parte superior de una pila en constante crecimiento. — ¿Tiene seis novios? —

—Sólo sé de tres— le dije. —Pero no me cuenta todo —.

Toby negó con la cabeza —Por Dios —. Cogió una tarjeta y comenzó a mirarla—. — Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Algún plan para el Día de San Valentín? —

— No —.

Puso la tarjeta en uno de los montones. — ¿Ni siquiera una cita con tu novio? —

—Para ello sería necesario que tuviera un novio — le dije. — Lo que no es así —. No queriendo que empezara a sentir lástima por mí, agregué — Pero incluso si lo tuviera, no



estaría haciendo nada especial. El Día de San Valentín es una estúpida y patética excusa para un día de fiesta —.

— ¿Realmente piensas eso? — me preguntó.

— Por supuesto. Quiero decir, hay una razón para que sus siglas sean DV. Apuesto a que más personas contraen sífilis en el Día de San Valentín que en cualquier otro día del año. Que buena razón de celebración —. Nos reímos juntos, y por un momento lo vi normal.

— ¿Y tú? — Le pregunté. — ¿Tienes planes con tu novia? —

— Bueno, teníamos— dijo, y suspiró. — Pero rompimos el sábado, así que esos planes están ahora muertos —.

— Oh. Lo siento —.

Pero no lo hacía. En el interior, me sentí como extasiada y llena de alegría. Dios, era una maldita perra.

— Yo también —. Hubo una pausa momentánea al borde de ser incómoda, y entonces dijo:

— Creo que tenemos todos estos ordenados. ¿Estás lista para empezar a entregar? —

— Estoy lista, pero no muy dispuesta —. Señalé un gran jarrón con una variedad de flores.

— Mira esto. Apostaría dinero a que alguna chica se lo envió a sí misma para quedar bien delante de sus amigos. Qué triste es eso—.

— ¿Me estás diciendo que no lo harías? — Preguntó Toby con una pequeña sonrisa que se extendió por su cara de niño.

— Nunca — le dije rotundamente. — ¿A quién le importa lo que los otros piensen de mí? ¿Y qué si no tengo un regalo en el Día de San Valentín? Es sólo vanidad. ¿A quién tengo que impresionar? —.

— No lo sé. Creo que el Día de San Valentín es más sobre sentirse especial — dijo arrancando una flor del gran jarrón. — Creo que cada chica merece sentirse especial de vez en cuando. Incluso tú, Bianca —. Llegó y me puso la flor detrás de la oreja.



Traté de convencerme de que esto era completamente cursi y ridículo. Que si cualquier otro chico — Wesley, por ejemplo — hubiera probado una línea como esa, podría haberlo abofeteado o simplemente reído en su cara. Pero sentí que mi rostro se ponía rosa mientras sus dedos rozaban mi mejilla. Después de todo, este no era ningún otro chico. Era Toby Tucker. El perfecto, increíble, soñado Tucker Toby.

Tal vez el Día de San Valentín podía ser Duff—fácil después de todo.

—Vamos —dijo. —Agarra ese montón y vamos a repartirlo —.

— Uh... está bien —.

Podríamos haber terminado con las entregas a final del primer bloque, pero la secretaria cada vez traía más y más paquetes a la mesita de color de vómito. Llegó a ser muy claro para Toby y para mí que íbamos a estar trabajando al menos hasta el almuerzo.

No era que me importara pasar la mañana con Toby Tucker.

— No quiero traer mala suerte — dijo mientras regresábamos a la mesa, sólo cinco minutos antes de la campana del almuerzo. — Pero creo que en realidad podríamos haber terminado —.

Llegamos a la mesa vacía e intercambiamos sonrisas, aunque la mía era a medias. — Eso es todo — le dije. — Ese fue el último —.

— Sí — Toby se inclinó sobre la mesa. — Ya sabes, me alegro de que te hayan obligado a ayudar. Me hubiera aburrido si lo hubiera hecho solo. Fue divertido hablar contigo —.

— Me divertí mucho también — dije tratando de no sonar demasiado entusiasta.

— Escucha — dijo. — No deberías sentarte en el fondo de la sala en la clase de gobierno AP. ¿Por qué no te mueves a uno de los escritorios detrás de Jeanine y de mí? No hay razón para que estés sola allí atrás. Creo que deberías unirme a nosotros los nerds en el frente de la sala—.

— Puede ser —. Y, obviamente sabía que lo haría. ¿Cómo podría rechazar la solicitud de Toby Tucker?

— ¿Bianca Piper? — La secretaria rodeó la esquina y se acercó a nosotros. No había flores o cajas de dulces en sus manos esta vez. — Bianca, hay alguien aquí para llevarte -.



— Oh — dije. — Um, de acuerdo —. Extraño. Tenía coche. No había razón para que me llevaran.

— Hasta luego, Bianca — dijo Toby mientras yo seguía a la secretaria a la recepción.

— Feliz Día de San Valentín —.

Lo saludé justo antes de doblar la esquina, tratando de recordar si no tenía una cita médica el mismo día o algo. ¿Por qué me estaban sacando de la escuela? Sin embargo, antes de que mi mente pudiera inventar tragedias familiares, la respuesta me golpeó como una tonelada de ladrillos, y me detuvo en seco.

Oh. Mi Dios.

Se puso de pie en el mostrador, pareciendo como si acabara de salir de algún estudio de Hollywood. Su pelo rubio, iluminado por el sol, caía sobre sus hombros en suaves y perfectas ondas. Llevaba un vestido verde azulado hasta la rodilla, sin medias, por supuesto, y zapatos de tacón alto. Oscuras gafas de sol cubrían sus ojos, los cuales yo sabía que eran verdes.

Se levantó las gafas de sol mientras se volvía hacia mí.

— Hola, Bianca — dijo la hermosa mujer.

— Hola, mamá —.



Capítulo 14

*Traducido por Ro
Corregido por Sofimbc*

86

Me di cuenta de que estaba nerviosa por la forma en que dio un paso hacia mí. Parecía frágil, y sus ojos estaban muy abiertos, yo podía adivinar, el miedo. Por una buena razón, también. A diferencia de mi padre, sabía que tenía la intención de enviar los papeles de divorcio, y yo la odiaba por ello.

Por no advertirnos a ninguno de nosotros. Así que le dispare una advertencia y me aparté cuando ella se acercó a mí.

Esto debió confirmar sus preocupaciones, porque miró al suelo y se centró en la punta de su zapato.

—Te he echado de menos, Bianca— Dijo mi madre.

—Claro que sí.

—Sra. Piper ¿firmó la autorización de salida? —Preguntó la secretaria, sentándose en su silla detrás del mostrador.

—Sí, lo hice —Dijo la mamá. Con su voz suave y natural. — ¿Podemos irnos? —

—Si pueden hacerlo —Rió la secretaria. Ella ahuecó su pelo y agregó: —Y yo quería que supiera, que me compré su libro. Ha sido como un salvavidas para mí. Lo lei hace un mes.

Mamá sonrió. —Oh, gracias. Me alegro de conocer a una de las diez personas que lo han leído.

La secretaria le sonrió. —Me cambió la vida.

Puse los ojos en blanco.



Todo el mundo quería a mi madre. Ella era graciosa, inteligente, y magnífica. Ella se parecía mucho a Uma Thurman, —tan lejos de ser la Duff como tu consigas posible. Todos sus defectos se escondían detrás de esa cara bonita, y su sonrisa que podía hacer creer a la gente que ella era perfecta. La secretaria, se rió y saludó cuando mamá me llevó fuera de la escuela, era otra tonta.

— ¿Exactamente dónde vamos? No me moleste en disimular mi disgusto. Ella se lo merecía.

—Um... no sé —Admitió mamá.

Sus tacones sonaban suavemente en el pavimento al caminar. El sonido se detuvo cuando llegamos a su coche, un Mustang rojo que parecía ser nuevo. No era difícil saber que le había impulsado a venir desde el Condado de Orange.

—Algún sitio que haga calor —Dijo ella estaba tratando de sonar alegre. —Me estoy congelando.

—Si te pones algo de ropa decente, puede que no tengas ese problema. —Abrió bruscamente la puerta del pasajero y retiró cosas de su asiento antes de sentarse dentro —Lo siento, esto no es California. Aquí hace frío.

—Oh, California no es como lo pintan —Dijo mamá.

Parecía tensa mientras ella se metía en el coche, y su burbujeante risa era claramente nerviosa, no humorística. —No es tan divertido como se ve en las películas, ¿sabes?

— ¿En serio? Eso es raro. Parece que te gusta más que Hamilton. Pero, bueno, te gusta estar en cualquier lugar, menos aquí, ¿no?

La risa murió, y el coche se quedó en silencio. Mamá arrancó el coche y salió del estacionamiento.

Por último, susurró, —Bianca, porque hay que hablar de esto. No creo que entiendas lo que estoy pasando ahora.



—Sí, parece difícil mamá —Le espeté. —Sé que el Condado de Orange debe haber sido un infierno real. ¿Cómo te las arreglaste?

—Bianca Lynne Piper, no sigas con esa actitud. —Gritó. —A pesar de lo que piensas de mí en este momento, sigo siendo tu madre, y me merezco un cierto respeto.

— ¿En serio? — Resople yo. — ¿El mismo respeto que mostraste por papá enviando los documentos del divorcio de mierda sin avisarle primero a él o a mí? .Por el amor de Dios, Madre, ¿qué diablos es lo que te pasa?

Más silencio.

Sabía que esto nos llevaría a ninguna parte. Sabía que debía escucharla, considerar su versión, y compartir mis sentimientos razonablemente. Había visto lo suficiente al Dr. Phil para saber que era necesario ceder, pero yo no quería hacerlo. Egoísta, infantil, inmadura... Yo podría haber sido todas esas cosas, pero la cara de mi padre, las botellas de cerveza vacías que había recogido la semana pasada, y los papeles de divorcio, simplemente seguían apareciendo en mi mente. ¿Escuchar? ¿Tenerla en cuenta? ¿Ser razonable? ¿Cuales eran las opciones? Ella era tan infantil y egoísta como yo. La única diferencia era que ella lo disimulaba mejor.

Mamá dejó escapar un lento suspiro antes de parar el coche al lado de la carretera. Apago el motor sin decir una palabra, y yo mire por la ventilla el paisaje, que estaba lleno de matas de maíz altas de verano, cuando finalmente mire arriba. El cielo gris de febrero, dijo todo. Frío. Desolado. Un día desperdiciado. Un esfuerzo inútil. Pero yo no hablaría primero. Tendría que ser ella ya que debía ser una adulta, por una vez en su vida.

Los segundos pasaban. El único sonido en el coche era nuestra respiración. La de mamá era entrecortada, vacilante, como si estuviera a punto de hablar, pero cambiaba de idea antes de que la primera palabra que escapara de sus labios. Esperé.

—Bianca —Dijo finalmente. —Estuvimos en silencio por lo menos cinco minutos. —Yo soy.... Lo siento. Estoy tan... lo siento. —Yo no dije nada. —Yo no quería que terminara así.

Por su tono de voz me hizo preguntarme si estaba llorando, pero no giré mi cabeza. —No he sido feliz durante mucho tiempo, y después de que la abuela murió, tu papá me sugirió hacer un viaje. Me pareció que podría ayudar. Como si pudiera escapar por un rato, dar unas cuantas conferencias en diferentes ciudades, y después volver y todo sería mejor. Volver a lo que solía ser cuando tu padre y yo nos casamos. Pero...



Sus dedos largos y delgados temblaban alrededor de mí la mano. De mala gana, la miré. No había lágrimas en sus mejillas, pero pude ver un brillo en sus ojos brumosos. La presa simplemente no se había roto todavía. — Pero me equivoqué—, dijo. —Pensé que podría escapar de mis problemas, pero yo estaba tan equivocada, Bianca. No importa dónde vaya o lo que haga para distraerme, la realidad me puso al día con el tiempo. Llegué a casa, y después de unos días, me sentí otra vez, como antes de ir de viaje. Yo me quedaría fuera un poco más, seguiría con las conferencias, ir un poco más lejos...hasta que no pude ir más lejos en absoluto. Me alcanzó en el otro lado del país, y yo... he tenido que hacerle frente.

— ¿A qué?

—No quiero estar con tu padre nunca más.

Ella se miró las manos, todavía entrelazadas entre sí. —Me encanta tu padre, pero no estoy enamorada de él... no de la forma en que él esta enamorado de mí. Eso es como un cliché, pero es verdad. No puedo seguir mintiendo y haciendo creer que las cosas están bien entre nosotros. Lo siento.

— ¿Así que quieres el divorcio?

—Sí.

Suspiré y miré por la ventanilla. Aún gris. Todavía frío.

—Tienes que decírselo a papá— le dije. —El piensa que fue un error. No puede creer... que tú podrías hacernos eso a nosotros.

— ¿Me odias?

—No

La respuesta en realidad no me sorprendió, aunque fue una respuesta que me salió de forma automática. Quería odiarla. No tanto por lo del divorcio, por la manera en que había ido la relación en los últimos años, la idea de vivir con una madre soltera no era tan nueva o perturbadora. Y, honestamente, había estado esperando que se separaran por un



tiempo. Realmente, yo hubiera querido odiarla por papá. Por el dolor que sabía que le estaba causando.

Esa noche había sufrido una recaída. Pero se me ocurrió entonces. Ella no causó la recaída. Podría culparla todo lo que quisiera, pero eso no serviría de nada. Ella tenía que asumir la responsabilidad de su propia vida, y papá tenía que hacer lo mismo. Los últimos tres años habían sido el camino hasta este fracaso y solo habíamos mirado para otro lado.

Mi madre por fin hizo frente a la realidad. Papá tendría que enfrentarse a ello, también.

—No te odio, mamá.

El cielo se había vuelto negro después de que hubiéramos dejado el aparcamiento de la escuela.

Habíamos pasado la tarde dando vueltas por Hamilton hablando de todo lo que ella había perdido. De la misma manera que hicimos cada vez que ella regresó de una gira. Sólo que esta vez, ella no volvería a casa. Al menos no para quedarse.

—Voy a ir a ver a tu padre ahora... supongo —Dijo mamá.

—Tal vez deberías pasar la noche con Casey. Es lo mejor, no sé cómo va a reaccionar.... Eso es una mentira. Yo sé cómo va a reaccionar, y no va a ser bueno.

Asentí con la cabeza, esperando que ella se sintiera mal, aunque las definiciones de no bueno eran diferentes. No había mencionado su recaída por ella, sobre todo desde que había pasado sin ningún tipo de drama significativo.

Ella tenía miedo de las lágrimas y los gritos, las cosas que se deben esperar en una confrontación de este tipo. Yo no quería que se preocupara por el consumo de alcohol, también. Realmente no había sido gran cosa al final.

—Dios, -susurró. —Me siento horrible. Le voy a decir a mi marido que quiero el divorcio el Día de San Valentín. Soy una... una puta. Tal vez debería esperar hasta mañana.



—Tienes que decírselo, mamá. Si no lo haces ahora nunca lo harás. —Me desabroche el cinturón de seguridad. —Voy a llamar a Casey y ver si puedo quedarme con ella. Tienes que ir ahora... antes de que sea demasiado tarde.

—Está bien. Ella respiro profundamente y lo dejó escapar lentamente. —Está bien, lo haré.

Abrí la puerta del Mustang y salí. —Va a ir bien. —Mamá negó con la cabeza y jugueteó con las llaves del contacto.

—Tú no eres la que tienes que ser la adulta— murmuró. —Yo soy la madre. Me tranquiliza saber que vas a estar bien. Esto es tan disfuncional.

—La funcionalidad está sobre valorado. —Le sonreí de manera tranquila— Hablaré contigo mañana. Buena suerte.

—Gracias-suspiró ella—. —Te quiero, Bianca.

—Yo también.

—Adiós, cariño.

Cerré la puerta y me alejé del coche. Con mi sonrisa todavía firmemente intacta, me despedí y vi cómo el pequeño Mustang de color rojo salía del estacionamiento hacia la carretera, donde dudó, como si dudara que hacer. Pero mi madre siguió conduciendo. Así que seguí saludando.

Tan pronto como las luces traseras desaparecieron, dejé que la sonrisa desapareciera de mi cara.

Sí, yo sabía que las cosas estarían bien. Sabía que mamá estaba haciendo lo correcto. Sí, sabía que se trataba de un paso a la dirección correcta, para mis padres. Pero yo sabía que papá no lo vería así... al menos no al principio. Me alegre por la tranquilidad de mamá, pero sabía que papá estaba mal.

Saqué las llaves del coche de mi bolsillo trasero y abrí la puerta. Después lancé mis cosas al asiento del pasajero, me metí dentro y cerré la puerta, poniendo un muro entre el frío de la noche de febrero y mi cuerpo. Por varios minutos, me senté en el coche en silencio, tratando de no pensar o preocuparme de mis padres.



Eso era imposible, por supuesto. Metí la mano en mi bolso y comencé a buscar entre el desorden de los envoltorios de chicle y bolígrafos. Por último, localicé mi teléfono. Lo saque y detuve el pulgar cerca del teclado.

No llame a Casey.

Esperé a través de tres tonos antes de que me contestaran.

—Hola. Soy Bianca. Um, ¿todavía estás ocupado?

— ¿Me estás tomando el pelo?

Yo miré boquiabierta el espejo retrovisor y vi mi cara enrojecida.

¿Otra vez? ¿En serio? Eran las diez, una hora antes de la que me había dicho Wesley que estaría desocupado. No me extrañaría encontrarlo con alguna rubia de piernas largas a escondida en su dormitorio cuando subiera las escaleras, pero la escena me pareció que era muy diferente. Wesley estaba jugando al Soul Calibur IV. Y porque soy una masoquista, lo desafié.

Dios mío, yo tenía que encontrar la manera de ganarle.

Algo más astuto que la mierda de un personaje animado que realmente me hacía sentir mejor. Antes de saberlo, ya no estaba preocupada siquiera por mamá o papá. Las cosas estarían bien. Tenían estarlo. Tenía que ser paciente y dejar que las cosas sucedieran. Y mientras tanto, tuve que patear el culo de Wesley... o tratar de conseguirlo, por lo menos.

—Ya te dije, soy genial en todo, —bromeó, poniendo el mando de la PS3 en el suelo entre nosotros.

—Eso incluye videojuegos.

Vi como el personaje de Wesley se movió por la pantalla, haciendo una especie de extraña danza de victoria.



—No es justo—, murmuré. —Su espada era más grande que la mía.

—Mi espada es la más grande de todo el mundo.

Le lance el mando a la cabeza, pero, por supuesto, se agachó y no le di. Maldita sea. —Pervertido.

—Oh, vamos, — se rió. —Duffy tú lo sabes bien.

Yo le fruncí el ceño un momento, pero yo podía sentir como se disipaba mi enfado. Por último, negué con la cabeza y sonreí.

—Bueno, tienes razón. Pero sabes que los chicos que presumen de ello casi siempre no dicen la verdad.

Wesley frunció el ceño. —Los dos sabemos que eso no es cierto. Lo has comprobado un montón de veces. —Él sonrió, se inclinó hacia mí, besando mi oreja. —Te lo puedo demostrar de nuevo si tú quieres... y sabes que quieres.

—Yo... yo no creo que sea necesario, —logré decir. Sus labios se movían por el cuello, enviando una corriente eléctrica hasta mi espina dorsal.

—Oh, —gruñó él juguetón. —Te lo demuestro.

Me reí cuando me empujó al suelo, una de sus manos capturo perfectamente el espacio por encima de mi cadera izquierda donde estaba lo más delicado. Lo había descubierto hace un par de semanas, y yo estaba furiosa conmigo misma por dejar que él usara eso contra mía. Ahora podía hacerme que me retorciera y me riera sin control cada vez que quisiera, y me di cuenta que estaba totalmente bajó el patán.

Sus dedos sondearon el punto sensible sobre mi cadera como su boca se mudó de la clavícula a mi oído. Me estaba riendo tan fuerte que apenas podía respirar. No es justo. Así no es justo. Hice un intento para darle una patada, pero él atrapo la pierna y empezó a hacerme cosquillas otra vez.

Justo cuando pensé que podría morir por falta de oxígeno, sentí vibrar algo en mi bolsillo trasero. —¡Para, para! —Rogué empujando a Wesley. Él se separo, y me senté, tratando de



recuperar el aliento, y cogí el teléfono de mi bolsillo. Yo esperaba que fuera mamá, para contarme como iban las cosas, pero cuando mire la pantalla, me sobresalte.

—Oh, mierda. Casey. —Miré hacia Wesley, permanecía tendido sobre el suelo, con las manos metidas detrás de la cabeza. Su camiseta se había subido un poco, y sólo podía ver los huesos de la cadera, asomando por debajo de la tela verde. —No digas nada —le dije. — Ella no puede saber que estoy aquí. Se dio la vuelta y contesté al teléfono, entonces dije, tan suavemente como pude.

— ¿Hola?

—Hola. Pareces enfadada. ¿Qué diablos te pasó esta noche? Jess dijo que las tres quedaríamos en el

Día de San Valentín, pero nunca apareciste.

—Lo siento—le dije—. Tuve un imprevisto.

—Bianca, has estado diciendo eso mucho últimamente. Siempre te surge algo o...

De repente, sentí el aliento de Wesley en la parte trasera de mi cuello.

Se había levantado del suelo y se deslizó detrás de mí sin que me diera cuenta. Sus brazos se deslizaron por la cintura, sus dedos abrieron el botón de mis vaqueros antes de que pudiera darme cuenta. —... Y Jess tenía esperanzas de que haríamos algo divertido...

No podía concentrarse en las palabras que Casey estaba diciendo cuando Wesley deslizó su mano por debajo de mis pantalones, los dedos moviéndose más y más.

Yo no podía decir una palabra. No podía decirle que lo dejara, ni mostrar ninguna reacción. Si lo hiciera, Casey sabría que no estaba sola. Sin embargo, Dios, pude sentir como mi cuerpo se convertía en una bola de fuego.

Wesley estaba riendo en mi cuello, sabiendo que me estaba volviendo loca.

—... Yo no entiendo lo que te pasa. —Me mordí los labios para no jadear cuando los dedos de Wesley llegaron al lugar de mi excitación, me hizo temblar las rodillas. Podía sentir la sonrisa en los labios mientras se movía por mi oído. Imbécil. Él estaba tratando de torturarme. Yo no podía manejar esto mucho tiempo. —Bianca, ¿estás ahí?



Wesley mordió el lóbulo de mi oreja y siguió hurgando dentro de mis vaqueros.

—Casey, tengo que dejarte.

—¿Qué? B...

Colgué el teléfono y lo deje caer al suelo. Empuje a Wesley lejos de mí y me di la vuelta para enfrentarme a él. Efectivamente, él sonreía.

—Eres un hijo de...

—Oye, dijo, levantando las manos en señal de rendición. —Me has dicho que no era capaz.

Cogí el mando de la consola para reiniciar el videojuego, decidida a darle una lección por jugar conmigo así. Yo ya le había metido en unos cuantos golpes buenos antes de que Wesley fuera capaz de recuperar su propio mando y luchara.

—Y tú me acusas de ser un tramposo —Dijo, bloqueando el puñetazo a mi chica gladiador.

—Bueno, te lo mereces —Le espeté, golpeando con furia los botones.

No importaba. Incluso con mi ventaja espectacular, todavía me golpeaba. Maldita sea.

—Feliz Día de San Valentín, Duffy—. Wesley volvió a sonreír mirándome con sus ojos grises brillantes llenos con el triunfo engreído.

¿Por qué tienen que hacer eso? .Me pregunté por qué mis pensamientos giraron hacia mis padres. Mamá le había dado la noticia, Sin embargo, papá... ¿Estaría gritando o llorando?

—Bianca.

Me di cuenta de que había estado mordiendo el labio un poco fuerte, entonces sentí el sabor metálico de la sangre cuando tocó la punta de mi lengua. Parpadeé y vi a Wesley,



que me observaba de cerca. Me miró un buen rato, pero en vez de preguntarme si algo iba mal o si estaba bien. Pulsó de nuevo los botones del mando. —Vamos —Dijo. —Me lo voy a tomar con calma esta vez.

Forcé una sonrisa.

—No seas estúpido—Le dije a Wesley. —Voy a patearse el culo en este momento. Te he dado ventaja. Se echó a reír, sabiendo que era mentira. —Ya lo veremos —Y empezamos otra vez a jugar.



Capítulo 15

Traducido por Cinty

Corregido por roxi1989

97

Yo nunca había escuchado algo tan malditamente alto en mi vida. Sonó como una bomba que estaba pasando fuera justo al lado de mi oreja...una bomba que pulsaba al ritmo — Thriller — de Michael Jackson. Atontada me di la vuelta y tomé mi teléfono vibrando de arriba de la mesita de noche, mirando la hora antes de contestar. Las cinco de la mañana.

— ¿Hola? —gemí.

—Siento que te despierte, cariño —dijo mamá a través del altavoz. - No desperté a Casey también, ¿verdad? —

—Mm-mm. Estás bien. ¿Qué pasa?

—Me fui de la casa hace aproximadamente dos horas — dijo. —Tu papa y yo tuvimos una larga conversación, pero... no lo manejo muy bien, Bianca. Sabía que no lo haría. De todas formas, he estado dando vueltas desde entonces, tratando de ver qué hacer a continuación. He decidido registrarme en un hotel en Oak Hill durante unos días para poder pasar mas tiempo contigo, y este fin de semana voy a comenzar a moverme para Tennessee. Tu abuelo necesita a alguien para cuidar de él. Sera un buen lugar para establecerse. No lo crees?

—Claro, — murmuré.

—Lo siento, —dijo mama. —Debí haberte dicho esto mas tarde. Vuelve a dormir. Llámame cuando salgas de la escuela, y te digo en cual hotel estoy. ¿Tal vez podemos ir a ver una película esta noche? —

—Suenas bien. Adiós, mamá—.

—Adiós, bebe —.

Puse mi teléfono en la mesita de noche y estire mis brazos sobre mi cabeza, ahogando un bostezo.

Esta cama, con su cómodo colchón y sus costosas sabanas, era malditamente demasiado cómoda.

Nunca había tenido tanta dificultad para levantarme en la mañana, pero eventualmente logre plantar mis pies sobre la alfombra.

— ¿Adonde vas? — pregunto Wesley con una voz semidormida.

—A casa — jale de mis pantalones. —Tengo que tomar una ducha y alistarme para la



escuela —.

Se levantó en un codo para mirarme. Su cabello era un desastre, rizos cafés cayendo en sus ojos y sobresaliendo en la parte de atrás. —Puedes ducharte aquí, — ofreció. —Incluso podría unirme si tienes suerte—.

—No, gracias—.Tomé mi chaqueta del piso y la colgué sobre mi hombro. — ¿Despertaré a tus padres si salgo por la puerta de enfrente? —

—Eso será difícil considerando que ellos no están aquí—.

— ¿No regresaron a casa anoche? —.

—Ellos no estarán en casa en una semana, —.dijo Wesley. —Y Dios sabe cuanto tiempo se quedaran. Un día. Tal vez dos—.

Ahora que lo pienso, nunca he visto otro coche en la entrada de la casi-mansión. Wesley parece ser el único aquí cuando vengo—. Que es malditamente a menudo estos días—.

— ¿Donde están? —.

—No lo recuerdo—. Se encogió de hombros y rodo sobre su espalda de nuevo. —.Viaje de negocios. Vacaciones en el Caribe, nunca puedo mantenerme al tanto con ellos—.

— ¿Que hay sobre tu hermana?—.

— Amy se queda con nuestra abuela cuando mis padres están fuera, —.dijo.

—Que es esencialmente todo el tiempo—.

Lentamente me moví de regreso a la cama. —.Así que,- —.dije en voz baja, sentándome en la orilla del colchón. — ¿Porque no te quedas ahí, también? Apuesto a que a tu hermana le gustará tenerte cerca—.

—Podría ser, — asintió Wesley. —Sin embargo, mi abuela, es una historia diferente. Ella me detesta. No aprueba mí— hizo comillas en el aire— estilo de vida. Aparentemente soy una desgracia para el apellido Rush, y mi padre debería de estar avergonzado de mí. —Su risa era hueca y vacía— Porque él y mi madre son el ejemplo de perfección, sabes—.

— ¿Como sabe tu abuela sobre tu, eh, estilo de vida? —

—Oye los rumores de sus amigas. Viejas brujas escuchan a sus nietas desmayándose por mí ¿y quien las puede culpar? — y luego le dicen a mi abuela todo. En realidad yo podría gustarle si saliera seriamente con una chica por un tiempo, pero una parte de mí no quiere darle la satisfacción. No debería de cambiar mi vida para que se adapte a la de ella o a la de cualquier otra persona—.

—Entiendo lo que quieres decir—.Y lo hacia. Porque yo tenia el mismo pensamiento un millón de veces a lo largo de los años. Recientemente incluso me refería a él. Seria fácil cambiar la opinión de Wesley sobre mí, pasar el rato con personas diferentes o traer a otra chica a mi círculo de amigos— como la de primer año del juego de baloncesto— para



evitar ser la Duff.

Pero ¿por qué debería de hacer algo solo para arreglar lo que él o alguien más piensa sobre mí? No debería de hacerlo. Ni tampoco él. Sin embargo, de alguna manera, su situación se sentía diferente. Eché un vistazo alrededor de la habitación, sintiéndome estúpida incluso por compararlo con la cuestión de Duff. Entonces, sin querer, me encontré a mi misma preguntando, — ¿Pero no te sientes solo? En esta casa tan grande solo tu—. Oh Dios mío. Estaba realmente sintiendo pena por Wesley? ¿Wesley el mujeriego? ¿El ricachón Wesley? ¿El idiota de Wesley? De todas las emociones que sentía por él, la simpatía nunca había llegado. ¿Que demonios estaba pasando? Pero si había algo que nos podía relacionar, sería el drama familiar. Por lo que parecía Wesley y yo teníamos algunas cosas en común. Ugh.

—Te olvidas que raramente estoy solo—. Se sentó y me miro con una sonrisa. Sin embargo no llego a sus ojos. — Tú no eres la única que me encuentra irresistible, Duffy. Usualmente tengo un flujo sin fin de invitadas atractivas—.

Me mordí el labio, no estando segura si debería de decir lo que tenía en mente. Finalmente, decidí decirlo y ya. No haría ningún daño, después de todo. —Escucha, Wesley, esto podría sonar extraño viniendo de mi, ya que te odio y eso, pero me puedes decir cosas si quieres—. Sonaba como algo salido de una cursi película de adolescentes. Fantástico. —Quiero decir, ventilé toda la mierda sobre Jake a ti, así que si tú quieres hacer lo mismo,... bueno, estoy bien con eso—.

La sonrisa se deslizó por un segundo. — Tendré eso en mente—. Entonces se aclaró la garganta y agregó secamente, — ¿No dijiste que necesitabas ir a tu casa? No querrás llegar tarde a la escuela—.

—Bien—. Me empecé a poner de pie, pero su cálida mano se cerró alrededor de mi muñeca. Me di la vuelta y lo encontré mirándome. Se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra los míos. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, se alejó y me susurro, —Gracias, Bianca—.

—Um....no hay problema—. No sabía que hacer con eso. Todas las otras veces que Wesley y yo nos habíamos besado, había sido un feroz guerrero haciéndolo. Una introducción al sexo. El nunca me había besado de una manera tan suave, sin avaricia, y como que me asustó. Pero no tenía tiempo de pensar en eso mientras corría por las escaleras y por el vestíbulo.

Una vez que ya estaba en mi coche, tuve que acelerar — que yo realmente odiaba hacerlo— todo el camino hacia mi casa, y todavía no llegue ahí antes de las seis. Eso me dio solo una hora y media para ducharme, vestirme, y verificar a mi papá. Que manera tan fantástica de comenzar la mañana. Mejor aun fue el hecho de que las luces de la sala estaban encendidas cuando me acerqué a mi entrada. No era una buena señal. Papa siempre— siempre— apagaba cada luz en la casa antes de acostarse. Lo trataba como un ritual. El hecho de que las había dejado encendidas era definitivamente un mal presagio.

Oí el ronquido en cuanto entré en puntillas y al instante supe que había comprado más cervezas. Incluso antes de ver las botellas sobre la mesa de centro o su forma inconsciente en el sofá, yo sabía. Se había emborrachado lo suficiente como para perder



el conocimiento.

Comencé a avanzar pero me detuve. Por mucho que quisiera, no tenía tiempo de limpiar el desastre de papá. Necesitaba ir arriba. Necesitaba ir a la escuela. Y mientras me arrastraba hacia mi habitación, me dije a mi misma que el estaría bien. Él solo estaba sorprendido, estaría bien, y este... episodio pasaría sin incidentes. Yo apenas podía sostener en contra del hombre que tomara unos cuantos tragos, considerando la bomba que mama le dejo caer, no?

Tome una ducha rápida y seque mi cabello que siempre me toma una eternidad, en serio, tal vez debería de cortar todo mi cabello como Casey en vez de perder mi tiempo) antes de ponerme ropa fresca. Después de cepillar mis dientes, me dirigí a la planta baja de nuevo y entré a la cocina para tomar un Pop-Tart para el camino. Entonces salí, por la puerta de enfrente.

Para la hora que llegué a la escuela, el estacionamiento de los estudiantes estaba casi lleno. Tuve que aparcar en la última fila y correr— con mi mochila de veinte libras— a las puertas dobles. Por supuesto que para el momento en que llegué al pasillo principal me quedé sin aliento. Dios, pensé miserablemente mientras movía mi gordo trasero hacia español, no es de extrañar que sea la Duff.

Estoy tan malditamente fuera de forma que es deprimente. Bueno al menos los pasillos estaban más o menos vacíos. Eso significaba que nadie había presenciado lo patética que soy.

—Hey, ¿a donde fuiste ayer? — Pregunto Jessica cuando me dejé caer en mi escritorio solo segundos antes de que sonara la campana. —No estuviste en almuerzo o en inglés. Casey y yo estábamos un poco preocupadas—.

—Me fui de la escuela temprano—.

—Pensé que las tres íbamos a hacer algo para celebrar que el Día de San Valentín todas estábamos solteras—.

— ¿Eso es un poco irónico, no te parece? — Suspiré y moví mi cabeza, tratando de no mirar en sus grandes ojos heridos... Dios, ella era buena haciéndome sentir culpable. Y yo sabía que iba a pagar por haberle colgado a Casey ayer por la noche. —Lo siento, Jessica. Algo surgió ayer. Te diré todo al respecto después de la escuela, ¿está bien? —.

Antes de que pudiera decir algo, la Sra. Romali se aclaró la garganta y grito, —Silencio, buenos días, amigos. Hoy vamos a comenzar con el tiempo presente progresivo, y les advierto desde ahora que es bastante malditamente difícil.- Y lo era. La Sra. Romali nos pasó una hoja de trabajo que nos mantuvo ocupados hasta el final del bloque. Para la hora que la campana sonó, yo realmente me estaba cuestionando mi afecto por la clase de español, y no estaba sola.

— ¿Es demasiado tarde para cambiar clases por el semestre? — Ángela le pregunto a Jessica y a mi cuando caminamos fuera del salón de clases.

—Como un mes demasiado tarde, — le dije.

—Maldita sea—.



—Adiós, Bianca! — gritó Jessica mientras corría dirigiéndose a su clase de Química.
— ¡Nos vemos en el almuerzo!—

La saludé con la mano y comencé a caminar hacia el otro pasillo. Hoy, sin embargo, realmente estaba esperando la clase de AP gobierno. Toby Tucker me había pedido que me sentara cerca de él. Ya no sería la chica solitaria de atrás del salón. Nunca pensé que cambiaría o que sería demasiado feliz cuando lo hiciera. ¿Que puedo decir? El aislamiento auto-impuesto estaba finalmente comenzando a molestarme.

Pero Toby no estaba ahí. Su asiento estaba completamente, cien por ciento vacío cuando entre al salón (por una vez estaba demasiado temprano, de la manera que al Sr. Chaucer le gustaba), y mi corazón se hundió un poco...o tu sabes, demasiado. Al menos no me tenía que sentar sola. Janine prácticamente me arrastró hacia enfrente del salón, aparentemente perdida sin Toby para mantenerla entretenida.

Ella debía ver decepcionada que yo no era ni cerca de inteligente con sus chistes políticos como su usual compañero. Todo lo que yo podía ofrecer eran algunos comentarios sarcásticos sobre la utilidad del sistema judicial. Dios, extrañaba a Toby. También él Sr. Chaucer. Parecía ponerse aburrido con su lectura ininterrumpida, y despidió la clase solo a medias cuando la campana sonó, y su labio inferior sobresalía como el de un niño. Y dicen que los maestros no tienen favoritos.

Estaba aliviada de estar afuera de ese salón, que parecía frío sin los comentarios esclarecedores de Toby, hasta que llegué a la cafetería. La mesa del almuerzo no era exactamente un ambiente amoroso y cálido esa tarde. Casey me miró durante todo el almuerzo, obviamente molesta de que le había colgado la noche anterior. Pero aparentemente no lo suficiente molesta para reunirse con Jessica y conmigo después de la escuela para escuchar mis excusas. Había prometido explicarles las cosas después de clases.

Por supuesto, eso significaba que al segundo que la campana sonó, me arrastraron adentro del baño vacío y comenzaron a hacerme demandas como — ¡Escúpelos! — y — ¡afuera con eso! — antes de que pudiera tomar un maldito solo suspiro.

Gemí y me deslicé por el frío muro de concreto para aterrizar sentada en el suelo. Abracé mis rodillas ligeramente y dije, — Está bien, está bien. Así que mamá se presentó ayer por la tarde—.

— ¿Ya regreso de su viaje? — pregunto Jessica.

—No exactamente. Solo vino a hablar conmigo. Ella y mi Papa se van a divorciar—.

Jessica puso una mano sobre su boca asombrada, y Casey se arrodilló a mi lado tomando mi mano. — ¿Estas bien, B?— pregunto, dejando su ira hacia mí.

—Estoy bien, — dije. Sabía que ellas estarían más molestas sobre eso que lo que yo estaba. Casey, cuyos padres habían pasado por un largo y amargo divorcio, y Jessica, que no se podía imaginar nada más infeliz y perturbador.

— ¿Es por eso que faltaste el Día de San Valentín anoche? — preguntó Jessica.



—Sí, — dije. —Lo siento. Yo solo... Realmente no me sentía con ganas de celebrar—.

—Debiste haber llamado, — dijo Casey. —O haberme dicho algo en el teléfono por la noche. Yo te hubiera escuchado, sabes—.

—Lo sé. Pero realmente, estoy bien. Era solo cuestión de tiempo. Lo he estado esperando por un tiempo—. Me encogí de hombros. —Y, honestamente, no me molesta realmente. Quiero decir, ustedes saben que mi mamá no ha estado mucho en el pasado por algunos años, así que realmente no cambiará mucho eso. Pero solo va estar en la ciudad por unos días, por lo que necesito irme ahora mismo—. Me puse de pie.

— ¿Adonde vas? — preguntó Casey.

—Le dije a mi mamá que veríamos juntas una película esta tarde. — Agarré mi mochila y me di un vistazo a mi reflejo en el espejo. —Lo siento. Chicas se que ustedes quieren hablar sobre eso o lo que sea, pero mi mamá se marcha al final de la semana, así que...—

— ¿Estás segura que estas bien? — Pregunto Casey con escepticismo.

Dudé, levante mi mano para cepillar algunas ondas castañas de mi cara. Les pude haber dicho entonces. Podría haberles dicho sobre papá y las botellas de cerveza y como estaba confundida. Ellas eran mis mejores amigas después de todo. Se preocupaban por mí. ¿Pero que pasaría si delato a Papa, que podría pasar? ¿Y si se corriera la voz? ¿Que pensaría la gente de él entonces? Yo no podría manejar eso. Incluso el pensar que mis mejores amigas lo juzgarían me incomodaba. El era mi papá, después de todo. Y esto era una cosa pequeña. El solo estaba pasando por un momento difícil. Nada de que preocuparse.

—Positivo, — dije, apartándome del espejo con una sonrisa forzada. —Pero debería irme ya. No quiero que Mama esperé —.

—Diviértanse, — murmuro Jessica, sus ojos todavía bien abiertos con inocente sorpresa. Tal vez le debería haber dado la noticia más suavemente.

Estaba casi fuera de la puerta del baño cuando Casey me llamó. —Hey, B, espera un segundo—.

— ¿Sí? —

—Vamos a salir este fin de semana, — dijo. —Para compensar por no haber salido el Día de San Valentin. Todas podríamos ir al Nest. Una Noche de Chicas Fuera. Será divertido. Incluso te compraremos helado—.

—Claro. Te llamo mas tarde, pero realmente tengo que irme—. Con un saludo, corrí fuera del baño. Si, yo queria ir a ver una película con mamá, pero esa no era la razón de mi prisa. Había algo más que tenia que hacer primero.

Una vez que estuve en mi carro, no perdí tiempo en sacar mi teléfono. Marque el familiar



número y espere para que la voz profesional del hombre respondiera.

—Has llamado a Tech Plus. Este es Ricky. ¿En que le puedo ayudar?—

Quería hablar con papá. Para asegurarme de que estuviera bien y dejarle saber que saldríamos de esto. Solo, tú sabes, ser de apoyo. Yo sabía que lo necesitaba. Después de la noche que tuvo, sabía que estaría teniendo un día horrible en el trabajo. Además, yo estaba lidiando con la noticia muy bien, podría al menos ayudarlo a salir de esto.

—Buenas tardes, Ricky, — dije. — ¿Esta Mike Piper disponible? —

—Me temo que no. El Sr. Piper no vino hoy—.

Me senté ahí, aturdida por un minuto, sabiendo que significaba eso. Pero me saqué las preocupaciones arrastrándose en mi estómago. El solo estaba teniendo una mala resaca después de una mala noche. Probablemente más que suficiente para recordarle porque había dejado de beber en primer lugar. El estaría bien mañana. Tenía la esperanza.

—Gracias, de todos modos, — dije. —Que tengas un buen día. —Colgué el teléfono y empecé a marcar otro número. Esta vez una mujer con una clara y alegre voz respondió.

— ¿Hola? —

—Hey, Mama. — Me esforcé para sonar al menos semi-optimista. Si estaba demasiado feliz, ella sabría que algo estaba sucediendo. Después de todo, yo solo no era del tipo lleno de vida. — ¿Todavía quieres ir a ver una película esta noche? —

—Oh, hola, Bianca! — Exclamó mamá. —Si, eso suena bien. Escucha, cariño, ¿has hablado hoy con tu papá? ¿El está bien? El se alteró tanto la noche anterior, y estaba llorando cuando me fui—.

Por la forma en que hablaba, me di cuenta que no tenía ni idea de que había recaído, de que había tocado una botella. Si lo hiciera, su voz hubiera sido mucho mas tensa, llena de preocupación. Tal vez incluso al borde del pánico. Pero sonaba calmada. Solo un poco preocupado. El hecho de que ella fuera tan ciega realmente me molestó. Quiero decir, el había dejado de tomar hace casi dieciocho años, pero aun así. El pensamiento debía de haber cruzado por su mente. Pero no quería ser yo la que le diera la noticia.

—El esta bien. Acabo de hablar con el hace un segundo. El va a estar en su trabajo hasta tarde esta noche, así que una película funciona muy bien para mí—.

—Oh, esta bien. Me alegra escuchar eso, — dijo mamá. —Que quieres ver? Ni siquiera se que es lo que esta en el cine ahora—.

—Yo tampoco, pero estaba pensando que una comedia estaría bien—



Capítulo 16

Traducido por andre27xl y Ro

Corregido por roxi1989

104

Papá no estaba mejor al siguiente día.

O el día después de ese.

Regresó al trabajo al final de la semana, pero estaba segura de que no era la única que notó que llevó las resacas con él. Parecía que siempre había cerveza o whiskey alrededor de la casa ahora. Siempre estaba desmayado en el sofá o encerrado en su habitación. Y nunca me lo mencionó. Como si no lo notara. ¿Se suponía que debía ignorarlo? ¿Pretender que no era un problema?

Quería decir algo. Quería decirle que se detuviera. Que estaba cometiendo un error enorme. Pero ¿cómo? ¿Cómo una chica de diecisiete años convence a su padre de que ella sabe lo que es mejor? Si trataba de detenerlo, quizás se pondría a la defensiva. Quizás pensaría que lo he abandonado también. Quizás se molestaría conmigo.

Desde que papá había dejado de tomar antes de que yo naciera, realmente no sabía mucho acerca del proceso completo de sobriedad. Supe que tuvo un padrino una vez. Un tipo alto, calvo de Oak Hill al que mamá siempre le enviaba tarjetas de navidad cuando era una niña. Papá ya no habla más de él, y yo estaba segura de que, aún si lo intentara, no sería capaz de encontrar su número. Si lo hiciera, ¿qué diría? ¿Cómo funcionaba todo eso del padrino?

Me sentía impotente e inútil, y más que todo, avergonzada. Sabía que, con mamá ausente, era mi trabajo hacer algo. Sólo que no tenía idea de lo que ese algo era.

Así que en las semanas después de que mi mamá dejara Tennessee, pasé la mayor parte del tiempo evitando a mi papá en la casa. Realmente nunca lo había visto ebrio en mi vida, así que no sabía que esperar. Todo lo que tenía eran los detalles de conversaciones que había escuchado por casualidad cuando era una niña. Él había sido una persona violenta una vez. Tenía temperamento. No podía imaginarme esto viniendo de mi padre, pero no quería empezar a hacerlo en algún momento pronto. Así que me quedé en mi habitación, y él se quedó en la suya.

Me seguía diciendo que esto pasaría. Mientras tanto, había mantenido su pequeño secreto para mí misma. Por suerte para mí, mamá era lo suficientemente crédula para creerme cada vez que le decía que todo estaba bien por teléfono, a pesar de mis menos que buenas habilidades para la actuación.

Honestamente, pensé que esconder mis secretos de Casey sería lo más difícil. Siempre podía ver a través de mí, después de todo. Traté evitándola al principio, ignorando sus llamadas e inventando excusas cuando me pedía que saliéramos. Nunca la llamé para lo



de la Noche de Chicas que había sugerido en el baño. Estaba segura de que me bombardearía con preguntas en el segundo en que me tuviera sola, así que siempre traté de usar a Jessica, la pobre ignorante, como parachoques. Pero al pasar una semana, tuve esta extraña sensación de que Casey se estaba alejando de mí.

Llamó menos y menos.

Dejó de preguntarme si quería ir al Nest los fines de semana.

Hasta cambió asientos con Jeanine en el almuerzo, poniéndose al otro lado de la mesa - tan lejos de mí como fuera posible. Una o dos veces, la había pillado brindándome miradas malvadas.

Quería saber cuál era su maldito problema, pero tenía miedo de confrontarla. Sabía que si realmente hablásemos de ello, no sería capaz de seguir mintiendo acerca de papá. No a ella. Pero era su secreto, su vergüenza, no era mía para contarla. No dejaría que nadie, ni siquiera Casey, lo supiera.

Así que tuve que dejar pasar su rareza extrema por un tiempo.

Wesley era la única cosa llenándome esas semanas. Una parte de mí estaba horrorizada de mí misma, pero ¿qué podía decir? Necesitaba ese escape -esa altura- más que nunca, y siempre estaba a una corta distancia. Una dosis tres o cuatro veces por semana era todo lo que necesitaba para mantenerme cuerda.

Dios, era como una endemoniada drogadicta. Quizás mi cordura ya se había largado hace mucho tiempo.

— ¿Qué harías sin mí? —preguntó una noche. Estábamos enredados en las sábanas de seda de su cama gigante. Mi corazón todavía estaba palpitando por la altura de lo que acababa de hacer, y no me estaba ayudando colocando sus labios muy cerca de mi oído.

—Vivir una vida feliz...feliz, —murmuré—. Quizás hasta sería...optimista...si no estuvieras alrededor.

—Mentirosa. —Mordió el lóbulo de mi oreja juguetonamente—. Serías completamente miserable. Admítelo, Duffy. Soy el viento tras tus alas.

Mordí mi labio, pero aún así no pude contener la risa -y justo cuando estaba recuperando el aliento, también. —Acabas de imitar a Bette Midler*...en la cama. Estoy comenzando a cuestionarme tu sexualidad, Wesley.



Wesley me miró con un brillo desafiante en su ojo. —Oh, ¿en serio? —Sonrió antes de mover su boca de vuelta a mi oído y susurrando, —Ambos sabemos que mi masculinidad nunca se ha puesto en duda...pienso que solamente estás cambiando el tema porque sabes que es verdad. Soy la luz de tu vida.

—Tú... —luché en busca de palabras mientras Wesley presionaba su boca en el hueco de mi cuello. La punta de su lengua se movió abajo hacia mi hombro e hizo que mi cerebro se pusiera todo confuso. ¿Cómo se supone que iba a poder discutir bajo estas condiciones? —Como digas. Solo te estoy usando, ¿recuerdas?

Su risa sonó apagada contra mi piel. —Eso es gracioso, —dijo, con sus labios todavía apoyados sobre mi clavícula—. Porque estoy muy seguro de que tú ex está fuera de la ciudad ahora mismo. —Una de sus manos se deslizó entre mis rodillas—. Aún así sigues aquí, ¿cierto? —Sus dedos empezaron a deslizarse de arriba hacia abajo en mi muslo interno, haciéndome difícil el pensar en una respuesta. Parecía gustarle esto, porque se rió de nuevo—. No creo que me odies, Duffy. Pienso que te gusto mucho.

Me retorcí sin control mientras las manos de Wesley bailaron por el interior de mi pierna. Quería desesperadamente discutirle, pero estaba enviando corrientes eléctricas por mi espina dorsal.

Finalmente, cuando pensé que iba a explotar, su mano se movió a mi cadera y empujó su boca lejos de mi hombro. —Oh, gracias a Dios. —Susurré mientras él alcanzaba un condón en la gaveta de la mesita de noche, sabiendo qué venía después.

—Supongo que es una buena cosa que no me importe tenerte alrededor, —dijo con esa sonrisa arrogante—. Ahora, déjame responderte todas esas dudas que dices tener acerca de mi sexualidad.

Mi cabeza se llenó de nubes de nuevo.

Pero no podía negar que las cosas se estaban saliendo mucho de control. Se me hizo dolorosamente claro el viernes en la tarde en inglés que algo no estaba bien.

La Sra. Perkins estaba pasando unos ensayos viejos que había agarrado y hablando acerca de algún libro de Nora Roberts que acababa de terminar —totalmente inadvertida de que de que nadie la estaba escuchando— cuando se detuvo frente a mi escritorio. Me brindó esta grande y tonta sonrisa, como la sonrisa de una abuela orgullosa. —Tu ensayo estuvo maravilloso, —me susurró—. Una perspectiva tan interesante de Hester. Usted y el Sr. Rush son un excelente equipo. —Luego me tendió una carpeta marrón y palmeó mi hombro.

Abrí la carpeta mientras se alejaba, un poco confundida acerca de lo que había dicho. Dentro había un papel que reconocí instantáneamente. El Escape de Hester: Un análisis por Bianca Piper y Wesley Rush. En la esquina superior izquierda, la Sra. Perkins había



garabateado nuestra nota en tinta roja brillante. Un noventa y ocho. Una A. No pude evitar sonreír al ensayo. ¿Realmente había pasado un mes y medio desde que habíamos escrito esto en la habitación de Wesley? ¿Desde la primera vez que habíamos dormido juntos? Me sentí como si hubieran pasado décadas. Hasta milenios. Miré a través del salón hasta él, y mi sonrisa se desvaneció.

Estaba hablándole a Louisa Farr. No, no sólo hablando. Hablar solo implica la vibración de las cuerdas vocales, y había mucho más que eso sucediendo. La mano de él estaba en la rodilla de ella. Las mejillas de ella se estaban tornando rojas. Le estaba brindando su sonrisa linda, arrogante.

¡No! Sonrisa repulsiva. ¿Desde cuando pienso que esta muestra de arrogancia es linda? ¿Y qué fue este raro retortijón que sentí en mi estómago?

Miré lejos cuando Louisa comenzó a jugar con su cuello, una señal definitiva de coqueteo.

Perra.

Me sacudí, sorprendida y un poco preocupada. ¿Qué estaba mal conmigo? Louisa Farr no era una perra. Seguro, era una animadora de muy buen gusto —co capitana del equipo Skinny— pero Casey nunca decía nada malo acerca de ella. La chica solo estaba hablando con un chico guapo. Todas hemos hecho lo mismo. Y no era como si Wesley estuviera apartado o algo. No era como si estuviera comprometido con nadie.

Como yo...

¡Oh Dios! Pensé, dándome cuenta del significado de mi retortijón en la barriga. Oh Dios, estoy celosa. ¡Estoy jodida y seriamente celosa! ¡Oh, mierda!

Decidí que estaba enferma. Tenía fiebre o SPM** algo estaba perjudicando gravemente mi estabilidad mental, porque no había manera en el infierno de que estuviera celosa de que un hombre—perro como Wesley estuviera flirteando con alguien más. Quiero decir, esa era su naturaleza. El mundo realmente habría parado de girar si Wesley no flirteara con chicas pobres e ingenuas. ¿Por qué habría de estar celosa? Eso era ridículo. Así que debo estar enferma. Tenía que estarlo.

— ¿Estás bien, Bianca? —preguntó Jessica. Ella giró alrededor de su escritorio para mirarme—. Te ves como furiosa. ¿Estás molesta o algo?

—Estoy bien. —Pero mis palabras salieron a través de mis dientes apretados.

—De acuerdo, —dijo Jessica. Era tan crédula como mi madre—. Escucha, Bianca, en serio pienso que deberías hablar con Casey. Está algo molesta, y pienso que ustedes necesitan mucho tener un acercamiento. ¿Quizás hoy? ¿Después de clases?



—Sí... lo que sea. —Pero no estaba escuchando. Estaba muy ocupada buscando maneras de mutilar la cara perfecta de Louisa.

SPM. Esto era definitivamente un mal caso de SPM.

Saqué mi trasero de ese salón de clases en el segundo en el que la campana sonó. Mi cabeza iba a explotar si escuchaba la risa femenina de oh-estoy-tan-feliz-de-que-estés-coquetando-conmigo-Wesley otra maldita vez. ¡Qué importaba si era tan delgada como mi dedo meñique y tenía senos del tamaño de balones de baloncesto! Apuesto a que tiene un coeficiente intelectual de veintisiete.

Deténte, me dije. Louisa nunca me había hecho algo. No tenía derecho de pensar esas cosas de ella...aunque realmente pudiera ser una idiota.

Lancé mis cosas dentro de mi casillero y corrí hacia la cafetería, ansiosa de escapar del edificio de la escuela. Estaba tan concentrada en no pensar acerca de mis celos inducidos por el SPM hasta que salté a detenerme cerca de cinco pies de él.

— ¿Estás apurada? —me preguntó.

—Algo así, —suspire—. Disculpa por casi chocar contra ti.

—No es problema. —Nerviosamente jugó con sus lentes.

— ¿Piensas que te importaría ralentizar un poco el paso? Me gustaría hablar contigo.

No estaba tan sorprendida. Toby y yo medio nos estábamos volviendo amigos durante las últimas semanas. La mayoría de las veces hablábamos en clases de de “colocación avanzada”***, pero ya saben, era una mejora definitiva. En realidad, de alguna manera empezaba a sentirme cómoda a su alrededor. Si bien mi corazón todavía revoloteaba un poco cuando entraba en la habitación, ya no me preocupa el perder la voz.

—Seguro. —Dije. Al menos me daría algo más en qué pensar por un par de minutos.

Sonrió y avanzó un paso hacia mí. — ¿Puedes guardar un secreto? —preguntó mientras alcanzábamos la cafetería, donde el cuerpo estudiantil se congregaba, esperando por el timbre final que los despediría para la tarde.

—La mayoría del tiempo. ¿Por qué?



— ¿Recuerdas cuando falté a clases un par de semanas antes? ¿El día después de San Valentín?

—Uh-huh. Creo que fue el peor día en la vida del Sr, Chaucer, —dije—. Pensé que el tipo iba a llorar cuando se dio cuenta de no había nadie allí que hiciera la mayor parte de su trabajo por él.

Toby se rió -pero solo una pequeña risa— y dijo, —Estaba faltando a la escuela...bueno, por una entrevista. —Sacó un gran sobre de dentro de su suéter y susurró—, presenté para Harvard. Estaba mañana acabo de recibir la carta.

— ¿Por qué es eso un secreto?

Sus mejillas se sonrojaron de la forma más tierna posible. —No quiero ser humillado si no entro, —dijo.

—Entrarás.

—Eso no lo sé.

—Yo sí.

—Desearía tener tanta confianza en mí mismo como tú la tienes en mí.

—Oh, vamos, Toby, —dije seriamente—. Todos los mejores políticos —como senadores y presidentes— van a escuelas geniales. Vas a ser un excelente político, así que tienen que dejarte entrar. Además, eres uno de los chicos más inteligente de la clase de graduandos. ¿Eres el mejor de la clase, cierto?

—Lo soy, —Toby acordó, con el ceño fruncido hacia el sobre—. Pero...pero es Harvard.

—Y tú eres Toby. —Me encogí de hombros—. Aún si no entraras, hay millones de otras escuelas que matarían por tenerte. Eso no importa, sin embargo, porque sé que entraste. Hazte un favor y abre la carta.

Tobby se detuvo en el medio de la cafetería y me sonrió. —Ves, —dijo él—, esto es por lo que quería que fueras tú la que estuviera conmigo cuando la abriera. Sabía que serías—

Lo corté. —Mientras que estoy segura de que tus próximas palabras que salgan de tu boca serán increíblemente dulces, estoy cien por ciento consciente de que estás evadiéndolo. Abre la carta, Toby. Incluso un rechazo será mejor que ponerte en este infierno. Te



sentirás mejor si solo la lees.

—Lo sé. Yo—

—Ahora.

Abrió el sobre, y me di cuenta de lo raro que era esto. Él estaba viniendo hacia mí con esta cosa tan personal. Por apoyo. Por estímulo. Atrás en Enero, nunca me hubiera imaginado ordenándole a Toby Tucker que abriera su carta de aceptación. Nunca me hubiera imaginado hablando con él, punto.

Dios, mi Dios, cuánto han cambiado las cosas.

De las mejores formas posibles, por supuesto.

Sacó el papel del sobre marrón con los dedos temblando y empezó a leer. Vi sus ojos escanear la hoja y agrandarse. ¿Era eso felicidad o depresión? ¿Sorpresa, quizás?

¿Sorprendido de que entrara o sorprendido de que no lo hiciera?

— ¿Bueno?

—Yo...yo fui aceptado. —Toby dejó caer el papel y lo dejó flotar con gracia hasta el suelo—. Bianca, ¡entré! —Me agarró por los hombros y empujó hacia él, envolviendo sus brazos a mi alrededor.

Eso era otra cosa que no hubiera esperado de vuelta en enero.

—Te dije que lo harías, —dije, devolviendo el abrazo.

Sobre su hombro, divisé a Casey y Jessica caminando a través de la cafetería. Me miraban mientras se movían por la multitud de estudiantes; me vieron abrazada entre los brazos de Toby. Pero por alguna razón las expresiones de sus rostros no reflejaban la felicidad que yo sentía. Jessica se veía medio triste, pero Casey...bueno, se veía completamente furiosa.

¿Por qué? ¿Qué estaba pasando con ella? Con ambas.

Toby me apretó antes de dejarme ir y se arrodilló para agarrar su carta caída. —No puedo creerlo. Mis padres nunca lo creerán.



Alegré mis ojos de mis amigas mientras desaparecían tras un grupo de nuevos y volví mi atención al chico radiante en frente de mí. —Si te conocen del todo, Toby, lo creerán por completo, —dije—. Todos hemos sabido que estabas destinado para grandes cosas por un largo tiempo. Quiero decir, yo lo he sabido por años.

Toby parecía sorprendido. — ¿Años? Pero realmente no empezamos a hablar sino hasta hace unas pocas semanas.

—Pero hemos tenido clases juntos desde que éramos nuevos, —le recordé—. No tenías que hablarme para que yo supiera que eras genial. —Sonreí y lo palmeé en la espalda. —Y acabas de confirmarme que estaba en lo correcto. —El timbre sonó, y me volteé hacia las puertas que guiaban al estacionamiento de estudiantes.

—Te veo después, Toby. ¡Felicitaciones!

—Sí. Gracias, Bianca.

Mientras caminaba hacia las puertas dobles, me preguntaba si había dicho demasiado. ¿Me entregué como una casi-acosadora? Dios, esperaba que no. La última cosa que quería era asustar y alejar al pobre chico después de contacto humano real de menos de un mes. Eso realmente me haría una perdedora.

Estaba a punto de empujar la puerta abierta que me guiaba al estacionamiento de estudiantes cuando un sonoro “Ahem” llamó mi atención. Me volteé y vi a Casey inclinada sobre el casi vacío estante de trofeos, con sus brazos cruzados sobre su pecho. La manera en que sus ojos se redujeron me molestó de inmediato.

— ¿Qué? —Pregunté.

Ella frunció el ceño y dejó caer sus brazos pesadamente a sus lados. —Nada, —se quejó—. ¡Olvidalo!

— ¿Casey, qué estás--?

—Ahora no, B. —Se volteó y comenzó a alejarse de mí—. Tengo práctica de animadoras.

Mis manos volaron automáticamente a mis caderas. — ¿Qué demonios está mal contigo? —demandé—. Suenas como una completa perra.

Se detuvo y me miró sobre su hombro. — ¿Yo soy la perra? Me ignoras, y ¿soy la perra? ¿Qué demonios Bianca! —Sacudió su cabeza—. Lo que sea. No voy a tener esta



conversación ahora. No cuando debimos haberla tenido hace diez minutos, como le dijiste a Jessica que lo harías. Supongo que estabas muy ocupada pasando el rato con ese tonto para—

—Criticar a Toby suena muy de perra para mí, Casey, —contraataqué. ¡Cómo se atrevía! Ella sabía que me gustaba. ¡Sabía que él prestándome atención era algo importante!

Lo sabía, ¿y estaba siendo una perra por ello? — ¡Estás actuando como una animadora coqueta con buen gusto!

Sus ojos relampaguearon, y por un segundo pareció como si fuera a golpearme. Seramente pensé que iba a entrar por completo, en una pelea de chicas de reality show, jalándonos los cabellos, con mi mejor amiga en frente de las puertas del estacionamiento.

Pero ella se fue. Sin decir una palabra. Ni un sonido. Ella sólo se desvió hacia el gimnasio, dejándome molesta y totalmente confundida.

Yo me había peleado antes con Casey, suele pasar cuando se lleva tiempo siendo amigas. Pero este argumento realmente me desconcertó, sobre todo porque yo no sabía hasta donde estaba de acuerdo. Me asaltaron en el estacionamiento, tratando de averiguar lo que podría haber hecho para merecer ese drama. Las cosas tendrían que mejorar.

Mi coche no arrancaba. Lo traté varias veces, pero nada. La batería estaba completamente muerta.

—A la mierda- Grité, golpeando el volante con el puño.

Esto no era lo que necesitaba. ¿No había sido mi día ya bastante malo? ¿No había sido mi vida bastante mala? Era como si nunca nada fuera bien.

— ¡Mierda! ¡Maldita sea! ¡Al infierno! Pedazo de ...

— ¿Tienes problemas con el coche, Duffy?

Pare de despotricar algo ofendida. Abri la puerta y le dije a Wesley : —Mi coche de mierda no arranca. —Entonces vi a la chica a su lado. Delgada y con grandes pechos. No era Louisa Farr. Esta chica era más guapa. Tenía un rostro redondo y dulce con el pelo rizado castaño hasta los hombros y unos grandes ojos grises. Más guapa que yo, por supuesto. Es probable que algunas estudiantes de primer año se sintieran atraídas por Wesley con solo echarle un vistazo; sonrisa sexy y un cochazo. Una vez más, sentí la punzada de los celos dominandome. Sólo SPM.



— ¿Quieres que te lleve? —Preguntó.

—No—le dije rápidamente. —Voy a llamar a... — Pero, ¿a quién iba a llamar?

Mamá estaba en Tennessee. Papá estaba en el trabajo. Casey estaba en el ensayo. No es que importara. Ella estaba enfadada conmigo de todos modos ella y Jess siempre las iban a buscar sus padres o iban conmigo. ¿Quién iba a venir a buscarme?

—Vamos, Duffy, — dijo Wesley, sonriéndome. —Sabes que puedes venir conmigo. —Él se inclinó para mirarme a los ojos. — ¿Qué es lo peor que podría pasar?

—Está bien—. No había forma de que fuera en el mismo coche con Wesley y su última conquista. No. No era una casualidad. —No seas ridícula. No tienes quien te venga a buscar. No tiene sentido que estés en el aparcamiento hasta el anochecer. Sólo tengo que dejar a Amy y entonces puedo llevarte a casa.

Amy, pensé. Así que ese es el nombre de la tonta. Entonces algo en el fondo de mi mente hizo clic. ¡Oh, Dios mío! ¡Amy! ¡Amy era su hermana! Miré a la chica otra vez, preguntándome cómo no me había dado cuenta. Pelo rizado castaño, oscuros ojos grises, muy atractiva. El parecido era obvio. Yo era una idiota increíble. Wesley se acercó y cogió las llaves del coche.

—Muy bien—dije, sintiéndome mucho mejor. Cogí de nuevo mis llaves y las metí en mi bolso. —Voy a coger unas cosas—. Una vez que tuve todo lo que necesitaba, cerré la puerta y Wesley me guió hasta su coche, era fácil de detectar, ya que era el único Porsche del aparcamiento.

—Ahora, Duffy, — dijo Wesley mientras se sentaba en el asiento del conductor. Me senté atrás para que Amy, pudiera sentarse delante con su hermano. —Tendrás que admitir que yo también hago cosas buenas por la gente en ocasiones.

—Nunca he dicho lo contrario—. Le dije tratando de situarme en el estrecho asiento trasero. Dios, siendo un coche de lujo el porche tenía espacio cero para las piernas. Tuve que sentarse de lado con las rodillas casi en mi pecho. No era cómodo. —Siempre lo haces si sacas algo a cambio.

Wesley se burlo. — ¿Has oído eso, Amy? ¿Puedes creer lo que piensa de mí?

—Estoy segura de que Amy sabe como eres.

Wesley se quedó en silencio. Amy se echó a reír, pero ella parecía un poco nerviosa.



Ella no dijo mucho durante el viaje, aunque Wesley hizo varios intentos por mantener nuestra conversación. Al principio yo me pregunté si tal vez fuera por mi culpa, pero tuve tiempo para darme cuenta de que no era más que timidez. Cuando llegamos al camino de entrada de la casa grande, que yo sabía que debía pertenecer a la abuela de Wesley, Amy miró al asiento de atrás y dijo en voz baja : —Adiós. Fue un placer conocerte .

—Es maja—Le dije.

—Ella tiene que salir de su caparazón—.Suspiro Wesley.

La vio como corría hasta el porche delantero. Una vez que había entrado en la casa grande; no era una mansión, pero era evidente que su abuela tenía dinero, también. Volvió a mirarme.

—Puedes sentarse adelante, si quieres.

Asentí con la cabeza y salí del coche. Abrí la puerta del copiloto y me senté en el asiento en que había abandonado Amy . Cuando estaba abrochando el cinturón de seguridad , oí a Wesley exclamar .

— ¿Cuál es tu problema? —Pregunté, mirándole. Pero supe la respuesta antes de que él me la dijera.

Una mujer de unos sesenta años acababa de salir de la casa y se dirigía hacia el coche. La abuela de Wesley, no había lugar a dudas. Era la abuela la que odiaba. No le pregunté que quería ocultar. Me sentí un poco ansiosa cuando vi a la mujer .Estaba muy bien vestida llevaba un suéter salmón , el cual parecía caro, y unos pantalones perfectamente planchados.

Wesley bajó la ventanilla cuando ella se acercó, lo suficiente como para escucharla.

—Hola, abuela Rush. ¿Cómo estás?

—No juegues conmigo, Wesley Benjamín. Estoy furiosa contigo en este momento—.

Pero ella no parecía furiosa. Su voz era aguda , suave y sedosa. Ella sonaba como a más dulce, pero sus palabras no encajaban en el papel.

— ¿Qué he hecho esta vez? —Preguntó Wesley con un suspiro.

— ¿Llevo los zapatos equivocados? ¿O es que el coche no está lo suficientemente limpio?



¿Qué leve imperfección has visto en mí hoy por la tarde?

—Te sugiero que te abstengas de utilizar ese tono conmigo—dijo con una voz por lo menos intimidante. Esto habría sido divertido si Wesley no pareciera tan incomodo.

—Vive tu vida como quieras, pero deja a Amy fuera de ello.

— ¿Amy? ¿Qué le he hecho a Amy?

—Honestamente, Wesley —Dijo su abuela con un espectacular suspiro. — ¿Por qué no dejaste que Amy cogiera el autobús? No estoy de acuerdo con tu manera de conducir con tus...-hizo una pausa- amigas en el asiento de atrás. —Ella miró a través de Wesley, con los ojos fijos en los míos por un instante antes de cambiar de nuevo a su nieto. —Yo no quiero que seas una influencia negativa para tu hermana.

Por un segundo yo estaba confundida. Yo era una buena estudiante. Nunca había tenido ningún problema en mi vida. Sin embargo, esta mujer pensó que de alguna manera yo podría ser una mala influencia para su nieta. Y entonces me di cuenta.

Ella pensó que yo era una de los vagabundas de Wesley. Ella pensaba que era una de las chicas cachondas que andaban con Wesley. Él me había dicho que su abuela desaprobaba su "estilo de vida." Ella odiaba la forma en que vivía. Y había llegado en el asiento de atrás, ella había asumido que era otra fulana que había recogido.

Aparté la vista, mirando por la ventanilla para no ver la expresión de disgusto en el rostro de la anciana. Me sentí herida y enojada.

Sobre todo porque sabía que era verdad.

—Eso no es asunto tuyo —Gruñó Wesley. Yo nunca lo había visto antes tan enfadado. —No tienes derecho a faltar el respeto a mi amiga y ciertamente no es el lugar para decidir lo que hacer con mi propia hermana. Me conoces lo suficiente para saber que yo no haría nada para perjudicarla, a pesar de que las has convencido. No soy el monstruo que dices que soy, tu ya sabes.

—Creo que iré a buscar a Amy a la escuela a partir de hoy.

—Adelante—, dijo. —Pero no me mantendrás alejado de ella. Es mi hermana y mamá y papá se enfadarán si les cuento que estas tratando de separar a nuestra familia, abuela.

—Me temo que tu familia ya está rota, querido.

Hubo un ruido, lo que indicó que Wesley había cerrado su ventanilla y acelerado. Vi como



la mujer caminaba hacia su casa. Luego, derrapando, Wesley salió del camino y condujo a gran velocidad por la carretera. Le miré preocupada y sin saber qué decir. Por suerte, él habló primero.

—Lo siento. Yo no sabía que venía . Ella no te tenía que haberte tratado de esa manera.

—No pasa nada—Le dije.

—No, es así. Ella es una arpía .Y lo peor de todo es que ella tiene razón.

— ¿Sobre qué? — Le pregunté.

—Acerca de nuestra familia, —dijo. —Tiene razón. Esta rota desde hace mucho tiempo. Mamá y papá se han ido y la abuela ha conseguido interponerse entre Amy y yo.

—Amy todavía te quiere.

—Tal vez-murmuró —Pero ella piensa peor de mí. La abuela le ha convencido de que yo soy un hijo de perra. He visto la forma en que Amy me mira ahora. Ella mira con tristeza. Como si estuviera decepcionada conmigo. Ella piensa que soy una persona horrible.

—Lo siento—, dije en voz baja. —Si lo hubiera sabido, no hubiera hecho la broma acerca de que sólo hacía cosas buenas para... para tu propio beneficio.

—Está bien—. El coche frenó un poco. —Honestamente, tienes razón. Y la abuela, también. Nunca quise que Amy me viera de esa manera.

No pude resistir la tentación y puse la mano sobre Wesley. Su piel era cálida y suave y yo podía sentir su pulso palpar constantemente por debajo de mi palma. Me olvidé de mi coche y mi estúpida pelea con Casey. Soy la mejor . Quería que Wesley volviera a sonreír. Incluso esa sonrisa arrogante que solía tener. Odiaba que le doliera la posibilidad de perder el respeto de su hermana. Quería consolarlo. Me importaba todo él.

Oh, Dios mío.¿ De hecho, me importaba?



Nota de traductor:

* Bette Midler: cantante, actriz y comediente americana también conocida como la Divina Sra. M. Ver más en: <http://www.bettemidler.com/>

**SPM: Síndrome pre-menstrual

*** AP government: Colocación Avanzada, hace referencia a un curso de nivel universitario en los EE.UU. con una prueba estandarizada al final para evaluar cuánto se ha aprendido y te ofrece créditos universitarios.



Capítulo 17

Traducido por Ro

Corregido por agustinitta

118

Diez minutos más tarde, el Porsche llegó a la entrada de mi casa. Agarré mis cosas y alcancé la manilla de la puerta.

—Gracias por el viaje. —Le miré por encima del hombro viendo que Wesley seguía enfurruñado.

—Bueno, maldita sea ¿Por qué no? Puedes entrar si quieres. Mi padre no ha llegado a casa todavía. —.

Wesley me sonrió mientras apagaba el motor.

—Eres una niña sucia de mente, Duffy. Parece que estás tratando de corromperme.

—Tú eras más que corrupto —Le aseguré.

Nos bajamos del coche y caminamos hasta la puerta. Saqué las llaves de mi bolso y abrí la puerta de entrada, dejé pasar a Wesley delante de mí. Observó la habitación.

Debe de haber estado comparándola con su casi mansión. Obviamente no hay comparación. Yo ni siquiera vivo en un adosado como Jessica.

—Me gusta —Dijo Wesley. Volvió a mirarme —Es muy acogedor.

—Eso está bien ya que es pequeño, ¿no?

—No. Lo digo en serio. Es cómodo. Mi casa es demasiado grande, incluso para cuatro personas, ya que soy el único la mayoría del tiempo, me gusta más la tuya. Acogedora, como he dicho.



—Gracias—. Me sentí halagada. No es que me importara lo que pensara.

— ¿Dónde está tu habitación? — Preguntó, guiñándome un ojo.

—Sabía que lo ibas a preguntar. Ahora, ¿quién esta corrompiendo a quien?

Le cogí por el codo y lo llevé por las escaleras.

—Aquí mismo—.Dije haciendo un gesto a la primera puerta. —Te advierto, es del tamaño de una caja de Cracker Jack*.

Abrió la puerta y observó el interior. Entonces me miró con esa familiar sonrisa.

—Vamos a tener suficiente espacio.

—¿Espacio suficiente para qué?

Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, Wesley me agarró por las caderas y me empujó hacia mi dormitorio. Con el pie cerró la puerta detrás de nosotros, me hizo girar y me apoyó contra la pared, donde comenzó a besarme con tanta fuerza que pensé que mi cabeza podía estallar. Me sorprendió que no me importara nada, le abracé y le devolví el beso.

Él apretó con más fuerza mi cintura y bajó mis vaqueros tan bajo como pudo sin desabrocharlos. Luego deslizó sus manos debajo de mi ropa interior y frotó los dedos a lo largo de mi calor, hormigueo en la piel. Después de unos minutos, dejo de besarme.

—Bianca, ¿te puedo preguntar algo?

—No—le dije rápidamente. —No voy a hacerte una mamada. Sólo pensarlo me parece repugnante y degradante y... Nunca.

—A pesar de que es un poco decepcionante—Dijo Wesley —No era en lo que estaba pensando.



—Oh—. Eso fue un poco embarazoso. —Bueno, ¿entonces qué?

Soltó mi pantalón y puso mis manos suavemente en mis hombros.

— ¿Qué va a pasar a partir de ahora?

— ¿Perdona?

—Sé que tu ex-novio salió de la ciudad hace unas semanas —Dijo. —Pero hay todavía algo que te molesta. Me gustaría creer que sólo soy yo, no puedes conseguir suficiente de mí. ¿De qué estás huyendo, Bianca?

—De nada.

—No mientas.

—Es asunto mío, ¿de acuerdo?

Me aparté y coloqué mis vaqueros.

Automáticamente, me arrodillé junto a la pila de ropa limpia, a los pies de mi cama y comencé a doblarla.

—Vamos simplemente a hablar de otra cosa.

Wesley se sentó en el suelo a mi lado.

—Bien —Dijo. Me di cuenta de que estaba poniendo la pose de ser paciente hasta que yo le contara.

Me habló como se habla a los niños pequeños. Demasiado malo para él. No iba a suceder. Él era mi juguete sexual, después de todo, no mi psiquiatra.



Hablamos de las clases mientras yo seguía con la ropa. Cuando estaba el montón ordenado, me levante y me senté en mi cama.

— ¿No vas a guardarla? —Preguntó Wesley.

—No—Dije.

—Entonces, ¿por qué la doblas?

Suspiré y me tumbe dejando mis Converse fuera de la cama.

—No sé—Admití, con la cabeza sobre la almohada y mirando al techo. —Creo que es un hábito o lo que sea. Doblar la ropa todas las noches, me hace sentir mejor. Es relajante y me despeja la cabeza. Luego a la mañana siguiente, me gusta buscar en el montón lo que voy a ponerme. Es como algo cíclico—.

Mi cama crujió cuando Wesley se subió encima de mí, se puso entre mis rodillas.

—Sabes —Dijo, mirándome— Eso es muy extraño. Pareces una Neurótica, la verdad.

— ¿Yo? — Me reí. —Tú eres el que está tratando de conseguir mis pantalones de nuevo, al igual que hace diez segundos después de un intento fallido .Yo diría que los dos estamos algo locos.

—Cierto.

Empezamos a besarnos de nuevo. Esta vez sus manos se movieron hasta la camisa y desabrochó mi sujetador. No había mucho espacio en mi pequeña cama individual, pero Wesley se las arregló para conseguir sacar mi sujetador y desabrochar mis vaqueros. Empecé a deshacerme de sus pantalones, también, pero me detuvo.

—No—Dijo, moviendo la mano. —No estarás de acuerdo con las mamadas, pero ten seguro de que voy a disfrutar de ello.

Abrí la boca para discutir, pero la cerré rápidamente cuando comenzó a besar mi estómago. Sus manos comenzaron a quitarme los vaqueros y la ropa .Los bajó hacia las rodillas, hizo una pausa breve para entretenerse en el lugar delicado de encima de mi



cadera, haciendo que me saliera una risa idiota. Sus labios se movían más abajo me sorprendió la rapidez con la que se encaminaba a su destino final.

Yo había oído a Vikki hablar de ello e incluso a Casey sobre como se lo habían hecho sus novios y lo bien que se sentía. Yo había oído hablar, pero no me lo creía. Jake y yo nunca lo habíamos hecho y yo siempre asumí que era extraño.

Fue un poco raro al principio.

Era extraño, pero bueno. Sucio, malo, increíble. Mis dedos agarraron las sabanas con fuerza y mis rodillas temblaron. Sentía cosas que nunca había sentido antes. —Ah, oh... — Jadee por el placer y la sorpresa —Oh, mierda.

Wesley saltó de repente. Había oído la puerta de un coche al igual que yo. Eso significaba que mi padre estaba en casa.

Me puse mi ropa interior y mis vaqueros a toda prisa, pero me llevó un minuto encontrar mi sujetador. Una vez que conseguí vestirme, me peiné y miré a Wesley atrapado en mi caja de galletas.

— ¿Me voy? —Preguntó.

—No—dije sin aliento. Iba a decirle que no quería que volviera a su vacía mansión.

—Quédate un rato. Está bien. A mi padre no le importa. Simplemente no podemos hacer eso....

— ¿Qué más se puede hacer? —Así que, como perdedores completos, jugamos al Scrabble las próximos cuatro horas y media. No había espacio apenas suficiente en el suelo de mi pequeño cuarto para alguien tan alto como Wesley para estirarse sobre su estómago, pero se las arregló para sentarse enfrente con el tablero entre los dos con las palabras escritas de quijotesca y hegemonía. No es exactamente la noche del viernes más emocionante, pero lo disfruté mucho más que si hubiera ido al the Nest o de fiesta al Oak Hill.

Alrededor de las nueve, después de haberle ganado tres veces, al fin le ganaba en algo, Wesley se puso de pie.



—Creo que debería volver a casa —Suspiró.

—Está bien—.Me levanté- Te voy acompañar hasta la puerta.

Estaba de tan buen humor que había logrado olvidarme de papá, hasta que lo encontré en la sala de estar. Olí el whisky antes de ver la botella en la mesa de café, y mis mejillas se pusieron rojas de vergüenza. Por favor, que no se dé cuenta, pensé mientras caminaba hacia la puerta principal con Wesley. Supongo que debería haber comenzado a preocuparme cuando no había subido para ver de quien era el Porsche que estaba en la entrada. Es decir, no todos los días te encuentras delante de tu casa un coche como ese, por lo menos no delante de la mía.

Tal vez Wesley no había pensado en eso tampoco. Era viernes por la noche, después de todo. Los padres pueden beber whisky los fines de semana, bueno los que no fueran alcohólicos en recuperación, pero Wesley no sabía esa parte de la historia. Mientras mi padre actuara de forma normal, podría parecer como si no pasara nada.

Pero, por supuesto, nunca he tenido ese tipo de buena suerte.

— ¡Abejorro! —Dijo mi padre. Se tambaleó sobre sus pies y miró la puerta principal, donde estaba yo con Wesley. —No sabía que estabas en casa. ¿Qué es esto? —Entornó los ojos hacia Wesley. — ¿Un chico?

—Umm, papá, es Wesley Rush —Le dije, tratando de mantener la calma. —Es un amigo mío.

—Un “amigo”... apuesto—. Él agarró la botella de whisky antes de caminar inestablemente hacia nosotros, con los ojos entrecerrados mirando a Wesley. — ¿Te divertiste con mi pequeña niña en el dormitorio?

—Claro que sí—. Dijo Wesley, claramente tratando de sonar inocente. — Estuvimos jugado al Scrabble. Su hija es muy buena con las palabras, señor.

— ¿Scrabble? No soy idiota. Eso debe ser un código nuevo, para el sexo oral —Gruño Papá.

Debí ponerme de color escarlata. ¿Cómo lo hizo? ¿Podía leer mi mente? No, por supuesto que no podía. No era más que un borracho haciendo acusaciones, y buscando culpables que sólo empeorarían las cosas. Así que me eche a reír como si fuera ridículo. Como si se



tratara de una broma. Wesley, siguió mi ejemplo.

—Claro, papá —Le dije. —Y la relación sexual es Yahtzee, ¿verdad?

— ¡No estoy de broma! —Gritó papá, moviendo la botella de whisky y derramando parte del contenido sobre la alfombra. Maravilloso. Yo tendría que limpiar aquello.

— Sé lo que pasa. He visto como se visten tus amigas Bianca. Eso influye en ti. — no pude mantener la sonrisa por más tiempo.

—Mis amigas no son putas —Le susurré. —Estás borracho, y no sabes lo que estás diciendo. —Con un aumento de valentía, me adelante y le arrebaté la botella de su mano. —No puedes beber más—.

Por un instante, me sentí bien. Eso era lo que debería haber hecho desde el principio. Había cogido el toro por los cuernos. Sentí que podía arreglar las cosas.

—Tengo que irme —Dijo Wesley detrás de mí.

Empecé a darme la vuelta para despedirme, pero las palabras nunca salieron de mi boca. Sentí la botella cuando me cayó de la mano y escuche como se rompía en el suelo, a mi lado. Miré al suelo, por un segundo ya que no entendía lo que había sucedido. Entonces el dolor en mi sien me sorprendió. Era como si me hubiera golpeado con algo, algo duro, algo contundente, algo así como la palma de la mano de mi padre. Estire la mano y frote mi cabeza en estado de shock, apenas sintiendo el dolor.

— ¡Mira! — Gritó papá. —Los chicos no se quedan con las putas, Bianca. Las dejan. Y yo no voy a dejar que te conviertas en una puta. No mi hija. Esto es por tu propio bien.

Alcé la vista al ver una mano hacia mi brazo. Cerré los ojos a la espera de sentir sus dedos alrededor de mi antebrazo. Pero nunca lo sentí. Oí un ruido sordo, y papá gruñó de dolor. Mis ojos se abrieron de golpe. Wesley se trasladó lejos de mi padre que se masajeaba la mandíbula con una mirada de asombro en su rostro.

— ¿Pero qué gilipollas? — dijo

— ¿Estás bien? — Preguntó Wesley, delante de mí.

—¿Acabas de golpear a mi padre?



No podía dejar de preguntarme si estaba delirando. ¿Realmente había pasado? Era extraño.

—Sí —Admitió Wesley.

— ¿Cómo te atreves a tocarme? —Dijo mi padre, teniendo problemas de equilibrio.

— ¿Cómo te atreves a acostarte con mi hija y después golpearme? ¡Hijo de puta!

Nunca había oído a mi padre insultar a nadie antes.

—Vamos —Dijo Wesley, ayudándome —Vámonos de aquí. Te vienes conmigo—. Me puso el brazo sobre los hombros y me estrecho contra su cuerpo caliente y me llevó hasta la puerta.

—Bianca— gritó papá detrás de nosotros. —Será mejor que no entres en ese maldito coche y no se te ocurra dejar esta casa. ¿Me oyes, hijo de puta?

El trayecto hasta casa de Wesley fue en silencio. Varias veces lo vi abrir la boca como si quisiera hablar, pero siempre la volvía a cerrar. Yo estaba en estado de shock, no podía decir nada. Mi cabeza me dolía mucho. No podía entender todo lo que papá había hecho. Pero lo peor era la vergüenza. ¿Por qué? ¿Por qué Wesley tuvo que ver eso? ¿Qué pensaría de mí ahora? ¿Qué pensaría de papá?

—Esto nunca ha pasado antes —Le dije rompiendo el silencio cuando llegamos al camino de entrada a la casi mansión. Wesley apagó el motor y me miró.

—Mi padre nunca me había hecho esto, ni siquiera me había gritado así.

—Bien.

—Sólo quiero que sepas que no es normal para nosotros —Le expliqué—. Yo no soy una chica maltratada. No quiero que pienses que mi padre es una especie de psicópata.

—Tenía la impresión de que no te importaba lo que pensara la gente—. Dijo.



—Acerca de mí. No me importa lo que piensan de mí. —No sabía que era mentira hasta que las palabras habían salido de mi boca. —Pero de mi familia y de mis amigos es diferente. Mi papá no es un psicópata. Solo ha tenido un mal momento. —Pude sentir el bulto crecer en mi garganta, y trate de tragar. Necesitaba explicarme. Contarle lo que necesitaba saber. —Mi mamá acaba de presentar una demanda de divorcio y sólo sé que no puede manejarlo.

El nudo no se iba. Cada vez era mayor. Todas mis preocupaciones y temores se habían estado dirigiendo a ese momento, y no podía luchar más. No podía mantenerlos embotellados. Las lágrimas empezaron a salir a borbotones por mis mejillas, antes de darme cuenta que estaba sollozando. ¿Cómo había sucedido esto? Se sentía como un mal sueño. Mi padre era el hombre más dulce que yo conocía. Él era ingenuo y frágil. Este no era él. Sentí que mi mundo estaba girando fuera de control. Y esta vez, no podía negarlo. No lo podía ignorar. Y definitivamente no podía escapar de ello.

Wesley no dijo nada. Se quedó sentado conmigo en silencio. Ni siquiera me di cuenta de que me había cogido la mano hasta después de que hubiera dejado de llorar. Una vez que respiré con normalidad y limpie las gotas saladas de mis ojos, él abrió la puerta y me ayudó a salir del coche, no es que yo lo necesitaba, pero aún así era agradable y me llevó hasta la entrada de su brazo, de la misma la forma en que me había sacado de mi casa, manteniéndome cerca. Como si tuviera miedo de que pudiera escapar en la oscuridad entre su coche y la puerta.

Una vez que estuvimos dentro, Wesley me ofreció una bebida. Negué con la cabeza, y fuimos al piso de arriba como siempre hacíamos. Me senté en la cama y se sentó a mi lado. No sé qué pensaba, no podía dejar de preguntármelo y no podía preguntárselo.

— ¿Estás bien? — Preguntó, poniéndose enfrente de mí finalmente. — ¿Necesitas una bolsa de hielo o algo?

—No—dije. Mi garganta estaba dolorida por llorar, y mis palabras salieron roncas. —No me duele—.

Él se acercó y apartó el pelo lejos de mi rostro, sus dedos apenas me tocaron.

—Bueno—dijo en voz baja. —Por lo menos ahora lo sé.

— ¿Sabes qué?



—De lo que estas tratando de escapar.

No respondí.

— ¿Por qué no me dijiste que tu padre tiene un problema con la bebida? —Preguntó.

—Porque no creí que fuera una buena idea—. Le dije.

— ¿Y qué va a pasar? Tienes dificultades en este momento.

—Él no ha bebido en dieciocho años. Sólo desde que recibió los papeles del divorcio. Va a mejorar.

—Tienes que hablar con él. Cuando este sobrio, tienes que decirle que tiene un problema.

—Sí— me burlé. —Y ahora pensará que estoy en su contra también. Mi madre le envió los papeles del divorcio.

—No estás en contra de él, Bianca.

—Dime Wesley, ¿por qué no te hablas con tus padres? —Le pregunté. — Estas siendo un maldito hipócrita, ¿no? ¿Por qué no lo dices que te sientes solo? Que desees que vuelvan a casa. Es porque no quieren que les molestes, ¿verdad? No quieres que sepan cómo te sientes. Si le digo a mi padre que tiene un problema, él pensará que lo odio. ¿Cómo puedo hacerle más daño? Él acaba de perderlo todo.

Wesley negó con la cabeza.

—No todo. A ti no —Dijo—Por lo menos deberías hablar con él e intentar que la relación mejore, porque luego será peor.

—Tal vez.

Los dedos de Wesley masajearon mi sien. —No te estaré haciendo daño, ¿verdad?



—No, en absoluto—. En realidad, la forma en que me masajeaba estaba bastante bien.

—Me hizo más daño las cosas que dijo— Murmuré. Me mordí el labio inferior. —Tú sabes, nunca me han llamado prostituta en mi vida, ni a dos de mis mejores amigas. Lo curioso es que estoy muy segura de que tiene razón.

—Eso no es gracioso —Murmuró Wesley. —Tú no eres una prostituta, Bianca.

—Entonces, ¿qué soy yo? —Exigí repentinamente enfadada. Retire su mano de mi cabeza y me levante. — ¿Qué soy? Estoy enrollada con un tipo que no es mi novio y miento sobre ello a mis amigos. Yo ni siquiera sé que pensar, no sé si esto es correcto o incorrecto. Soy una puta. Tu abuela y mi padre lo creen y tienen razón.

Wesley se levantó, su rostro reflejaba que estaba enfadado. Me agarró por los hombros y me sostuvo con firmeza, me obligo a mirarlo.

—Escúchame—Dijo. —No eres una puta. ¿Me estás escuchando, Bianca? Lo que si eres es inteligente, atrevida y sarcástica, cínica, neurótica, leal, compasiva. Eso es lo que eres, ¿de acuerdo? Tú no eres una puta ni algo remotamente similar. Sólo porque tienes algunos secretos y problemas, no estás más confundida que el resto de nosotros.

Lo miré, atónita. ¿Estaba siendo sincero? ¿El resto del mundo estaba tan perdido como yo estaba? ¿Todos tenían sus secretos y sus problemas? Wesley si, por lo que seguramente el resto del mundo tenía sus imperfecciones, también.

—Bianca, puta es sólo una palabra que la gente utiliza para hacer daño—Dijo con su voz más suave. —Los hace sentir mejor acerca de sus propios errores. Usar ese tipo de palabras es más fácil que buscar la solución a la situación. Te lo prometo, no eres una puta.

Yo miraba, sus ojos grises cálidos y de pronto comprendí lo que estaba tratando de decirme. Había un mensaje oculto debajo de las palabras.

No estás sola. Puesto que lo conocía. Comprendía cómo se sentía estar abandonado. Comprendía los insultos. Me entendía. Me puse de puntillas y le di un beso, realmente le di un beso. Era más que un precursor del sexo. No había guerra entre nuestras bocas. Mis caderas descansaban ligeramente sobre él. Nuestros labios se movían en armonía, suavemente, con perfección entre sí. Esta vez quería decir algo. Lo que fuera, yo lo comprendería con el tiempo, pero sabía que había una verdadera conexión entre



nosotros. Sus manos acariciaban suavemente mi pelo, su pulgar toco mi mejilla, todavía húmedas por el llanto .Y no me sentí enferma o sometida a algo antinatural. En realidad, me sentía como la mayoría .Lo más natural en el mundo.

Me quité la camisa, y le saqué la suya por encima de mi cabeza. Luego me acosté en la cama. No hay prisa. Esta vez las cosas eran lentas y serias. Esta vez no estaba buscando una vía de escape. Esta vez se trataba de él y de mí. Acerca de la honestidad y la compasión y todo lo que nunca había esperado encontrar en Wesley Rush.

Esta vez, nuestros cuerpos estaban conectados, no me sentía sucia o mal. Me sentía terriblemente bien.

N.T-Cracker Jack*- es una marca de snack americana que consiste en palomitas de maíz y cacahuete recubiertos de caramelo.



Capítulo 18

Traducido por Dizz

Corregido por roxi1989

130

Supe que algo no andaba bien en el instante en que abrí los ojos la mañana siguiente.

El cielo se veía frío y aburrido afuera de la ventana de Wesley, pero yo me sentía cálida. Muy cálida. El brazo de Wesley me cubría, sosteniéndome contra su pecho, y su respiración suave y rítmica calentaba mi nuca. Todo era tan pacífico. Tan perfecto. Me sentía segura y contenta.

Y ese era el problema.

Por mi visión pasó la imagen de un sweater rosado que yacía olvidado en la esquina de la habitación. Había estado allí por semanas. Propiedad de alguna chica sin nombre. Una de las muchas que Wesley había traído a su habitación. Viéndolo, recordé repentinamente en la cama de quién me encontraba. Quién estaba abrazándome.

No debería haberme sentido segura o contenta. No aquí. No con Wesley. Estaba mal. Yo debería estar disgustada. Debería estar asqueada. No debería desear nada más que empujarlo lejos de mí. ¿Qué demonios estaba sucediéndome? ¿Qué estaba mal conmigo?

Y justo cuando me hice esas preguntas, las respuestas me golpearon como un tsunami. Un tsunami helado que me dejó con los ojos como platos y en shock.

Estaba celosa de las otras chicas a las que les hablaba.

Estaba deseando hacer cualquier cosa para que él sonriera.

Me sentía segura y contenta en sus brazos.

Oh, por Dios, pensé, en parte aterrada. Estoy enamorada de él. Tenía que sacudirme a mí misma entonces. No, no, no. No era amor. Amor era una palabra grande. Demasiado grande. El amor requería años y años para desarrollarse... ¿cierto? Yo no estaba enamorada de Wesley Rush.

Pero sentía algo por él. Sentía algo más que odio y disgusto. Era más como si estuviera abrumada. Más de lo que había sentido por Jake Gaither todos esos años. Era real. Era poderoso.

Y era aterrador.

Tenía que salir de allí. No podía quedarme. No podía permitirme a mí misma caer en su trampa. No importaba cómo me sentía sobre Wesley, él nunca sentiría lo mismo.



Porque él era Wesley Rush.

Y yo era la Duff.

No iba a torturarme de esa forma. Había aprendido mi lección con Jake. Acercarse demasiado a alguien sólo llevaba a lastimarse, y Wesley definitivamente podía lastimarme.

Anoche lo había dejado verme en mi estado más débil. Me había abierto con él. Y si no me iba ahora, pagaría el precio.

No importa dónde vas o qué haces para distraerte, la realidad siempre te encuentra eventualmente. Mamá lo había dicho sobre su relación con papá.

Una sonrisa amarga se expandió en mi rostro mientras me separaba de los brazos de Wesley a regañadientes. Mamá había tenido razón. Wesley era mi distracción. Se suponía que él era mi escape de las emociones. De todo el drama. Y ahí estaba yo... sin sentir nada más que emociones.

Me deslicé alrededor de la habitación, tratando de vestirme sin hacer ningún ruido. Después de haber entrado en un tirón en mi sweater y mis vaqueros, agarré mi celular y salí hacia el balcón.

Antes de poder decirme a mí misma que no lo hiciera, o convencerme de que ella no contestaría, marqué el número de Casey. Sabía que ella aún estaba molesta conmigo, pero no podía pensar en ninguna otra opción. No importaba cuán loca estuviera ella, sabía que Casey me ayudaría. Ella ayudaba a todo el mundo. Simplemente era parte de su forma de ser.

— ¿Hola? — gruñó somnolienta, después de dos toques.

Maldición, murmuró una voz en mi cabeza.

Después de todo ese tiempo, no podía creer que así era como Casey se enteraría de mi secreto. Pero sabía que era por mi bien. Sabía que si no me iba entonces, nunca lo haría. Lo sabía, pero no quería irme. No quería sentir lo que sentía. Y realmente no quería que Casey -ni nadie, para el caso- lo supiera.

— ¿Hola? ¿Bianca? —

Muy mal, yo nunca tenía lo que quería.

—Oye, Casey, lamento despertarte, pero... ¿puedes hacerme un gran favor? Por favor—

—B, ¿estás bien? — Preguntó, su somnolencia desvaneciéndose poco a poco — ¿Qué pasa? ¿Suced algo malo? —

— ¿Puedes conseguir las llaves de tu madre y venir a buscarme? Realmente necesito ir a



casa—

— ¿A casa? — ella sonaba confundida. Nada bueno cuando estaba combinado con miedo. Dios, un día le iban a dar úlceras a la pobre chica. — ¿Quieres decir que no estás en tu casa? ¿No dormiste en tu casa anoche? —

—Cálmate, Casey. Estoy bien— dije.

—Y una mierda, no me digas que me calme, Bianca— su voz se quebró. —Has estado actuando extraño por semanas e ignorándome cada vez que trataba de hablarte. Ahora estás llamándome temprano en la mañana y pidiéndome que te pase a buscar, así que, ¿debo calmarme? Dios, ¿dónde rayos estás? —

Esa era la parte que había estado temiendo, así que inspiré hondo antes de responder su pregunta.

—Estoy en casa de Wesley... Tú sabes, la casa gigante en—

—Sí— dijo Casey — ¿La casa de Wesley Rush? Sé dónde queda— sentía curiosidad, pero trataba de esconderla tras su enojo. Sus habilidades de actriz no eran mejores que las mías. —Bien, estaré allí en diez minutos—. Y colgó.

Cerré el teléfono y lo metí dentro de mi bolsillo trasero. Diez minutos. Sólo diez cortos minutos.

Suspiré y me incliné contra la barandilla del balcón. Desde ahí, el aburrido Hamilton lucía como un horripilante pueblo fantasma. Las calles estaban vacías en la mañana (nunca estaban demasiado llenas, para ser honesta), y las pequeñas tiendas de techos grises estaban cerradas. El cielo nublado, sin sol, no ayudaba a la imagen general, y dejaba todo bajo una capa de penumbra. Penumbra sin sol, imagínate.

—Tal vez no seas consciente de esto, pero los humanos tienden a dormir los Sábados—.

Volteé y encontré a Wesley parado en la entrada del balcón, frotándose los ojos soñolientamente con una pequeña sonrisa en su rostro. Aún con el viento helado, él no vestía nada más que sus boxers negros. Maldición, tenía un cuerpo sorprendente... pero no podía pensar en eso. Tenía que terminarlo todo.

—Tenemos que hablar— traté de encontrar algo a lo que mirar además de su sexy cuerpo medio desnudo. Mis pies parecieron ser la mejor opción.

—Hmm—, reflexionó Wesley, pasando una mano a través de sus rulos desordenados. — Sabes, mi padre dice que esas son las tres palabras más aterradoras que una mujer puede decir. Él cree que nunca viene nada bueno después de un “tenemos que hablar”. Estás preocupándome un poco, Duffy—

—Deberíamos entrar—.



—Eso no es nada prometedor—

Lo seguí dentro de su habitación, retorciendo mis manos incontrolablemente. (Las palmas sudorosas son tan atractivas.) Él se dejó caer en la cama y esperó que yo hiciera lo mismo, pero me mantuve de pie. No podía ponerme demasiado cómoda. Casey estaría ahí para buscarme en unos 8 minutos y medio -estaba contando- así que debía hacer esto breve y dulce.

O quizás sólo breve. Nada de eso se sentía dulce para mí.

Ansiosamente, alcé mi mano y me rasqué la nuca.

—Escucha— dije —Eres un gran chico, y aprecio todo lo que has hecho por mí—

¿Por qué tenía que sonar tanto como una ruptura? ¿Acaso no tenías que salir con alguien para botarlo después?

— ¿De verdad? — Preguntó Wesley — ¿Desde cuándo? Nunca te has referido a mí mejor que como escoria. Sabía que cambiarías de parecer eventualmente... pero algo me dice que debo mantenerme alerta—

—Pero—, seguí, ignorándolo lo mejor que pude. —"No puedo seguir haciendo esto. Creo que deberíamos dejar de, ehm, dormir juntos—

Sí. Definitivamente parecía una ruptura. Todo lo que necesitaba hacer era lanzar un: "No eres tú, soy yo" y sería perfecto.

— ¿Por qué? — él no sonaba lastimado. Sólo sorprendido.

Me lastimó el hecho de que él no sonara lastimado.

—Porque ya no funciona para mí— dije, apegándome a las tradicionales líneas que había oído en las películas. Eran clásicos por una razón, después de todo. —Simplemente no creo que esto -hice un gesto entre nosotros dos- esté en mis, ehm, en nuestros mejores intereses—

Wesley entrecerró los ojos, y me miró.

—Bianca, ¿tiene esto algo que ver con lo que pasó anoche? — preguntó seriamente. —Si es así, quiero que sepas que no hay nada de lo que tengas que preocuparte—.

—No es eso—.

— ¿Qué es, entonces? Lo que dices no tiene sentido—.

Miré a mis zapatos. La goma de los bordes estaba empezando a pelarse, pero el rojo brillante de fábrica de las Converse aún no se había desvanecido del todo. Rojo brillante.



—Soy como Hester— suspiré, más para mí que para Wesley.

— ¿Qué? —

Lo miré, sorprendida de que me hubiera escuchado.

—Soy como... — Sacudí la cabeza. —Nada. Terminamos. Terminé—.

—Bianca—

—Yo... tengo que irme—

Estaba tan enfocada en salir de esa maldita casa que no oí las palabras que Wesley gritó tras de mí. Su voz simplemente desapareció en la distancia, donde yo esperaba dejarlo para siempre.



Capítulo 19

Traducido por Rebe

Corregido por Pakea

135

Casey aceleró el motor mientras me subía a la vieja camioneta de su madre. La señorita Waller, antes Señora Blithe; volvió a utilizar su apellido de soltera después de su divorcio, podía tener un vehículo mucho más bonito. Cuando estaba casada con el padre de Casey, tenían un montón de dinero. El señor Blithe le había ofrecido comprarle un Lexus pero ella lo rechazó. A ella le encantaba el viejo y desvencijado Chevy, que adquirió durante el primer año de bachillerato. Su hija, por otro lado, lo odiaba. Especialmente desde el momento en que ese vehículo se convirtió en el único que podía conducir.

Definitivamente, Casey nunca hubiera rechazado el Lexus de su padre.

Desafortunadamente el señor Blithe había perdido todo lo que generosamente había poseído cuando concluyó el divorcio.

Ella estaba mirando a través del parabrisas hacia el caserón mientras me ponía el cinturón de seguridad. Tenía un pijama rosado decorado con ranas verdes debajo de su chaqueta, y su corto cabello sobresalía en todas direcciones. A diferencia de mí, Casey podía hacer que con aspecto desaliñado se viera linda y sexy. Y ni siquiera tenía que intentarlo.

—Hola —le dije.

Me miró. Sus ojos repasaron mi cara en seguida, buscando algún signo revelador de problemas, y su frente se arrugó. Después de una corta pelea de miradas fijas, se giró y puso la camioneta en marcha, luchando un poco con la palanca de cambios.

—Está bien—dijo mientras nos salíamos del camino de entrada—. ¿Qué está pasando? Y no me digas que las cosas están bien porque levanté mi trasero a las siete de la mañana y muy bien podría retorcerte el cuello si no me das una respuesta sincera.

—Oh sí, porque las amenazas siempre son un buen recurso para animarme a hablar.

—No me vengas con esa mierda. —Gruñó Casey— Solo estás evadiendo el tema, como siempre haces. Eso tal vez funcione con Jess, pero deberías saber muy bien que no funcionará conmigo. Ahora explícate. Empieza por contarme ¿por qué te estoy recogiendo en casa de Wesley?

—Porque me quedé durante la noche.

—Claro, eso ya me lo había imaginado por mi cuenta.

Me mordí el labio, insegura de por qué estaba ocultando la verdad. O sea, no era como si



podiera ocultarle la verdad a ella durante más tiempo. Ella podría averiguarlo todo pronto, así que ¿por qué no escupirlo ahora? Ahora que, de todas formas, Wesley y yo habíamos terminado. ¿Estaba mintiendo, o realmente lo estaba ocultando a propósito ahora? ¿Después de todas estas semanas de secretos había desarrollado un hábito? ¿Y si lo hice, no era hora de dejarlo ya?

Ella suspiró y disminuyó la velocidad de la camioneta un poco. —Dime la verdad, Bianca, porque estoy muy confundida ahora. Confundida y molesta. Se supone que tú odiabas a Wesley Rush, y lo odiabas mucho.

—Lo odiaba —dije. — Y todavía lo hago... o algo así.

—¿Algo así? Jesús, deja de darle vueltas al asunto. Mira, las últimas semanas nos has abandonado a mí y a Jessica. Apenas te vemos por que ya no haces ni una mierda con nosotras. Jess no lo dirá, pero ella piensa que ya no te gusta estar con nosotras. Está molesta, y yo también, por que nos has abandonado por completo. Siempre estas distraída y abstraída. ¡Y tú siempre le das la vuelta a nuestras malditas preguntas! Diablos, Bianca, dame algunas respuestas... por favor. —La ira en su voz se rompió con una pequeña suplica de desesperación. Bajó la voz—. Por favor, dime qué está pasando contigo.

Mi corazón me dolió cuando la culpa apretó mi pecho como una boa constrictor. Dejé salir un largo suspiro, sabiendo que no podía mentir más. Al menos, no acerca de esto.

—Hemos estado durmiendo juntos.

— ¿Quién? ¿Tú y Wesley?

—Si.

— ¿Desde cuándo?

—Finales de enero.

Casey se quedó quieta durante un largo momento. Entonces, después de que lo comprendió, pregunto. — Si tú lo odias, ¿por qué has estado con él?

—Por que... me hace sentir mejor. Con todo el drama de mis padres y también todo lo de Jake... yo sólo necesitaba distraerme. Quería escapar de todo eso... ya sabes, de una forma que no fuera suicida. Dormir con Wesley parecía una buena idea en su momento.

—Me quedé mirando a través de la ventanilla, sin querer mirar la expresión de su cara. Estaba segura que estaría decepcionada. O, de alguna manera retorcida, tal vez estaría orgullosa de mí.

—Así que... ¿ahí es donde has estado el último mes? —preguntó. — ¿Has estado con Wesley?

—Si. —Murmuré. — Cada vez que las cosas parecían ser demasiado, él simplemente estaba ahí. Podía aliviar el estrés sin volveros locas a ti y a Jessica. Parecía una buena idea. Y de



repente era una adicta... pero todo me atrapó, y ahora todo apesta más que antes.

—OH, DIOS MÍO, ¿estás embarazada?

Apreté los dientes y me giré para mirarla de frente. —No, Casey, no estoy jodidamente embarazada. — ¿Hablaba en serio? — ¡Dios! Soy lo suficientemente inteligente para usar un condón y he estado en control de natalidad durante tres malditos años, ¿vale?

—Está bien, está bien. —dijo Casey. — No estás embarazada... gracias a Dios. Pero si ese no es el problema, ¿por qué las cosas apestan más que nunca?

—Bueno, por ejemplo, por que tú estás enfadada conmigo... y me gusta Wesley.

—Bueno, chica, te estás acostando con él.

—No, lo que quiero decir... —Sacudí mi cabeza y me giré para mirar a través de la ventanilla otra vez. Las pequeñas casas suburbanas de Hamilton pasaron por delante de nosotras, simples y limpias. Rodeadas por sus inocentes cercas. Yo mataría por ser simple y limpia como esas pequeñas casas. En cambio, me sentía complicada, y sucia y manchada. —No me gusta él. —Le expliqué. — Me molesta como el infierno el noventa y seis por ciento del tiempo, y a veces no hay nada que me gustaría más que ahorcarlo hasta la muerte. Pero al mismo tiempo yo... yo quiero que él esté feliz. Pienso en él mucho más de lo que debería y yo...

—Tú lo amas.

— ¡No! -Grité girando para encararla. — No, no, ¡no! Yo no lo amo, ¿vale? El amor es raro y difícil de encontrar y toma años y años para que suceda. Los adolescentes no se enamoran. Yo no amo a Wesley.

—Bien. —Dijo Casey.- Pero tú sientes algo por él ¿verdad?

—Si.

Ella me miró antes de volver al camino, medio sonriendo. —Lo sabía, o sea... todos esos chistes que hice sólo eran para tomarte el pelo, pero sabía que algo pasaba después de que lo besaras.

—Cállate. -Murmuré. — Esto apesta.

— ¿Por qué?

— ¿Por qué qué?

— ¿Por qué eso es algo malo? Y que si sientes algo por él. ¿No se supone que eso debería ser grandioso y emocionante y hacerte sentir mariposas en el estómago o lo que sea?

—No —dije. No es grandioso ni emocionante. Es terrible. Es insoportable.



—Pero, ¿por qué?

—Por que yo nunca le voy a gustar a él. —Dios, ¿es que no era obvio? ¿No podía sumar dos más dos? — Nunca se interesará por mí de esa manera, Casey. Estoy perdiendo mi tiempo por pensar en que eso pueda pasar.

— ¿Por qué no le ibas a gustar a él? —preguntó ella.

¿Acaso tenía un millón de preguntas o qué?

—Detente.

—No, estoy hablando en serio, B. —presionó Casey. — Estoy muy segura de que no puedes leer mentes o ver el futuro, así que no veo cómo sabes que nunca le gustarás. ¿Por qué no le gustarías?

—No me estás gustando mucho ahora mismo. —apunté.

—Lo superaré. —dijo. — Bueno, tarde o temprano. Pero, en serio ¿qué es lo que impide que le gustes a Wesley?

—Yo soy la DUFF

—Perdón, ¿La qué?

—DUFF

— ¿Eso es solo un mote?

—Las siglas de ugly fat friend, (la designada amiga fea y gorda) —suspiré—. La chica fea del grupo. Esa soy yo.

—Eso es estúpido.

— ¿Lo es? —Dije con voz rota— ¿Es realmente estúpido, Casey? Mírate, mira a Jessica. Vosotras parecéis como si hubierais salido de un anuncio de Teen Vogue. No puedo competir con eso. Así que sí, yo soy la maldita DUFF.

—No lo eres. ¿Quién te dijo eso?

—Wesley.

— ¡Me estas jodiendo!

—No.

— ¿Antes o después de acostarte con él?



—Antes

—Bueno, entonces, él no lo dijo en serio. —Dijo Casey— Él ha estado acostándose contigo ¿cierto? Así que debe encontrarte atractiva.

Yo bufé. — Mira de quien estás hablando, Casey. Wesley no es particularmente quisquilloso cuando se trata de sexo. Podría verme como un gorila y aún así no vacilaría en acostarse conmigo, pero salir conmigo es una situación totalmente diferente. Él ni siquiera saldría con una chica de la Skinny Squad...

—Realmente odio cuando nos llamas así.

—... ¿Pero yo? Él nunca sería el novio de una DUFF.

—En serio, Bianca. —dijo Casey. — Tú no eres una DUFF. Si alguna de nosotras es la DUFF, esa soy yo.

—Que graciosa.

—No estoy bromeando. —insistió ella. — Sigo molesta contigo, así que ¿por qué me mostraría amable contigo? O sea, yo soy como el horrible Bigfoot. Mido más de un metro ochenta. Muchos de los chicos tienen que mirar hacia arriba para ver mi cara y a ningún chico le gusta ser más bajo que una chica. Al menos tú eres linda y bajita. Yo mataría por tener tu altura... y por tener tus ojos. Tienes unos ojos mucho más bonitos que los míos.

No dije nada. Estaba segura que ella se había vuelto loca. ¿Cómo diablos podría ser ella la DUFF? Incluso con su pijama de ranas lucía como si estuviera recién salida del certamen Miss América.

—Si Wesley no puede ver lo adorable que eres, él no te merece. —dijo. — Sólo necesitas superarlo. Sácate a Wesley de la cabeza.

Sí, claro. ¿Superarlo con quién? ¿Quién me querría? Nadie. Pero no podía decirle eso a Casey. Eso podría iniciar otra estúpida pelea y ni siquiera habíamos terminado la primera todavía, así que solo asentí.

—Y... ¿qué hay del chico Tucker?

La miré, sorprendida. — ¿Toby? ¿Qué ocurre con él?

—Tú has sentido algo por él desde siempre. —me recordó. — Y te vi encima de él en la cafetería ayer.

—Él me abrazó. —le interrumpí. — Yo nunca estaría encima de él.

Ella puso los ojos en blanco. Dios, no nos poníamos de acuerdo en nada. —Lo que sea, la cuestión es que te estabas acercando a Toby pero de repente tú estás...



Le lancé una mirada de advertencia.

—... de repente te gusta Wesley. —concluyó.

— ¿Cuál es el problema? —le pregunté.

—No lo sé. —Suspiró. — Es sólo que... siento que me has ocultado muchas cosas. Como si hubieras cambiado mucho y demasiado rápido. Me siento excluida ahora.

Más culpabilidad. Grandioso. Ella estaba echándome todo encima, pero creo que me lo merecía.

—No es mucho lo que he cambiado. —Le aseguré. — Todavía siento algo por Toby... pero no tiene importancia. Sólo somos amigos. Me abrazó ayer porque consiguió entrar en la escuela que quería y estaba muy feliz. Ojala hubiera pasado algo más que eso pero no pasó. Y lo de Wesley sólo es..., es estúpido. Y eso es todo. Podemos hacer como si nunca hubiera pasado. Eso sería lo mejor, de verdad.

— ¿Qué pasa con tus padres? ¿El divorcio? No has dicho nada sobre eso desde el día de San Valentín.

—Todo está bien. —Le mentí. — El divorcio sigue su curso. Mis padres están bien. Me miró escéptica antes de volver la vista al camino. Sabía que yo estaba harta de todo pero, por una vez, no me presionó más.

Finalmente, después de un largo momento habló otra vez. Afortunadamente había cambiado de tema.

—Está bien ¿Y dónde demonios está tu coche?

—En la escuela. —dije. — La batería está muerta.

—Que mal. Creo que tendrás que ir con tu padre para arreglarlo.

—Sí. —Murmuré. Si puedo encontrarlo sobrio por más de diez segundos.

Hubo un largo silencio. Después de unos minutos, decidí tragarme el poco orgullo que me quedaba. —Lamento haberte llamado perra ayer.

—Deberías hacerlo. También me llamaste presumida animadora snob.

—Lo siento, ¿sigues enfadada conmigo?

—Sí. —Dijo— Quiero decir, no tanto como ayer, pero... realmente me dolió, Bianca. Jess y yo hemos estado tan preocupadas por ti, pero tú apenas nos hablabas a ninguna de nosotras. Te preguntaba y preguntaba si querías salir y tú siempre me evitabas. Entonces te vi hablando con Toby cuando se supone que deberías estar hablando conmigo, y... yo estaba celosa o algo así. No pienses mal, pero... se supone que yo debo ser tu mejor amiga ¿sabes? Me sentí como si me hubieras echo a un lado. Y ahora, lo que de verdad me molesta es que durmieras con Wesley en lugar de, simplemente, hablar conmigo.



—Lo siento. —murmuré.

—Deja de decir eso. No lo lamente solamente. —dijo. — El lamentarlo no cambiará las cosas. La próxima vez, piensa en mí. Y en Jess, también. Te necesitamos, B. Y sólo recuerda que estamos aquí para ti y nos preocupamos por ti... por alguna extraña razón.

Yo le sonrei. —Lo recordaré.

—Sólo no me abandones de nuevo, ¿está bien? —Las palabras salieron en un débil murmullo.— Aún con Jess, me sentía muy sola sin ti... y no tenía a nadie genial con quien estar. ¿Sabes cómo apesta tener a Vikki como tu chófer? El otro día casi choca contra un pobre señor en bicicleta. ¿Te conté esa historia?

Condujimos por Hamilton un rato, sólo gastando gasolina y poniéndonos al día con todo lo que nos habíamos perdido. Casey sentía algo por un jugador de baloncesto. Estaba mejorando en inglés. Nada demasiado personal. Casey sabía mi secreto ahora; al menos una parte de él, y ya no estaba enfadada conmigo... bueno no muy enfadada. Me aseguré que yo tenía mucho más que reparar antes de las cosas estuvieran realmente bien.

Condujimos hasta que su madre llamó a las diez, exigiendo saber dónde estaba su camioneta, y Casey tuvo que llevarme a casa.

— ¿Le vas a hablar a Jessica de esto? —preguntó ella tranquilamente mientras doblaba hacia mi calle. — ¿Sobre Wesley?

—No lo sé. —suspiré, decidiendo que guardar secretos, no era buena idea. Eso sólo había empeorado las cosas aún más. — Mira, puedes contárselo, cuéntalo si quieres. Pero yo no quiero hablar de eso. Yo sólo quiero olvidarlo, si puedo.

—Entiendo. —dijo Casey. — Creo que ella debería saberlo. Es decir, ella es nuestra mejor amiga... pero le diré que lo estás superando. Porque eso es lo que estás haciendo ¿cierto?

—Cierto. —murmuré.

No pude evitar sentirme ansiosa cuando ella llegó a la entrada de mi casa. Me quedé mirando hacia la puerta de roble, y a las ventanas cerradas que dejaban ver la sala, y a nuestro simple y limpio jardín con la cerca de puntas. Nunca me había dado cuenta bajo que máscara vivía mi familia. Luego pensé en papá.

—Te veré el lunes. —dije, mirando a lo lejos para que ella no viera la preocupación en mi cara.

Luego me baje de la camioneta y comencé a caminar hacia mi casa.



Capítulo 20

Traducido por Rebe

Corregido por indyjri

142

Estaba parada en el porche cuando me di cuenta de que no tenía las llaves. Anoche Wesley me había sacado de casa tan de prisa que ni siquiera había podido coger el bolso. Así que me vi a mi misma llamando a mi propia puerta, esperando que papá estuviera despierto para abrirme.

Temiendo, asustándome, recordando.

Di un paso atrás cuando el pomo giró y la puerta se abrió. Ahí estaba papá, con los ojos rojos detrás de sus gafas. Se veía realmente pálido, como si hubiese estado enfermo y podía ver que su mano temblaba en el pomo de la puerta.

—Bianca.

No olía a whisky.

Dejé salir el aire que no sabía que estaba conteniendo. —Hola, papá. Yo, um, me dejé las llaves anoche, así que...—

Se movió lentamente hacia adelante, como si tuviera miedo de que fuera a salir corriendo. Luego envolvió sus brazos alrededor de mí, apretándome contra su pecho y enterrando su cabeza en mi cabello. Nos quedamos así juntos durante un buen rato y cuando finalmente habló, me di cuenta de que las palabras salían como sollozos —Lo siento tanto—.

—Lo sé— murmuré en su camiseta.

Yo también estaba llorando.

Papá y yo hablamos mucho más ese día de lo que habíamos hablado en diecisiete años. No es que no estuviéramos unidos antes. Es sólo que ninguno de los dos era muy expresivo. No compartíamos pensamientos o sentimientos o hacíamos esa clase de cosas que la gente dice que es importante en esos anuncios de servicio público que ves en Nickelodeon. Cuando cenábamos juntos, siempre lo hacíamos frente al televisor y no había manera que cualquiera de los dos interrumpiera el programa con alguna conversación tonta. Así es cómo éramos.

Pero ese día hablamos.

Hablamos sobre su trabajo.

Hablamos sobre mis calificaciones.



Hablamos sobre mamá.

—No va a regresar, ¿verdad? — Papá se quitó las gafas y se frotó la cara con ambas manos. Estábamos sentados en el sofá. Por una vez, el televisor estaba apagado. Nuestras voces eran las únicas que se oían en el cuarto. Estaba bien ese medio-silencio, pero era aterrador al mismo tiempo.

—No, papá— dije tratando de coger su mano valientemente. —No lo hará. Este ya no es el lugar adecuado para ella. —.

Él asintió. —Lo sé. Sabía desde hace tiempo que ella ya no era feliz... tal vez incluso antes que ella lo supiera. Sólo esperaba...—.

— ¿Qué hubiera cambiado de idea? — Sugerí, —creo que ella también lo quería. Es por eso que se seguía yendo y regresando ¿sabes? No quería encarar la verdad. No quería admitir que quería un...— hice una pausa antes de decir la siguiente palabra—... divorcio—.

Divorcio sonaba tan definitivo. Más que una pelea. Más que una separación o una larga gira de conferencias. Significaba que su matrimonio, su vida juntos, estaba realmente acabada.

—Bueno— suspiró apretando mi mano también. —Creo que los dos seguimos diferentes caminos—.

— ¿Qué quieres decir? —.

Papá sacudió la cabeza. —Tu madre cogió un Mustang y yo una botella de whisky—. Se puso de nuevo las gafas y se las ajustó, era un hábito inconsciente, siempre hacía eso cuando trataba de demostrar algo. —Estaba tan devastado por lo que tu madre me hizo que olvidé lo terrible que es beber. Olvidé ver el lado bueno—.

—Papá— dije. —No creo que haya un lado bueno en un divorcio. Todo lo que tenga algo que ver con uno es horrible—.

Él asintió. —Tal vez sea verdad, pero hay demasiadas cosas buenas en mi vida. Tengo un trabajo que me gusta, una bonita casa en un buen vecindario y una hija maravillosa—. Puse los ojos en blanco. —Oh, Dios— murmuré. —No me vengas con lo de la película Lifetime, en serio—.

—Lo siento— dijo sonriendo, —pero lo digo en serio. Hay mucha gente que mataría por mi vida, pero ni siquiera me había dado cuenta. Lo daba por sentado y tú también. Lo siento mucho, mucho, abejorro—.

Quise apartar la mirada cuando vi las lágrimas brillando en sus ojos, pero me obligué a seguir mirándole. Había estado evitando la verdad durante mucho tiempo—.

Se disculpó muchas veces por todo lo que había pasado durante las últimas semanas. Me



prometió empezar a ir a Alcohólicos Anónimos cada semana de nuevo, intentarlo otra vez y a llamar a su padrino. Después tiramos juntos todas las botellas de whisky y cerveza por el desagüe, ambos estábamos ansiosos por empezar de nuevo.

— ¿Tú estás bien? — preguntó un millón de veces aquel día.

—Estoy bien— continué respondiéndole.

Siempre sacudía la cabeza y murmuraba más disculpas por haberme abofeteado. Por haberme dicho lo que dijo. Después me abrazó.

Un montón de veces ese día, de verdad.

Casi a medianoche, le acompañe en su ritual nocturno de apagar las luces. —Abejorro— dijo cuando apagó la luz de la cocina. —Quiero que le des las gracias a tu amigo la próxima vez que lo veas—.

— ¿Mi amigo? —.

—Si. El chico que estaba contigo anoche. ¿Cómo se llama? —.

—Wesley— murmuré.

—Cierto— dijo papá. —Bueno, lo merezco. Fue valiente para hacer lo que hizo. No sé lo que hay entre vosotros, pero estoy feliz de que tengas un amigo que esté dispuesto a defenderte. Así que por favor agrádecéselo—.

—Claro—. Me di la vuelta y subí las escaleras para ir a mi cuarto, rogando por llegar pronto.

— ¿Pero, Bianca? —. Hizo una mueca y se frotó la barbilla. —La próxima vez dile que es libre de escribir una carta insultándome primero. Tiene un brazo muy fuerte—.

Sonreí a pesar de mí misma. —No habrá una próxima vez— le dije, dando los últimos pasos para entrar a mi cuarto.

Mis padres ya habían encarado la realidad, dejando atrás aquello que les distraía. Ahora era mi turno, y eso significaba dejar a Wesley. Desafortunadamente, no habría reuniones semanales, no tendría tutores, ni un programa de doce pasos para aquello a lo que era adicta.



CAPÍTULO 21

Traducido por Tere

Corregido por tejadava

145

Estaba bastante segura que Wesley no se me acercaría en el instituto. ¿Por qué iba a hacerlo? No era que me extrañara... o como si yo, realmente, realmente lo deseara. Él no perdía nada. Había un montón de chicas listas de reemplazo y dispuestas a llenar cualquier vacío que pudiera haber dejado en su agenda. Así que no había necesidad de un plan de evasión la mañana del lunes.

Sólo que no quería verlo. Si tuviera que verlo día tras día, nunca podría aspirar a olvidarlo. Nunca podría aspirar a seguir adelante. Por esta situación, era necesario tener un plan, y tenía varios en fila.

Paso uno: Mantenerme distraída en el pasillo en caso de que pasara.

Paso dos: Estar ocupada en Inglés y nunca buscarlo en las aulas.

Paso tres: Ir deprisa hacia el aparcamiento y no correr hacia él.

Papá hizo los tres pasos posibles arreglando mi coche el domingo, así que estaba segura que podía dejar de ver a Wesley. En cuestión de semanas, sería capaz de superar nuestra relación, o la falta de ella. Si no, bueno, nos graduábamos en mayo y nunca más tendría que mirar esa sonrisa arrogante.

Esa era la teoría, de todos modos.

Pero en el momento en que la campana sonó el lunes, supe que mi plan se iba a arruinar. No ver a Wesley no necesariamente significaba no pensar en Wesley. De hecho, pasé la mayor parte de mi día pensando en no mirarlo. Entonces pensé en todas las razones por las que no debía pensar en él. ¡Nunca malditamente iba a terminar! no tenía nada que pareciera distraerme.

Hasta ayer por la tarde.

Yo estaba de camino a la cafetería después de un tiempo insoportable en la clase de gobierno AP cuando sucedió algo que me dio la distracción que necesitaba. Algo increíble e impactante. Algo muy, muy impresionante.

Toby se puso a caminar conmigo en el pasillo. —Oye—, dijo.

—Hola—. Hice mi mejor esfuerzo para parecer al menos algo agradable. —¿Qué pasa, muchacho de Harvard?



Toby sonrió y miró hacia abajo, arrastrando los pies. —No mucho —, dijo. —Sólo se trata de decidir sobre qué escribir para la tarea de redacción. El Sr. Chaucer no fue muy específico.

¿Sobre qué vas a escribir tú?

—No estoy segura—, admití. —Estoy pensando en hacerlo sobre el matrimonio gay.

— ¿En apoyo o en contra?

—Oh, definitivamente en apoyo. Quiero decir, el gobierno no tiene derecho a decidir quién puede y no puede declarar públicamente su amor el uno por el otro.

—Qué romántico por tu parte, — dijo Toby.

Solté un bufido. —No lo creo. No soy romántica en absoluto, pero es lógico. Negar a los homosexuales el derecho al matrimonio infringe su libertad e igualdad. Ya están bastante jodidos.

—Mis pensamientos son éstos exactamente, —acordó Toby. —Parece que tenemos mucho en común.

—Creo que lo tenemos.

Caminamos un par de segundos en silencio antes de que preguntara: —Entonces, ¿Tienes algún plan para la fiesta de graduación?

— No — le dije —. —No voy a ir. ¿Por qué pagar doscientos dólares por un vestido, treinta y uno por una entrada, cuarenta por el peinado y maquillaje, y un puñado más por la cena, donde lo único que puedes comer es una ensalada sin aderezo porque hay que evitar ensuciarte el elegante vestido? Es un poco ridículo.

—Ya veo, —dijo Toby. —Eso es un poco lamentable... Tenía la esperanza de que fueras conmigo.

Bueno, no lo había visto así. Para nada. Nunca. Toby Tucker, el chico al que había seguido durante años, ¿Quería pedirme que lo acompañara al baile de graduación? Oh, Dios mío. Oh, Dios mío. Y había criticado totalmente la institución del baile de la escuela secundaria como una obstinada idiota. Prácticamente lo había rechazado sin siquiera quererlo. Oh, mierda. Era un idiota. Una completa idiota. Y ahora estaba sin palabras. ¿Qué había dicho? Me disculparía o me arrepentiría de lo que había dicho o...

—Pero está bien si te sientes de esa manera, —dijo Toby. —Siempre he pensado que el baile era un rito sin sentido, así que estamos en la misma onda.

—Eh, sí— Dije sin convicción.

Oh, mierda ¡Que alguien me ayudara ahora mismo!



—Pero— Toby presionó — ¿Te opones a otra clase de citas ? ¿Las que no incluyen vestidos elegantes o ensaladas de mierda?

—No. No tengo ningún problema con ellas.

La cabeza me daba vueltas. Toby quería que saliera con él. ¡En una cita! No había estado en una cita real, ya que... infiernos, nunca me habían invitado a una cita real. A menos que cuente la de Jake en la parte posterior de una sala de cine como una cita.

No había tenido ninguna.

Pero ¿por qué? ¿Por qué a Toby le gustaría salir conmigo? Yo era la Duff. Las Duffs no tienen citas. No de verdad. Sin embargo, Toby estaba desafiando las probabilidades. Tal vez era un hombre más maduro que la mayoría. Al igual que yo siempre lo imaginé en mis estúpidos, femeninos, sueños de clase media. No poco profundo. No vanidoso. No engreído o banal. Sino un perfecto caballero.

—Eso es bueno, —dijo. —En ese caso...- Me di cuenta que estaba nervioso. Sus mejillas se volvieron de color rosa, y estaba mirando sus zapatos y jugando con sus gafas.

— ¿El viernes? ¿Te gustaría salir conmigo la noche del viernes? —

—Me gustaría...

Entonces sucedió lo inevitable. Pensé en el ser despreciable. En el playboy. En el mujeriego. En la única persona que podía arruinar este momento para mí. Sí, me había enamorado de Toby Tucker.

¿Cómo no iba a hacerlo? Era dulce y encantador e inteligente... pero mis sentimientos por Wesley iban mucho más allá de eso. Había saltado la piscina para chicos y saltado directo a las profundidades, infestada de tiburones del océano de emociones. Y, si me perdonan la dramática metáfora, era una pésima nadadora.

Pero Casey había dicho que debía seguir adelante, y aquí estaba Toby, lanzándome un flotador y ofreciéndose para salvarme de morir ahogada. Sería muy estúpida al no aceptar. Sólo Dios sabía cuánto tiempo podría pasar antes de que otro grupo de rescate llegara.

Y, vamos, Toby era adorable.

—Me gustaría —Dije, esperando que mi pausa no lo había asustado demasiado.

—Genial—. Pareció aliviado. —Te recogeré a las siete el viernes.

—Bien.

Nos separamos en la cafetería, y creo que salté — Sí, salté como una pequeña niña, mi mal estado de ánimo estaba totalmente olvidado.



Y se quedó olvidado.

Para el resto de esa semana, no pensaba en como no debía estar pensando en Wesley. No pensé en Wesley en absoluto.

Ni una sola vez. Mi cerebro estaba demasiado lleno de cosas como lo que debía ponerme y como me peinaría. Todas las cosas de las que nunca me había preocupado antes. Hablando surrealísticamente.

Pero esas eran las cosas en que Casey y Jessica eran expertas, por lo que vinieron a mi casa la tarde del viernes, y estaban ansiosas de volverme su muñeca Barbie personal. Si no hubiera estado tan nerviosa por esta cita, tendría que haberme horrorizado y chillar por dejarme acicalar y por mi sensibilidad feminista ofendida.

Me obligaron a probarme, como, veinte conjuntos diferentes, todos los odié, antes de decidir sobre uno. Acabé en una falda negra y una blusa color turquesa de escote bajo, justo en la curva de mis pequeños senos.

Luego me pasé el resto de la hora con una plancha de hierro en mi rizado pelo. Les llevó dos horas, no es una exageración, por cierto, para ponerlo todo en orden.

Ya eran las seis cincuenta cuando me pusieron delante del espejo para examinar su trabajo.

—Perfecto—Anunció Casey.

— ¡Lindo! — Acordó Jessica.

—Mira, B —Dijo Casey. —Toda esa mierda de la Duff es ridícula. Te ves realmente genial, ahora mismo—.

— ¿Qué mierda es eso de la Duff? —Preguntó Jessica.

—Nada —le dije —.

—B piensa que ella es fea.

— ¿Qué? — Exclamó Jessica. —Bianca, ¿realmente piensas eso?

—No es para tanto.

—Si lo es, dijo Casey. —Ella me lo dijo.

—Pero no lo eres, Bianca, —insistió Jessica. —¿Cómo puedes pensar eso?

—Jessica, no te preocupes- le dije. -No es para tanto.

—Yo sé—, dijo Casey. — ¿No seas estúpida? ¿No es atractiva, Jess?



—Es muy atractiva.

—Mira, B. Eres muy atractiva.

Suspiré. —Gracias, chicas—.Tiempo para un cambio de tema. —Por lo tanto, eh, ¿cómo iréis a casa? No puedo llevaros en caso que Toby me recoja en diez minutos. ¿Vuestros padres vendrán a recogeros?

—Oh, no, —dijo Jessica. —No nos iremos.

— ¿Qué?

—Estaremos aquí cuando regreses de tu cita—Casey informó. —Entonces tendremos una fiesta ultra femenina, en honor a la gran cita de B.

—Sí —Chillo Jessica.

Yo las miré boquiabierta. —No estás hablando en serio.

— ¿Parece qué te estamos tomando el pelo? — Preguntó Casey.

—Pero, ¿qué van a hacer mientras estoy fuera? ¿No os aburriréis?

—Tienes televisión— Jessica me recordó.

—Y eso es todo lo que necesitamos, — dijo Casey. —Llama a tu padre. No tienes elección.

El timbre sonó antes de que pudiera argumentar algo más, y mis amigas prácticamente me empujaron por las escaleras. Una vez que estuve en la sala, empezaron a enderezar mi falda y ajustar el cuello de mi camisa, tratando de agrandar el escote. —Tendrás un gran momento, —suspiró Casey felizmente, empujando un poco de pelo detrás de mí oreja. — Habrás terminado con lo de Wesley rápidamente.

Se me hizo un nudo en el estómago.

—Shh... Casey... —murmuró Jessica. Sabía que Casey le había contado toda la historia ahora, pero no me habría dicho nada, lo cual apreciaba. Realmente sólo quería mantener mi mente alejada de Wesley como fuera posible.

No había hablado con él desde la mañana en que había dejado su casa. Había tratado de hablar conmigo una vez o dos veces después de inglés, sin embargo. Sólo lo había evitado, haciendo que hablaba con Jessica o Casey y saliendo corriendo de la clase lo más rápido que podía.

—OMG, lo siento, — dijo Casey, mordiéndose el labio. —No lo pensé. —Se aclaró la garganta con torpeza y se rascó la parte posterior de la cabeza, agitando su pelo corto.



— ¡Diviértete! —Intervino Jessica, obligando a la incómoda pausa a alejarse. —Pero, sabes, no demasiado. A mis padres tal vez no les gustará mucho si tengo que rescatarte de la cárcel.

Yo me reí. Sólo Jessica podría salvarnos de esos momentos difíciles con su peculiar humor. Miré a Casey, y pude ver una chispa de miedo en sus ojos. Sabía que quería que superara lo de Wesley, pero sabía que estaba preocupada. Preocupada de que la dejara atrás de nuevo. Preocupada porque Toby la reemplazara.

Pero no tenía nada que temer. Esto era totalmente diferente a mi relación con Wesley. No estaría huyendo más. No de la realidad. No de mis amigos. No de cualquier cosa.

Le sonreí para tranquilizarla.

— ¡Ve! ¡Ve! —Chilló Jessica, con su coleta rubia balanceándose mientras saltaba con entusiasmo.

—Sí —Dijo Casey, sonriéndome. —No tengas al chico esperando.

Me empujó y desapareció en el piso de arriba con un ataque de risas y susurros.

—Raras —Murmuré, sacudiendo la cabeza y luchando con una pequeña risita. Respiré hondo y abrí la puerta.

—Hola Toby.

Estaba de pie frente a la puerta, lucía muy atractivo con su chaqueta azul marino y pantalones color caqui. Parecía un Kennedy. Con un corte plano. Me sonrió mostrando sus dientes de marfil. — Hola — dijo, caminando hacia mí. —Había estado esperando a un lado de la puerta. — Lo siento. Decidí esperar. Oí risas.

—Ah, — miré por encima del hombro. — Sí. Lo siento.

—Guau. Te ves hermosa, Bianca.

—No, no—Le dije, totalmente avergonzada. Ningún chico, excepto mi papá me había dicho eso antes.

—Por supuesto que sí, —dijo. — ¿Por qué iba a mentir?

—No lo sé—. Oh, me había atrapado. ¿Por qué no podía recibir un cumplido? ¿Qué pasaba si huía antes de que incluso comenzara la cita? Dios, eso sería una mierda. Me aclaré la garganta y traté de parecer como si no estuviera golpeándome internamente a mí misma.

—Entonces, ¿estás lista para irnos? — Preguntó Toby.

—Sí.



Sali y cerré la puerta detrás de mí. Toby me cogió del brazo y me condujo por la acera hacia su Taurus color plata. Incluso abrió la puerta del pasajero para mí, al igual que los chicos hacen en las viejas películas. Muy elegante. No pude dejar de preguntarme, otra vez, por qué estaba interesado en mí. Puso la llave en el encendido y se volvió para sonreírme. Su sonrisa era sin duda su mejor característica. Así que se la devolví, sintiendo pequeñas mariposas revoloteando alrededor de la boca de mi estómago.

—Espero que tengas hambre —Dijo.

—Estoy hambrienta —Mentí, sabiendo muy bien que estaba demasiado nerviosa para comer.

Para cuando llegamos a Giovanni's, un pequeño restaurante italiano en Oak Hill, me había sentía un poco más cómoda. Mis nervios se habían relajado, e incluso había conseguido comer un tazón de espagueti sin carne. Estábamos riendo y hablando, y estaba divirtiéndome tanto que no quería que la cita terminara cuando Toby pagó la cuenta. Por suerte para mí, él sentía lo mismo.

—Sabes, — dijo, mientras las campanas sonaban en la puerta, detrás de nosotros. —Son sólo las nueve y media. No tengo que llevarte a casa aún... a menos que quieras, que estaría muy bien, por supuesto.

— No — dije. —No tengo prisa por ir a casa. Pero, ¿Qué quieres hacer?

—Bueno, podemos caminar, — sugirió Toby. Hizo un gesto hacia abajo, a la concurrida calle. —No es muy emocionante, pero podemos mirar escaparates o hablar, o...

Le sonreí. —Caminar suena divertido.

—Maravilloso.

Él metió su brazo en el mío, y empezamos a caminar por la acera bien iluminada. Pasamos un par de tiendas pequeñas antes de que cualquiera de los dos hablara. Gracias a Dios abrió la boca primero porque, a pesar de que no estaba nerviosa, no tenía idea de lo que podía decir que no hubiera sonado como una completa tonta.

—Bueno, ya sabes todo acerca de mi situación en la universidad, quiero saber sobre la tuya. ¿Has solicitado plaza ya? —Me preguntó.

— Sí. He solicitado un par, pero no he escogido ninguna, sin embargo. Creo que soy del tipo de última hora.

— ¿Sabes que vas a estudiar?

—Probablemente periodismo, —le dije. —No sé, sin embargo. Siempre he querido ser reportera del New York Times. Así que mirare en Manhattan.



—La Gran Manzana, — dijo, asintiendo. —Ambicioso.

— Sí, bueno, tal vez me verás terminar como esa chica en “El diablo Viste de Prada,
— le dije. —Una completa perdedora trabajando en alguna revista estúpida de moda
cuando todo lo que realmente quieres hacer es escribir sobre los acontecimientos
mundiales o entrevistar congresistas revolucionarios...

Él me miró. —Oh, no sería una total pérdida.

—Lo que sea, — me reí. — ¿Me imaginas escribiendo sobre moda? ¿En un sector usar la
talla cuatro es ser gorda? De ninguna manera. Me acabaría suicidando.

—Algo me dice que sería bueno que lo intentaras— Dijo.

—Algo me dice que me estás besando el trasero un poco, Toby.

Se encogió de hombros. —Tal vez, pero no mucho. Eres genial, Bianca. Dices las cosas
como son, no parece tener miedo de ser tu misma, y eres una demócrata. Eso te hace
impresionante.

Bueno, me ruboricé. ¿Quién me podría culpar? —Gracias, Toby.

—No hay nada que agradecerme.

Guau. Era perfecto ¿O no? Lindo, amable, divertido... y yo le gustaba por alguna
desconocida razón. Era como si fuéramos el uno para el otro. Al igual que si él tuviera la
pieza del rompecabezas que encajaba con la mía. ¿Podía tener algo de suerte?

Una fría brisa de marzo sopló, y empecé a lamentar haber dejado que Casey y Jessica me
vistieran. Nunca había estado estacionalmente sensible cuando de ropa se trataba. Mis
piernas desnudas se congelaban, no me habían dejado usar medias, y la fina tela de la
blusa definitivamente no era escudo contra el viento. Me estremecí y envolví mis brazos
alrededor de mí misma en un esfuerzo por calentarme.

—Oh, aquí, — dijo Toby. Se quitó la chaqueta, igual que los chicos tienen que hacerlo, y
me la puso. —Debiste haber dicho que tenías frío.

—Estoy bien.

—No seas tonta. — Me ayudó a meterme las mangas.

—Honestamente, prefiero no estar saliendo con una paleta helada.

¿Saliendo? Es decir, se trataba de una cita, pero ¿Estábamos saliendo ahora? Nunca había
salido con alguien, así que no estaba realmente segura. De cualquier manera, el oírle
decirlo me hizo muy feliz... y extrañamente nerviosa al mismo tiempo.



Toby me dio la vuelta y ajustó la chaqueta alrededor de mi cuello y hombros.

—Gracias —Murmuré.

Estábamos de pie frente a una tienda de antigüedades, con sus ventanas iluminadas por la luz de fantasía, con antiguas lámparas, como las que mi abuelo tenía en su sala de estar. El resplandor se derramaba en la cara angular de Toby, brillando fuera de los bordes de sus gafas y destacando sus almendrados ojos... que miraban hacia mí.

Sus dedos aún estaban en el cuello de la chaqueta. Entonces, su mano se movió hacia arriba, a mi hombro a mi mandíbula. Su pulgar rozó mi mejilla, acariciándola una y otra vez. Se inclinó lentamente hacia mí, dándome mucho tiempo para detenerlo si quería. ¡Sí, claro! Como si no hubiera soñado con esto. Y me besó. No como un beso prefabricado, ni sólo como un besito bien. Fue un beso real. Suave, dulce y largo. El tipo de beso que había querido compartir con Toby Tucker desde que tenía quince años, y se sentía exactamente como yo siempre había imaginado que lo haría. Sus labios eran suaves y cálidos, y la forma en que se movían sobre los míos hacía que las mariposas de mi vientre se volvieran locas.

Muy bien. Lo sé, lo sé. Creo que la PDA es bruta e inmadura, pero vamos. Estaba un poco distraída para poner atención en quién podría estar mirando. Así que, sí, si puse mis valores habituales de lado por un segundo y mis brazos alrededor de su cuello. Quiero decir, siempre podría volver a mi cruzada contra las muestras en público por la mañana.

Llegue a casa alrededor de las once de la noche y papá estaba esperándome en el sofá. Me sonrió y bajó el volumen del televisor. —Hola abejorro.

—Hola, papá—. Entré y cerré la puerta de la entrada. — ¿Cómo te fue la reunión?

—Extraña, admitió papá. —Es raro estar de vuelta otra vez... pero voy a acostumbrarme. ¿Y tú? ¿Cómo fue tu cita?

—Increíble —Suspiré. Dios, no podía dejar de sonreír. Papá iba probablemente a pensar que había tenido una lobotomía o algo así.

—Eso es bueno, —dijo papá. —Dime otra vez, ¿Con quién saliste? Lo siento. No puedo recordar su nombre.

—Toby Tucker.

— ¿Tucker? — Repitió papá. — ¿Quieres decir el hijo de Chaz Tucker? ¡Oh, eso es genial, abejorro. Chaz es un buen tipo. Es el director de tecnología de una empresa del centro, por lo que viene a la tienda todo el tiempo. Una maravillosa familia. Me alegro de oír que su hijo es un chico agradable, también.

—Lo es— Le dije.

Un sonido vino de arriba, unos pies arrastrándose, y los dos miramos al techo. —Oh—.Papá



sacudió la cabeza y me miro. —Casi me olvido de ellas. Han estado sospechosamente tranquilas toda la noche.

— Sí — dije —. —Debo ir antes de que Casey tenga un aneurisma. Nos vemos mañana, papá.

—De acuerdo — dijo papá. Cogió el mando de la T.V. y subió el volumen. —Buenas noches.

Yo estaba en a mitad de la escalera cuando papá me llamo otra vez. —Oye, abejorro.

Me detuve y me apoyé en la barandilla, mirando hacia la sala de estar. — ¿Sí?

— ¿Qué pasó con Wesley?

Me quedé inmóvil, sintiéndome que me ahogaba un poco. — ¿Qué?

—Tu amigo. El que... estaba contigo esa noche. —Me miró desde el sofá, reajustando sus gafas. —No hablas mucho de él.

—No salimos más —Le dije, con esa voz que dejaba claro que no debía hacer preguntas. Todas las chicas adolescentes conocen esa voz y la utilizan con sus padres con frecuencia. Por lo general, la orden tácita es seguida. Mi padre me quería, pero sabía que no debía profundizar en el drama de mi alta experiencia escolar. Era un padre inteligente.

—Oh... sólo me lo estaba preguntando.

—Bianca— La puerta de mi habitación se abrió, y Jessica, vestida con pijama color naranja neón, saltó de mi habitación. Corrió hasta la mitad de las escaleras y me agarró por el brazo.

— ¡Deja de hacernos esperar! Ven y cuéntanoslo todo.

La forma radiante en que Jessica casi la empujó sacó la mención de papá sobre Wesley de mi mente.

Casi.

— ¡Buenas noches, señor Piper! — Gritó Jessica y me volvió a arrastrar a mi dormitorio.

Después de unos pasos, mis pies volvieron a subir y recordé que acababa de tener la mejor cita con el hombre de mis sueños. Me sentí sucumbir por la alegría vertiginosa que mis mejores amigas expresaban tan pronto como entré en la habitación.

Gritando, saltando, animadas...

Tenía derecho a sentirme feliz con esto. Incluso los cínicos merecían una noche libre de vez en cuando, ¿no?



Capítulo 22

Traducido por Tere

Corregido por RO

155

Mi buen humor duró hasta el lunes a la tarde. Quiero decir, ¿Cuál era el motivo para irritarse? Ninguno. Las cosas estaban volviendo a la normalidad en casa. Mis amigas no me habían presionado en semanas. Oh sí, y acabé por tener una cita con el chico perfecto. ¿Quién se quejaría?

—No creo que alguna vez te haya visto tan feliz —observó Casey cuando salíamos del estacionamiento estudiantil. Su voz estaba llena de ánimo, un desafortunado efecto secundario del ensayo de animadoras, y ella saltaba arriba y abajo en su asiento—. Es tan refrescante.

—Dios, Casey me haces sonar suicida o algo así.

—No es eso —dijo—. Es solo que no estas tan amargada como otras veces. Es un buen cambio.

—No soy una amargada.

—Sí lo eres —ella se acercó y me palmeó la rodilla—. Pero está bien, B. Es sólo parte de tu personalidad. Lo aceptamos. Pero no estás amargada ahora, y eso es genial. No lo tomes como un insulto.

—Lo que sea —Sonreí.

— ¡Lo ves! —Chilló Casey—. Estás sonriendo. No puedes parar ¿no? Como dije, estás más feliz de lo que nunca he visto.

—De acuerdo, quizás tengas razón —admití. Era algo así como la verdad. Tenía a Casey y Jessica de vuelta. Las cosas estaban bien con papá. ¿Por qué quejarme?

—Siempre la tengo —se inclinó y cambió de emisora de radio era horrible “Los 40 principales”. —Así que, ¿Qué hay de tú y Toby? ¿Algún chisme que valga la pena?

—No realmente. Él vendrá a casa esta tarde.

— ¡Ooh! Ella se acomodó en el asiento y me guiñó un ojo—. Eso suena a algo que vale la pena chismorrear. Habrás conseguido unos condones XL ¿verdad?

— ¡Cállate! —dije—. No es ese tipo de relación, y lo sabes. Sólo vendrá para trabajar en nuestra redacción para Gobierno AP. Es...

Me interrumpí cuando mi móvil, el cual estaba en el porta vasos, comenzó a vibrar fuertemente. Mis dedos inmediatamente se cerraron sobre él. Sabía quien me llamaba, y esos pocos acordes fueron todo lo que necesitaba para arruinar mi tarde.



— ¿Britney Spears? Tienes Womanizer como tono ¿en serio? Oh Dios Mío B, esa canción es del, 2008—Rió Casey. —No dije nada. — ¿No vas a contestar?

—No

— ¿Por qué no?

—Porque no quiero hablar con él.

— ¿Con quién?

No respondí, así que Casey cogió mi teléfono y miró el identificador de llamadas. Le escuché su conocido suspiro. Unos pocos segundos después el teléfono dejó sonar, pero no pude forzar a mi cuerpo a que se relajara otra vez. Me sentía tensa y ansiosa, y no ayudaba que los ojos de Casey estuvieran fijos en mí.

— ¿No has hablado con él?

—No—Dije entre dientes.

— ¿Desde el día que te recogí en su casa?

—Mm-mm

—Oh, B— Suspiró.

El sonido paro, bueno, excepto por el molesto ruido de la cantante pop sin talento de la radio, pero ella estaba muy ocupada quejándose acerca de su novio que la había engañado, como para preocuparse por mis problemas.

— ¿Qué crees que quiera? — Preguntó Casey cuando la canción terminó. Ella sonó un poco amargada.

—Conociendo a Wesley... probablemente un consuelo sexual—me quejé—. No es nada más que eso.

—Bueno, entonces esta bien que no hayas contestado—ella puso mi teléfono otra vez en el porta vasos y cruzó los brazos sobre su pecho—. Porque él no te merece, B. y tú estás con Toby ahora, y él es perfecto para ti, y te trata de la forma en que deben tratarte... a diferencia del imbécil ese.

Parte de mi quería contestarle. Defender a Wesley. Él realmente no me había tratado mal. Quiero decir, sí, al final me llamaba Duffy, lo que me molestaba, pero a pesar de todo, Wesley había sido bueno conmigo.

Aunque no le dije eso a Casey. No dije nada en absoluto. Ella no sabía nada acerca de la última noche con Wesley, había sido mi amigo por 12 horas completas. Ella no sabía acerca de la recaída de papá, o la forma en que Wesley me había defendido. Esas eran cosas que nunca le podría decir.

Ella solo estaba enojada con él porque estaba asustada.

Asustada de que volvería con Wesley y me olvidara de ella y de Jessica otra vez. Haber defendido a Wesley no hubiera ayudado mucho.

Toby había ido de cerebritito a héroe en la mente de Casey. Simplemente porque no me había apartado de ella. No estaba pasando cada tarde con él de la manera que lo hacía



con Wesley. Y realmente no quería. Algunas veces eso me asustaba, pero me figuré que era normal. Eso era sano, una relación en la que yo no estaba escapando, a diferencia de lo que tenía con Wesley. Y de momento estaba feliz por pasar algún tiempo con mis amigas.

Miré a Casey y pulsé el desbloqueo automático de su puerta.

—No te preocupes por mí. Tienes razón Toby es genial, y ha hecho fácil que lo olvide. Ya lo he hecho. Las cosas están yendo bien para mí, así que no te preocupes.

—Está bien—dijo—. Dios, bueno, te veré mañana B.

—Adiós.

Ella salió del coche y yo me alejé conduciendo, preguntándome si le acababa de mentir. Honestamente, no estaba segura.

De camino a casa, Wesley volvió a llamar. Lo ignoré.

Porque las cosas estaban yendo bien para mí.

Porque ya lo había olvidado.

Porque hablar por teléfono y conducir al mismo tiempo no era seguro.

Saqué a Wesley de mi cabeza cuando vi el coche de Toby estacionado frente a mi casa. Papá no había vuelto del trabajo todavía, así que estaba sentado en las escaleras, de la entrada, con un libro. El sol se reflejaba en la montura de sus gafas, haciendo que se vieran extra brillantes. Como si fueran un trofeo.

Salí del coche y camine y hacía él.

—Hola—dije—. Lo siento tenía que llevar a Casey a casa.

Me sonrió.

No con una sonrisa falsa...

Tenía que despabilarme. No iba a pensar en Wesley. No iba a echarlo de menos. No cuando tenía a Toby. El Toby, dulce, normal y de brillante sonrisa.

—Está bien—dijo—. Estoy disfrutando del clima. Es muy impredecible en primavera—. Colocó un señalador entre las páginas de su novela—. Esta bien que luzca un poco el sol.

—¿Bronte? —Pregunté, viendo la portada de su libro.

—¿Cumbres Borrascosas? ¿No es ese un libro para chicas, Toby?

—¿Lo has leído?

—Bueno, no—admití—. He leído a “Jane Eyre” que es definitivamente feminista. No estoy diciendo que eso sea un problema. Personalmente soy una feminista total, pero es un poco incompleto para un adolescente.

Toby negó con la cabeza. —Jane Eyre no es Charlotte Bronte. Cumbres Borrascosas es de Emily. Las hermanas son muy, muy diferentes. Sí, “Cumbres Borrascosas” es usualmente considerada una historia de amor, pero no estoy de acuerdo con eso. Es casi una historia de fantasmas, y hay más odio que romance. Cada personaje es atroz, caprichoso y



egoísta... es algo así como ver un episodio de "Gossip Girl" en mil ochocientos. Excepto claro, mucho menos ridículo.

—Interesante—murmuré, disgustada ya que en secreto veía "Gossip Girl" regularmente.

—No es el favorito de la mayoría de los chicos de mi edad, supongo—dijo—. Pero se lee rápido. Deberías leerlo.

—Tal vez lo haga.

—Deberías.

Sonreí y negué con la cabeza. — ¿Estás listo para entrar o qué?

—Absolutamente— Cerró el libro de golpe y se puso de pie—. Tú primero.

Abrí la puerta y lo dejé entrar delante de mí, donde inmediatamente se sacó los zapatos. No es que viviéramos como cerdos o nada de eso, pero nunca nadie había hecho eso en mi casa. No pude evitar estar impresionada.

— ¿Dónde trabajaremos? —preguntó.

Se dio cuenta de que lo estaba mirando y miré a otro lado—. Oh—. Dije casualmente—. Um... ¿mi habitación?

Dios, espero que no piense que soy una acosadora por mirarlo de esa manera.

—Si no te molesta—dijo Toby.

—No, está bien. Vamos.

Me siguió escaleras arriba. Cuando llegamos a mi habitación, abrí la puerta despacio mirando rápidamente los artículos vergonzosos (ropa interior, corpiños, etc.) que tal vez estuvieran en el suelo. No había moros en la costa, y recé para que eso no hubiera sido demasiado obvio. Abrí la puerta completamente y le hice un gesto a Toby para que pasara.

Lo siento, está un poco desordenado—Dije mirando la pila de ropa desordenada, ropa limpia que siempre estaba al pie de mi cama y traté de no pensar en la última vez que un chico estuvo en mi habitación y como se rió de mi neurótica forma de doblar la ropa. ¿Qué pensaría Toby de ello?

—Está bien— Toby movió una pila de libros de la biblioteca cuyas fechas de entrega habían expirado en mi silla y los puso sobre el escritorio. Y luego se sentó—. Tenemos diecisiete, nuestras habitaciones suelen ser desastrosas. No sería natural si no fuera así.

—Supongo que no— subí a mi cama y me senté con las piernas entrecruzadas. — Yo solamente no quería molestarte.

—Nada acerca de ti podría molestarme Bianca.

Necesité de todo lo que tenía para ignorar cuán cursi sonaba eso. Sonreí de todas maneras y miré mi edredón lila. Nunca recibí tantos cumplidos de una persona, y no era muy buena aceptándolos. Mayormente porque siempre estaba muy ocupada burlándome de lo cursi que sonaban. Pero estaba trabajando en eso.

Y luego, la verdad era que me estaba sonrojando.



Ni siquiera noté que Toby se movió hasta que estuvo sentado a mi lado—. Lo siento—dijo—. ¿Te avergoncé?

—No... Bueno, sí, pero no estoy molesta.

—Mientras sea así.

Se inclinó y me besó la mejilla, pero no dejé que parara ahí. Giré la cabeza y presioné mis labios contra los suyos, justo cuando estaba comenzando a retirarse. No fue tan natural como esperaba. Sus gafas se pegaron en la cara por un segundo, pero intenté hacerle creer que no me había dado cuenta.

Sus labios eran tan suaves que me pregunté si usaba bálsamo labial. En serio, nadie tiene labios tan perfectos sin cuidárselos ¿no es así? Él debió de haberse sentido asqueado por los míos, que probablemente estaban escariados.

Pero si lo estaban, no lo demostró. Su mano se movió hacia mi brazo y descansó en mi hombro, empujándome hacia él. Nos sentamos en la cama y nos besamos por unos minutos, pero el sonido de mi teléfono rompió el momento. ¡Demonios!

Y por supuesto, era el mismo tono de Britney Spears. Él que menos quería escuchar en ese momento... parecía gritarme. Toby se separó y miró hacia el suelo donde había lanzado mi bolso. Cuando no me moví, se volvió hacia mí con las cejas levantadas.

—¿Ignorando a alguien? —preguntó.

—Bueno...um, sí

—¿Estás segura que no necesitas responder?

—Totalmente.

Antes de que pudiera hacer más preguntas, lo besé de nuevo. Duramente, esta vez. Y aunque él dudo por un momento, me lo devolvió. Busqué a tientas quitarle sus gafas y colocarlas en la mesita de noche, al lado de mi cama, antes de que nuestros brazos se entrelazaran alrededor nuestro en un beso más profundo.

Lo empujé hacia las almohadas conmigo. No había suficiente espacio para los dos en mi cama individual, por lo que él tuvo que recostarse parcialmente sobre mí. Una de sus manos estaba en mi pelo y la otra descansaba cerca de mi codo.

Él no estaba tratando de agarrar uno de mis pechos, no había deslizado sus manos debajo de mi camiseta, y no había tratado de desabrocharme los pantalones.

En verdad, Toby no trató nada riesgoso. Tuve la sensación de que tendría que hacer todos los movimientos yo, como desabotonarle la camisa, y lo hice.

Por un instante, me pregunté si él estaba dudando porque era la Duff. Porque realmente no me encontraba atractiva. A pesar de todos esos cumplidos que me hizo, no se sentía atraído. No como Wesley.

No. Sabía que eso no estaba bien. No, era que Toby no quería las cosas rápidas. Él era un adolescente después de todo, pero él era un caballero. Un paciente, y respetuoso chico, que no quería cruzar ninguna línea. Y nosotros llevábamos poco tiempo.



¿Eso me hacía una ramera? ¿Por el hecho de que sólo lleváramos cuatro días y que yo ya estaba con él en mi pequeña cama? ¿Lo haría para olvidar a Wesley?

¿O todas las chicas lo hacen?

Vikki se acostó con la mayoría de sus novios en la primera cita.

Aunque la escuela entera pensaba que Vikki era una ramera.

Casey durmió con Zack una semana después de que empezaran a salir.

Casey tenía quince años en aquel momento, y Zack fue su primer novio. Ella era ingenua y estúpida, y no dudó en admitir que fue un gran error.

Pero yo sabía que no me sentiría de esa manera con Toby. Quiero decir, yo era la que estaba presionando esto. Yo quería ir más lejos con él. Porque me gustaba. Porque era dulce y lindo. Porque él no estaba avergonzado de salir conmigo. No podía pensar en una buena razón para no acostarme con él.

Dios, sólo quería dejar de pensar. Lo besé más fuerte, lo acerqué más, tratando de recrear ese adormecimiento mental que sentía antes... con Wesley. Pero no estaba funcionando. No podía dejar de pensar.

Desabotoné el resto de los botones de la camisa de Toby y lo ayudé a tirarla al suelo. Él era algo escuálido, con casi nada de músculo. Casey lo hubiera llamado “flaco chic” o algo así. Tentativamente sus manos comenzaron a levantar la parte de abajo de mi camiseta. Se movía despacio como si esperara que fuera a detenerlo. Me besó, siempre preocupado de que estuviera cruzando la línea. Enganché mi pierna alrededor de su cintura y apreté mi cuerpo contra el suyo.

Sólo Dios sabe cuánto tiempo pasamos besándonos en la cama, sacándonos la ropa al ritmo de un caracol. Estaba sin aliento para cuando tuvo las agallas de sacarme la camiseta y tirarla a la alfombra. Aunque parte de mí, apreciaba su paciencia, no podía evitar pensar. Se tomó el tiempo suficiente.

Podía sentir su mano derecha avanzando poco a poco, como una tortuga, hacia el cierre de mi sostén. A este paso habría sido media noche antes de que se lo quitara, y por alguna razón, me sentía urgente y ansiosa. Quería que lo quitara. Quería sentirme atractiva y deseada. Quería dejar de pensar. Así que lo empujé y me senté, con mis piernas todavía envueltas alrededor de él. Ambos respirábamos pesadamente, mirándonos el uno al otro.

— ¿Estás segura de esto? —susurró Toby.

—Mucho.

Busqué el cierre, pero justo cuando mis dedos alcanzaron el gancho, hubo un golpe en mi puerta.

— ¿Bianca?

Toby y yo saltamos, nuestros cuellos se giraron hacia la puerta que se abría.

Wesley Rush nos miró, paralizado en la entrada de la puerta.

FIN DEL CAPÍTULO

Capítulo 23



Traducido por sofimbc

Corregido por Criстал

161

—Oh Dios— Murmuré mientras Toby y yo hacíamos un frenético intento por desenredarnos. Se arrastró fuera de mi cama y recogió su camiseta del suelo, su rostro estaba escarlata. Me agaché y cogí mi camiseta. — ¿Wesley, que haces aquí? —Demandé.

—La puerta no estaba cerrada, —dijo él, —No me oíste llamar... Ahora puedo ver por qué. — Sus oscuros ojos grises reflejaban sorpresa, convirtiéndose rápidamente en disgusto, y miraban directamente a Toby.

¿Por qué estaba sorprendido?

¿Porque pensaba que nadie más podía retozar con la Duff?

— ¿Pero qué estás haciendo aquí? —Pregunté, sintiendo una súbita oleada de ira corriendo por mis venas. Me puse mi camiseta y me puse de pie.

—No me contestaste el teléfono —Murmuró Wesley, —Estaba preocupado, pero parece estar muy bien. —Fulminó con la mirada a Toby por un momento antes de mirarme a mí de nuevo. —Fue mi error—.

Ahora era él el que parecía enojado.

Enojado y herido.

No lo entendía.

Miré a Toby. Su camiseta estaba puesta y abotonada, y estaba mirando incómodamente a sus pies. —Oye —Dije. Me miró. —Volveré enseguida, ¿estás bien? —.

Él asintió.

Empujé a Wesley hacia el pasillo con una mano y cerré la puerta detrás de mí con la otra. —Dios Wesley, —Siseé, irritada mientras bajábamos las escaleras. —Siempre supe que eras un perverso, ¿pero espiarme? Eso es un poco espeluznante.

Asumí que diría algo a eso. Algo arrogante y presuntuoso. O tal vez simplemente me fastidiaría, como siempre hacía. Pero solo me miró, había una expresión seria en su rostro. En absoluto lo esperaba de Wesley.

Silencio.

—Entonces, —dijo al final. — ¿Tú y Tucker están juntos?

—Sí, —Contesté inquieta. —Lo estamos.

— ¿Cuándo ocurrió eso?

—La semana pasada... No es que sea asunto tuyo. —Otro golpe. Otro intento de hacer esta conversación normal.

Pero no pico el anzuelo. —Cierto. Lo siento. —Sonaba tan incómodo. No parecía el tranquilo y confiado Wesley al que estaba acostumbrada.



Otro silencio embarazoso.

— ¿Por qué estás aquí, Wesley?

—Te lo dije, — dijo él. —Me preocupé. Me estuviste evitando durante la semana pasada en la escuela y cuando te llamé hoy, no respondiste. Pensé que tal vez te había pasado algo con tu padre. Entonces vine para asegurarme de que estabas bien.

Me mordí el labio inferior, una oleada de culpa se tendía sobre mí. —Eso es dulce, — Murmuré. —Pero estoy bien. Papá se disculpó por lo de la otra noche, y está asistiendo a reuniones de A.A ahora, así que...

— ¿Así que no ibas a decírmelo?

— ¿Por qué tendría que hacerlo?

— ¡Porque me importa! —Gritó Wesley. Sus palabras chocaron dentro de mí, aturdiéndome por un segundo. — ¡He estado preocupado por ti desde que dejaste mi casa hace una semana! Ni siquiera dijiste porque te ibas, Bianca. ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Solo asumir que ibas a estar bien? —.

—Dios, —Murmuré. —Lo siento. Yo no... —

— ¡Me estoy preocupando por ti, y tu estás jodiendo con ese pequeño pretencioso!

— ¡Oye! —Grité. —No metas a Toby en esto.

— ¿Por qué me estuviste evitando? —preguntó.

—No te estuve evitando.

—No mientas —Dijo Wesley. —Estuviste haciendo todo lo que pudiste para mantenerte lejos de mí. Tú ni siquiera me miras en clase y prácticamente corrías a toda velocidad cada vez que me veías llegar. Incluso cuando me odiabas, no actuabas así. Tal vez me amenazaste con apuñalarme, pero tú nunca... —

—Todavía te odio —Le gruñí. — ¡Eres exasperante! Actúas como si te debiera algo. Lamento haberte preocupado, Wesley, pero simplemente no puedo estar contigo nunca más. Me ayudaste a escapar de mis problemas por un tiempo, y aprecio eso, pero tengo que afrontar la realidad. No puedo seguir huyendo.

—Pero eso es exactamente lo que estás haciendo ahora —Siseó Wesley. —Estás escapando.

— ¿Disculpa? —

—No lo hagas Bianca —Dijo —Eres más inteligente que eso y yo también. Finalmente entiendo lo que quisiste decir cuando te fuiste. Dijiste que eras como Hester. Ahora lo entiendo. La primera vez que viniste a mi casa, cuando escribimos ese ensayo, tú dijiste que Hester estaba tratando de escapar. Pero todo atrapó a Hester al final, ¿cierto? Bueno, algo te atrapó finalmente, pero tú simplemente estas huyendo de nuevo. Sólo que él — Wesley apuntó hacia mi habitación— es tu escape esta vez. —Dio un paso más hacia mí, forzándome a estirar mi cuello aún más para ver su rostro. —Admítelo, Duffy. —

— ¿Admitir qué? —



—Que estas escapando de mí, —Dijo. —Tu te diste cuenta de que estas enamorada de mí y te echaste para atrás porque te asustaste.

Me burlé como si fuese ridículo — deseando que fuese ridículo — y giré mis ojos, retrocediendo para enseñarle que no podía intimidarme, que no estaba en lo cierto. —Oh por Dios. Supéralo. Eres tan condenadamente dramático, Wesley. Esto no es una maldita telenovela.

—Tú sabes que es cierto.

—Incluso si lo fuera —Grité — ¿qué importancia tiene? Puedes dormir con cualquiera, Wesley. ¿Entonces qué, si me alejé? ¿Entonces qué, si tengo sentimientos por ti? ¡Sólo fui un polvo para ti! Nunca te comprometerías conmigo. Nunca te comprometerías con nadie, pero especialmente no con la Duffy. Tú ni siquiera me encuentras atractiva.

—Tonterías —gruñó. Sus ojos se posaron en mi rostro mientras se movía hacia mí, otra vez.

Estaba tan cerca. Mi espalda estaba pegada a la pared y Wesley estaba solo a unas pulgadas de mí. Había sido sólo una semana, pero parecían siglos desde que habíamos estado en esta clase de proximidad. Un escalofrío corrió por mi espalda mientras recordaba la forma en que sus manos se sentían sobre las mías. La forma en la que él siempre me hacía sentir deseada, incluso llamándome la Duff. ¿Lo hacía? ¿Me hallaba atractiva a pesar del apodo? ¿Cómo? ¿Por qué?

— ¿Entonces por qué me llamabas así? —Susurré — ¿Sabes cuánto duele eso? Cada vez que me llamabas Duffy, ¿Sabes qué me hace sentir cómo una mierda? —

Wesley parecía sorprendido — ¿Qué? —

—Cada vez que me llamas así, —dije, —me estás diciendo lo poco que piensas en mí. Lo fea que soy. Dios, como puedes posiblemente hallarme atractiva cuando me tiras abajo todo el tiempo. —Siseé las últimas palabras con los dientes apretados.

—Yo no... —Sus ojos mirando sus zapatos un momento. Podía decir que él se sentía culpable. —Bianca, lo siento. —Miró a mis ojos de nuevo. —Yo no quise —.Su mano se acercó buscando la mía.

—No —le corté, alejándome de él. Me deslicé y di un paso lejos de la pared. No iba a dejarme acorralar. No iba a dejar que él tuviera el poder aquí.

—Sólo detente, Wesley. —

No importaba si una parte de él me hallaba atractiva. Eso no cambiaba las cosas. Yo era simplemente otra chica con la que él se había acostado. Una entre muchas.

—Yo no signifiqué nada para ti, —Le dije.

— ¿Entonces por qué estoy aquí? —Dijo, girando su cara hacia mí. — ¿Por qué demonios estoy aquí, Bianca? —

Lo fulminé con la mirada. —Te diré por qué. Tus padres te dejaron solo, así que tú llenas tu vida con aventuras sin sentido. Con chicas con las que tú nunca tendrías algo serio; chicas que prácticamente te adoran, para que ellas no te abandonen. La única razón por la que estás aquí es porque no puedes aceptar la idea de que alguien más se haya alejado



de ti. Tu sensible ego no puede manejarlo y es más fácil hacer que yo te extrañe que hacer que tus padres regresen a casa.

Él estaba sin palabras, sólo mirándome con su mandíbula visiblemente tensa, por unos segundos.

— ¿Acerté, Wesley? —Escupí. — ¿Acaso te entiendo tan bien como tú piensas que me entiendes? —

Me fulminó con la mirada por unos minutos, largos minutos, antes de retroceder un paso.

—Está bien —murmuró. —Si es eso lo que quieres, me iré.

—Si, —dije. —Deberías—.

Se giró y abandonó la casa. Oí la puerta delantera cerrarse y supe que se había ido. Para bien. Respire lenta y profundamente para aclarar mi cabeza y caminé hacia mi habitación, donde Toby me estaba esperando.

—Hola, —suspiré, sentándome en la cama, a su lado. —Lamento esto—.

— ¿Qué ocurrió? —él preguntó. —No había estado escuchando a hurtadillas, pero había habido muchos gritos. ¿Estás bien?

—Estoy bien, —dije. —Es una larga y complicada historia.

—Bueno, si alguna vez quieres hablar de ello —Toby ajustó sus lentes y me sonrió nervioso —Tengo tiempo para escuchar—.

—Gracias, —dije. —Pero estoy bien. Todos tienen ropa sucia, ¿cierto? — "*Bueno, todos excepto tú, Toby.*" —

—Cierto —estuvo de acuerdo. Se inclinó y me besó suavemente. —Lamento que nos hayan interrumpido.

—Yo también.

Me besó, pero no pude disfrutarlo. Solamente seguía pensando en Wesley. Le había visto tan herido. Pero eso es lo que quería cuando lo dejé, solo un poco, ¿cierto? ¿Por qué me extrañara? Traté de olvidarlo, queriendo perderme en los brazos de Toby. Pero no puede.

No de la forma en la que me era posible perderme con Wesley.

Me aparté, repugnada conmigo misma. ¿Cómo podía pensar en Wesley cuando estaba besando a un chico como Toby Tucker? ¿Cuál era mi problema?

— ¿Ocurre algo malo? — Preguntó Toby

—No es nada, —mentí. —Simplemente... Probablemente deberíamos comenzar la búsqueda para nuestras redacciones.

—Tienes razón. —Para nada parecía irritado u ofendido o rechazado. Modales perfectos. Una sonrisa perfecta. El chico perfecto.

¿Entonces por qué no podía ser perfectamente feliz?



Capítulo 24

Traducido por Ro

Corregido por Andre27xl

165

Estuve pensando en Wesley durante dos días, me puso en un estado de ánimo más lamentable de lo habitual.

No quería pensar en él. Quería pensar en Toby, obviamente era demasiado bueno para mí. Se podría decir que estaba de mal humor, pero en lugar de hostigarme acerca de la causa, sólo me apretó la mano, me dio un beso en la mejilla y compró un dulce con la esperanza de hacerme sonreír de nuevo. ¿Cómo podría yo estar pensando en otro hombre, un egoísta molesto, y mujeriego, cuándo tenía una persona maravillosa justo en frente de mí?

Tal vez alguien tenía que darme una bofetada o seguir un tratamiento de electroshock como a la gente loca en el cine. Que me hubiera traído a mis sentidos.

Pero Wesley parecía estar en todas partes. Cuando iba hacia al coche, en el aparcamiento del instituto o delante de mí en la fila del almuerzo. Es muy difícil olvidar a alguien cuando lo ves constantemente. Era muy, muy duro. Por un segundo, en realidad me pregunté si podría estar haciendo esto a propósito, como una especie de acoso o algo así, pero abandoné la idea cuando me di cuenta de que ni siquiera me miraba. Como si estuviera lo bastante enfadado por todas las cosas que le había dicho.

Debería haber sido un gran alivio no tener esos ojos espeluznantes sobre mí, pero no lo era en absoluto. Me dolía. Cada vez que veía a Wesley, me invadía una oleada de emociones: ira, tristeza, dolor, irritación, pesar, lujuria y lo peor de todo, culpa. Sabía que no debería haber dicho esas cosas sobre sus asuntos, incluso aunque fueran ciertas.

Y a pesar de mi deseo de pedir disculpas, yo mantuve la boca cerrada. Honestamente, yo no habría tratado eso sabiendo que era una persona terrible por hacerle sufrir a través de otra conversación incómoda con él.

Aunque no había podido evitar la conversación con su hermana. Yo estaba en la biblioteca una mañana, tratando de encontrar un libro que no fuera de vampiros románticos o los niños que vuelan sobre los dragones, cuando Amy se acercó a mí. Lo juro, ella estaba tan malditamente tranquila que no tuve oportunidad de escapar. En un minuto yo estaba sola, al siguiente estaba a mi lado. Caí en una emboscada.

—B...Bianca-balbuceó ella. Se retorció las manos y miraba al suelo, como si fuera a hablarme y yo fuera a matarla.



—Oh. Eh, eh, Amy. —Dije poniendo en la estantería el libro que estaba mirando.
— ¿Qué pasa? —Dije mirando la estantería, fingiendo que estaba eligiendo un libro.

Yo no quería mirarla. Por un lado, se parecía demasiado a su hermano y yo estaba tratando y fallando miserablemente de olvidarme de él. Por otra parte, no podía soportar mirarla. No es que yo pudiera culparla. Bueno, está bien, realmente no podía imaginar a la tímida Amy rompiendo cualquier cosa, pero aún así.

—Yo, um... tengo algo que decirte —Dijo, tratando de mantener un tono de voz tranquilo. O tal vez Amy estaba enfada conmigo por facilitar a Wesley su "Estilo de vida". Tal vez quería culparme de la distancia entre ellos.

Si ese fuera el caso, yo quería defenderlo. Para decirle que su abuela tergiversaba lo que decía Wesley. El hecho de que no era un chico malo y definitivamente no era un mal hermano. Pero yo no sabía si involucrarme. No era yo la que tenía que arreglar sus problemas familiares.

Ya no era parte de mi vida.

—Está bien. Dime.

¿De qué se tratará?, pensé.

—Yo... quiero...- Respiró profundamente. —Gracias.

— ¿Qué? — Me di la vuelta para mirarla. Ciertamente yo no la había oído bien. De ninguna manera.

—Gracias —Repitió. —Por Wesley. Él...él ha cambiado mucho y sé que tiene que ser por tu culpa. Yo...aprecio eso, así que gracias.

Antes de que pudiera pedir una explicación detallada, Amy se dio la vuelta y se apresuró para salir, con sus rizos castaños a sus espaldas. Me quedé de pie en medio de la biblioteca, totalmente confundida. Y se puso peor después de ese día.

Cuando Wesley dio a la vuelta a la esquina, después del almuerzo, mientras yo estaba cogiendo mis cuadernos de mi taquilla, no me sorprendió realmente.

Como he dicho, estaba en todas partes. Vikki estaba con él, aferrándose a su brazo y tocándose el pelo como la chica de un anuncio de champú. Ella se reía, pero podría haber apostado que todo lo que Wesley le había dicho no era tan divertido. Ella lo hacía para inflar su ego...como si fuera necesario hacérselo más grande.

—Por aquí, —se rió ella, tirando de él a diez pies de mí.

—Quiero hablar contigo.

¿Hablar? Pensé. No era probable.



Te lo juro, yo trataba de no escuchar. Yo sabía que oiría el coqueteo, no funcionó, oí la voz chillona de Vikki, ellos estaban muy cerca de mí y mi parte masoquista, no podía detenerme. Empecé a colocar los libros de texto en el fondo de mi taquilla, tratando de hacer ruido suficiente como para que yo no fuera capaz de oír su conversación.

— ¿Qué vas hacer en el baile? — Preguntó Vikki.

—No tengo ningún plan —Respondió Wesley.

Dejé caer mis apuntes con un pequeño estruendo, con la esperanza de que, incluso si no podía ahogar sus palabras, por lo menos que se dieran cuenta que estaba allí y se fueran con sus sesiones de ligoteo a otro lugar. Quiero decir, no estaban retozando todavía, sin embargo, yo sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que empezaran.

—Bueno —Dijo Vikki, o bien no me vio o bien le dio igual.

—Pensé que tal vez podríamos ir juntos.

No tenía por qué mirar hacia ellos para saber que estaba acariciando el brazo de Wesley con sus largas uñas. Vikki utilizaba los mismos movimientos con cada chico.

—Pensé que tal vez después del baile podríamos tener un poco de tiempo a solas... en algún lugar, tal vez...

Tuve el deseo serio de vomitar. Agarré mis libros, di un golpe cuando cerré la taquilla y me marché hacia la clase que me tocaba, no quería oír a Wesley decir que sí. Que lo hagan uno con otro —Pensé con amargura. Ojala cojan una enfermedad de transmisión sexual. Al diablo con él. Pero él contestó antes de que pudiera alejarme lo suficiente.

—No lo creo, Vikki.

Me quedé helada.

¿Qué? ¿Qué? Rebobinen un segundo, por favor. ¿Wesley realmente rechazo a una chica? Una chica que estaba perfectamente dispuesta ¿Tenía mierda en el cerebro? Tenía que estar soñando. Vikki parecía estar experimentando una reacción similar.

— ¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—No estoy interesado —Dijo Wesley. —Pero estoy seguro de que tienes un montón de chicos a quienes les encantaría salir contigo. Lo siento.

—Oh—. Dijo Vikki con una mirada de dolor y sorpresa. —Bueno, está bien. No es un problema. Sólo quería pedírtelo.

Ella dudó por un segundo. — ¿Supongo que te veré más tarde? Tengo que ir a clase. Adiós. —Y se fue por el pasillo, obviamente confundida.



Ella no era la única. ¿Fue esta una de las diferencias de las que Amy había estado hablando? ¿Wesley estaría intentando ser menos hijo de puta? Si es así, ¿cómo que era por mi culpa?

Me quedé mirando a Wesley. Entonces, por primera vez en días, él me miró. Sus ojos se encontraron con los míos. Una débil sonrisa se dibujó en su boca, pero la expresión de sus ojos era ilegible. Me di cuenta de que no estaba enfadado, sin embargo. Este hecho envió un alivio instantáneo a través de mi cuerpo. Saber que no estaba enfadado conmigo hizo que me sintiera un poco menos culpable... pero no del todo. Y en ese segundo, cuando sostuvo la mirada, pensé en hablar, en pedirle disculpas. Lo pensé, pero no dije ni una palabra.

Wesley dio un paso hacia mí, y de repente recordé quién era yo, quién era él. Aunque el rechazo de Wesley a Vikki era sin duda sorprendente, no cambiaba el hecho de que yo no tenía una oportunidad con él, que nunca querría una verdadera relación... especialmente conmigo. Y también estaba el hecho de que yo estaba saliendo con Toby. Además, yo sabía que hablar con Wesley me iba a complicar mi vida otra vez. Yo no me castigaría otra vez. Me di la vuelta y eché a correr por el pasillo, fingiendo no oír como me llamaba.

Paré un poco cuando doblé la esquina del pasillo y vi a Toby ¿mi novio? Yo no estaba segura de como funcionaba esto, él estaba esperando al lado de las máquinas expendedoras. Me sonrió y se ajustó las gafas, y me di cuenta de que realmente estaba contento de verme. ¿Estaba yo igualmente feliz de verlo? Era yo. Claro que lo era, pero la sonrisa en mi cara era artificial.

Toby puso su brazo alrededor de mis hombros cuando me acerqué.

—Hola.

—Hola —Suspiré.

Se inclinó y me besó en los labios antes de preguntar —¿Quieres que te acompañe a clase?

Miré por encima del hombro al pasillo vacío.

—Claro, — murmuré, mirando hacia adelante de nuevo. Incliné mi cabeza sobre su hombro. —Eso suena... perfecto.

Unos días más tarde, me encontré con Jessica esperando por mí después de la clase de cálculo. — ¿Podemos hablar mientras que empieza Inglés? —Preguntó ella sin la sacudida habitual en su paso o su giro de pelo. Me di cuenta de que algo pasaba por la manera en que se mordía el labio inferior.

—Um, sí —Dije, cambiando mis libros bajo el brazo derecho.

Mi amiga siempre estaba alegre y ahora parecía inquieta. —¿Pasa algo?



—Tal vez...en realidad, no.

Fuimos por los pasillos llenos tratando de no pisar los pies de demasiadas personas.

Esperé a que Jessica hablara, mi curiosidad y ansiedad fue en aumento. Realmente quería decir: ¡Date prisa! Cuéntame. Por suerte, ella empezó a hablar antes de que mi poca paciencia se agotara.

—Se trata de Toby y tú. Yo no creo que tengan nada común. —Lo dijo tan rápido que no estaba segura de si yo había oído bien en un primer momento. —Lo siento, Bianca —Se quejó ella—. No es mi problema, pero no veo chispa, ¿sabes? y Casey está totalmente en desacuerdo conmigo. Ella dice que es mejor con Toby y podría tener razón, pero...no sé. No pareces tú cuando estás con él. Por favor, no seas loca.

Negué con la cabeza, tratando de luchar contra mi repentino deseo de reír.

¿Eso era todo? ¿Eso era lo que a ella le preocupaba? Pensé seriamente que alguien iba a morir o que su madre le había prohibido ir al baile de graduación. En cambio, resultó que estaba preocupada por mí. —Jessica, no estoy enfadada contigo en absoluto.

—Ah, bueno—suspiró ella—. —Tenía mucho miedo de que te enfadaras.

Ouch. ¿Era una perra? ¿Era tan horrible que una de mis mejores amigas tuviera tanto miedo de darme su opinión, porque yo podría montar en cólera o algo así? Dios, me hizo sentir como una mierda. —No es que no me guste Toby— Continuó Jessica. —Él es dulce, bueno y sé que tú necesitas algo después... después de lo de mi hermano.

Mi corazón dejó de latir por un segundo. Paré en seco y me sentí aturdida por un momento. — ¿Cómo...? — Logré susurrar.

—Jake me lo dijo —dijo ella. —Yo le estaba hablando de mis amigos cuando tu nombre apareció, y me contó lo de ustedes, hace unos años. Se siente horrible ahora, y quería pedirte disculpas, pero yo no quise. Lo siento, Bianca. Debe ser muy duro ser mi amiga después de lo que Jake te hizo.

—Eso no es culpa tuya.

—Simplemente no puedo creer que no dijeras nada. Debiste decírmelo cuando te enteraste que Jake venía de visita. ¿Por qué no lo hiciste?

—No quiero que pienses mal de tu hermano —le dije. —Yo sé lo que lo admiras y no quería arruinar eso.

Jessica no dijo nada. Dio un paso adelante y me abrazó fuerte, tan cerca de ella como humanamente era posible. Era un poco incómodo al principio, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que las tetas gigantes de Jessica casi me ahogaban, pero poco a poco dejó de abrazarme. Mis brazos se deslizaron por su cintura, devolviendo el abrazo.



Saber que sí existía alguien, que me abrazara así, sin nada que ganar, me hizo sentir como una de las personas más afortunadas del mundo.

—Te quiero, Bianca.

—Um, ¿qué fue eso?

Jessica me soltó y dio un paso atrás. —Te quiero—dijo. —A ti y a Casey. Eres la mejor amiga que he tenido, y yo no sé dónde estaría si ustedes dos no hubieran estado a lo largo de mi segundo año. Probablemente aún estaría dejando que algunas chicas se metieran conmigo. —Miró a sus pies. —Ustedes siempre me intentan proteger, incluso lo hiciste cuando no me contaste lo de mi hermano. Y quiero hacer lo mismo por ti.

—Jessica, qué buena eres.

—Es por eso que te estoy diciendo esto —Prosiguió. —Sé que Toby es agradable y le gustas, pero no veo una conexión. Quiero decir, que me alegro de que estés pasando tiempo conmigo y con Casey de nuevo, y yo creo que es genial que pase tiempo con nosotras, a veces, pero lo que importa es que tú seas feliz. Podrías ser feliz, pero no crees que puedas. —Ella respiró profundamente y tiró del dobladillo de su falda con estampados florales. —No quiero hablar de esto, pero... he escuchado algunos rumores acerca de Wesley últimamente.

Me mordí el labio. —Oh.

—Él no ha estado con chicas últimamente —Dijo. —No lo he visto con ninguna y pensé... — me miró con sus amplios ojos color chocolate —Pensé que tal vez te gustaría saberlo. O sea, yo sé que sientes algo por él y...

Negué con la cabeza. —No, — dije —no es tan simple.

Ella asintió con la cabeza. —Está bien, —dijo. —Yo sólo pensé que te interesaría.

Suspiro y me sonrió. La cogí de la mano y nos fuimos a clase de inglés.

—Está bien. Agradezco realmente tu consejo. Y sé que podrías tener razón... sobre mí y Toby. Pero esto es sólo la escuela secundaria. Sólo estamos saliendo. No es que yo este buscando un marido o lo que sea. No creo necesario que te preocupes por mí. Estoy bien.

—Casey dice que por lo general mientes cuando dices que... —Dijo Jessica.

—No le hagas caso.

Solté la mano de Jessica mientras caminábamos hacia la clase de inglés, decidida a evitar responder a la acusación. Que resultó ser la verdad. Tuve la oportunidad de fingir distracción. Bueno, no era del todo falso.



Me di cuenta de que había un trozo de papel en mi mesa. Me senté y lo cogí, suponiendo que era de Casey. ¿Quién más me escribiría una nota? Pero Casey siempre dibujaba una cara sonriente sobre la i de mi nombre, la escritura era pequeña, cursiva, y sin rostro.

Confundida, desdoblé el papel y leí la frase garabateada en la parte superior.

“Wesley Rush no persigue a las chicas, pero te estoy persiguiendo a ti”.

FIN DEL CAPÍTULO

Capítulo 25

Traducido por Yosbe

Corregido por Criстал

En algún momento, pensé que ser la Duff significaba ningún drama con los chicos. Claramente, estaba equivocada. ¿Cómo paso esto? ¿Cómo pude yo, la chica fea, terminar en medio de un triángulo amoroso? No era una romántica. Ni siquiera quería salir con chicos. Pero allí estaba yo, debatiéndome entre dos chicos atractivos que, en todos los sentidos, no debería haber tenido ni un chance. (Créanme, no es tan glamoroso como suena.)

Por un lado, tenía a Toby. Inteligente, tierno, divertido, educado, sensible y práctico. Toby era perfecto en cada manera concebible. Me refiero, él era un poco tonto, pero es lo que lo hace adorable. Me gusta estar con él, y él siempre me pone como prioridad. Él me respeta y parece nunca perder la paciencia. No había nada por lo que quejarme de Toby Tucker.

Por otra parte, estaba Wesley. Un idiota. Un imbécil. Un arrogante, mujeriego chico rico quién pone primero al sexo que todo lo demás. Por supuesto, el era increíblemente guapo, pero él podía sacarme de quicio. El era irritantemente encantador, y su sonrisa tan graciosa realmente podría meterse bajo mi piel. No estaba temerosa de ser una perra con él. Odiaba admitirlo, pero Wesley me entendía. Me sentía yo misma cuando estaba con él, mientras que siempre estaba tratando de esconder mi neurosis con Toby. Dios, la vida era más fácil cuándo nadie me notaba.

La nota de Wesley pesaba media tonelada en mi bolsillo trasero mientras iba hacia el aparcamiento, esa tarde. Decir que estaba confundida habría sido una subestimación masiva. Me refiero, esa simple oración me dejó con un millón de preguntas, pero había una en particular:



¿Por qué demonios Wesley me quiere a mí?

De verdad, el tipo tiene docenas de chicas que matarían por estar con él. ¿Por qué yo? ¿No fue él, el primero, quién me llamo la Duff? ¿Qué Demonios?

Pero cuando llegué a casa, todo se puso peor.

Por sugerencia de Toby, comencé a leer Cumbres Borrascosas en mi tiempo libre. Honestamente, los personajes principales me irritaban tanto que era difícil seguir leyendo. Estaba considerando en dejarlo por mi bien ese día, pero una línea en el dialogo captó mi atención.

"Mi amor por Linton es cómo la maleza de los bosques: el tiempo lo cambiará, yo ya sé que el invierno muda los árboles. Mi amor por Heathcliff se parece a las eternas rocas profundas, es fuente de escaso placer visible, pero necesario."

Tan estúpido como sonaba, ese pequeño extracto se metió en mi cabeza, como una canción que odias pero no puedes dejar de cantar. Trate de seguir leyendo, pero las palabras se mantenían rebotando en mi cerebro. Le di vuelta a la página y leí las líneas una y otra vez. Estaba tratando de averiguar por qué me inquietaba tanto cuando fui interrumpida por el sonido del timbre.

—Gracias a Dios —Murmuré, aliviada de tener una razón para cerrar el libro. Salí de mi cama y corrí a las escaleras.

— ¡Voy! —grité—. ¡Solo un segundo!

Abrí la puerta delantera, esperando encontrar a Toby, quién me había dicho que quizás se pasaría después. Pero el hombre en mi porche era un cincuentón gordito y pelirrojo. Definitivamente no era mi novio. Él usaba un lamentable uniforme verde y un sombrero que no combinaba. En la etiqueta de su chaqueta se podía leer el nombre: JIMMY. Él estaba sosteniendo un ramo de flores en su mano derecha y una carpeta bajo su brazo.

— ¿Eres la Señorita Bianca Piper? —Él preguntó.

—Um... sí.



Sus ojos estaban entrecerrados iluminados con una sonrisa—. Firma esto, por favor, —dijo él, dándome el portapapeles y un bolígrafo—. Felicitaciones.

—Em, gracias, —dije, entregándole de nuevo el portapapeles.

El me pasó el ramo, el cual vi que era de genuinas rosas rojas y sacó un sobre blanco de su bolsillo trasero—. Esto es para ti, —dijo él—. Eres una chica afortunada. No siempre hago entregas como esta a alguien de tu edad—. El sonrió—. Amor juvenil.

¿Amor juvenil? Dios, tuve que pelear con la urgencia de corregirlo. De darle un largo discurso acerca de cómo los adolescentes no se enamoran. Pero el todavía seguía hablando.

—Tu novio debe ser muy conservador. No muchos chicos son tan atentos a tu edad.

Miré las rosas y dije—. Probablemente tengas razón. — ¿Toby todavía estaba tratando de animarme? Dios, él era tan bueno. Pero no merecía toda esa generosidad.

Después darle las gracias al repartidor, cerré la puerta. Me sentí culpable por considerar mi situación un triángulo amoroso. Éramos solo Toby y yo y Wesley danzaba a lo largo de la periferia, muy lejos de nosotros... o eso es lo que debería haber sido.

Puse el ramo en la mesa de la cocina y abrí el sobre, esperando encontrar una cursi carta pero perfectamente redactada de mi perfecto novio. Era la clase de cosas de las que normalmente me burlaría, pero dejé que Toby se saliera con la suya.

Realmente tenía una habilidad con las palabras a veces. Eso ayudaría cuando se convirtiera en un político famoso.

Pero la escritura de la carta era la misma que la nota de mi bolsillo trasero. En este momento, como sea, había mucho más que asimilar.

Bianca:

Desde que te mantienes escapándote de mí en el instituto, y si lo recuerdo correctamente, el sonido de mi voz te causa pensamientos de suicidio, decidí que una carta podría ser la mejor manera de decirte como me siento. Solo préstame atención.

No voy a negarte que tuvieras razón. Todo lo que dijiste el otro día era verdad. Pero mi miedo de estar solo no es la razón por la que te persigo. Sé lo que cínica que eres y sé que probablemente vas a venir con alguna respuesta irritable cuando leas esto, pero la verdad es, que te estoy asechando porque realmente creo que me estoy enamorando de ti. Eres la primera chica que ha visto a través de mí. Eres la única chica que me cantó en la cara todas mis gilipolleces. Me pusiste en mi lugar, pero al mismo tiempo, me entiendes más que ninguna otra.

Eres la única persona lo suficientemente valiente para criticarme. Tal vez la única persona quien miró lo suficientemente cerca para encontrar mis fallos y claramente, me has encontrado muchos.

Llamé a mis padres. Ellos regresan a casa la próxima semana para hablar conmigo y con Amy. Tenía miedo de hacer esto al principio, pero me inspiraste. Sin ti, nunca hubiese



podido hacer eso.

Pienso en ti mucho más de lo que cualquier hombre que se respete a si mismo admitiría y estoy enfermo de celos por Tucker, algo que nunca pensé que diría. Seguir sin ti es imposible. Ninguna otra chica me mantiene de puntillas en la manera como tú lo haces. Nadie me hace QUERER hacer el ridículo escribiendo cursis cartas como esta.

Solamente tú.

Pero sé que también tengo razón. Sé que estas enamorada de mi, aunque estés saliendo con Tucker. Puedes mentirme si quieres, pero la realidad te golpeará en cualquier momento. Estaré esperando a que suceda... te guste o no.

Con amor,

Wesley

P.D: Sé que estas poniendo los ojos en blanco en este momento, pero no me importa.

Honestamente, eso había sido una especie de cambio.

Me quede mirando la carta un largo rato, finalmente entendí el agradecimiento de Amy. Wesley estaba tratando de arreglar las cosas... gracias a mí. Por lo que le había dicho. Yo había conseguido entrar en esa cabeza dura.

Eso fue absolutamente abrumador para mí.

Me llevo un segundo asimilar la sorpresa. Las palabras como "amor" y "solamente" saltaban de la página hacia mí. Era mi primera carta de amor, no es que nunca quisiera una, pero sin embargo, ni siquiera era de mi novio. El chico incorrecto me la había mandado.

El chico incorrecto me quería. Wesley era el chico incorrecto.

¿O él era exactamente el chico correcto?

Estaba tan consumida por mis pensamientos que salte cuando el teléfono sonó y anduve con esfuerzo para contestarlo—. ¿Hola?

—Hola, Bianca —Dijo Toby.

Mi corazón se aceleró y bombeo vergüenza por mis venas.



La carta de Wesley, la cual todavía sostenía, quemaba los dedos de mi mano derecha, pero me arreglé para sonar normal cuando dije: —Hola Toby.

— ¿Vienes de camino?

—No —Suspiró—.

Mi padre tiene tareas para mí, entonces no puedo ir esta tarde. Lo siento de verdad.

—Está bien. —No debía sentirme aliviada, pero lo estaba. Ver a Toby significaba esconder las flores y entrar en una red potencial de mentiras y sabíamos cuan mala mentirosa soy—. No te preocupes.

—Gracias por ser tan comprensiva. Pero realmente estaba esperando poder pasar algún tiempo contigo. Casi no nos vemos en el instituto —. El hizo una pausa—. ¿Tienes planes para esta noche?

—No.

— ¿Entonces quieres salir? Toca una banda mañana por la noche en el Nest y pensé que podíamos ir. Por supuesto tus amigas pueden venir también. ¿Te gustaría?

—Suenan genial. —Ves, pequeñas mentiras como esa podía hacerlas. Odio la música en directo y había descartado el Nest, pero pretender lo opuesto haría a Toby feliz y Casey estaría contentísima de ser invitada. Así que, ¿por qué no? Las pequeñas mentiras eran suficientemente fáciles, pero algo más grande, la embarraría.

—Bien —Dijo Toby—. Te recogeré a las ocho.

—Bien. Adiós Toby.

—Te veré mañana, Bianca.

Colgué el teléfono, pero mis pies se rehusaban a moverse. La carta todavía ardía contra mi piel y me encontré mirando a las tentadoras palabras.



— ¿Por qué no era más fácil? ¿Por qué tenía que venir Wesley y hacerme cuestionarlo todo?

Me sentía como si estuviese traicionando a Toby con cada frase que leía. Como si lo estuviese engañando.

Pero ahora sabía que cada vez que besaba a Toby, estaba hiriendo a Wesley.

— ¡Arrrrrrgh! —Con un grito que explotó de mi pecho y arañó en su camino a través de mis pulmones, arrugué la carta en una bola y la lancé por la habitación tan fuerte como pude. Se movió lentamente por el aire antes de rebotar delicadamente en el papel tapiz de flores y aterrizar en el suelo.

Por último, con la garganta dolorida, me hundi en el suelo, hundi mi cara en mis manos y lo admito, lloré. Lloré de frustración y confusión, pero sobre todo por mí, por estar atrapada en esta situación, como la chica egoísta que era.

Pensé en Cathy Earnshaw, la heroína malcriada y egoísta de Cumbres Borrascosas y recordé el pasaje que había estado leyendo antes de que el timbre sonara. Pero cuando las palabras brotaron a través de mi cerebro, eran ligeramente diferentes:

"Mi amor por Toby es cómo la maleza de los bosques: el tiempo lo cambiará, yo ya sé que el invierno muda los árboles. Mi amor por Wesley se parece a las eternas rocas profundas, es fuente de escaso placer visible, pero necesario."

Mi cabeza se movió hacia atrás y hacia adelante febrilmente. Me gusta, me tuve que corregir. Mi gusto por Wesley es bla, bla, bla. Me limpié los ojos y me puse de pie, tratando de calmar mi respiración entrecortada.

Luego me volví y me dirigí al piso de arriba.

De repente quería saber cómo terminaba el libro.



Capítulo 26

Traducido por andre27xl

Corregido por TabithaSol

177

Después de quedarme toda la noche despierta leyendo y doblando mi ropa al menos diez veces, descubrí que Cumbres Borrascosas no tenía un final feliz. Gracias a Cathy la estúpida, malcriada, egoísta sí, no tenía derecho a hablar, pero aun así, todo el mundo termina miserable. Su decisión arruina la vida de las personas por las que más se preocupaba. Porque eligió comportarse correctamente en vez de sus sentimientos. Cabeza en vez corazón. Linton en vez de Heathcliff.

Toby en vez de Wesley.

Esto, decidí mientras arrastraba mi cansado trasero a la escuela a la mañana siguiente, no era un buen presagio. Normalmente, no creía en presagios o signos o cualquier cosa de la basura del destino, pero las similitudes entre la situación mía y la de Cathy Earnshaw eran demasiado misteriosas para ignorarlas. No podía evitar preguntarme si el libro estaba tratando de decirme algo.

Estaba debidamente consciente de que estaba interpretando mucho de esto, pero mi falta de sueño se juntó con el estrés de todo lo demás que hacía que mi mente se fuera a unos lugares interesantes. Interesantes, pero no productivos.

Fui casi un zombi todo el día, pero durante la mitad de la clase de cálculo, algo finalmente me despertó.

—¿Escuchaste de Vikki McPhee?

—¿Acerca de que está embarazada? Sip. Lo escuché esta mañana.

Mi cabeza dio un chasquido con el problema que a desganas trataba de resolver. Dos chicas estaban sentadas de un lado en la fila frente a mí. Reconocí a una de ellas como una de las nuevas porristas.

—Dios, qué perra, —dijo la animadora—. Sin saber quién es el padre. Duerme con todo el



mundo.

Detesto admitirlo, pero mi primera reacción a esto fue de un puro odio egoísta. Pensé en Wesley. Seguro, había rechazado a Vikki en el pasillo hace unos días, ¿pero qué si algo había cambiado? ¿Y si la carta había sido una broma? ¿Un juego para jugar con mi cabeza? ¿Y si Vikki y él habían...?

178

Forcé que el pensamiento se alejara. Wesley era cuidadoso. Siempre usaba condón. Además, era como esa chica había dicho —Vikki dormía con todo el mundo. Las probabilidades de que Wesley fuera el padre eran casi nulas. Y no tenía derecho de preocuparme de ello, de todas maneras. No era mi novio. Aunque realmente me hubiera profesado su amor por mí en una carta. Yo estaba con Toby, y lo que fuera que Wesley decidiera hacer no era mi problema.

Mi segundo pensamiento fue por Vikki. Tenía Diecisiete, en la víspera de la graduación, y, si los rumores eran ciertos, embarazada. Podía escuchar a la gente chismear al respecto en el pasillo cuando dejé cálculo. En una escuela del tamaño de Hamilton, no tomaba mucho tiempo que el chisme se esparciera. Vikki McPhee era la chica en la mente de todos.

Incluyéndome.

Así que cuando salí del cuarto de baño, unos pocos minutos antes de inglés y encontré a Vikki parada frente al lavamanos, retocándose el brillo labial rosa, tuve que hacer un esfuerzo para evitar sus ojos.

Pero tenía que decir algo. Quiero decir, no éramos cercanas ni nada, pero sí almorzábamos juntas todos los días. —Hola —Murmuré.

—Hola —Replicó, todavía colocándose labial en su labio inferior.

Abrí el grifo y miré mi reflejo en el espejo, tratando fuertemente de no espiarla. ¿Cuán avanzada estaba? ¿Sus padres ya se habían enterado?

—No es verdad.

— ¿Qué?



Vikki cerró su lápiz labial y lo dejó caer en su cartera.

Me estaba mirando por el espejo, y podía ver ahora que sus ojos estaban un poco rojos.

—No estoy embarazada, —dijo—. Quiero decir, pensé que lo estaba, pero la prueba dio negativo. La hice hace dos días. Pero supongo que alguien me escuchó cuando se lo estaba diciendo a Jeanine y Ángela y...lo que sea. Pero no estoy embarazada.

—Oh. Bueno, esto es bueno. —Sí, probablemente no era la mejor cosa para decir, pero me tomó con la guardia baja.

Vikki asintió y tiró un poco de uno de sus rizos de color rojo rubio. —Estaba aliviada. No sé cómo se lo habría dicho a mis padres. Y el tipo nunca hubiera sido un gran padre.

—¿Quién?

Esa fue una pregunta egoísta.

—Solo este chico... Eric.

Gracias a Dios, pensé. Luego, por supuesto, me sentí increíblemente culpable. Este no era el momento de estar pensando en mí.

—Es solo este chico estúpido de la fraternidad que se libera acostándose con chicas de secundaria. —Ella miró hacia abajo, así que ya no podía ver sus ojos por el espejo—. Y no me importó una mierda. Solo lo dejé usarme, y nunca pensé... aún cuando el condón se rompió. ... Se desvaneció, sacudiendo su cabeza. De todas maneras, estoy feliz de que fuera negativo.

—Seguro.

—Da miedo, sin embargo, —dijo ella—. Me volví loca esperando por el resultado. No podía creer que estaba en esa situación, ¿sabes?



—Estoy segura, —dije, pero no lo encontré tan sorprendente. Era Vikki, después de todo. ¿No se había puesto en ello por un tiempo? Acostarse con chicos que no le importaban. Olvidándose de las consecuencias.

Justo como yo lo hice...

De acuerdo, no había sido gente. Wesley era el único chico. Y sí me preocupaba por él...ahora, después de que parara de acostarme con él. Pero eso era solo...bueno, no sé cómo lo llamarías. No tengo tanta suerte. ¿Quizás coincidencia? De cualquier manera, era lo suficientemente inteligente como para saber que no sucedía a menudo.

Pero me había olvidado de las consecuencias. Y de repente me golpeó como Vikki y yo podíamos cambiar de lugar. Yo podría haber sido la chica de la que todos estarían hablando. Yo habría podido tener un susto con un embarazo. O peor. Quiero decir, estaba en control de natalidad y Wesley y yo siempre tomábamos precauciones, pero estas cosas fallaban algunas veces. Podría fácilmente habernos fallado a nosotros. Y aun así allí estaba yo, juzgando a Vikki por casi la misma cosa. Era una hipócrita de mierda.

—No eres una perra. —Tuve un destello repentino de Wesley esa última noche en su habitación, diciéndome exactamente quién era. Diciéndome que el resto del mundo estaba tan confundido como yo. Que no era una perra, y no estaba sola.

No conocía a Vikki tan bien. No conocía cómo era su vida en su casa o nada así de personal aparte de sus asuntos con los chicos. Y estando allí en el baño, escuchando mientras me contaba su historia, no pude evitar preguntarme si había estado huyendo de algo, también. Si estuviera juzgándola, pensando en ella como una cualquiera todo este tiempo cuando, en realidad, estábamos viviendo vidas similarmente horripilantes.

Llamar a Vikki una cualquiera o una perra era como llamar a alguien la Duff. Era insultante y doloroso, y era uno de esos títulos que solo alimentaban un miedo interno que toda chica debió tener de tiempo en tiempo. Sucia, perra, mojigata, idiota. Eran todos lo mismo. Toda chica se siente como si una de estas etiquetas sexistas la haya descrito hasta cierto punto.

Así que, quizás, toda chica se sentía como la Duff, ¿también?

—Dios, es tarde, —dijo Vikki mientras sonaba el timbre de entrada—. Debo irme.

Observé mientras cogía su bolso y sus libros del mostrador, preguntándome qué estaba



sucediendo en su cabeza. ¿Todo esto la había hecho consciente de las consecuencias de sus elecciones?

Nuestras elecciones.

—Nos vemos, Bianca, —Dijo ella, caminado hacia la puerta.

—Hasta luego, —dije. Luego, sin quererlo, añadí, —Y, Vikki...Lo siento. Está muy mal la forma en que la gente está hablando de ti. Solo recuerda que lo que ellos dicen no importa.

—De nuevo, pensé en Wesley y en lo que me había dicho en su habitación—. Las personas que te insultan solo están tratando de hacerse sentir mejores. Ellos también la han jodido antes. No eres la única.

Vikki parecía sorprendida. —Gracias, —dijo ella. Abrió su boca como si fuera a decir algo más, pero luego la cerró de nuevo. Sin otra palabra, dejó el baño.

Por todo lo que sabía, Vikki podría salir y juntarse con otro tipo esa misma noche. Ella quizás no haya aprendido nada de esta experiencia. O quizás cambiaría todo su comportamiento —en el último caso, podría ser más cuidadosa. Quizás nunca lo sepa. Esa era su elección. Su vida. Y no era mi papel el juzgarla.

Nunca era mi papel el juzgar.

Y mientras caminaba por el pasillo, cinco minutos tarde para inglés, decidí que lo pensaría dos veces antes de llamar a Vikki, o a cualquier otra en ese caso, una perra de nuevo.

Porque ella era como yo.

Justo como todos los demás.

Eso era algo que todos teníamos en común. Todos éramos fáciles o sucias o mojigatas o Duffs.

Yo era la Duff. Y eso era algo bueno. Porque nadie que no se sintiera como la Duff no tendría amigos. Todas las chicas se sienten feas alguna vez. ¿Por qué me había tomado



todo este tiempo el descubrirlo? ¿Por qué me había estresado por esa tonta palabra por tanto tiempo cuando era tan simple? Debería estar orgullosa de ser la Duff. Orgullosa de tener grandes amigas que, en sus mentes, eran mis Duffs.

—Bianca, —me saludó el Sr. Perkins mientras entraba al salón y tomaba mi asiento—. Bueno, mejor tarde que nunca, supongo.

—Sí, —dije—. Lamento que me llevara tanto tiempo.

Cuando llegué a mi casa esa tarde, estaba muy cansada para subir las escaleras, así que me tumbé en el sofá y caí en un bonito sueño. Había olvidado lo bueno que uno se sentía después de una siesta en la mitad del día. Quiero decir, los europeos tenían la idea correcta con sus siestas. Los americanos deberían incluirlas en sus agendas diarias porque son increíblemente refrescantes, especialmente después de un día dramático como el que yo había tenido.

Eran casi las siete cuando me desperté, lo cual no me daba mucho tiempo para prepararme para mi cita. Mi pelo se veía como un pajar luego de dormitar en el sofá, tomaría casi la hora completa para repararlo. Genial.

Desde que comencé a salir con Toby, he estado prestando más atención a cómo me veo. No es como si a él le importaran esa clase de cosas. El tipo probablemente diría que me veo bien vestida con un traje de payaso, con la peluca de colores y todo. Pero sentía la necesidad constante de impresionarlo. Así que alisé mi cabello y lo arreglé en una cola de caballo alta, me puse un par de pendientes de plata de pinza, soy muy cobarde como para hacerme los agujeros en las orejas y la camisa que me había regalado Casey por mi diecisiete cumpleaños. Era de seda blanca con diseños intrincados de plata y me quedaba ceñida en el pecho, lo que hizo que mis senos diminutos parecieran algo más grandes.

Eran casi las ocho cuando yo luchaba por bajar las escaleras con mis sandalias de plataforma, arriesgando mi seguridad por el bien de verme más alta. Tuve cuidado de apartar mis ojos cuando pasé por la cocina porque papá, obviamente pensando que las rosas eran de parte de Toby, había puesto el buqué en un jarrón antiguo en la mesa del comedor anoche. Era un gesto dulce, pero ver las brillantes rosas rojas solo me traía de vuelta las preguntas fastidiosas. Así que llegué a la sala y me dejé caer en el sofá para esperar por mi cita, prometiéndome que iba a resolver mi desastre romántico en algún momento del fin de semana. Por falta de nada mejor que hacer, agarré la copia de la guía de programas de televisión que reposaba sobre la mesa de café y comencé a ojear la agenda de programas. Una nota amarilla que se mantenía entre las páginas llamó mi atención y salté a la sección que estaba señalando. Papá había resaltado un maratón de Lazos de Familia para el próximo sábado en la noche, usando la pequeña hoja de papel como marca libros. Sonreí y saqué un bolígrafo de mi cartera, garabateando, —Yo haré las



palomitas de maíz, —en el papel amarillo. Papá lo vería cuando regresara a casa de su reunión.

Justo cuando puse la revista de vuelta a la mesa, el timbre de la puerta sonó. Me levanté tan rápido como pude sin caerme y caminé hacia la puerta, esperando ser saludada con una gran sonrisa inmerecida de Toby. Pero la sonrisa que deslumbraba frente a mí, mientras era brillante y blanca, pertenecía a alguien completamente diferente.

— ¿Mamá? —Prácticamente jadeé la palabra, sonando como una chica en una telenovela quien apenas se ha enterado de que su hermana gemela malvada todavía estaba viva o algo. Avergonzada, aclaré mi garganta y dije—, ¿Qué haces aquí? Pensé que estabas en Tennessee.

—Lo estaba, pero vine a visitarte, por supuesto, —respondió mi madre, ladeando su cabeza hacia un lado con su estilo de estrella de cine. Su pelo rubio platino fue agarrado en limpio en un clip por la parte posterior de la cabeza, llevaba un vestido rojo y negro que le llegaba hasta las rodillas. Típica Mamá.

—Pero está, como a, siete horas de camino —Dije.

—Oh, créeme, lo sé. —Suspiró dramáticamente—. Siete horas y medias en un tráfico terrible. Así que... ¿vas a invitarme a entrar o no? Me di cuenta por la forma en que sus manos retorcian la correa de su bolso que estaba nerviosa de estar de vuelta en esta casa.

—Um, sí, —dije, apartándome del camino—. Entra. Disculpa. Pero, uh, papá no está aquí.

—Lo sé. —Ella estaba mirando alrededor de la sala de estar de una forma que me hacía sentir ansiosa por ella. Ella miró el sillón y el sofá que le había pertenecido a ella como debatiendo si tenía permitido sentarse allí o no—. Tiene sus reuniones de A.A los viernes. Él me lo dijo.

— ¿Hablaste con él? —Esto era noticia para mí. Hasta lo que yo sabía, mis padres habían estado evitando el contacto desde la reaparición de mi madre el mes pasado.

—Hemos hablado por el teléfono dos veces. —Quitó sus ojos de los muebles y los concentró en mí. Se sintieron como pesos pesados en mis hombros—. Bianca, dulzura...— Su voz era suave y triste. Dolorosa de escuchar—. ¿Por qué no me dijiste que estaba bebiendo de nuevo?



Me moví, tratando de deslizarme por debajo de su mirada. —No sé, —murmuré—. Supongo que esperaba que pasara. No quería que te preocuparas por nada.

—Entiendo, pero Bianca, esto es un asunto serio, —dijo ella—. Lo sabes ahora, espero. Si alguna vez sucede de nuevo, no te lo guardes para ti. Tienes que decírmelo. ¿Entiendes?

Asentí.

—Bien. —Suspiró, viéndose inmensamente aliviada.

—De cualquier manera, eso no es por lo que estoy aquí.

— ¿Por qué estás aquí?

—Porque tu padre también me dijo algo más, —ella se burló—. Algo acerca de un chico llamado Toby Tucker.

— ¿Condujiste siete horas y media porque tengo una cita?

—Tengo otras razones para estar en Hamilton, —dijo ella—. Pero esta es la más importante. Así que, ¿es verdad que mi bebé tiene un novio?

—Um, sí, —dije, encogiéndome de hombros—. Supongo.

—Bueno, hálame acerca de él, —instó mamá, finalmente decidiéndose por sentarse en el sofá—. ¿Cómo es?

—Es bueno, —digo—. ¿Cómo está el abuelo?

Sus ojos se redujeron con sospecha. —Está bien. ¿Qué pasa? Estás tomando la píldora, ¿verdad?

—Dios, madre, sí, —gruñí—. Ese no es el tema.



—Gracias a Dios. Estoy muy joven y sexy como para ser una abuela.

No bromees, pensé, recordando a Vikki.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —presionó ella—. Vine porque escuché que tenías una cita caliente esta noche y quería tener ese momento especial de Mamá. Pero si estás teniendo problemas, tengo que derramar algún consejo de Mamá también. ¿Es como una visita dos por una, cierto? Hace que el tiempo del viaje valga la pena.

—Gracias, —me quejé.

—Oh, dulzura, bromeó. ¿Qué sucede? ¿Qué sucede con ese chico?

—Nada. Es absolutamente perfecto. Es listo y bueno y totalmente correcto para mí. Solo que hay otro chico...—Sacudo mi cabeza—. Es estúpido. Estoy siendo una idiota. Solo necesito un poco de tiempo para pensar las cosas. Eso es todo.

—Bueno, —dijo mamá levantándose—. Solo recuerda hacer lo que te haga feliz, ¿de acuerdo? No te mientas a ti misma porque piensas que es más seguro. La realidad no funciona de esa manera...creo que te dije eso antes.

Lo había hecho.

Pero había estado corriendo por tanto tiempo que ya no estaba segura de lo que quería.

—Aunque, —continuó mamá-. Te traje algo para tu cita y puede que te ayude mientras piensas las cosas.

Vi con leve horror mientras sacaba una caja rosa y amarilla de su bolso. Cualquier objeto que iba envuelto en esos colores no podía ser una cosa buena. —¿Qué es? —Pregunté mientras colocaba la caja en mi mano extendida.

—Ábrelo y descúbrelo, tonta.



Suspirando, solté el horrible lazo de la caja y chasqueó al abrirse la tapa. Dentro había una pequeña cadena plateada con un amuleto blanco de metal en forma de B. Como los que las chicas usan en la escuela media, como si olvidaran su propio nombre o algo.

Mamá se inclinó hacia adelante y sacó el collar de la caja—. Lo vi y pensé en ti, —dijo ella—. Gracias mamá.

Se quitó su bolso y se movió alrededor para pararse tras de mí, quitando mi cabello hacia un lado para que pudiera cerrar la cadena alrededor de mi cuello. —Va a sonar cursi, así que trata de no voltear los ojos, ¿sí? Pero quizás esto te ayude a recordar quién eres mientras estás resolviendo las cosas. —Me colocó el pelo y se paró frente a mí de nuevo—. Perfecto, —dijo ella—. Te ves maravillosa, dulzura.

—Gracias, —dije, y esta vez lo decía en serio. Verla me hizo darme cuenta de lo mucho que había extrañado a mi madre. En ese momento, el timbre sonó y supe que tenía que ser Toby. Mientras alcanzaba el pomo, sentí a mamá deslizarse a su lugar tras de mí, preparada para observar.

Oh, genial.

—Hola —dije, abriendo la puerta y tratando de no mirar la sonrisa cegadora de Toby.

—Hola, —dijo él—. Guau. Estas muy guapa.

—Por supuesto que sí, —intervino mamá—. ¿Qué esperabas?

—Mamá, —siseé, disparándole una mirada matadora sobre mi hombro.

Ella se encogió de hombros. —Hola, Toby, —dijo, saludando—. Soy Gina, la madre de Bianca. Lo sé, parezco más su hermana, ¿cierto? —Rechiné mis dientes. Toby rió.

—Diviértanse, —dijo mamá, besándome en la mejilla—. Voy a embalar algunas de mis cosas que todavía siguen aquí, pero voy a hablar en un centro de retiro en Oak Hill el sábado, así que me quedaré en un hotel el fin de semana. Comeremos juntas el almuerzo mañana y así obtendré todos los detalles.



Me empujó fuera por la puerta antes de que pudiera discutir esto, y luego estaba sola en el porche con Toby.

—Es graciosa —Dijo él.

—Está loca —Murmuré yo.

— ¿Qué clase de charlas dan? ¿Dijo que iba a una casa de retiro?

—Oh. Ella escribió un libro sobre autoestima. —Miré de regreso hacia la casa, viendo a través de la ventana como mi mamá se movía, dirigiéndose a la habitación donde solía dormir, preparada para embalar las pocas cosas que había dejado atrás. Nunca me había dado cuenta de la ironía ahora. Por los últimos meses, había estado luchando con mi propia autoestima mientras mi madre le enseñaba a otros como mejorar las suyas. Quizás si hubiera hablado con ella. No me hubiera tomado tanto tiempo resolver las cosas. — Habla con gente alrededor del país acerca de aprender a aceptarse a sí mismos.

—Suenan un trabajo divertido —Dijo Toby.

—Quizás.

Él sonrió, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y guiándome fuera del porche.

Suspiré y me solté para entrar en el coche.



Capítulo 27

Traducido por Sofimbc

Corregido por andre27xl

Casey y Jessica estaban esperando en el asiento trasero del Taurus. Ambas me sonrieron juguetonamente cuando me subí al asiento del pasajero. — Alguien se ha vestido sexy — Casey se burló — Te di esa camiseta hace 9 meses. ¿Es esta la primera vez que la usas?

— Um... Si.

— Bueno, se ve bien en ti — dijo — Parece que soy la Duff esta noche. Muchas gracias, B — Ella me guiñó un ojo, y no pude evitar sonreír. Casey recientemente ha tomado el uso de Duff como una palabra suya, usándola en nuestras conversaciones casuales. Al principio lo encontré un poco inquietante. Quiero decir, la palabra era un insulto. Pero luego de la revelación que tuve este día en el baño con Vikki, apreciaba lo que Casey estaba haciendo. La palabra era nuestra ahora y mientras nos aferráramos a ella, podíamos controlar el daño que infligía.

— Es un trabajo sucio — me burlé. — Pero, oye, alguien tiene que hacerlo. Te prometo ser la Duff el próximo fin de semana.

Ella se rió.

— ¿Estás usando un sujetador con relleno? — Jessica espetó, aparentemente ajena a nuestra conversación. — Tus pechos parecen más grandes.

Hubo un largo momento de silencio, y de repente me di cuenta de que habría estado más segura con mi madre.

Casey estalló de risa mientras yo enterraba mi rostro en mis manos. Toby no mostró ninguna reacción. Gracias a Dios. Si lo hubiera hecho, tal vez habría cometido un asesinato allí mismo. Golpeé mi cabeza contra la ventanilla hasta que mi cerebro estuvo aplastado como un panqué. En vez de reírse por lo bajo o mirar hacia mi pecho para ver si Jessica tenía razón, Toby actuó como si los pechos no hubieran sido mencionados. Simplemente metió la llave en la ignición y sacó el auto de mi entrada.

Nota mental, pensé, matar a Jessica cuando no haya testigos.

Aunque, de manera extraña, la falta de reacción de Toby me sacó de quicio. Wesley habría hecho una broma. Habría mirado mi pecho, por supuesto, pero luego habría dicho algo. Me habría hecho reír. Él no lo habría simplemente ignorado como Toby hizo.

¡Dios! De todas las cosas, esto no debería ser algo que me molestara.

— Tú sabes — dijo Casey cuando fue capaz de dejar de reír. — Es bastante bueno de su parte que nos hayan invitado — Ella me sonrió, y supe que estaba contenta de ser incluida.



— Pero os dais cuenta de que esto va a arruinar su cita totalmente, ¿cierto?

— ¿Cómo es eso? — preguntó Toby.

— ¡Porque seremos sus chaperonas! — Jessica declaró con demasiado entusiasmo. — Lo que hace de nuestro trabajo detener toda forma de dunga-dunga/chiqui-chiqui/ñaca-ñaca — Casey añadió. — Y vamos a disfrutar haciéndolo.

— Si.

Pero Toby y yo no teníamos necesidad de preocuparnos. En el minuto en el que llegamos al local, mis amigas volaron a la pista de baile, sacudiendo sus cabellos y agitando sus traseros de forma casual.

— Parece que son ellas las que necesitan ser cuidadas — se rió entre dientes Toby mientras me guiaba a una mesa vacía.

— Usualmente ese es mi trabajo — dije.

— ¿Piensas que sobrevivirán si te tomas una noche libre? —

— Veremos —

Sonrió y tocó mi pendiente con la yema de sus dedos. — La banda no comenzará hasta dentro de hora y media —. Dijo, moviendo sus dedos hasta mi cuello para descansar en mi hombro. No me provocó nada. Pero si Wesley hubiera hecho esto, trazando sus dedos a través de mi piel de esa forma, yo hubiera...

— ¿Quieres que consiga unas bebidas antes de que el bar se llene? —.

— Seguro — dije, ahogando el pensamiento de Wesley. — Tomaré una Coca light.

— Está bien — dijo. — Volveré enseguida —. Me besó en la mejilla y se fue al bar.

La gente entraba a través de las puertas del club. Siempre había una mayor multitud las noches que tocaba una banda. Unas chicas de octavo grado se sentaron en la mesa de detrás de mí, jactándose en voz alta acerca de cómo pretendieron estar en la secundaria para entrar. Un estudiante de tercer año y uno de sus amigos pasaron furtivamente a mi lado, una botella de alcohol pobremente oculta colgaba de su chaqueta holgada y por una fracción de segundo, vislumbré a la morocha estudiante de primer año que Jessica había visto en el partido de baloncesto semanas atrás. Caminó a través de la puerta, mano con mano con un lindo chico que no reconocí. Incluso a la distancia, pude ver la sonrisa en su rostro. Se veía hermosa y supe que una de sus pretenciosas rubias amigas estaba siendo obligada a ser la Duff en su ausencia. Y luego ella y su cita se habían ido, barridos por la multitud, dejándome con una inexplicable sonrisa en mis labios.

No sabía qué clase de banda iba a tocar, pero basado en la cantidad de chicos con el pelo morado y aros en los labios que estaban entrando, supuse que iba a escuchar música emo.



Ahí se fue mi sonrisa.

Genial. Chicos llorones con guitarras. Totalmente mi estilo, ¿cierto?

Estaba mirando distraídamente el torrente de gente cuando él apareció entre la multitud. Al principio ni siquiera lo noté. Estaba con Harrison Carlyle, hablando casualmente mientras se dirigían hacia el bar. Era fácil seguir su paso. Medía unos centímetros más que todos a su alrededor, miró alrededor a la muchedumbre con más seguridad que el resto de nuestros compañeros, caminó a través de la multitud con más gracia que la que cualquier adolescente normal podía manejar y mis ojos lo siguieron sin el consentimiento de mi cerebro.

A mitad de camino hacia el bar, Wesley giró su cabeza en mi dirección. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos por un instante. Mierda. Miré lejos, rezando que no me hubiera visto, a pesar de que estaba segura de que lo había hecho.

— Dios — murmuré, apretando mi puño debajo de la mesa. — Es como si estuviera en todas partes.

— ¿Quién está en todas partes? — Toby preguntó, sentándose frente a mí y me acerco un vaso a través de la lisa superficie de la mesa.

— Nadie. —Tomé un trago de mi Coca light y traté de no hacer una mueca. La falta de azúcar dejó un mal sabor en mi boca. Tragué y pregunté — ¿De nuevo, cuál es el nombre de la banda que toca?

— Black Tears — respondió.

Si. Para mí eso sonaba como mierda emo.

— Genial.

— Nunca escuché su música — admitió Toby, pasando una mano por su cabello rubio cortado como un tazón—. Pero la gente me dijo que son buenos. Además, es la única banda en Hamilton. Parece que el resto de los que tocan aquí son de Oak Hill.

— Uh-huh.

Me moví incómoda en mi asiento, consciente de los ojos de Wesley sobre mí. La forma en que se deslizaban sobre mi piel me estaba enloqueciendo y esperaba que Toby no notara mi tic. Probablemente pensaría que consumía crack o algo.

— Terminé Cumbres Borrascosas — dije, desesperada por comenzar con un tema de conversación que sacara mis pensamientos de Wesley. Me llevo un minuto darme cuenta que no era el mejor tema para esa tarea.

— ¿Te gustó? — preguntó Toby.



—Bueno, me dio mucho en que pensar. —Me podría haber abofeteado. ¿No era ese maldito libro el que me había alterado en primer lugar? ¿Por qué tenía que sacarlo a relucir? Pero ahora era muy tarde para cambiar de tema. Toby había saltado con una crítica completa del libro.

—Lo sé. Siempre me pregunté qué había hecho que Emily Brönte eligiera escribir sobre personajes tan desagradables. Me refiero a que, a través de todo el libro, simplemente pensaba que Heathcliff y Linton eran unos bastardos, y Cathy...

Movía la pajita de la bebida, solo escuchando a medias. Cada vez que Toby decía Heathcliff mis ojos iban automáticamente a través de sus hombros para mirar a Wesley. Como siempre estaba guapísimo, llevaba unos vaqueros y una apretada camiseta blanca debajo de una chaqueta negra un poco demasiado larga. Estaba sentado solo en el bar, estirado y casualmente acostado con ambos hombros sobre la barra del bar. Solo. Ni una sola chica aferrada a él. Demonios, incluso Harrison había desaparecido. Joe era la única persona lo suficientemente cerca como para hacerle compañía y parecía ocupado con una horda de sedientos chicos góticos.

Los ojos de Wesley estuvieron fijos en mí todo el tiempo. Desde donde estaba sentada, era difícil leer su expresión, pero nunca vacilaron ni un segundo. Sí, era desconcertante, pero sabía que me hubiera decepcionado, tal vez incluso herido, si descubría que él se había dado vuelta. Realmente me atrapé a mi misma revisando cada pocos minutos si todavía me estaba mirando.

— ¿Bianca?

Sorprendida, me fijé en Toby de nuevo. — ¿Hmm?

— ¿Estás bien? —preguntó.

Mis dedos habían estado jugando con la medalla en forma de B, colgada en una cadena alrededor de mi cuello, sin darme cuenta. Inmediatamente baje mi mano. —Estoy bien.

—Casey me advirtió que tal vez estés mintiendo cuando dices eso — dijo.

Apreté mis dientes y busqué en la pista de baile a mi “amiga”. Estaba siendo agregada a mi lista de golpes.

—Y creo que tiene razón — suspiró Toby.

— ¿Qué?

— Bianca, sé qué está pasando —. Miró a Wesley sobre su hombro antes de volverse hacia mí con una leve inclinación de cabeza. —Te esta mirando desde que llegó.

— ¿Lo estuvo haciendo?

— Lo puedo ver por los espejos de allí. Y tú lo estuviste mirando también — dijo Toby.— Y



no es solo esta noche. He visto la forma en que te mira en la escuela. En los pasillos. Le gustas, ¿cierto?

— No... No lo sé. Supongo. —Dios, esto era incómodo. Simplemente seguía moviendo mi pajita entre mis dedos y mirando las pequeñas olas que se formaban en la superficie de mi bebida. No podía mirar a Toby.

— No tengo que suponerlo — dijo— Es bastante obvio. Y la forma en que lo miras me hace suponer que tú también estás enamorada de él.

— ¡No! — chillé, soltando mi vaso y mirándolo directamente. — No, no, no. No estoy enamorada de él, ¿está bien?

Toby sonrió ligeramente y dijo — Pero tienes sentimientos por él.

No pude ver ninguna señal de dolor en sus ojos, solo un toque de sorpresa. Eso hizo mucho más fácil darle una respuesta. — Um,... sí.

— Entonces ve con él.

Rodé mis ojos sin querer. Simplemente era automático. — Jesús, Toby — dije. — Eso suena como una línea sacada de una mala película.

Toby se encogió de hombros. — Tal vez, pero lo digo en serio, Bianca. Si sientes eso por él, deberías ir allí.

— ¿Pero que pasa con...?

— No te preocupes por mi — dijo — Si quieres a Wesley, es él con quien tendrías que estar ahora. Salir conmigo no hará que tus sentimientos por él desaparezcan... Debería saberlo. Definitivamente no te preocupes por mí. La verdad es que, estoy en la misma situación que tu. Solo que no quería admitirlo.

— ¿Cómo?

Ahora era Toby el que miraba su bebida, ajustando nerviosamente sus lentes — No superé lo de Nina.

— ¿Nina? ¿Tu ex?

El asintió — Rompimos hace más de un mes, pero todavía pienso mucho en ella. Realmente me gustas, entonces pensé que si salíamos, tal vez me olvidaría de ella. Por un tiempo lo hice, pero...

— Bueno, entonces deberías llamarla — dije — En vez de simplemente quedarte sentado lamentándote, deberías llamar a Nina y decirle como te sientes. Esta noche.

Alzó sus ojos de nuevo para encontrarse con los míos. — ¿No estás enojada? ¿No te sientes



usada?

— Eso me haría una gran hipócrita ya que en cierto modo yo también te estaba usando. —A pesar de que no quise lo; me levante de la mesa y me detuve hasta equilibrarme en las plataformas de mis zapatos. — Y para que quede claro, si Nina no te acepta de nuevo, es una idiota. Creo que probablemente eres el chico más dulce y amable que conocí en mi vida, y tuve un flechazo masivo por ti por años. Seriamente deseo que fueras el indicado para mí.

— Gracias — dijo Toby — Y si Wesley rompe tu corazón, prometo... Bueno, diría patear su trasero, pero ambos sabemos que eso es físicamente imposible — Frunció el ceño hacia sus huesudos brazos — Así que le escribiré una carta desagradable.

— Está bien — resoplé. Me incliné sobre la mesa y lo besé en la mejilla. — Gracias. Me sonrió, lo recordaría el resto de mi vida, y dijo — Te estás entreteniendo. Apúrate y ve.

— Está bien. De acuerdo. Nos vemos en clase, Toby.

— Adiós, Bianca.

Respire profundamente para calmar mis nervios mientras miraba a Wesley de nuevo. Luego, con una débil sonrisa, comencé a abrirme paso a través del atestado bar. La música tecno se hacía detenido, y todos en la pista estaban esperando a que la banda saliera al escenario. Tuve que zigzaguear a través de los cuerpos inmóviles, ninguno de ellos fue lo suficientemente considerado como para moverse a un lado ni siquiera por un milisegundo.

Vi a Casey entre el gentío; su cabello rubio se veía sobre todos excepto sobre el chico a su lado, el jugador de baloncesto que había estado observando durante semanas y supe que no le gustaría mi decisión. En su cabeza, era culpa de Wesley que la hubiera abandonado. Estaría disgustada conmigo. Tal vez incluso se enfadaría. Pensaría que la estoy dejando atrás de nuevo. Simplemente tendría que probarle que estaba equivocada. Probarle que Toby, a quien ella adoraba, no era adecuado para mí.

Cuando estaba a aproximadamente a unos pasos de la barra, un sonido llenó los altavoces, pero no era la música emo que estaba esperando. En su lugar, un alarido asaltó mis oídos y me asustó como la mierda. Estaba tan sobresaltada que salté, que no habría sido tan grave con otros zapatos.

Mi pie aterrizó a un lado de mi plataforma, haciendo que me cayera. Antes de que pudiera recuperarme, mi tobillo dio paso en falso y me caí golpeando con mi cara el suelo de madera.

¡Maldita sea!

No pude evitar gemir mientras me dolía el tobillo doblado. — ¡Mierda! - Gruñí - ¡Ay, ay, ay! Dios, odio estos malditos zapatos.



— ¿Entonces por qué los usas?

Mi piel hormigueaba mientras dos manos me levantaban por los codos y me ponían de pie. Dándose cuenta de que no podía mantenerme de pie, Wesley pasó su brazo por mi cintura y me llevó hasta un taburete del bar.

— ¿Estás bien? — preguntó, ayudándome a sentarme. Podía decir por su sonrisa que estaba luchando por contener la risa.

— Si — balbuceé, sonriendo un poco. Realmente no me sentía tan avergonzada. Habría corrido o cojeado fuera del bar, pero con Wesley me sentía bien. Como si pudiéramos reírnos juntos de ello.

Pero la sonrisa se borró y su cara se volvió seria. Me miró un largo momento y su silencio me estaba por hacer subir por las paredes cuando finalmente abrió su boca.

— Bianca, yo

— ¡Bianca! ¡Oh por Dios! — Jessica se materializó a mi lado, sus mejillas estaban rojas por la emoción y el baile. Detrás de ella, la banda había comenzado a tocar o a intentar tocar una versión emo de una canción de Johnny Cash. Era deprimente, pero Jessica logró hablar a través del ruido. — ¡Oh Bianca, finalmente te encuentro! ¿Viste? ¡Harrison y yo estábamos bailando juntos! Creo que tal vez me pida ir juntos al baile. ¿No sería genial?

— Bien por ti, Jessica.

— ¡Tengo que ir a decírselo a Angela! — Entonces vio a Wesley. Una sonrisa sabedora se extendió a través de su rostro mientras decía — Os veo después — Y con un rápido movimiento de su rubio pelo, se había ido.

Wesley la vio desaparecer entre la muchedumbre con una expresión asombrada.

— Sabe que Harrison prefiere a los hombres, ¿cierto?

— Dejemos que tenga esperanza — dije, sonriendo a mi misma.

Volvió su atención hacia mí. — Si. La esperanza es buena. Bianca, yo, sonrió con maldad.

— Sabía que cederías tarde o temprano — Puso su mano en mi rodilla y la movió suavemente por mi muslo — Finalmente vas a admitir que me amas, ¿cierto?

Quite con fuerza su mano — Primero — comencé — No te amo. Amo a mi familia y tal vez a Casey y Jessica, pero el amor romántico lleva años y años en aparecer. Entonces no te amo. Pero admitiré que he pensado mucho en ti últimamente y definitivamente tengo sentimientos por ti... Otros sentimientos además de odio mayormente. Y tal vez es posible que en el futuro pueda amarte — Vacilé, un poco asustada por las palabras que había pronunciado. — Pero todavía quiero matarte la mayor parte del tiempo.



La mueca de Wesley se convirtió en una sonrisa genuina. — Dios, te extrañé — Se inclinó para besarme, pero levanté mi mano para detenerlo. — ¿Cuál es el problema?—preguntó.

— No vas a meterte en mis pantalones esta noche, idiota — dije, recordando a Vikki y el susto por el que había pasado. No me iba a convertirme de repente en una monja o algo, pero luego de darme cuenta de la facilidad con la que podíamos haber cambiado roles, sabía que algunas cosas tendrían que cambiar. — Si vamos a hacer esto, lo vamos a hacer bien. Vamos a tener una relación sin prisa, como una pareja normal de secundaria.

Se acercó y tocó la pequeña B que descansaba en medio de su cuello, girando el colgante que mamá me había dado entre su pulgar y su dedo índice, casi distraídamente. — Pero ninguno de los dos somos normal.

— Eso es verdad — reconocí — Pero esa parte de nosotros va a ser normal. Mira, no digo que no podamos llegar hasta ese punto. Simplemente vamos a... llevarlo un poco más despacio.

Wesley lo pensó un momento antes de dejar que apareciera esa sonrisa torcida en su rostro otra vez. — De acuerdo — dijo, inclinándose un poco hacia delante para mirarme a los ojos — Está bien. Hay otras cosas que podemos hacer — Sus dedos soltaron mi collar y se movieron por mi clavícula, deslizándose por mi brazo y enviando un temblor por mi espalda. — Creo que tengo un trabajo que terminar. Fuimos interrumpidos la última vez, en tu habitación, pero puedo mostrártelo otra vez. Ansío mostrártelo otra vez.

Respire profundamente, tratando de ignorar esa afirmación y la explosión de emoción que me dio — Vamos a tener una cita — Continué, aclarando mi garganta — Una cita agradable. Y nunca más vas a llamarme Duffy de nuevo.

La sonrisa satisfecha de Wesley desapareció y mordió su labio — Bianca — dijo despacio. Apenas podía escucharlo sobre la música. — Lo siento. No sabía cuanto te lastimaba. Nunca debería haberte llamado la Duff en primer lugar. No te conocía entonces. Yo no... Sacudí mi cabeza. — No te molestes en inventar excusas — dije — No gastes tu tiempo, porque la verdad es que, yo soy la Duff. Pero también lo es el resto del mundo. Todos somos malditos Duffs

— Yo no soy el Duff — dijo Wesley con confianza.

— Eso es porque no tienes amigos.

— Oh. Cierto.

— Y — continué — Probablemente sea una perra la mayoría del tiempo. Te garantizo que encontraré una razón para gritarte casi todos los días y que no te sorprenda si algunos tragos son tirados sobre ti de vez en cuando. Así soy yo y vas a tener que vivir con ello. Porque no voy a cambiar por ti ni por nadie. Y...

Wesley se bajó de su taburete y apretó sus labios sobre los míos antes de que las palabras pudiesen salir. Mi corazón golpeaba mientras cada pensamiento vaciaba mi mente. Uno de sus brazos cercó mi cintura, atrayéndome tan cerca como fuese posible y su mano libre se



ahuecó en mi rostro, su pulgar acariciando mi pómulo. Me besó tan apasionadamente que pensé que íbamos a incendiarnos.

No fue hasta que se alejó, ambos necesitando aire, que pude pensar en orden otra vez.

— ¡Tú, idiota! — grité, empujándolo lejos de mí. — ¿Besarme para hacerme callar? Dios, eres tan detestable. Podría simplemente tirarte algo ahora mismo.

Wesley saltó encima de su taburete con una gran sonrisa, y de repente lo recordé diciéndome que era sexy cuando me enojaba con él. Vaya a saber. — Discúlpame, Joe — llamó al camarero— Bianca quiere una Coca de Cereza.

A pesar de mis mejores esfuerzos, sonreí. Él no era perfecto, ni siquiera estaba remotamente cerca, si importara, pero tampoco lo era yo. Ambos estábamos bastante jodidos. Pero, de alguna manera, eso hacía todo más emocionante. Sí, era enfermo y retorcido, pero eso es la realidad, ¿cierto? Escapar es imposible, ¿Entonces por qué no aceptarlo?

Wesley cogió mi mano y entrelazó sus dedos con los míos. —Estas muy guapa esta noche, Bianca.

FIN



Sobre la Autora

197



Kody nació y se crió en la zona rural del oeste de Kentucky, donde asistió a la escuela secundaria y comenzó a escribir sus primeros ensayos de ficción. Kody escribió THE DUFF durante su último año en la Escuela Secundaria del Condado de McLean.

Kody ahora tiene diecinueve años y asiste a Ithaca College en Nueva York, donde realiza la especialización en escritura y termina su segunda novela que será publicada en el otoño de 2011.

Ella ama los libros, zapatos converse, Nueva York, y dramas de televisión para adolescentes. Cuando no está escribiendo, está pasando tiempo con sus amigos y, lo más probable, haciendo montones y montones de tareas que ha descuidado.



Visita

Foro:

<http://librosintinta.foroweb.org/>

198

Blog:

<http://librosintinta.blogspot.com/>

Wordpress:

<http://librosintinta.wordpress.com/>

